

AUGUSTO VARAS

DE LA KOMINTERN A LA PERESTROIKA

América Latina y la Unión Soviética

FLACSO

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

327.1
V422 k
ej 3

7951

Diseño de portada: Ximena Subercaseaux

© FLACSO

Inscripción N° 80.038

I.S.N.N.: 956-205-041-5

Diagramación: Patricio Velasco G.

Impreso por: S.R.V. Impresos S.A.

Tocornal 2052, Santiago – Fono: 5565796

Santiago, Agosto de 1991

A mi hija Trinidad

INDICE

Introducción	13
Capítulo I	
Una crisis global	17
Capítulo II	
Relaciones interestatales y vínculos políticos en una perspectiva histórica	33
– De la Komintern a la guerra fría	34
– Coexistencia pacífica	45
– La Detente y las relaciones con América Latina	51
Capítulo III	
El modelo Brezhnev	63
– La política económica de la URSS hacia América Latina	67
– La URSS y el cambio social en América Latina	73
– Las relaciones económicas soviético-latinoamericanas	77
Capítulo IV	
Las relaciones con Chile, Argentina, Brasil y Perú	99
– Chile durante el gobierno de Allende	100
– Argentina en los setenta	108
– Brasil como nuevo centro de poder regional	114
– La revolución peruana	120
– Continuidad y cambio	123

Capítulo V	
Las tensiones del neo-bipolarismo	137
– Militarización de la política	147
– Perspectivas de cambio	160
Capítulo VI	
Crisis y recomposición del espacio local e internacional de la Unión Soviética	165
– Una ecuación semi-autárquica	166
– Tres fuentes de crisis del sistema	172
– Las respuestas soviéticas a la crisis	181
Capítulo VII	
Nuevas oportunidades en un estrecho margen de acción	189
– Un estrecho margen político	190
– La política frente a los partidos comunistas	197
– ¿Intercambio desigual?	201
– Situación y perspectivas a mediados de los 80	208
Capítulo VIII	
La búsqueda de una nueva relación económica	243
– Una relación desequilibrada	243
– La URSS y Cuba	250
– Nicaragua y el conflicto centroamericano	256
– Diplomacia silenciosa	259
Capítulo IX	
La dimensión política de la cooperación económica	263
– Argentina y la URSS	264
– Lo político y lo estratégico	275
– Cooperación económica y política local	277

Capítulo X

La <i>Perestroika</i> y sus efectos sobre América Latina	281
– ¿Qué es la restructuración?	282
– Democratización y Glasnot	290
– Política exterior, cambios institucionales y América Latina	293

Capítulo XI

Distensión, desarme y Tercer Mundo	305
– Los acuerdos de limitación de armas y desarme como pre-requisitos	306
– Conversión	312
– Efectos en el Tercer Mundo	317
– Comentarios finales	320

INTRODUCCION

La estigmatización que el Presidente Reagan realizara de la Unión Soviética definiéndola como el "imperio del mal" que amenazaba a las puertas de los Estados Unidos y del resto del mundo libre, nos llevó a comienzos de los años ochenta a tomar muy seriamente la tarea de dilucidar la naturaleza de las relaciones soviético-latinoamericanas. La política de la administración estadounidense, fundamentada en afirmaciones aparentemente sólidas como la ya maltrecha tesis acerca del futuro definitivamente opuesto de los regímenes autoritarios y totalitarios, provocó nuestra natural curiosidad intelectual y nos movió a poner en duda convicciones profundas basadas en débiles argumentos.

A comienzos de la década pasada, y en mis primeros artículos sobre el tema, avanzaba la hipótesis de que *"la unidad de dirección en la Unión Soviética parece estar cuestionada. Esta pérdida de coherencia política interna, en un contexto de crisis internacional, probablemente alterará el esquema político interno en los próximos años. Por lo tanto, parece cada vez más importante conocer cuáles son las alternativas políticas en juego en la URSS para poder estimar los posibles desarrollos en las relaciones entre la Unión Soviética y América Latina en los ochenta"*¹.

¹ Augusto Varas, "América Latina y la Unión Soviética Relaciones Interestatales y Vínculos Políticos", Documento de Trabajo, FLACSO, septiembre de 1981.

Dos años más tarde, durante mi estadía en el Wilson Center en Washington, D.C., afirmaba con mayores antecedentes que *"las opciones de la política soviética en América del Sur están limitadas a un estrecho margen de maniobra. La crisis económica le impide ayudas económicas en gran escala aun para movimientos o regímenes potencialmente amistosos. A nivel estratégico, la distensión con los Estados Unidos y sus prioridades y compromisos en otras partes del mundo, imposibilitan cualquier amenaza militar soviética desde esta área"*².

Esa visión heterodoxa de los procesos internacionales quizás fue posible dada la distancia -geográfica y política- del fenómeno analizado, así como por la aversión a que una vez más la política doméstica latinoamericana se viera internacionalizada tal como lo estuvo durante la guerra fría con sus lamentables secuelas de persecuciones, exclusiones y muertes.

Los acontecimientos que ocurrieron en la URSS, en la Europa del este y oeste, así como en el hemisferio occidental desde fines de los ochenta hasta la actualidad, muestran que estábamos en lo cierto.

El haber podido comprobar personalmente, durante mi viaje a Moscú en agosto de 1990, cómo las tendencias antes sólo avizoradas desde la lejanía adquirían una materialidad de tal magnitud produciendo uno de los cambios más profundos del siglo XX, coronó con gran satisfacción el trabajo de casi una década.

Esta inicial y profunda convicción intelectual no podría haber prosperado sin el apoyo académico y material de un variado número de personas e instituciones, a las cuales debo un especial reconocimiento no sólo por su interés en el desarrollo de un pensamiento libre, sino por haber confiado, en tiempos difíciles, en una hipótesis tremendamente temeraria e impopular, tan-

² Augusto Varas, "Ideology and Politics in Latin American-USSR Relations", *Problems of Communism*, January-February, 1984.

to nacional como internacionalmente.

For todas estas razones, guardo un especial reconocimiento a todos aquellos que participaron directa o indirectamente en esta tarea, la que ahora se proyecta hacia la exploración de nuevas formas de cooperación entre quienes durante décadas aparecieron como parte de un triángulo traumático: América Latina, la Unión Soviética y los Estados Unidos.

Esta investigación fue realizada principalmente gracias al apoyo de la Fundación Ford, en el marco del estudio de las relaciones internacionales de América Latina que se lleva a cabo en FLACSO-Chile. Su adecuada comprensión de los principales temas relevantes para la inserción de la región en el mundo, posibilitó que a través de este trabajo se haya avanzado en un área de indudable relevancia para el análisis de la realidad internacional contemporánea.

Agradezco, igualmente, al conjunto de instituciones que enriquecieron nuestro entendimiento tanto de la realidad soviética, como de su política e inserción internacional.

A la Rand Corporation, que en su seminario organizado en Bellagio, Italia en 1986, nos permitió conocer más a fondo la política soviética en el Tercer Mundo.

Al Social Science Research Council (SSRC), el que a través de su programa de estudios sobre la Unión Soviética, organizó un panel de expertos, que tuvimos el privilegio de integrar, con el objeto de asignar becas a investigadores en estas materias. Este programa fue tan formativo para quienes otorgamos los recursos como para quienes lo recibieron, dado que permitió relacionarnos con un conjunto de científicos sociales de diversas regiones que lideran este campo del conocimiento. Así pudimos adquirir un entendimiento mucho más amplio que el exclusivamente referido a nuestro propio continente.

Al Bildner Center de la City University of New York, que organizó seminarios, en los cuales participamos como ponentes,

sobre los efectos de los cambios globales en las relaciones entre la URSS y América Latina.

A la American Society y al Council of the Americas en Nueva York, quienes realizaron diversas actividades en torno a los efectos de las transformaciones en curso en la URSS sobre la relación EE.UU.-América Latina. Estos fueron ámbitos en los cuales pudimos enriquecer nuestra perspectiva dialogando con expertos y académicos tanto estadounidenses como soviéticos.

En Chile, el seminario organizado por el Instituto para el Nuevo Chile y el Centro de Estudio de la Realidad Contemporánea (CERC) fue, de igual manera, una excelente oportunidad para compartir estos puntos de vista con un seleccionado grupo de investigadores chilenos con una vasta y rica experiencia en Europa del este y la URSS.

Al Programa de Seguimiento de las Políticas Exteriores de América Latina (PROSPEL), el que a través de su Anuario de Políticas Exteriores de América Latina, incentivó nuestra periódica colaboración y seguimiento de los vínculos entre la URSS y nuestra región.

A todas estas instituciones y a quienes en ellas posibilitaron nuestras investigaciones, estudios, encuentros y el libre debate de estas ideas, les agradecemos su colaboración, aun cuando, como es de rigor, quedan obviamente eximidos de cualquier responsabilidad por nuestros juicios.

Santiago de Chile, Marzo de 1991.

UNA CRISIS GLOBAL

*"Es dudoso que en épocas pasadas, en tan corto tiempo haya ocurrido un cambio tan profundo que afectara un área tan grande de la superficie del mundo"*¹. De esta forma caracterizaba uno de los más destacados economistas británicos de la primera mitad de siglo las transformaciones ocurridas en la Rusia zarista en 1917. Y agregaba con acierto que de haberse conocido con mayor exactitud la naturaleza de las transformaciones introducidas, sus debilidades y potencialidades, se habría podido tener una mejor estimación de la conducta internacional de la URSS, como, por ejemplo, durante la segunda guerra mundial.

Si comparamos la rapidez, profundidad y extensión de los actuales cambios en curso no sólo en la URSS sino en el conjunto de lo que fue el "campo socialista"², no podemos sino concluir

¹ Maurice Dobb, *Soviet Economic Development Since 1917*. London: Rotledge & Kegan Paul, 1949, página 1.

² Para un análisis de la extensión y velocidad de los acontecimientos en la Europa del Este y la URSS, ver: Bernard Gwertzman and Michael T. Kaufman, *The Collapse of Communism*. New York: Times Books-Random House, 1990. Un análisis comparado de estos procesos en: William Exhikson, *Lighting the Night. Revolution in Eastern Europe*. New York: William Morrow and Co., 1990.

que cada ciertas décadas esa lejana parte del mundo depara sorpresas históricas de magnitud.

Igualmente, podríamos afirmar que una de las claves para analizar y entender las relaciones exteriores de cualquier país radica en la capacidad de establecer las adecuadas relaciones entre política interna y externa. Este axioma del estudio de las relaciones internacionales nos permitió, en el caso de las relaciones entre la Unión Soviética y América Latina, anticipar los efectos que tendrían las crisis y cambios internos de la URSS sobre su política exterior. Estos cambios afectarían no sólo las relaciones entre los gobiernos, sino que también mostrarían sus impactos en el campo de los vínculos no gubernamentales. Este diagnóstico fue posible gracias al estudio de la naturaleza de la crisis contemporánea del sistema soviético.

Esta crisis, previa al inicio de la reestructuración o *perestroika*, fue multidimensional. Esto es, consistió en una desorganización y desestabilización *simultánea* del conjunto de sus instituciones económicas, sociales y políticas. Al mismo tiempo fue *global*, alcanzando a la totalidad de los sectores claves del orden realmente existente, esto es al Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), a la "comunidad de inteligencia" (KGV), a las elites dirigentes del Estado (los *apparatchik*), a las Fuerzas Armadas (el *Ejército Rojo*), a la organización del aparato productivo (el *Gosplan*), a la distribución de los bienes y servicios, en suma, al conjunto de la sociedad.

A diferencia del pasado, a comienzos de los años ochenta entran en crisis todas las instituciones y estructuras. Estas no son crisis parciales como lo pudieron ser los cuellos de botella económicos que dieron origen a la reformas de Krushchev, o la crisis del PCUS cuando se hicieron públicos los crímenes de la época stalinista³.

Si imaginamos el orden soviético construido desde 1917 hasta comienzos de los ochenta, como una fórmula triangular semi-

autárquica, autosuficiente, en que cada vértice de este triángulo representa un orden determinado -el económico, el político y el externo-militar-, la seguridad de la revolución y del orden⁴ creado por ella, tanto económico, como político y cultural, dependió de la estable relación entre estas tres partes constitutivas del sistema. Hasta mediados de los años cincuenta, esta fórmula autárquica o semi-autárquica se contenía en sí misma. Ella fue una combinación autosuficiente que no necesitó demasiadas modificaciones mientras los parámetros internacionales que acompañaron a su nacimiento no sufrieron modificaciones sustanciales. Esta fórmula se mantuvo con mano de hierro durante todo el período stalinista.

Sin embargo tuvo crisis previas. En cada uno de sus vértices, se observaron con cierta regularidad los límites al desarrollo y mantención del sistema. Así, durante la administración de Krushchev en los años cincuenta, se pudo apreciar una crisis económica que se intentó resolver a través de una descentralización de la gestión de las empresas y de la desagregación de la planificación en distintos niveles⁵.

En este mismo período, y después del XX Congreso del PCUS, se observó un intento de cambio de las estructuras y políticas en el vértice de las relaciones exteriores y militares. Después del fracaso de la política exterior soviética, producto de

³ Sobre los antecedentes de las reformas de Gorbachov, ver: Abraham Brumberg, **Chronicle of a Revolution: A Western-Soviet Inquire Into Perestroika**. Pantheon Books: New York, 1990.

⁴ Sobre el largo período de cambios culturales, políticos y económicos que desemboca en las reformas de Gorbachov, ver: Blair A. Ruble, "The Soviet Union's Quiet Revolution", Manuscrito, Kennan Institute for Advanced Russian Studies, Woodrow Wilson International Center of Scholars, Washington, D.C., 1989.

⁵ Ver el análisis de Isaac Deutscher, **Russia, China and the West, 1953-1966**. Penguin Books: London, 1970.

la crisis de los misiles en Cuba en 1962, un importante cambio se desarrolló durante la administración Brezhnev-Kosigin, cuando la URSS se abrió al exterior y se firmaron importantes convenios de intercambio con la República Federal Alemana. Esta apertura no quedó exclusivamente restringida a la URSS. Tal ejemplo fue seguido por Polonia y otros países de la Europa del este.

El vértice del orden interno fue el más difícil de modificar y se mantuvo en forma más estable, mostrándose refractario al cambio. Este fue un orden político interno represivo, no competitivo y centralmente regulado⁶. Sin embargo, serios efectos negativos se le asociaron, como, por ejemplo, las altas tasas de ausentismo y alcoholismo y la consecuencial tendencia a la baja en la productividad.

No obstante, esa fórmula semi-autárquica si bien presentó crisis parciales en cada uno de sus vértices no enfrentó el riesgo de su colapso dado el carácter aislado de cada una de ellas. Frente a estas crisis individuales hubo ciertos intentos de modificar partes de esta ecuación, pero sin enfrentar la urgente necesidad de una solución global más definitiva.

La singularidad del cambio que se produjo en la URSS a fines de los ochenta y comienzo de los noventa, no sólo estuvo dada por la simultaneidad de sus crisis. Su originalidad radicó en que el sistema soviético se sumió en una imposibilidad estructural de superación, tal como veremos más adelante. Frente a esta crisis estructural global del conjunto de las instituciones políticas, económicas y sus vínculos internacionales, la Unión Soviética se enfrentó a una encrucijada donde para resolver la crisis necesitó enfrentar opciones de cambio muy radicales. A esta necesi-

⁶ Un análisis sintético de las características del dominio partidista en los socialismos realmente existentes, en: Alexander J. Groth, "Communist (Surprise) Parties", *Orbis*, Winter, 1990.

dad se sumó la generalizada conciencia en la población de que los cambios debían ser muy profundos, ya que los cambios cosméticos eran insuficientes. Era necesario cambiar la ecuación en su totalidad: encontrar una nueva fórmula⁷.

Esta crisis terminal fue producto de tres situaciones centrales que van a tener un fuerte impacto en la relaciones exteriores de la URSS, en particular, a nivel de sus vínculos con América Latina. En primer lugar, el orden económico previo a la crisis global era un orden basado fundamentalmente en la ampliación de la producción, esto es en una industrialización extensiva. A diferencia de ella, el actual proceso productivo de las sociedades modernas desarrolladas comenzó a fundamentarse en la intensificación del desarrollo tecnológico y científico⁸.

En segundo lugar, un elemento muy importante fue el factor Ronald Reagan. Desde 1980 en adelante, y hasta fines de 1986, la política de la administración Reagan estuvo destinada a lograr una superioridad estratégica-militar *absoluta*⁹. Esta política tuvo un fuerte impacto en decidir las opciones internas que en la URSS se debatían sobre la política a seguir en sus relaciones exteriores. A pesar del inicial fortalecimiento de los sectores duros, la imposibilidad económica y política de seguir a los EE.UU. en esa competencia, forzó a la dirigencia soviética a reconocer que la única solución a su crisis radicaba en un efectivo proce-

⁷ Un resumen del "nuevo pensamiento" soviético tal como éste se expresó en la Conferencia del PCUS de 1988, en: Francis T. Miko, "Gorvachev Reform Program After the 1988 Party Conference: Summary of a Roundtable Workshop", Congressional Research Service: Washington, February 28, 1989.

⁸ Al respecto, ver: Carlos Ominami (Editor), *La Tercera Revolución Industrial: Impactos del Actual Viraje Tecnológico*. GEL: Buenos Aires, 1986.

⁹ Al respecto ver: Caspar Weinberger, "U.S. Defense Strategy", *Foreign Affairs*, Spring 1986.

so de distensión global y regional con la OTAN y los Estados Unidos¹⁰.

En tercer lugar, y en la medida que el orden interno se resquebrajaba, la legitimidad del mismo comenzó a erosionarse. Esta última descansaba en un estado de bienestar basado en una distribución relativamente igualitaria de los bienes y servicios. Sin embargo, producto de la crisis ese igualitarismo comenzó a ser debilitado. La oferta de servicios se deterioró y bajó la calidad de la atención al público. Amplios sectores de clase media, juventud y sectores obreros comenzaron a sentir el deterioro del sistema en su conjunto y, en esa misma proporción, cayó la legitimidad política del orden imperante.

En el plano cultural surgieron tendencias que culpaban al occidentalismo de las elites dirigentes de todos los males, y emergió un cierto aislacionismo pan-eslavista, con claras tendencias stalinistas en su seno¹¹. Muerto Brezhnev, Andropov y la KGB pudieron captar esta situación de crisis (precisamente porque estaban capacitados para conocerla en toda su magnitud, aun cuando no para controlarla), estimando que era imposible mantener el orden interno de acuerdo a los parámetros anteriormente existentes, sumándose así a la coalición democratizadora.

En consecuencia, lo que se puso en camino fue la búsqueda de una nueva ecuación apta para establecer un nuevo orden en la URSS, la que ha enfrentado profundas discusiones y con-

¹⁰ Mijaíl Gorbachov, *Perestroika*, Moscú, 1987.

¹¹ Sobre las Reacciones anti-occidentalistas tanto en la Rusia zarista como en la actualidad, ver: Andrés Serbia, "Latin America and the USSR: Change, Nationalism and Visions of the "Other". Some Preliminary Considerations from a Non-Geopolitical perspective", trabajo presentado al seminario "Latin America and the USSR," organizado por el Wilson Center, Washington, D.C., enero 1991; y Jerry Hough, *Russia and the West. Gorbachev and the Politics of Reform*. Simon and Schuster: New York, 1990.

frontaciones tanto sobre sus orientaciones básicas como en sus ritmos¹². En todo caso, cualquiera sea el futuro de las reformas, la URSS estructurará un nuevo sistema, el que pondrá un fuerte énfasis en los mecanismos de mercado superando la planificación central y estabilizará una mayor competencia, con una marcada presencia de estímulos económicos. En medio de este proceso de transformaciones profundas se consolidó la mayoritaria opinión que los cambios no podían esperar dados los altos costos políticos que su demora entrañarían. Estos, a su vez, podrían conspirar contra las propias posibilidades de éxito de las reformas. El "plan Shatalin", aprobado por una amplia mayoría en el Soviet Supremo en septiembre de 1990, dió quinientos días de plazo para que estas reformas entraran en pleno vigor¹³. Así, la URSS se puso en un camino sin vuelta atrás.

Este cambio revolucionario fue producto de la existencia de un complejo cuadro de relaciones internas. Aparentemente, el orden político en la URSS impidió una participación ampliada en los asuntos públicos. No obstante, existen buenas evidencias de que la participación política existió, incluso antes del período gorbacheviano, lo que habría posibilitado tanto la transición al nuevo sistema en desarrollo como permitiría que estos cambios se estabilizaran¹⁴.

¹² Así, por ejemplo, recién en 1991 se pondrá implementación en la tercera fase de la *perestroika*. Un análisis de las dificultades económicas de las reformas gorbachevianas, en: Padma Desai, *Perestroika in Perspective*. Princeton University Press: Princeton, 1989; y Anders Aslund, *Gorbachev's Struggle for Economic Reform*. Cornell University Press: Ithaca, 1989.

¹³ Sobre las características del "plan Shatalin" ver: Quentin Peel, "Unlikely Slayer of the Great Communist Dragon", *Financial Times*, September 15-16, 1990. Dadas las grandes tensiones políticas internas, este plan ha sufrido reiteradas modificaciones.

¹⁴ Al respecto, ver: Donna Bahry and Brian D. Solver, "Soviet Citizen Participation on the Eve of Democratization", *American Political Science*

Tentativamente se podrían identificar a lo menos tres grandes bloques políticos en pugna: un frente popular que deseaba reformas más rápidas y profundas, siendo Boris Yelstin su líder más visible; un movimiento patriótico-nacional de tendencia centrista, caracterizado por un ecumenismo moderado encabezado por el Secretario General del PCUS, Mijail Gorbachov; y una tradición stalinista-brezhneviana representada por Yegor Ligachev, la que aun tiene elementos de apoyo en un sector obrero que comienza a sufrir altas tasas de desempleo¹⁵. El frente popular que empujó en las primeras etapas la reforma gradual a medida que ampliaba su base de apoyo, comenzó a romper con los esquemas iniciales en los cuales habían enmarcado las reformas. Las rituales referencias al pensamiento de Lenin, con las cuales Gorbachov iniciaba sus planteamientos en su obra *Perestroika*, fueron gradualmente abandonadas dando paso a formulaciones francamente heterodoxas. De esta forma, Gorbachov logró que tanto radicales como conservadores mantuvieran su apoyo a las propuestas cada vez más avanzadas que éste propuso, dado que no existía en la URSS otro líder capaz de garantizar a cada sector en pugna el respeto por un juego político relativamente limpio, en el cual sus intereses y opiniones fueran escuchadas. De esta forma, desde una posición con grandes posibilidades de negocia-

ce Review, Volumen 84, N° 3, September 1990; Theodore Friedgut y Lewis Siegelbaum, "Perestroika from Below: the Soviet Miner's Strike and its Aftermath" *New Left Review*, May-June, 1990. Igualmente, ver los antecedentes históricos de las peculiares formas de participación del pueblo ruso en: Geoffrey Hosking, *The Awakening of the Soviet Union*. Cambridge: Harvard University Press, 1990.

¹⁵ Yegor Ligachov, señaló a comienzos de octubre de 1990, que su país enfrentaba "el peligro de una gran explosión social" y que las fuerzas que más se oponen a la Perestroika son "los separatismos nacionalistas, las fuerzas revisionistas, las personas que están empujando al país a un desarrollo de tipo burgués y los que están destrozando el estado federal soviético". Agencia EFE, 5 de octubre, 1990.

ción el líder soviético pudo establecer una amplia mayoría por reformas sustanciales, pero que no significaron arrasar políticamente con sus oponentes. De esta forma, permitió que los sectores conservadores tuvieran el tiempo suficiente para reposicionarse en un nuevo marco económico, político y social. Esta política tuvo como bases sociales de apoyo a profesionales, técnicos, y grupos ecologistas¹⁶. Esta es una magma fluida de sectores que están por una renovación a fondo, en la que también se encuentran, por diversas razones, sectores científicos y capas jóvenes. Estas últimas muy importantes ya que la ley beneficiará directamente a los jóvenes, al especificar límites máximos de edad para los cargos públicos, rebajándose los mínimos de edad para el ingreso y promoción en la administración pública. Este sector ha sido una poderosa fuente de estímulo para democratizar el sistema soviético, insuflándole nueva energía a un mundo en franca esclerosis.

Todas estas evoluciones han impactando fuertemente las relaciones exteriores de la URSS. Desde luego ellas han significado una revolución de los vínculos entre el PCUS y el movimiento comunista internacional. El funcionamiento de ese sistema de relaciones que se estructuró en torno a Moscú, afirmaba la identidad de intereses entre los PC nacionales y el PCUS, insituacionalizaba esas relaciones a través de conferencias internacionales de los partidos comunistas, reconocía como necesario el apoyo del Ejército Rojo a las transformaciones revolucionarias y su intervención en aquellas calificadas como heterodoxas, y legitimaba el liderazgo de un jefe carismático¹⁷.

¹⁶ Un análisis de las fuerzas asociadas a Gorbachov, en: Charles H. Fairbanks, Jr., "Gorbachev's Cultural Revolution", *Commentary* August, 1989.

¹⁷ Lilly Marcou, "La problématique d'un rapport difficile: URSS/mouvement communiste", en: Lilly Marcou (Editora) *L'URSS: Vue de Gauche*. Paris: Presses Universitaires de France, 1982. Para el caso

En el campo de las relaciones interestatales, la URSS hasta hace unos años atrás había fundamentado su posicionamiento en el mundo a partir de un diversificado conjunto de vínculos gubernamentales que en la actualidad se encuentran en total recomposición¹⁸. Igualmente, su propio sistema de relaciones económicas y políticas al interior de la Unión, se encuentra en cuestión, lo que dará por resultado nuevos y originales términos de relacionamiento intra-soviético¹⁹.

A partir de los cambios en curso, los vínculos de los sectores medios, científicos, tecnocráticos, académicos, universitarios, empresariales, de gestión, y administradores, con el exterior se diversificarán al margen de los canales gubernamentales. En la actualidad todas las capas sociales nuevas, intermedias y jóvenes, tienden a relacionarse con el exterior independientemente, en forma coordinada o no, con sus contrapartes en el exterior. La manera de vincularse, por ejemplo, del sector científico/técnico y universitario con sus equivalentes en Europa y Estados Unidos va a dar por resultado una red de intercambios universitarios mucho más fuertes y diversificados. Este proceso ya se puede apreciar en América Latina, donde el sector gerencial soviético comenzó a establecer vínculos en operaciones comerciales o de inversión no exclusivamente con el sector gubernamental, sino que ha puesto un énfasis creciente en el sector empresarial privado. En la medida que la liberalización económica co-

latinoamericano, ver: Rodolfo Cerdas Cruz, *La Hoz y el Machete. La Internacional Comunista, América Latina y la Revolución en Centroamérica*. San José: Edit. Universidad Estatal a Distancia, 1986.

¹⁸ Ver: John Feffer, *Beyond Détente. New Options on East-West Relations*. London: I.B. Tauris, 1990.

¹⁹ Un análisis de estas alternativas, en: Bohdan Nahaylo and Victor Swoboda, *Soviet Disunion. A History of the Nationalities Problem in the URSS*. New York: The Free Press, 1990.

mience a avanzar, van a adquirir un creciente peso los vínculos privados, los que en el futuro con certeza irán creciendo hasta llegar a ser los predominantes.

De esta forma, una primera conclusión que se podría sacar de esta primera fase de transformaciones internas es la constatación de que no solamente la regresión de estos cambios es altamente improbable, sino que también se observará un aumento exponencial de las relaciones no gubernamentales entre la URSS y América Latina. Por estas razones, tanto el sector gubernamental como empresarial latinoamericano debe estar preparado para posicionarse de manera creativa en esta nueva estructura de oportunidades que tales transformaciones están ofreciendo.

Otro gran cambio es el actual reposicionamiento de la URSS en el mundo contemporáneo. Aquí se pueden observar cinco aspectos fundamentales. El primero muestra que la economía mundial es vista por la URSS como un solo orden integrado. A diferencia de hasta hace diez años atrás, cuando los soviéticos pensaban la economía mundial compuesta por dos grandes sistemas, el de economía centralmente planificada y el de economía de mercado, desde 1985 en adelante, y en particular desde el XXVII Congreso del PCUS, por primera vez en la URSS se concibe al mercado mundial como un solo todo, regido por las mismas leyes y dinámicas. Uno de los principales efectos de esta nueva postura es, por ejemplo, el interés que el gobierno soviético ha mostrado en participar como observador del Fondo Monetario Internacional. En consecuencia la posibilidad de alcanzar la convertibilidad del rublo es cada vez más cercana dado que el proceso de reformas exigirá esta convertibilidad. Estos cambios son efectos reales, prácticos e inmediatos del proceso de reforma económica en la URSS. Son transformaciones institucionales importantes que están modificando de hecho el posicionamiento e integración de la URSS en organismos internacionales de distinto tipo.

Un segundo cambio se ha dado en la concepción y en la op-

ción de la URSS de jugar su nueva fórmula de orden económico dentro de la "casa común europea". El eje Europa-Unión Soviética es concebido como otro polo de desarrollo posible frente al área geo-económica del yen y del dólar. Tanto del punto de vista geopolítico, geoestratégico, como del desarrollo económico, en el nuevo posicionamiento de la Unión Soviética en el sistema mundial hay fuertes tendencias que tratan de establecer una relación orgánica con la Europa comunitaria de 1992. Esta opción va a impactar las relaciones de la URSS con la Social Democracia europea, y modificará las relaciones intergubernamentales con los gobiernos social-demócratas. Este intento de una mayor relación con Europa, que no es única ni nueva, ya que en 1964 Brezhnev y Kosigin habían intentado moderar y mejorar las relaciones con Europa, adopta ahora otras connotaciones y proyecciones insospechadas²⁰. La existencia de una Alemania unificada ha terminado por generar un cuadro radicalmente diferente en Europa, en el cual la URSS deberá actuar de manera muy diferente al pasado.

Un tercer cambio importante es el de las relaciones de la URSS con EE.UU. En términos estratégicos la reforma más importante ha sido la aceptación soviética de la superación de la paridad estratégica relativa. Los soviéticos, por primera vez en el período de post-guerra, aceptan en la práctica, no en la retórica ni en la formulación de propósitos, la superioridad estratégica de Occidente. Este cambio se manifiesta en la nueva tesis de la "defensa suficiente", la cual también ha sido producto de las transformaciones estratégicas globales²¹. La concepción estraté-

²⁰ Ver: Raimo Väyrynen, "La reforma en la Unión Soviética: una salida del estancamiento hacia la incertidumbre", en: Carlos Portales (Editor), *El Mundo en Transición y América Latina* GEL: Buenos Aires, 1989.

²¹ Al respecto, ver: Steven P. Adragna, "A New Soviet Military? Doctrine and Strategy", *Orbis*, Spring 1989.

gica soviética tradicional, para caracterizarla muy brevemente, tendía a evitar la ofensiva a través de un golpe preventivo en profundidad orientado a impedir cualquier ataque contra el Pacto de Varsovia. Ahora, por el contrario, hay un repliegue en términos conceptuales. Se observa un intento de proteger ya no a la periferia del sistema soviético, sino de proteger el corazón del mismo y, de acuerdo de testimonios de investigadores del Instituto Internacional de Estudios Estratégico de Londres, el retiro soviético de Afganistán fue uno de los ejemplos más importantes de este cambio conceptual. La URSS ya no insiste en constituir allí un estado tapón, sino que ha terminado aceptando como posible un gobierno de distinto tipo.

Estos cambios indudablemente han afectado e impactado las relaciones cívico-militares en la URSS. Por una parte, el hecho de sacar a retiro a toda la gerontocracia militar ha significado la promoción de sectores jóvenes. Sin embargo, al mismo tiempo se han promovido aquellos oficiales formados en la guerra fría. Por otra parte, estos cambios también han significado una cierta crisis en la disciplina castrense. En consecuencia, la *perestroika* no sólo tiene aspectos positivos sino también presenta problemas en la medida que el cambio conceptual estratégico tomará su tiempo para comenzar a permear al conjunto de los mandos al interior del Ejército Rojo²².

El cuarto cambio significativo producto de las transformaciones en curso ha sido a nivel de las relaciones entre la URSS y los países de la Europa del Este. El nuevo gobierno soviético ha demostrado su voluntad de una mayor integración con Europa. Para ello está adecuando su economía para relacionarse más fluidamente tanto con Europa como con la Cuenca del Pacífico. Por estas razones la URSS se ha comprometido con una mayor

²² Sobre este aspecto, ver: Pamela Mewes, "Reforma militar en la URSS", *La Epoca*, 17 de septiembre, 1990.

eficiencia productiva, introduciendo la economía de mercado, y bajando el nivel de subsidios. En el campo militar aceptó la democratización en los países del este de Europa y enfrentó los efectos derivados de ella a nivel de las relaciones militares eliminando el Pacto de Varsovia. Esto ha permitido no sólo el retiro de los misiles de alcance intermedio estacionados en Europa, sino que se ha avanzado en la reducción de tropas estacionadas en Europa Central.

Finalmente, un quinto cambio muy central en la política exterior soviética se ha expresado en sus vínculos con el Tercer Mundo²³. En estas materias se ha transitado desde un interés y compromiso con la liberación nacional hacia un énfasis en los intereses nacionales tradicionales de la URSS. Este interés nacional resurge por sobre el internacionalismo proletario y la comunalidad de intereses con países del Tercer Mundo en conflicto o contradicción con los EE.UU. u otros miembros de la OTAN. Esto se ha manifestado en una reducción de los déficits comerciales en favor de países del sur, y una selectividad mayor en las relaciones bilaterales.

En América Latina esta política se está manifestando en un privilegio de las relaciones con Argentina, Brasil y México. Con el resto de los países mantiene un perfil bajo y más selectivo buscando una complementariedad en aquellos aspectos de mutuo beneficio²⁴. Especial énfasis está poniendo la URSS, por ejemplo, en temas como la computación y biotecnología con Bra-

²³ Al respecto ver: Gueorguy Mirsky, "Influencia de la perestroika en la situación internacional", en Roberto Russell (Editor), **Nuevos Rumbos en la Relación Unión Soviética/América Latina**. Buenos Aires: FLACSO-Argentina/GEL, 1990.

²⁴ Un análisis de las perspectivas de la agencia soviética en la región en: Fernando Bustamante y Boris Yopo, "América Latina en la nueva política exterior de la Unión Soviética", en: Roberto Russell (Editor), **Nuevos Rumbos en la Relación Unión Soviética/América Latina**. Buenos Aires: FLACSO-Argentina/GEL, 1990.

sil, y otras relaciones focalizadas y selectivas con Argentina y México²⁵.

Los efectos de estas transformaciones sobre América Latina son la conclusión de un largo proceso, iniciado a comienzos de siglo. Estos no podrían entenderse sin conocer las características del desarrollo de las relaciones entre la URSS y nuestra región. Por estas razones, en los capítulos que siguen a continuación presentamos los orígenes y antecedentes que permitirán conocer más acabadamente estas relaciones.

Hemos organizado nuestro trabajo de acuerdo a los siguientes temas: la estructuración histórica del sistema de vínculos que, incluyendo a los Estados Unidos, caracterizó por décadas las relaciones entre la URSS y América Latina; el análisis de los vínculos diferenciales con algunos países latinoamericanos con los cuales se dió una selectividad de vínculos; el efecto de las transformaciones del espacio internacional de la URSS sobre su política externa; el análisis de las relaciones entre la Unión Soviética y América Latina en el período del recrudecimiento del neo-bipolarismo; las nuevas formas de vinculación económica y sus aspectos políticos con posterioridad al cambio político interno en la URSS; así como los últimos cambios y sus efectos sobre las relaciones contemporáneas entre la Unión Soviética y América Latina; finalmente, hemos incorporado el análisis de una de las principales consecuencias de la nueva distensión, esto es el desarme entre las superpotencias y sus potenciales efectos en el Tercer Mundo y América Latina.

²⁵ Un análisis de las relaciones entre la Unión Soviética y el Tercer Mundo en: Andrzej Korbonski and Francis Fukuyama, *The Soviet Union and the Third World*. Cornell University Press: Ithaca, 1988. Sobre las relaciones entre la URSS y América Latina, ver: Augusto Varas (Editor), *Soviet Latin American Relations in the 1980's*. Westview Press: Boulder, 1986; y Eusebio Mujal-León, (Editor), *The USSR and Latin America. A Developing Relationship*. Unwin Hyman: Winchester, 1989

RELACIONES INTERESTATALES Y VINCULOS POLITICOS EN UNA PERSPECTIVA HISTORICA

Las relaciones entre la Unión Soviética y América Latina en el presente siglo se han visto caracterizadas por dos elementos centrales, los que durante un largo período se constituyeron en eje de la política soviética hacia nuestra región. Por una parte, ella ha sido global, esto es han existido orientaciones de política que si bien cambiaron durante los últimos setenta años, fueron aplicadas homogéneamente a todos los países del área. Por otra parte, esta política tendió a expresarse en dos planos *simétricos y complementarios*.

En primer lugar, las relaciones entre los estados latinoamericanos y el soviético se dieron en un contexto en el cual las relaciones entre el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y los partidos comunistas (PC) latinoamericanos se apoyaban mutuamente, evitando oposiciones que perjudicaran a una u otra parte. En segundo lugar, ambos niveles tendieron a ser simétricos, así la política latinoamericana de la URSS fue consistente con su política exterior global, especialmente frente a los Estados Unidos. Ello se tradujo en una simetría de las relaciones entre el PCUS y los PC del área, vínculos que fueron posibi-

litados por la existencia de ámbitos de decisiones colectivas como la Internacional Comunista (IC o Komintern), la Kominform y las Conferencias de Partidos Comunistas y Obreros en las últimas décadas.

Las diversas etapas por las cuales han pasado las relaciones exteriores entre ambas partes muestra que la globalidad, complementariedad y simetría observada hasta mediados de los setenta tendió a desaparecer en ese período, dando paso a una política caracterizada por su heterogeneidad y crecientes contradicciones. Todo lo cual se tradujo en una fragmentación de la política exterior de la URSS hacia los países de la región. Esto puso en cuestión, en los años ochenta, los logros alcanzados en la etapa anterior.

Tales cambios expresaron en el campo de la política exterior los serios problemas internos que aún existen en la Unión Soviética. Del mismo modo, la evolución de las relaciones entre ésta y América Latina dependerá crecientemente de la forma como la URSS y el PCUS resuelvan sus principales contradicciones internas.

DE LA KOMINTERN A LA GUERRA FRIA

Como hemos señalado, las relaciones de la Unión Soviética con América Latina han estado fuertemente marcadas, desde un comienzo, por el curso y orientaciones de la política interna del estado soviético. Desde la Revolución de Octubre, la política de la URSS hacia América Latina fue conducida a través de dos canales fundamentales: las relaciones interestatales y los vínculos existentes entre el PCUS y los PC de la región.

Recién inaugurada la Revolución de Octubre, y una vez firmada la paz, el gobierno de los soviets generó una nueva organización internacional que agrupó a los partidos comunistas exis-

tentes a la fecha. En marzo de 1919, el Primer Congreso de la Komintern sesionaba en Moscú y Lenin indicaba que "la formación de la Internacional Comunista abre las puertas a la República Soviética Internacional, a la victoria internacional del socialismo"¹.

A partir de esa fecha, hasta su disolución en 1943, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista asumió la responsabilidad de llevar a cabo las principales resoluciones de los Congresos respectivos y estableció las relaciones con los partidos comunistas que se van creando en el continente americano.

El primer período de la Komintern, desde 1919 a 1928, se caracterizó por dos rasgos de importancia que afectaron las relaciones políticas, económicas y diplomáticas entre América Latina y la URSS. El primero, se refiere a las tesis que orientaron las relaciones exteriores del naciente estado socialista. En la medida que la revolución en Rusia era vista como el inicio de un proceso irreversible a escala mundial, la Komintern "recordaba a los proletarios de todos los países, que la revolución proletaria nunca podrá triunfar completamente dentro de un solo país; por el contrario ella debe triunfar internacionalmente, como revolución mundial"². Indudablemente estas afirmaciones convertían a la revolución bolchevique en un factor de desestabilización del sistema de relaciones internacionales al ubicarse como un elemento de subversión del orden mundial. En consecuencia, las posibilidades de establecer relaciones con otros países se vieron drásticamente limitadas. Esto se manifestó en América Latina con

¹ V.I. Lenin, citado por E. Yaroslavsky, "Lenin in the struggle for the Communist International", *The Communist International*, March 1939, página 229.

² "IV Congreso de la Internacional Comunista" (1922), citado por Fernando Claudin, *The Communist Movement: from Komintern to Kominform*. Penguin, London, 1975, página 71.

la limitada apertura de relaciones diplomáticas con sólo dos países, México en 1924 y Uruguay en 1926.

Un segundo elemento de importancia que afectó sus relaciones con los estados del continente fue la concepción que el Partido Comunista de Rusia (B), posteriormente Partido Comunista de la Unión Soviética, tenía respecto a los países del área. Aún cuando les reconocían su independencia política formal respecto de las potencias capitalistas, los soviéticos consideraban que sus rasgos coloniales en lo económico y diplomático los ubicaba en la categoría de semi-colonias para las cuales la emancipación "solo (era) posible en conjunto con la emancipación de las clases obreras metropolitanas". Desde esta perspectiva, el interés del gobierno revolucionario de los soviets se fijó más bien en países europeos como Finlandia, Austria, Hungría, Polonia y Alemania. Los vínculos existentes con algunos países de América Latina se explican fundamentalmente por situaciones muy particulares como las características del proceso revolucionario en México y el interés de Uruguay por comerciar con la URSS.

Con todo, ya durante esa primera década, las relaciones entre la Unión Soviética y América Latina también estuvieron determinadas por el interés soviético de incorporar a la izquierda latinoamericana en la Internacional Comunista. Pero ese interés encontró un límite en la propia visión que el Partido Comunista soviético tenía de América Latina, la cual era vista como una región bajo la indiscutible influencia de los Estados Unidos, como un grupo de países que debía pasar desde sus estructuras agrarias hacia formas capitalistas, con el objeto de proyectarse hacia una revolución socialista. El tamaño reducido de la clase trabajadora en estos países inhibía, según los soviéticos, un proceso dirigido por el proletariado. La revolución mexicana, de carácter agrario y campesino, reforzó dicho criterio. De acuerdo a estas realidades, las relaciones entre la Unión Soviética y América Latina no se vieron especialmente alentadas durante la pri-

mera década de la revolución bolchevique.

No obstante, las cambiantes condiciones internacionales de los años veinte llevaron a la Unión Soviética a considerar a los países de América Latina, dado que los intereses de la Revolución Rusa estaban en peligro. La intervención en contra del poder bolchevique después de la Primera Guerra Mundial requirió de una iniciativa internacional capaz de ampliar el frente político internacional que apoyaba al estado soviético. Por este motivo el PCUS envió a un miembro ejecutivo de su Comité Central para que informara acerca de las condiciones políticas de los países de América del Sur³.

Posteriormente, en 1928, con ocasión del Sexto Congreso de la Komintern, se creó el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista con sede en Buenos Aires, lo cual permitió que los cambios que se produjeron en ese Congreso fueran operacionalizados políticamente en el continente.

La modificación de mayor relevancia que observó la política exterior soviética en 1928 fue su adecuación a las nuevas tesis respecto a la construcción socialista en el mundo. Producto del análisis de la guerra civil, de la intervención de las potencias occidentales en ella y de las dificultades y derrotas de otros movimientos revolucionarios en Europa, el Sexto Congreso de la Internacional Comunista concluyó en que "la revolución internacional proletaria no puede ser concebida como un simple acto teniendo lugar en todas partes simultáneamente. La victoria del socialismo es por lo tanto posible al comienzo sólo en pocos países, e incluso en uno"⁴.

³ "Report of Abramson, Member of the Central Executive Committee of All Russian Communist Party, Sent by the Representative of the Russian Federated Soviet Republics in the United States to the Republics of South America", U.S. National Archives, Washington, D.C.

⁴ Fernando Claudin, *op. cit.* página 75.

Este cambio político afectó las relaciones exteriores de la URSS con América Latina en dos sentidos. En primer lugar, dada la escasa significación y posibilidades que se dieran procesos revolucionarios equivalentes al de Rusia en América Latina, la importancia de la apertura de relaciones con estos países era aún menor a la luz de tales conclusiones. En segundo lugar, la política de los partidos comunistas de la región se puso en la perspectiva de desarrollar una acción tendiente a apoyar la sobrevivencia y desarrollo de la revolución en la URSS, subvalorando, en la práctica, las posibilidades y alternativas revolucionarias de fuerzas políticas y sociales internas no enmarcadas en la Internacional Comunista.

Por tales razones, en ese mismo Sexto Congreso se prospectaron las posibilidades revolucionarias en países coloniales y semi-coloniales y se formularon las principales tareas correspondientes. Respecto a los partidos comunistas latinoamericanos se indicaba entre otros aspectos, la necesidad de reivindicar la expropiación de la tierra; la confiscación de las empresas extranjeras; la moratoria de la deuda pública; mejoras en las condiciones laborales; el "armar a los trabajadores y campesinos; la conversión del ejército en una milicia de obreros y campesinos; y el establecimiento del poder de los soviets de obreros, campesinos y soldados"⁵.

La constitución efectiva del Secretariado Sudamericano de la Komintern y el Primer Congreso de Organizaciones Sindicales Revolucionarias de América del Sur, realizadas ambas en Montevideo, Uruguay, en 1929, materializaron la coordinación soviética de la acción de los partidos comunistas en la región y la creación de otros, objetivos que habían sido establecidos ya

⁵ "VI Congreso del Comintern" en: Stephen Clissold, *Soviet Relations with Latin America, 1918-1968. A Documentary Survey*. Oxford University Press, London, 1970, página 78.

por el Cuarto Congreso de la Internacional Comunista en 1922.

La política desarrollada por el Secretariado Sudamericano, que emanaba del Sexto Congreso de la Komintern, consistió en proyectar hacia la región la nueva estrategia bolchevique, caracterizada por el maximalismo en los objetivos y la estrechez de las alianzas políticas internas.

Esta política coexistió con unas débiles relaciones interestatales y conspiró contra su diversificación debido al carácter subversivo de su orientación. Algunos políticos como Haya de la Torre de la "Alianza Popular Revolucionaria Americana" (APRA) del Perú, desistieron de mantener relaciones con la Internacional Comunista por estas razones. Producto de estas mismas circunstancias, las relaciones con México se rompieron en 1930.

Esta situación no sólo significó una vuelta atrás de la presencia soviética en América Latina sino que generó fuertes rechazos tanto de fuerzas políticas locales de orientación socialista, que no se enmarcaron en la Internacional Comunista, como de gobiernos latinoamericanos y de importantes actores políticos locales, tales como las fuerzas armadas⁶.

En síntesis, esta política de la Komintern significó un creciente aislamiento de la URSS respecto de los países latinoamericanos. A su vez, los partidos comunistas locales se enajenaron de las principales movilizaciones sociales y políticas nacionales. Los

⁶ Esta política fue percibida como una amenaza para las FF.AA. de acuerdo a fuentes castrenses de la época, se indicaba que "hay que considerar que entre los acuerdos a que arribó la Tercera Internacional en Moscú, hay uno que nos invita a recapacitar... "es necesario propagar las doctrinas de su programa, en **primer lugar**, entre las fuerzas armadas, porque en ellas se encuentra la masa viril de los pueblos". Capitán Angel Vásquez, "Algunos procedimientos que conviene adoptar en el Ejército para contrarrestar la propaganda de doctrinas contrarias al orden social", **Memorial del Ejército de Chile**, 1er. semestre, 1924. Conceptos similares se pueden encontrar en la mayoría de las FF.AA. latinoamericanas.

fracasos políticos en Colombia, las dificultades con Sandino en Nicaragua, la frustrada República Socialista en Chile y la represión de las fuerzas revolucionarias en El Salvador fueron factores que en la III Conferencia de Partidos Comunistas de América del Sur y el Caribe, que se llevó a efecto en Uruguay en octubre de 1934, convencieron a la Internacional Comunista del aislamiento de los partidos comunistas de la región y de la imposibilidad de llevar a cabo dichas orientaciones. El balance que se hacía entonces -en vísperas del Séptimo Congreso de la IC- mostraba los magros resultados de la política implementada desde 1928. Se constataba que los PC no estaban preparados para las luchas decisivas por el poder; su acción no era consistentemente comunista y estaban contaminados por elementos de clase hostiles; tenían débiles contactos con las masas y no habían eliminado su sectarismo; observaban grandes fluctuaciones de militancia e inmadurez ideológica de los cuadros dirigentes; no habían logrado desplazar a los elementos anarco-sindicalistas de las organizaciones de masas; y no eran capaces de trabajar simultáneamente en el campo legal e ilegal⁷.

Por este motivo, la Komintern intentó promover en esta región Alianzas de Liberación Nacional, que podrían definirse como la primera forma de los Frentes Populares que se desarrollaron posteriormente, tales fueron los casos de Cuba⁸ y Brasil⁹.

El Séptimo Congreso de la Komintern (1935) formalizó este

⁷ "Struggles of the Communist Parties of South and Caribbean America", *The Communist International*, May 1935, reproducido por: Luis E. Aguilar, *Marxism in Latin America*, Alfred. A. Knopf, New York, 1968, página 121-2.

⁸ V. Cortés, "For the United National Front in Cuba", *Communist International*, N°11, 1935, página 656.

⁹ Keiros, "The Eve of Revolution in Brasil" *Communist International*, N°10, 1935.

viraje estratégico e ideológico a través de la nueva política de los Frentes Populares. Esta estrategia sacó a los partidos comunistas de su aislamiento, los relacionó con otras fuerzas políticas y moderó sus tácticas, al dirigirlos hacia canales institucionales. Estos cambios, producto de la situación internacional creada por la Alemania de Hitler, intentaron evitar el peligro de una intervención armada nazi contra el poder soviético.

Además de estos factores internacionales, ciertos fundamentos ideológicos sustentaron estas líneas de acción. La posición de Lenin, desde el comienzo de la revolución rusa hasta su muerte en 1924, enfatizaba que el socialismo no podría triunfar totalmente sólo en un país y concluía que había una necesidad estructural de promover la revolución socialista a través del mundo. De aquí partió la iniciativa para crear partidos comunistas en América Latina, que actuaran de acuerdo con esta perspectiva. Después de la muerte de Lenin, Stalin reformuló dicha teoría, al afirmar que la revolución socialista sí podría alcanzarse sólo en un país: la Unión Soviética¹⁰. Esta posición fue reforzada -después de la derrota de Trotsky- en el Sexto Congreso de la Komintern (1928). La tesis del "socialismo en un solo país", que coexistió con las políticas de la Komintern en América Latina que promovía revoluciones del proletariado durante el período 1928-1935, con el tiempo requirió de relaciones coherentes y simétricas a nivel gubernamental. Así, la política exterior del estado soviético debió reorientar la línea de acción que guiaba las relaciones entre los partidos comunistas latinoamericanos y la Internacional Comunista.

De esta forma, la tesis de los frentes populares afirmada por el Séptimo Congreso de la IC en 1935, que -como hemos señalado- vino a rescatar a los partidos comunistas latinoamericanos de su aislamiento, valorizó las características nacionales de cada

¹⁰ Claudin, *op. cit.*

campo de lucha y las vías locales de acceso al poder. Asimismo, posibilitó la diversificación de las relaciones diplomáticas de la Unión Soviética en América Latina, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial. Aun antes de su término, Stalin ya había disuelto la Komintern (1943) con el objeto de facilitar las negociaciones con Roosevelt y Churchill¹¹.

En esas circunstancias, la URSS pudo reiniciar su ofensiva diplomática en el continente, estableciendo relaciones con Argentina (1946), Brasil (1945), Chile (1944), Colombia (1935), México (1942), Uruguay (1943), Venezuela (1945); y con Bolivia (1945), Costa Rica (1944) y Nicaragua (1944), sin intercambio de representantes diplomáticos. Estas relaciones fueron fortalecidas por la participación que en sus respectivos gobiernos lograron los partidos comunistas de Cuba y Chile a comienzos de los años cuarenta.

El costo que significó para la URSS la guerra y el papel que tuvo en la derrota del nazismo, le dieron a la Unión Soviética la oportunidad para presentar una nueva cara a los gobiernos latinoamericanos, lo cual fue facilitado al participar conjuntamente con los aliados en la estructuración del orden de post-guerra. Esto fue especialmente sensible para América Latina pues la URSS aparecía junto a los EEUU, potencia hegemónica en el área.

No obstante los logros alcanzados por la diplomacia soviética en América Latina, éstos no pudieron estabilizarse producto del comienzo de las tensiones con los EE.UU. que inauguraron el período de guerra fría. En la medida que la victoria soviética contribuyó al desarrollo de un diversificado movimiento revolucionario en todo el mundo, los EE.UU. vieron con aprensión el crecimiento de su influencia a nivel mundial, lo que permi-

¹¹ El fundamento teórico y político de esta fase en: Lilly Marcou, *La Kominform*. Madrid: Vallalar, 1978, página 9.

tió alterar profundamente el sistema internacional de la época. Por una parte, se consolidó el poder soviético en la URSS y se constituyeron las democracias populares en Europa central y sudoriental. Por la otra, los movimientos populares en Francia, Italia y Grecia adquirieron una importancia capital avalada por la política frente populista del período bélico anterior. Algo similar sucedió en América Latina, donde los partidos comunistas comenzaron a constituirse en un nuevo actor regional con peso político local.

De esta forma, la política de los frentes populares -al evitar el aislamiento de los PC y al articularse internacionalmente a los éxitos militares de la URSS- tuvo por efecto el desencadenamiento de una ola revolucionaria a nivel mundial que permitió, además, consolidar desarrollos previos en Yugoslavia y China. De esta forma, se constituyó el llamado "campo socialista", el cual se tratará de consolidar como unidad en torno a la Unión Soviética.

Frente a estos desarrollos desestabilizadores del orden de post-guerra, los aliados formularon su política de *contención* del avance soviético, lo que se tradujo en un aumento de las tensiones entre la URSS y los EE.UU. En este contexto se creó la OTAN (1949) y ambas potencias se enfrentaron, mediatizadamente, en Corea (1950-53), con lo cual el período del accionar relativamente exitoso de la URSS en América Latina comenzó a enfrentar obstáculos insuperables.

Como consecuencia de la polarización de las relaciones internacionales, América Latina se alineó al interior del sistema de defensa hemisférico de los EE.UU. al suscribir la totalidad de sus gobiernos el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (1947)¹². A pesar de los éxitos logrados anteriormente en

¹² Alfonso Aguilar, *Pan-Americanism: from Monroe to the Present*. Monthly Review Press, New York, 1968.

el continente a través de la política frentista, la URSS quedó presa de la bipolarización e impedida de continuar y profundizar su política en la región. Producto de este alineamiento latinoamericano, la URSS vio como se fortalecía la hegemonía estadounidense en el área y se comenzaba a romper el tejido de vínculos político-diplomáticos recién iniciado¹³.

Durante 1947-48, las relaciones diplomáticas de la Unión Soviética con los países latinoamericanos se vieron drásticamente empeoradas, terminando con la ruptura o suspensión de la mayoría de tales vínculos. Así, en 1947 al crecer las tensiones con los EE.UU., la URSS rearmó las funciones de la Komintern en torno a la Kominform (Oficina de Información de los Partidos Comunistas), lo cual ofreció una razón adicional a los gobiernos latinoamericanos, no sólo para suspender las relaciones con la URSS, sino para poner fuera de la ley a casi todos los partidos comunistas de la región. Por estas razones, Stalin afirmaba airadamente en 1951 que "el núcleo agresivo (de las Naciones Unidas) está representado por los diez países miembros de la OTAN y los veinte países latinoamericanos"¹⁴.

A pesar de esta situación, la política de los partidos comunistas de la región no varió sustancialmente. Se volvió a poner en práctica la tesis de los Frentes Populares, ahora bajo la fórmula de los Gobiernos Democráticos de Liberación Nacional, en los que se trataba de incluir todas las fuerzas antiimperialistas y antilatifundistas. Se propiciaba esta fórmula en la creencia que los principales obstáculos para el desarrollo de América Latina residían en la dominación de los propietarios de latifundios y

¹³ Un análisis más en profundidad en, Augusto Varas, "Las relaciones militares internacionales de América Latina", en: Gustavo Lagos (Editor). *Las Relaciones ente América Latina, los EE.UU. y Europa Occidental*. Editorial Universitaria: Santiago, 1979.

¹⁴ Alfonso Aguilar, *op. cit.*

en el capital norteamericano, los cuales limitaban el crecimiento capitalista nacional.

Las tácticas del Frente de Liberación Nacional se adecuaron a la naturaleza de esa amplia alianza, excluyendo el uso de la fuerza militar fortaleciendo las posiciones electorales de los partidos comunistas, lo que originó una coincidencia de objetivos políticos y diplomáticos entre los propósitos internos de los PC regionales y los intereses internacionales de la Unión Soviética.

Sin embargo, las relaciones soviético-latinoamericanas sólo se recuperaron cuando la "coexistencia pacífica" se constituyó en la nueva política exterior de la URSS. Esto será posible después de la modificación de algunas variables políticas internas, lo que fue posibilitado por la muerte de Stalin (1953), el XX Congreso del PCUS (1956) y la designación de Krushchev como Primer Ministro (1958).

COEXISTENCIA PACIFICA

La guerra fría no sólo polarizó el sistema de relaciones internacionales de post-guerra, sino que reactualizó los prejuicios anti-soviéticos que se habían cristalizado en los sectores gobernantes latinoamericanos, durante la vigencia de la política insurreccional impulsada por la Komintern en la región. Los movimientos revolucionarios en 1932 en Chile y El Salvador, y en Brasil en 1935, si bien no lograron sus propósitos, identificaron a los partidos comunistas, ligados directa o indirectamente a ellos, como fuerzas desestabilizadoras en sus respectivas políticas locales. Estos eran concebidos por intelectuales soviéticos de la época como "un potente ejército que alcanza a todas las regiones, y a pesar de derrotas temporales, está seguro de su victoria final"¹⁵.

¹⁵ Eugene Varga, "Capitalism on the Road to Doom", *The Communist International*, March 1935, página 236.

Aún cuando esta imagen insurreccional desapareció con la vigencia de la política frente populista, la guerra fría la reactualizó. Esta percepción subversiva de los PC latinoamericanos fue reconceptualizada, por extensión, a partir de la evaluación y valoración táctica que los EEUU hicieron de las tropas alemanas infiltradas en territorio enemigo¹⁶. Desde esta perspectiva militar, la política anti-soviética de los EE.UU. en la región, no demoró en ligar la existencia de partidos comunistas vinculados internacionalmente a la URSS, con la imagen de quinta columnas al servicio de la estrategia soviética de enfrentamiento con las fuerzas de la OTAN y, particularmente, contra los EE.UU. en América Latina:

Indudablemente esta política no se compadecía con la efectiva orientación de la Kominform y de los partidos comunistas locales con posterioridad a la segunda guerra mundial. No obstante, este argumento fue usado para dejar fuera de ley a la casi totalidad de estos partidos con posterioridad al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR).

Aún cuando existían bases suficientemente estables como para reiniciar las relaciones entre la URSS y los países latinoamericanos en ese período, éstas debieron esperar el inicio de una nueva fase en las relaciones EE.UU.-URSS, lo cual ocurrió con posterioridad al XX Congreso del PCUS (1956).

Los cambios en la apreciación internacional del PCUS que se expresaron en su XX Congreso, habían sido, a su vez, posibi-

¹⁶ Ver: Ake Sundelin, "Acciones hostiles en la zona del interior" *Military Review*, February 1950. Otros artículos de importancia respecto de la definición militar estadounidense de los PC latinoamericanos que llegaron sistemáticamente a las FF.AA. de la región en: Tte. Cnl. Howard L. Felchlin, "La teoría y la práctica del comunismo", *Military Review*, June 1958; John B McConaughy, "Latinoamérica, objetivo soviético", *Military Review*, October 1961; y Roger Hilsman, "Nueva táctica comunista", *Military Review*, April 1962.

litados por los avances militares observados durante el período de la guerra fría. En efecto, en ese período Stalin desarrolló una política de defensa que se caracterizó por convertir a la URSS en una "fortaleza sitiada". El período de postguerra muestra a una URSS que se lanza decididamente a lograr una superioridad militar convencional en un eventual teatro de operaciones europeo. De esta forma, se modernizó la marina y aviación soviética, la cual completó su programa en 1953; se construyó un sistema de defensa antiaérea y de detección por radares; y se incrementó la operatividad del Ejército Rojo. Todo este esfuerzo fue realizado sin el concurso del resto de los países del Este europeo, dado que ellos no podían participar proporcionalmente del esfuerzo soviético¹⁷.

La política impulsada por Stalin conllevó fuertes costos internos en el plano económico, difiriendo una serie de programas sociales en función del esfuerzo bélico. Igualmente, como contrapartida de esta situación, las condiciones políticas internas se vieron deterioradas producto de un sistema coercitivo altamente represivo, tal como lo denunciara el propio XX Congreso.

Por otra parte, Stalin no desarrolló con fuerza el programa nuclear y de misiles que le habría dado un arma estratégica de gran importancia. Si bien la URSS hace estallar su primera bomba atómica en 1949 y la termonuclear en 1953, su capacidad misilística sólo se ve mejorada a mediados de los 50. Con este retraso nuclear estratégico en relación a los EE.UU., la URSS se encontraba protegida al interior de sus fronteras, pero tuvo que aumentar proporcionalmente sus esfuerzos en armas convencionales para mantener indemne su capacidad disuasiva.

Lo que el XX Congreso decidió, e implementó posteriormente Krushchev, fue la disminución del costo económico-social de

¹⁷ SIPRI, *Force Reduction in Europe*. Paul Elek, London, 1974 página 35.

esa política y le sacó partido a las posibilidades que representaba su poder nuclear estratégico. Esto sólo fue posible al iniciar una nueva política hacia los EE.UU., la que se caracterizó como de *coexistencia pacífica*. Esta afirmó que era posible la convivencia entre estados con diferentes sistemas sociales y económicos "dado que el campo socialista mundial se ha convertido en una poderosa fuerza política, económica y militar. (Por ello) la guerra ya no es más una fatalidad inevitable"¹⁸.

De esta forma, la relativa distensión que se produjo con posterioridad a los cambios políticos internos ocurridos en la URSS, permitió a los soviéticos desarrollar un programa balístico que, a fines de los 60, les proporcionó misiles de mediano y corto alcance para el teatro europeo y, en 1956, les entregó el primer bombardero operacional de largo alcance que permitía alcanzar el territorio de los EE.UU. Así, con los recursos liberados por el programa nuclear, la URSS se lanzó en un ambicioso programa quinquenal de desarrollo económico.

La política de coexistencia pacífica de Krushchev tuvo importantes efectos en América Latina. Por una parte, la URSS cambió su imagen de centro operativo de una conspiración mundial, por el de un estado que si bien tenía otras orientaciones y parámetros, era un elemento integrante e importante del sistema internacional y con el cual, en consecuencia, se podía y debían tener relaciones. La iniciativa diplomática personal de Krushchev, que lo lleva de visita a los EE.UU. en 1959 y a la cumbre de Viena en 1961 con Kennedy, permitió que se entubieran las relaciones entre ambas potencias. Por otra parte, la apertura a Yugoslavia y la reconciliación con Tito en 1954; las modificaciones salariales, políticas, sociales y la descentralización de

¹⁸ Ibid., página 38. También ver la política de coexistencia pacífica para América Latina enunciada por Bulganin, en: S. Clissold, op. cit., página 158.

la gestión económica planificada, introducidas después del XX Congreso¹⁹, cambiaron la negativa imagen que de la URSS se habían formado los gobiernos latinoamericanos. Así, entre 1959 y 1964 se reabrieron relaciones comerciales y/o diplomáticas con Brasil, Uruguay, Colombia y Chile, además de las relaciones económicas restablecidas con Argentina en 1953. Los cambios en la política estratégica estadounidense -respuesta flexible- reforzaron estos desarrollos.

Sin embargo, esta situación se vió alterada como producto de un conjunto de factores políticos internos a la URSS y del cambio en sus relaciones con otros países socialistas, especialmente con China. Todos estos aspectos tendrán importantes efectos en América Latina.

En primer lugar, la política de coexistencia pacífica de la URSS comenzó a ser crecientemente contradictoria con la política exterior china. Las tensiones bilaterales se incrementaron producto de la negociación soviética del tratado de proscripción de pruebas nucleares en 1963, período en el cual se reveló que la URSS no prestaba asistencia nuclear a China desde 1959. Los dirigentes chinos contrarios a las tesis del "socialismo en un solo país" desarrollaron una política anti-estadounidense que, de haber sido seguida por la URSS, habría puesto en peligro todo el programa gubernamental de Krushchev al incrementar las tensiones con los EE.UU. y tener que distraer esfuerzos en el campo militar.

La ruptura del frente sino-soviético implicó que el PC chino comenzara una envolvente ofensiva política en América Latina denunciando el "revisionismo" soviético, lo que se traduciría en la ruptura de varios partidos comunistas en el continente y la formación de nuevas organizaciones comunistas pro-Pekín.

¹⁹ Isaac Deutscher, *Russia, China and the West*, Penguin, London, 1970.

En segundo lugar, esa ruptura se dió en un contexto latinoamericano muy particular. En la medida que la revolución cubana había cuestionado algunas de las tesis de los partidos comunistas latinoamericanos, especialmente aquellas referidas a los sectores obreros como fuerzas motrices de la revolución, las vías de acceso al poder y la política de alianzas que se les asociaba, la hegemonía soviética en la izquierda regional se puso en peligro²⁰.

En ese momento, el quiebre de la unidad sino-soviética implicó la fragmentación del campo socialista, lo que en América Latina se tradujo en un complejo sistema de relaciones entre China, Cuba y la URSS. En ese contexto la URSS vió que la política cubana, que apoyaba la lucha armada en el continente, se ponía de hecho al lado de las tesis del PC chino, lo cual amenazaba con alterar la coexistencia pacífica con los EE.UU., lo que a su vez podía agravar aún más las dificultades políticas internas en la Unión Soviética.

En ese momento, Krushchev enfrentaba serios problemas producto del fracaso del plan quinquenal, la ruptura con los chinos y la imposibilidad de lograr un tratado de no-proliferación de armas atómicas. En materias económicas internas, el proyecto de colonización de las tierras vírgenes había afectado a la producción agrícola, llevándola a una crisis de magnitud. Igualmente, el sistema de planificación descentralizada no había dado los resultados esperados. En octubre de 1964 el Comité Central del PCUS exoneró a Krushchev de su cargo debido al conjunto de fracasos de sus políticas, especialmente en el campo interno.

Las dificultades que llevan al retiro de Krushchev habían puesto en una difícil situación a la diplomacia soviética en Amé-

²⁰ Un interesante análisis de la experiencia cubana a la luz de estos problemas en: Carlos Rafael R., "The Cuban Revolution and the Peasantry", Ministry of Foreign Affairs, Information Department, sf.

rica Latina, en la medida que para contrabalancear la ofensiva china en la región tuvo que asumir posiciones más duras frente a los EE.UU. Tal fue el caso de la instalación de cohetes en Cuba como respuesta al fallido intento de invasión de Bahía Cochinos en 1961.

En consecuencia, si bien la política de coexistencia pacífica había permitido que la URSS reiniciara sus relaciones con los países latinoamericanos, la implementación del cambio de política exterior (1959-1961) coincidió con una crisis con China (1959) y, posteriormente, con los EE.UU. (1962). Por lo tanto, la posibilidad de que la URSS estabilizara las relaciones existentes con los países latinoamericanos, nuevamente se vieron frenadas, debiendo esperar la maduración de los cambios introducidos por Brezhnev-Kosigin en el manejo de las relaciones exteriores de la URSS después de 1964.

LA DETENTE Y LAS RELACIONES CON AMERICA LATINA

El cambio de Krushchev por Kosigin como Primer Ministro fue el producto de un conjunto de tensiones que se habían acumulado en el período anterior y que el primero había sido incapaz de conjurar.

Uno de los factores desencadenantes fue la posición disidente adoptada por el PC rumano en abril de 1964, lo que culminó un proceso de tensiones al interior del Comité de Asistencia Mutua Económica (CAME). El altercado soviético-rumano, a propósito de las relaciones económicas entre estos países, revivió en el Comité Central del PCUS el peligro de la reproducción de los problemas habidos con Yugoslavia durante Stalin, en un contexto agravado por la ruptura de hecho con China, todo lo cual podía acarrear una desestructuración del sistema de rela-

ciones estatales al interior del campo socialista.

Otro factor de importancia en el cambio de gobernantes fue la crisis económica interna. Esta se expresó en el débil ritmo de ascenso de la producción, en el cual se reflejaron "las deficiencias habidas en la administración y en la planificación, el menosprecio de los métodos de autogestión financiera y el aprovechamiento incompleto de los estímulos materiales y morales"²¹. Producto de esta crítica se modificó el sistema de planificación regional, centralizándolo a nivel nacional; se liberalizó el funcionamiento de más de cuatrocientas empresas industriales, dejando libradas sus decisiones a los indicadores del mercado; y se incorporaron masivamente los estímulos materiales a la producción, eliminando los subsidios a las empresas deficitarias²². Estas medidas se complementaron más tarde con la introducción de la semana laboral de cinco días. Con estos cambios radicales en el funcionamiento de la economía soviética se esperaba superar los magros logros económicos de la época krushchevita.

En el campo de las relaciones exteriores, la URSS profundizó su política de coexistencia pacífica y la proyectó en la perspectiva de la distensión con los EE.UU., intentando superar los "cuellos de botella" y puntos muertos dejados sin resolver por la administración anterior. Esta profundización de la anterior política fue posibilitada por el creciente aislamiento del PC chino a nivel mundial después de sus fracasos políticos en Argelia e Indonesia, lo cual llevó a sus gobernantes, además de otros factores, a lanzar en 1966 la "Gran Revolución Cultural Proleta-

²¹ "Por la senda de la construcción del socialismo", Informe al XXIII Congreso del PCUS presentado por L. Brezhnev, 29 de marzo, 1966. Santiago, Imprenta Horizonte, sf., página 58.

²² E.G. Liberman, "The role of profits in the industrial incentive system of the USSR", *International Labour Review*, January 1968.

ria", la que terminó por ensimismar a los chinos aislándolos de los principales asuntos internacionales.

El cambio en la política exterior de la Unión Soviética y la détente con los EE.UU. eran necesarios en la medida que éste permitiría liberar recursos para superar la crisis económica. Por estas razones, en el primer presupuesto presentado por Brezhnev-Kosigin en 1965 se redujeron los fondos asignados a defensa, destacándose la coexistencia pacífica como uno de los rasgos permanentes de la política exterior soviética. Por ello, el XXIII Congreso del PCUS (1966) concluía que la URSS era "partidaria consecuente del mantenimiento de relaciones normales y pacíficas con los países capitalistas, de la solución de los problemas litigiosos entre los Estados por medio de negociaciones y no de la guerra... estas relaciones, además de ser pacíficas, (incluyen) vínculos mutuamente provechosos, más amplios en los dominios de la economía, la ciencia y la cultura"²³. De esta forma, la URSS abrió el camino a los acuerdos de limitación de armas estratégicas, SALT I (1969), a los acuerdos sobre distensión de las relaciones este-oeste, y a la apertura de la economía soviética a la tecnología y bienes de capital y consumo de los países de economía de mercado. Esta misma política se reafirmó años después, cuando Brezhnev indicaba que "la contienda entre socialismo y capitalismo no se decide en el campo de batalla, sino en la esfera del trabajo pacífico"²⁴. En el campo estratégico-militar la distensión se expresó en una política orientada a "prevenir cualquier primer o segundo golpe, a prevenir la guerra nuclear en general. Nuestra perspectiva en estas materias puede ser formulada como sigue: el potencial de defensa de la URSS debe ser suficiente para prevenir a cualquiera del riesgo de per-

²³ XXIII Congreso, *op. cit.*, página 44.

²⁴ L. Brezhnev, "The October Revolution and the Human Progress", *International Affairs*, December 1977.

turbar nuestra vida pacífica. No buscamos la superioridad en armamento sino la forma de reducirlos, de eliminar las confrontaciones militares"²⁵.

La política de distensión y los acuerdos que la expresaron se manifestaron en las relaciones entre la URSS y América Latina. Ello mostró que tal sistema de relaciones era dependiente no sólo de los desarrollos político-económicos internos de la URSS, sino que además éste se inscribía al interior de una política más amplia y global en relación a los EE.UU.²⁶.

Aún cuando la Revolución Cubana atrajo poderosamente la atención soviética, sólo en 1961 se funda el Instituto Latinoamericano de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, el que recién en 1969 comenzó a publicar estudios acerca de América Latina a través de la publicación *Latinskaya Amerika*, con lo que se generalizó en la URSS el interés por analizar los asuntos regionales²⁷. Este interés se vió reflejado, además, en el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con la mayo-

²⁵ L. Brezhnev, *Pravda*, Noviembre 3, 1977, en: Robert Legvold, "The Concept of Power and Security in Soviet History", *Adelphi Papers*, Summer 1979. También ver: "The Task of Limiting Strategic Arms: Prospects and Problems", *Survival*, May-June 1978.

²⁶ A este respecto, ver también: Gregory J. Oswald y Anthony S. Stover (Editors), *The Soviet Union and Latin America*. New York, Praeger, 1970; Bruce D. Jackson, *Castro, the Kremlin and Communism in Latin America*, The John Hopkins University Press, Washington, 1969; Herbert Goldhamer, *The Foreign Powers in Latin America*. Princeton University Press, 1972; Elizabeth Kridl Valkenier, "Soviet Economic Relations with Developing Nations", en: Roger E. Kanet (Editor), *The Soviet Union and the Developing Nations*. London, The John Hopkins University Press, 1974; y de la misma autora: "The USSR, the Third World and the Global Economy", *Problems of Communism*, July-August 1979.

²⁷ Cole Blasier, "The Soviet Latinamericanists", *Latin American Research Review*, N° 1, 1981; Jerry F. Hough, "The Evolving Soviet

ría de los países de América Latina y el comienzo de una nueva fase en los lazos de cooperación económica y comercial con la región.

En sus relaciones con los partidos comunistas latinoamericanos, el PCUS adoptó una política consistentemente simétrica con las orientaciones de la coexistencia pacífica y la *détente*. Así es como se reafirmó la política, común para el Tercer Mundo, de incorporar a los PC latinoamericanos a amplios frentes políticos y sociales nacionales. En esa dirección apuntaba el XXIII Congreso de PCUS cuando indicaba que "el éxito de la lucha por el progreso social y la independencia nacional es tanto cuanto más fuerte es la cohesión de todas las fuerzas patrióticas, progresistas y democráticas de los países liberados (por ello) estamos decididos a desarrollar la colaboración multifacética con los países que han conquistado su independencia nacional y ayudarles en el fomento de la economía, en la preparación de cuadros nacionales y en su lucha contra el neo-colonialismo"²⁸.

La política de los frentes políticos amplios si bien integraba a amplias capas sociales no negaba la oposición interna a las políticas anti-nacionales. Así, Brezhnev posteriormente explicitaba que "se agudiza el antagonismo entre el imperialismo que refuerza la opresión social y niega la democracia, y las masas populares que luchan por sus intereses vitales y aspiran a la libertad y la democracia. En esta lucha toman parte cada vez más activamente junto a la clase obrera las grandes masas de los campesinos, la intelectualidad, los empleados, los estudiantes y las capas medias de la población urbana... en la actualidad se crean condiciones favorables para unir todas las corrientes

Debate on Latin America", *Latin American Research Review*, Nº 1, 1981; Boris M. Merin, "La etapa actual en la latinoamericanística soviética", *Latin American Research Review*, Nº 2, 1977.

²⁸ "XXIII Congreso del PCUS", *op. cit.*, página 36.

democráticas en una alianza política capaz de limitar resueltamente el papel de los monopolios en la economía de los países"²⁹. Esta política de frente amplio será avalada por el triunfo de la Unidad Popular en Chile en 1970, hecho que el PCUS valorará destacadamente durante su XXIV Congreso en 1971³⁰.

Como puede observarse, durante los sesenta y setenta la política exterior soviética se combinó con las necesidades generadas por su proceso de desarrollo económico al establecer relaciones interestatales pacíficas y de intercambio con los países de economía de mercado, formulando simultáneamente una política para los PC de la región que no alterara su nivel de relaciones con los EE.UU. pero que, simultáneamente abría perspectivas a la unidad de las fuerzas opositoras internas. Sin embargo, esa política aprobada por la Conferencia de Partidos Comunistas y Obreros de 1969, enfrentó serios desafíos en América Latina a fines de los setenta.

En primer lugar, la intervención soviética en Checoslovaquia (1968) demostró, entre otras cosas, los límites que los gobernantes soviéticos estaban dispuestos a aceptar en la liberalización política y económica. En la medida que el PC checoslovaco intentó ampliar el espacio político interno para la resolución de los principales problemas que enfrentaba el socialismo en el país, y que una de las medidas económicas del plan de acción elaborado por Dubcek implicaba la descentralización de la planificación y gestión económica³¹, el PCUS consideró amenazada la unidad del ya dividido bloque comunista y, más importante aún,

²⁹ L. Brezhnev, discurso en la "Conferencia Mundial de Partidos Comunistas y Obreros", Moscú, 1969.

³⁰ XXIV Congreso del PCUS, "Informe del Comité Central", Imprenta Horizonte, Santiago, 1971, página 39.

³¹ Alexander Dubcek, *La vía checoslovaca al socialismo*. Ediciones Ariel, Barcelona, 1968.

vió cuestionados los parámetros políticos y económicos fundamentales del plan quinquenal formulado en su XXIII Congreso de 1966.

Además de los costos políticos internacionales, la intervención soviética sólo logró retardar una crisis que posteriormente en los ochenta incendió al conjunto del campo socialista, incluyendo a la propia URSS. En ese momento afectó las relaciones de los PC latinoamericanos con otras fuerzas socialistas, dando incluso lugar a escisiones en el seno del comunismo en la región, tal fue el caso del Movimiento al Socialismo (MAS) en Venezuela. En segundo lugar, y muy relacionado con el problema de Checoeslovaquia, las relaciones entre el PCUS y el PC Cubano sufrieron un deterioro. La política cubana hacia América Latina implicaba el fuerte apoyo a las fuerzas guerrilleras que se habían organizado en la casi mayoría de los países de la región. Esta situación deterioró a tal grado las relaciones Estados Unidos y la Unión Soviética que éstas se vieron enfrentadas a peligros parecidos a los que Krushchev no fue capaz de conjurar en 1962.

Las tensiones aumentaron producto de la Conferencia Tricontinental de La Habana (enero 1966). Realizada sólo tres meses antes del XXIII Congreso del PCUS, en el que la URSS definió su política de distensión, esa Conferencia fue explícita en otorgar su apoyo a los movimientos revolucionarios de la región. Ese respaldo, reiterado en la Conferencia de la Organización Latinoamericana de la Solidaridad (OLAS) en 1967, colocó a la política exterior soviética en una posición difícil dado que su apoyo a Cuba y sus iniciativas latinoamericanas eran contradictorias, y hacían peligrar la distensión con los Estados Unidos.

Debido a que las nuevas orientaciones soviéticas de política exterior eran un complemento necesario del esfuerzo para superar los problemas económicos internos, el tiempo requerido para una maduración de las reformas económicas exigía que la

política de distensión no fuera interrumpida en el corto plazo por el tipo de contradicciones que ya comenzaban a surgir.

Enfrentada a esta situación, la Unión Soviética reaccionó no aumentando las entregas de petróleo a Cuba en enero de 1968. Aún cuando dicha acción no silenció la crítica de Fidel Castro sobre la decisión adoptada en contra de Checoslovaquia, la medida transmitió un claro mensaje a todos los partidos comunistas de América Latina, incluyendo al cubano, que la política de coexistencia pacífica y de distensión debía traducirse en la esfera interna en una opción de no apoyo a la guerrillera³² y en el privilegio a la amplia unidad de las fuerzas de izquierda.

La política de la URSS frente a los EE.UU. y a América Latina explica -en parte- la estabilización de las relaciones económicas y comerciales que se observó en los años sesenta entre los gobiernos de la región y la Unión Soviética, relaciones que se expandirían fuertemente durante la década de los setenta³³.

En ese contexto, es posible entender la favorable disposición soviética para apoyar al gobierno revolucionario del general Velasco Alvarado en Perú, en 1968. Puesto que la estrategia "foquista" podía ser criticada a partir de la orientación progresista de las fuerzas armadas peruanas, la Unión Soviética respaldó a este gobierno militar, dándole su pleno apoyo político.

El reconocimiento de que "al parecer, más o menos en los últimos veinte años, la estructura social de las fuerzas armadas

³² A este respecto el PC chileno afirmaba: "Este izquierdismo se expresa en fraseología revolucionaria, en la conciliación con los grupúsculos anticomunistas de izquierda, en exhortaciones irresponsables a la lucha armada, en la tendencia a restringir arbitrariamente el campo de alianza del proletariado". Luis Corvalán, "Informe al XIV Congreso Nacional del PC", en: *Camino de Victoria*, s.e., 1971, página 301.

³³ Un análisis de la influencia soviética en el área en: Raymond W. Duncan, "Caribbean Leftism", *Problems of Communism*, May-June, 1978.

latinoamericanas está cambiando, y está tomando un curso más antiimperialista"³⁴ justificó el apoyo político entregado al gobierno de Velasco Alvarado. La misma actitud, con algunas diferencias políticas, adoptó el Partido Comunista Peruano en relación con el gobierno militar³⁵. No obstante, la ayuda económica soviética al Perú fue de poca importancia y la transferencia masiva de armas sólo comenzó en octubre de 1973, inmediatamente después del golpe militar en Chile.

El triunfo electoral de la coalición Unidad Popular en 1970 constituyó un argumento adicional que reforzó la posición soviética en relación con el cambio social en América Latina. Esa era la mejor combinación entre la coexistencia pacífica y la construcción de las premisas del socialismo. Frente a esta creciente complacencia por políticas moderadas, el jefe de la delegación soviética al cuadragésimo aniversario del Partido Socialista de Chile en 1973, se vió obligado a aclarar que "el PC de la Unión Soviética adhería a los principios marxistas-leninistas de incompatibilidad ideológica con el capitalismo"³⁶.

Desde esta perspectiva, es posible comprender por qué la Unión Soviética reaccionó en forma tan intensa ante la crisis política chilena en 1973. La transición pacífica hacia el socialismo intentada entre 1970 y 1973 atrajo gran interés soviético. Por la misma razón, el derrocamiento de Allende tuvo importantes consecuencias para la política soviética hacia la región.

³⁴ A. Trepetov, "Latin American Revolutionary Process and Strength of Armaments", *Kommunist*, January 1974, páginas 124-128.

³⁵ Jorge del Prado (Secretario PC del Perú), "Views of Jorge del Prado", *Kommunist*, May 1976, páginas 76-79.

³⁶ G.A. Khukov (Head of the Soviet Delegation), "Speech at the 40th Anniversary of the Chilean Socialist Party", *Ultima Hora*, April 24. Ver también: M. Kuznetov (Translator), *La Política Exterior de la URSS*, Moscow: Editorial Progreso, 1975.

El trágico desenlace de la experiencia socialista chilena en 1973, abrió un período crítico para la política soviética hacia América Latina, el cual se continuó agravando en los años posteriores.

El efecto de mayor importancia que tuvo esa crisis fue la pérdida de globalidad de su política hacia la región. Tal como hemos visto anteriormente, ésta se había caracterizado en todas las etapas anteriores por una permanente simetría entre su política exterior, especialmente frente a los EE.UU., y sus orientaciones en el campo de las actividades políticas internas de los PC de la región. En los setenta y ochenta esta globalidad y simetría, expresada por ejemplo en las decisiones de la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros celebrada en Moscú en 1969, dejó el paso a heterogéneas y contradictorias formulaciones.

Como hemos señalado, uno de los principales factores que inició este cambio en la política latinoamericana de la URSS fue la derrota política del gobierno de la UP en Chile. Además de la importancia de ese hecho, la URSS vió cuestionada su política especialmente frente a los EE.UU.³⁷. Posteriormente, estos hechos se verán acompañados por el desarrollo de la revolución en Nicaragua y la lucha armada en El Salvador, que cuestionó, en la práctica, tanto la política soviética como la de los PC en esa área. En ambos casos la revolución no fue encabezada, en lo fundamental por el PC respectivo. Incluso en Nicaragua ésta se realizó contando con el antecedente histórico de las fuertes discrepancias entre Sandino y el Secretariado Sudamericano de la Komintern. Igualmente, en El Salvador fue el grupo escindido del PC (Farabundo Martí) el que encabezó la lucha armada.

³⁷ Ver a este respecto: Sergio Mikoyan, "Chile: algunas lecciones", América Latina, N° 2, 1974.

El fracaso de la UP en Chile se ligó con la revolución en países agrarios en la que, nuevamente como en Cuba, los PC respectivos no tuvieron la participación teóricamente esperada. Indudablemente, esos elementos fueron aspectos fundamentales para la revisión de la política soviética hacia América Latina, lo cual en un contexto de crisis interna se vió revestida de características poco habituales en la formulación de esa política.

Así, se generó un cuadro de posiciones internas en la URSS en el cual coexistieron contradictoriamente una revalorización de las vías armadas de lucha con una crítica a la absolutización de las mismas³⁸. La valorización de la lucha armada en Centroamérica tendió a extenderse hacia otros países, afirmándose la tesis del uso de *formas agudas de violencia*, con lo cual se alteraron radicalmente las posiciones políticas internas que algunos PC, como el chileno, habían mantenido durante más de cuarenta y cinco años. Sin embargo, en condiciones represivas similares, el PC uruguayo, por ejemplo, insistió en poner en el primer plano las cuestiones políticas alertando contra "el guerrillerismo y el ultrismo primitivo"³⁹.

Este cuadro de heterogéneas posiciones entre los PC de la región, coexistió con una política estatal de la URSS hacia los países latinoamericanos que privilegiaba los vínculos comerciales y económicos por sobre las determinaciones de la política local. Así, las relaciones intergubernamentales con Argentina, Brasil y Uruguay en condiciones internas parecidas o similares

³⁸ Sergo Mikoyan, "Las particularidades de la revolución en Nicaragua y sus tareas desde el punto de vista de la teoría y la práctica del movimiento liberador (palabras de resumen de la mesa redonda sobre "Nicaragua: experiencia de una revolución victoriosa"), *América Latina*, N° 3, 1980.

³⁹ Rodney Arismendi, "Primavera popular en Nicaragua" *América Latina*, N° 2, 1980.

a las de otros países latinoamericanos mostraron una orientación que iba perdiendo rápidamente su carácter global y su simetría con las políticas de los PC locales.

Estas contradictorias evoluciones de la política soviética y del PCUS hacia América Latina en los últimos años significó importantes factores de tensión, toda vez que nada permitía asegurar que las orientaciones válidas para determinados países no iban a ser trastocadas de hecho. Así, la lucha armada que en Centroamérica convocó la unidad del conjunto de las fuerzas democráticas, en otros países como Costa Rica o Chile no logró concitar tal unidad y movilizar a la amplia representación de sectores sociales. De esta forma, se intentó generalizar una experiencia válida en algunos países, pero inviable políticamente en otros. En este contexto de heterogéneas orientaciones, el "efecto de contagio" ahondó aún más la diversidad de políticas de la URSS hacia los estados del área. Nada indicaba en ese contexto, que el uso de formas agudas de violencia no eran igualmente válidas para los PC de Argentina, Brasil, Uruguay o Bolivia. Si ello hubiera sucedido la política de la URSS hacia esos países se habría visto seriamente cuestionada.

En consecuencia, a fines de los años setenta y comienzo de los ochenta, la aspiración soviética de tener una política global, con una coherencia y simetría entre las relaciones interestatales y la actividad política interna, fue una necesidad creciente, tanto de su política exterior como del PCUS, para evitar situaciones no anticipadas que podrían haber conspirado contra sus posiciones en la región.

EL MODELO BREZHNEV

En los años sesenta y setenta las relaciones exteriores de los países de América Latina se diversificaron gracias a la fragmentación o multipolarización del poder mundial¹, reforzando y mejorando su acción soberana en los asuntos internacionales.

El efecto de ambos procesos ha sido el creciente número de vínculos diplomáticos, económicos y culturales, así como el incremento de la presencia de productos, flujos financieros, armas e ideologías extra-regionales en los países latinoamericanos.

Este nuevo entorno internacional también cambió las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, logrando esta última mayor autonomía en sus relaciones exteriores. En ese contexto, la existencia de una diversificada red de relaciones exteriores promovió e incrementó la libre determinación de la región. En consecuencia, esos nuevos lazos diplomáticos, así como la asistencia técnica y económica, e incluso los acuerdos militares con terceros países, no pudieron seguir siendo considerados por los

¹ Augusto Varas, "Continuidad y cambio en el sistema Internacional" Material de Discusión, FLACSO, Santiago, 1982.

Estados Unidos como atentados extracontinentales a su seguridad².

La mantención de criterios propios del período de guerra fría en la política de los Estados Unidos frente a las nuevas orientaciones regionales, o el intento de dirigir las relaciones exteriores de los países latinoamericanos³, fue una política cada vez más ineficaz. Ella erosionó el prestigio de los Estados Unidos, así como sus intereses económicos, políticos e incluso de seguridad en la región. Por esas razones, tal como veremos más adelante, a fines de los ochenta comienza emerger un enfoque no ideológico de las relaciones exteriores regionales, el que no sólo era necesario para los países de América Latina, sino también para el futuro de las relaciones hemisféricas.

Las relaciones soviético-latinoamericanas en los sesenta y setenta se insertan en esa nueva estructura de relaciones internacionales. Tales relaciones, política y económicamente provechosas para ambas partes, no implicaron ninguna amenaza militar para los Estados Unidos, ni tampoco una reducción de su seguridad estratégica. Por su parte, los intereses políticos e ideológicos del estado soviético y del PCUS en las relaciones diplomáticas y en los vínculos políticos con América Latina fueron favorecidos por el interés permanente que la región mostró en esas relaciones.

El aspecto más interesante de la evolución de las relaciones soviético-latinoamericanas en esas dos décadas fue el constante interés que los países de América Latina tuvieron en establecer

² Abraham Lowenthal, "Statement Before the Subcommittee on Inter-American Affairs", **United States Interests in Latin America**. Washington: United States Government Printing Office, 1981, página 34.

³ Tom Farer, "Manage the Revolution?", **Foreign Policy**, N° 52, Fall 1983. Ver también. Wolf Grabendorff, **The Central American Crisis and Western Europe: Perceptions and Reactions**. Friedrich Ebert Stiftung, Bonn, 1982.

nexos regulares con la Unión Soviética. Esto puede explicarse por dos razones fundamentales. En primer lugar, las relaciones exteriores de los países de América Latina habían estado tradicionalmente condicionadas por la política exterior de los Estados Unidos. Si se consideran los crecientes y estrechos lazos económicos y políticos inter-americanos, a cualquier modificación del entorno internacional de América Latina se le atribuían efectos para los Estados Unidos. Por esta razón, la defensa hemisférica fue definida como un asunto de la mayor importancia en las relaciones hemisféricas, aun antes de la Segunda Guerra Mundial, como se expresó en la Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz en 1936. Por consiguiente, no es de sorprender que históricamente, a la luz de situaciones de conflicto internacional, los Estados Unidos ejercieran presión sobre las políticas exteriores de las naciones de América Latina con el objeto de producir una reacción común, de bloque unitario, contra estados ajenos al hemisferio. Por esas mismas razones, el papel de la Unión Soviética en las políticas exteriores de América Latina representó un caso crítico si se consideran sus especiales relaciones con los Estados Unidos en esa época y el carácter subversivo que la política soviética había tenido para el hemisferio hasta 1935.

Aun cuando los nuevos lazos que se establecieron entre la Unión Soviética y América Latina hacia fines de los años sesenta estaban indudablemente relacionados con la emergencia de un sistema internacional multipolar, ese factor por sí solo no puede explicar la diversificada presencia soviética en la región hacia fines de los años ochenta. Un elemento importante en ese proceso -como veremos más adelante- fue el conjunto de beneficios que los países latinoamericanos podían derivar del intercambio económico con la Unión Soviética. Pero de mayor trascendencia que lo anterior, fue el papel político que ha desempeñado la Unión Soviética en las relaciones exteriores de la región el elemento más poderoso en su interés.

Las tempranas relaciones de Argentina, Uruguay y México con la Unión Soviética sirven de contrapunto para las difíciles relaciones entre estos mismos países y los Estados Unidos. Históricamente, México tuvo serios conflictos con los Estados Unidos, mientras que Argentina y Uruguay estuvieron bajo la influencia de Inglaterra y sólo en épocas más recientes han experimentado la masiva presencia política y económica de los Estados Unidos. Por otra parte, las relaciones entre Brasil, Perú y Colombia con la Unión Soviética mostraban la voluntad de esos tres países para lograr una posición independiente en la escena internacional, de acuerdo con sus políticas exteriores.

En consecuencia, es posible afirmar que el papel político desempeñado por la Unión Soviética en las relaciones exteriores de algunos países de América Latina sirvió para fortalecer la búsqueda de posiciones de relativa independencia de dichos países respecto de los Estados Unidos. La fragmentación del poder político internacional que comenzó en los años setenta ofreció a los países de América Latina la posibilidad de establecer un tipo de vínculos verdaderamente expresivos de esa realidad más descentralizada. Al mismo tiempo que impidió o neutralizó el cambio de la nueva situación por parte de Washington.

En segundo lugar, la Unión Soviética desempeñó una función política interna en las sociedades de América Latina. La movilización social y política, que en estos países adquirió crecientes connotaciones anti-estadounidenses, tuvo como contraparte externa, al menos por un tiempo, a los países socialistas, especialmente a la Unión Soviética. De ese modo, los lazos con la Unión Soviética a menudo representaron no sólo demostraciones de independencia frente a los Estados Unidos, sino también la consecuencia natural de la integración de sectores marginados de la lucha política institucionalizada a la toma de decisiones en cada país. Ese consenso político interno más amplio se expresó en una red mucho más vasta de relaciones diplomá-

ticas internacionales, lo cual a su vez condujo a una mayor diversificación de vínculos internacionales entre la Unión Soviética y diversos países latinoamericanos como Bolivia (1970), Brasil (1959), Chile (1964), Ecuador (1967), Perú (1969) y Venezuela (1970).

La Unión Soviética comenzó a ejercer así una doble función: factor de prueba y válvula de escape. Ese doble cometido le dió a un peso político mayor que a cualquier otro poder extracontinental, y la convirtió en un actor político válido en el contexto regional, a pesar del limitado intercambio comercial existente.

LA POLITICA ECONOMICA DE LA URSS HACIA AMERICA LATINA

La conducción soviética de la política exterior hacia los Estados Unidos y América Latina en las dos décadas que hemos hecho referencia, ayuda a entender la estabilización de las relaciones económicas y comerciales registradas en ese período entre los gobiernos latinoamericanos y la Unión Soviética, relaciones que se expandieron significativamente durante la década de los años setenta, tal como se demostrará más adelante⁴.

Apoyada por la política de distensión a nivel internacional y de amplios frentes políticos en el plano interno, la Unión Soviética formuló en la práctica, durante el período de gobierno de Brezhnev, un "modelo" de relaciones inter-estatales con los países de la región.

En primer lugar, éste "modelo" se basó en la premisa de que "la parte socialista del mundo, con su desarrollo y perspectiva

⁴ W. Raymond Duncan, "Soviet Power in Latin America: ¿Success or Failure?", in Robert H. Donaldson, **The Soviet Union in the Third World**. Boulder: Westview Press, 1981.

de las relaciones internacionales, entrega un buen ejemplo de la mejor manera de resolver los grandes problemas que enfrenta la humanidad. Sin embargo, por cierto, no puede resolver los problemas de toda la humanidad. Para ello, es necesario contar con los esfuerzos conscientes de cada país y una cooperación amplia y constructiva entre todos los países y los pueblos"⁵. En consecuencia, la política soviética hacia América Latina puso énfasis en la cooperación y el intercambio económico dentro del marco político descrito anteriormente, en la perspectiva de que mejores intercambios tenderían a favorecer políticas independientes por parte de las naciones en desarrollo⁶. Asimismo, se afirmaba que la cooperación económica orientada hacia el apoyo de la infraestructura social y las industrias estatales "es, en

⁵ L. Brezhnev, citado por E.K. Valkenier, "The USSR...", op. cit., pág. 33. Un análisis similar en Robert S. Jaster "Foreign Aid and Economic Development: The Shifting Soviet View", *International Affairs*, July 1961.

⁶ Lev Klochkovski, "Estrategia Económica de los Monopolios de Estados Unidos en la Región Latinoamericana", *América Latina*, N° 5, 1980; Svetlana Kosobchuk, "El Capital Extranjero Privado en los Mercados de Crédito", *América Latina*, N° 4, 1980; Evgueni Kossarev, "Relaciones Económicas entre los Países de América Latina y los Países Miembros del Consejo de Asistencia Mutua Económica (CAME)", E/CEPAL/Proj. 4/R. 16, November 1979; Romuald G. Tomberg, "Relaciones Económicas de la Unión Soviética con Países de América Latina", E/CEPAL/Proj. 4/R. 12, November 1979; A. Voronov, "Decisive Factors on Peace and Progress", *International Affairs*, N° 11, 1975; Alexandr Sizonenko, "URSS-Países Latinoamericanos: Resultados y Perspectivas de las Relaciones Interestatales", *América Latina*, N° 1 y 2, 1981; y Nicolai Zinoviev, "Dinámica de las Relaciones Económicas", *América Latina*, May 1983. "Since the signing of the treaties, the Soviet Union, on the other hand, has proved to be an asset, not a burden, to most of its treaty partners, particularly in crisis situations". Zafar Iman, "Soviet Treaties with Third World Countries", *Soviet Studies*, N° 1, January 1983, página 69.

esencia, el fundamento económico de una política democrática y revolucionaria"⁷.

A largo plazo, estas relaciones económicas suministraron un mercado estable para las exportaciones de América Latina y fueron conceptualizadas por los dirigentes soviéticos como "el factor externo más importante que permite a los estados tomar la vía de desarrollo no capitalista"⁸. El sistema del mundo socialista, según ese criterio "proporciona un modelo de lo que debe construirse y cómo hacerlo"⁹, y protegía la nueva política económica independiente de las presiones internacionales, en tanto robustecía el sector estatal. Este énfasis se derivaba de la convicción de que en los países en vías de desarrollo, el estado desempeñaba el papel fundamental de constructor de la nación. En el contexto de esta función el estado debía entregar las bases para un proceso de construcción socialista.

En América Latina, la URSS estimaba que existían las condiciones favorables para una creciente complementación económica. La revolución cubana y el proceso general de movilización política de comienzos de los años setenta, los logros económicos y sociales de la Unión Soviética y otros países socialistas, y, especialmente, el debilitamiento general de las economías occidentales encabezadas por los Estados Unidos, eran, según los

⁷ L. Brezhnev, "Informe al XXIV Congreso del PCUS", *op. cit.*, página 38; y también: Diana Kitaigorodskaya, "Ecuador: El Petróleo y la Independencia Nacional", *América Latina*, Nº 1, 1977; Vladimir Davydov, "Nuevas Posibilidades de la 'Segunda Liberación'", *América Latina*, Nº 1, 1978; y Rais Abdulkakovich Tuzmukhamedov, *Soviet Union and Non-Aligned Nations*, New Delhi: Allied Publishers Ltd., 1976, página 55.

⁸ Norady Simonia, *Socialist-Oriented Development and National Democracy*, Moscow: Novosti Press, 1974, página 12.

⁹ *Ibid.*

soviéticos, los móviles principales que permitirían a los países de América Latina desarrollar sus economías¹⁰.

La Unión Soviética exhibía en América Latina el mismo comportamiento que en otros países del Tercer Mundo, al recibir productos manufacturados o semi-terminados como pago de sus deudas. Si se toma en cuenta el permanente déficit de la balanza de pagos y la enorme carencia de divisas por parte de los países latinoamericanos, en un contexto de creciente deuda externa, ese tipo de relaciones económicas era percibido como un alivio a la presión que existía sobre las economías regionales.

Aun cuando en general el planteamiento soviético respecto de los problemas económicos de América Latina destacaba la necesidad de una vía de desarrollo no capitalista, esa política no contemplaba la eliminación de las inversiones externas. Por el contrario, lo que perseguía fundamentalmente era un fuerte control de las mismas, más que su total eliminación, y era el motivo por el cual la existencia de un código formal de conducta de las corporaciones transnacionales era considerada como una política económica progresista¹¹.

Las políticas anti-capitalistas respaldadas por la Unión Soviética en América Latina no perseguían, de acuerdo a los dirigentes soviéticos, su aislamiento económico en el mercado mundial. En ese contexto, el logro de un Nuevo Orden Económico Internacional (NIEO), en el que los países socialistas desempeñarían un papel importante, se definía como una política que apoyaba esos lineamientos generales. La coordinación de las ac-

¹⁰ Alexandr Sizonenko, "Las Relaciones Soviético-Latinoamericanas y sus Detractores", *América Latina*, N° 2, 1970.

¹¹ Gleri Shirkov, "Los Países en Desarrollo en Lucha por un Nuevo Orden Económico Internacional", *América Latina*, N° 3, 1982; and N. Zinoviev, "Soviet Economic Links with Latin America", *International Affairs*, January 1981, página 100.

ciones entre los países socialistas y en desarrollo en organizaciones internacionales a nivel intergubernamental, del tipo de Naciones Unidas, era una de las principales medidas que según la URSS debía adoptarse con el objeto de producir una reorganización de la economía mundial en pro de un desarrollo económico estable de los países del Tercer Mundo¹².

Este planteamiento global hacia el desarrollo económico latinoamericano no significaba una transformación revolucionaria de las relaciones económicas hemisféricas. Presuponía la reestructuración de estas relaciones, en lugar de un cambio radical de ellas. Por este motivo, ese enfoque podía ser definido como una extensión a nivel internacional de la nueva política económica que resurgía progresivamente en los niveles directivos de la economía soviética¹³.

El enfoque soviético sobre las características de una nueva política económica para países que sólo recientemente han logrado su independencia o estaban en vías de desarrollo, también se relacionaba con el significado de esas transformaciones. Para esos países, el establecimiento de las premisas para el socialismo, o la construcción de un estado de orientación socialista, era uno de sus principales logros políticos. Los límites para una construcción socialista verdadera y decisiva, o una transformación socialista a secas, no sólo se veía a nivel de las relaciones internacionales, o a nivel de los límites impuestos por los Estados Unidos y su presión sobre países y gobiernos latinoamericanos, sino que también a nivel del mismo bloque que estaba llevando a cabo esas transformaciones. Si se considera que los

¹² Y. Tarabrin, "Political Problems of the Struggle for a New International Economic Order", *International Affairs*, November 1982.

¹³ Zenovia A. Sochor, "NEP Rediscovered: Current Soviet Interest in Alternative Strategies of Development", *Soviet Union-Union Sovietique*, Vol. 9, Part 2, 1982.

cambios políticos latinoamericanos implicaban coaliciones pluriclasistas y multipartidistas, la característica peculiar de un estado de orientación socialista estaba definida por "un bloque de fuerzas de clase socialmente heterogéneo que puede incluir, y de hecho incluye, secciones sociales antagónicas. Aun cuando los intereses de estas secciones coinciden en la base de la lucha por objetivos democráticos, puede haber divergencias respecto de problemas de lucha por el socialismo"¹⁴. Esta heterogeneidad surgía de la "práctica de transformaciones revolucionario-democráticas" que "genera una multitud de formas político-estatales, que en el análisis final, están determinadas por las condiciones nacionales específicas en cada estado"¹⁵.

En la medida que los lazos soviético-latinoamericanos destacaron las formas de lucha pacífica durante los años setenta¹⁶, esas relaciones no alteraron los vínculos con los Estados Unidos en la región. Esto le dio a la política soviética en la región, salvo Cuba, un carácter marcadamente no ideológico y pragmático, en el cual incluso la política llegó a ser considerada como "una forma concentrada de las dimensiones económicas".

En suma, lo que podría denominarse el "modelo Brezhnev" para América Latina se propuso implementar un sistema de relaciones que le permitiera una diversificada presencia internacional que aumentara su prestigio como super-potencia frente a los

¹⁴ V.Y. Chirkin and Y. A. Yudin, *A Socialist-Oriented State: Instrument of Revolutionary Change*. Moscow: Progress Publishers, 1978, página 16. Y también: G. Kim, "The USSR and National-State Construction in Developing Countries", *International Affairs*, March 1983.

¹⁵ G. Kim, loc. cit., página 42. Ver también: T. Iwinski, "Developing Countries of World Politics", *International Affairs*, March 1983.

¹⁶ Wayne S. Smith, "Soviet Policy and Ideological Formulations for Latin America", *ORBIS*, Nº 4, 1972; Alvin Z. Rubenstein, "Soviet Policy Toward the Third World in the 1970's", *ORBIS*, Spring 1971.

EEUU; con el menor costo financiero unilateral; aspirando a una reciprocidad en los asuntos comerciales y cooperación económica en áreas reservadas preferentemente al Estado; lo que estimularía un tipo de desarrollo que, ante la eventualidad de que asumieran el poder las fuerzas socialistas o nacional-populares, pudiera dirigir dicha acumulación hacia formas de organización económica similares a las de la Unión Soviética.

Evidentemente, este modelo permitió una diversificada presencia diplomática en la región (Cuadros 1, 2 y 3), y mayores niveles de cooperación con gobiernos que, no siendo de naturaleza socialista, aceptaban la ayuda militar y la cooperación soviética, como revela, por ejemplo, el caso peruano. Al mismo tiempo, desarrolló una política de asistencia económica que cuestionaba en forma directa la esencia de las actividades de los Estados Unidos en la región, es decir, la economía neo-liberal, el libre comercio, y la influencia política e ideológica de círculos internacionales de derecha.

LA URSS Y EL CAMBIO SOCIAL EN AMERICA LATINA

Desde el punto de vista del "modelo Brezhnev", la lucha estructural permanente entre capitalismo y socialismo no implicaba la exportación de las revoluciones locales a través de la región. Tal como Stalin entendía, el socialismo era posible en un solo país, por lo cual, la revolución en los países de América Latina era posible sin su reproducción en los demás países de la región. Así, a un nivel ideológico, las autoridades soviéticas establecieron una relación conceptual y política no-antagónica entre coexistencia pacífica y cambio revolucionario en un área de especial sensibilidad para los intereses de los Estados Unidos. La posición soviética de no exportar revoluciones, conte-

nía un claro mensaje para que la directiva cubana no expandiera la ola revolucionaria a través del continente¹⁷. Esa revolución "no exportable" fue una condición previa para el restablecimiento de relaciones estables con los Estados Unidos en esta área, considerada por los soviéticos bajo permanente influencia estadounidense.

Los cambios revolucionarios no exportables y la posición ideológica irreconciliable con el capitalismo fueron posturas insistentemente divulgadas por la URSS en América Latina, junto al no alineamiento y la coexistencia pacífica. Sin embargo, para el PCUS fue extremadamente difícil mantener un solo criterio durante todos esos años. Es así como surgieron tensiones en los círculos directivos soviéticos especialmente cuando en los ochenta, en pleno neo-bipolarismo, se deterioraron sus relaciones con los Estados Unidos. Ese fue el motivo por el cual el discurso soviético mostró ciertas fragmentaciones durante la última parte de los años setenta, especialmente durante la administración Reagan.

En este marco, se comprende el impacto que significó para la URSS la simpatía del presidente Nixon por el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende en 1973. La vía pacífica al socialismo que intentó la izquierda chilena entre 1970 y 1973 había concitado el interés soviético. Por el mismo motivo, las características de su colapso tuvieron importantes efectos en la política soviética hacia los EE.UU. en la región latinoamericana.

Debe observarse que la interrupción de las relaciones diplomáticas y comerciales soviéticas con Chile, inmediatamente después del golpe militar, se debió fundamentalmente al hecho de que el caso chileno era el mejor ejemplo de la posibilidad de acceder constitucionalmente al poder, lo que por cierto fortale-

¹⁷ Leonid Brezhnev, "Speech in Cuba", *op. cit.*, in *passim*, páginas 20-21.

cía la política latinoamericana de Brezhnev. La experiencia chilena mostraba el modo en que sin alterar las relaciones con los Estados Unidos en una zona tan sensible a los intereses norteamericanos, la Unión Soviética podía mejorar sus posiciones regionales al respaldar el desarrollo de procesos que se adecuaban a sus expectativas y a sus reducidas posibilidades de suministrar asistencia económica y financiera. El hecho de que Estados Unidos interviniera en Chile, significó el cuestionamiento, por parte de éstos, de una política con la cual la Unión Soviética estaba tan comprometida.

La posibilidad de una transición pacífica hacia el socialismo fue destacada como una manera de llevar a cabo las ideas de Marx, Engels y Lenin sobre la conveniencia y posibilidades de un cambio revolucionario en condiciones pacíficas¹⁸. Por esas razones, el fracaso de la izquierda chilena en ganar influencia sobre sectores de clase media y otras clases más progresistas fue un revés muy importante para las expectativas soviéticas¹⁹.

Aun en medio de la lucha armada en Centroamérica, los teóricos soviéticos diferenciaron entre aquellos países y momentos donde la lucha armada ha sido inevitable y aquellos donde la violencia no era aconsejable. En el contexto de una Centroamérica tensionada por la lucha armada, la rehabilitación teórica e ideológica de Georgi Dimitrov como pensador socialista artífice de los frentes populares no dejó de ser significativa²⁰.

La unidad de todas las fuerzas democráticas, ya sea de cen-

¹⁸ D. Lozinov, "The Liberation Struggle in Latin America", *International Affairs*, August 1977, página 42.

¹⁹ Víctor Volsky, "La influencia de la Revolución de Octubre de 1917 en el Proceso Libertador de América Latina", *América Latina*, enero 1978, página 41.

²⁰ Jordan Baev, "Jorge Dimitrov y la Lucha Revolucionaria", en *América Latina*, octubre 1982.

tro o de izquierda, se convirtió en el tema estratégico e ideológico que los soviéticos enfatizaron en el proceso revolucionario latinoamericano. Puesto que era imposible mantener un estrecho control político o ideológico sobre todos los diversificados procesos revolucionarios que ocurrían en esa América Latina, los teóricos y dirigentes soviéticos pusieron énfasis en la necesidad de frentes políticos más amplios. Sin considerar el hecho de que se estaba utilizando la violencia armada, el aspecto principal del planteamiento soviético para la política de América Latina fue la necesidad de formar frentes o coaliciones políticas pluriclasistas y multipartidistas. Ese fue el elemento común que según los soviéticos podría producir una verdadera unidad de todas las fuerzas revolucionarias en el conjunto de América Latina²¹.

La permanente necesidad de lograr coherencia en los niveles políticos e ideológicos explica la idea de que el apoyo soviético a los procesos de liberación nacional no era contradictorio con su planteamiento global de distensión²². Desde la perspectiva soviética, una coalición pluralista, aun cuando por las condiciones políticas internas se veía obligada a emplear medios militares de lucha, era suficiente garantía para que el proceso no fuera exportable. En la medida en que coaliciones más amplias tendían a responder de mejor forma a la naturaleza misma de cada política interna, las que no podían crearse en forma artificial, esos límites para la "exportación" del proceso revolucionario en América Latina establecían un estrecho margen de acción que per-

²¹ Y. D. Stroganova, "The Role of Unified Actions in the Struggle of Latin America's Revolutionary Forces", *Rabochiy Klass i Sovremennyy Mir*, N° 5, September-October 1982. Translated by the FIBIS, Soviet Union, n.d.

²² G. Starushenko, "International Law and the National Liberation", *International Affairs*, February 1983, página 83. Also see: K. Brutents, *Las Revoluciones de Liberación Nacional Contemporáneas*, Moscú: Editorial Progreso, 1974.

mitía conciliar el cambio social en el país con la coexistencia pacífica con los Estados Unidos. Precisamente por esas razones, la Unión Soviética respaldó un arreglo político de la crisis centroamericana, tal como fue reafirmado en la Conferencia Mundial de Partidos Comunistas de 1983²³. Siguiendo la misma línea, Andrei Gromyko destacó ese mismo año la función del grupo Contadora y el nuevo papel que estaban desempeñando algunos países de América Latina. Debido a esa nueva presencia latinoamericana en la arena política mundial, la Unión Soviética se manifestó dispuesta a "expandir y fortalecer la cooperación y las relaciones bilaterales para abordar los problemas contemporáneos"²⁴, favoreciendo así la emergencia de un nuevo factor de poder en la política internacional, siempre que éste así se lo propusiera.

LAS RELACIONES ECONOMICAS SOVIETICO-LATINOAMERICANAS

En ese marco de definiciones y orientaciones, las relaciones económicas entre la Unión Soviética y los países de América Latina (salvo Cuba) se desarrollaron muy rápidamente. En los años sesenta y setenta, creció sustancialmente el volumen de mercadería y el monto de comercio entre ambas partes²⁵ (Cuadro 4).

²³ "World Conference of Communist Parties Declaration", *World Marxist Review*, May 1983, página 49.

²⁴ Andrei Gromyko, "Speech Delivered at the Luncheon Given for Visiting Venezuelan Foreign Minister José Zambrano", *Pravda*, April 27, 1983. Translated by Federal Broadcast Information Service, April 27, 1983, página K/1.

²⁵ Tomberg, *loc. cit.*, and *Latin American Weekly Report*, "Food Producers Hang on Soviet Market", February 1980, página 8.

La característica más importante de estas relaciones fue, por largos años, el permanente superávit de la balanza comercial en favor de los países latinoamericanos. La Unión Soviética importó materias primas, particularmente bienes agrícolas y metales ferrosos. Ese fue el motivo por lo que en la "primera reunión extraordinaria del SELA (Sistema Económico Latinoamericano) efectuada en enero de 1976 se consideró posible incrementar las exportaciones latinoamericanas a los países del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), establecer la cooperación en el desarrollo industrial y realizar diferentes proyectos económicos en América Latina"²⁶. A su vez, los soviéticos exportaban maquinaria y equipo hacia la región.

Según fuentes soviéticas, "diferentes productos básicos de origen latinoamericano tienen un lugar muy importante en las importaciones soviéticas. En 1979, Ecuador fue el mayor exportador de plátanos a la Unión Soviética; Argentina venía en segundo lugar (después de Australia) en exportaciones de granos y lana; Brasil fue el segundo mayor exportador de cacao (después de Ghana); y Costa Rica se ubicó en el tercer lugar (después de India y Angola) con exportaciones de café"²⁷.

Los proveedores latinoamericanos más importantes de la URSS fueron Argentina, que suministró cereales, lana y carne; Brasil, que exportó soya, maíz, arroz, café, cacao y aceite de mesa; Perú, que vendió algodón, café, azúcar, metales no ferrosos, harina de pescado y lana; y finalmente, a fines de los setenta, Bolivia, que exportó estaño. Así, de los \$981,1 millones de dólares en bienes exportados por América Latina a la Unión Soviética en 1979, Argentina concentró un 57,8 por ciento, Bolivia un 7,8

²⁶ Sizonenko, *op. cit.* página 19.

²⁷ *Ibid.*, páginas 12-13.

por ciento, Brasil un 26,9 por ciento, Costa Rica y Perú un 8 por ciento y Uruguay un 2,3 por ciento²⁸.

En ese período Argentina recibió de la Unión Soviética maquinaria y equipos de transporte y bombeo, metales no ferrosos y productos químicos. Bolivia importó maquinarias y equipos, automóviles, energía, sistemas de bombeo y transporte. Brasil compró petróleo, harina, fertilizantes, minerales, productos químicos, relojes y cámaras fotográficas. Perú recibió el mismo tipo de maquinaria y equipo y, además, aviones, tractores, buses eléctricos y equipo para prospección petrolera²⁹.

Aun cuando el volumen comercial entre las dos áreas no podía competir en importancia con el intercambio que había entre los países de América Latina y los Estados Unidos, en algunos años el comercio de algunas naciones latinoamericanas con la Unión Soviética incluso igualó el intercambio con países que entraban con fuerza en el mercado latinoamericano como Japón³⁰.

La importancia de este intercambio comercial en los años setenta queda de manifiesto si se comparan las exportaciones hacia la Unión Soviética como un porcentaje del total de las exportaciones de cada país latinoamericano (Cuadros 5 y 6). Así, para Argentina, el comercio con la Unión Soviética representó en 1975 un 9,7 por ciento del total de sus exportaciones, un 6,4 por ciento en 1978 y un 33,7 por ciento en 1981. Para Brasil, el comercio con la Unión Soviética ascendió a un 4,6 por ciento en 1975, disminuyendo a un 1,4 por ciento en 1978. Guyana exportó a la Unión Soviética un 8,9 por ciento del total de sus exportaciones en 1975; Jamaica, un 3,2 por ciento en

²⁸ Latin American Weekly Report, *op. cit.*

²⁹ Tomberg, *op. cit.*

³⁰ Tomberg, *op. cit.*

1974; Perú, un 9,7 por ciento en 1975; y Uruguay, un 7,5 por ciento en 1974³¹.

Junto con el comercio, la Unión Soviética favoreció los acuerdos de cooperación técnica para apoyar la construcción de infraestructura e industrias en los países latinoamericanos (Cuadro 7). De acuerdo con esa política, la URSS entregó asistencia técnica y cooperación científica a grandes proyectos tales como los programas de energía hidroeléctrica del Río Paraná Medio, Salto Grande, Costanera, Bahía Blanca y Yaciretá, firmados con Argentina. Tanto así que en 1984, el presidente argentino de la cámara de comercio binacional, Héctor Monsón, informó que en el área del Río de la Plata se instalará una feria industrial soviética permanente.

En forma similar, en el mismo período, la Unión Soviética aumentó su presencia en proyectos científicos y tecnológicos, proyectó un laboratorio de astrofísica en Tarija, Bolivia; las plantas hidroeléctricas de Sobradino e Itaipú en Brasil; y el equipo principal para el proyecto hidroeléctrico de Alto Sinú, con dos plantas matrices, Urra I y II, en Colombia, además, de un sistema de buses eléctricos en Bogotá³². Los soviéticos también otorgaron asistencia técnica para el complejo hidroeléctrico de los Olmos y al complejo pesquero de Paita, ambos en Perú. Con este último país, la Unión Soviética renegoció a comienzo de los ochenta su deuda externa que alcanzaba a los 519 millones de dólares, la que fue pagada -caso pionero en la región- con nuevos créditos a largo plazo, así como con manufacturas y productos semiterminados.

³¹ CEPAL, "Relaciones Económicas entre América Latina y los Países Miembros del Consejo de Asistencia Mutua Económica (CAME), Informe de la Secretaría de la CEPAL". E/CEPAL/G. 1104/Mayo 29, 1980.

³² *Ibid.*

De la misma forma, se firmaron importantes acuerdos con México, quien el 13 de agosto de 1975 se transformó en el primer país latinoamericano no socialista que comprometió un acuerdo de cooperación a largo plazo con el CAME³³. La Unión Soviética le proporcionó maquinaria textil y, a comienzos de 1974, México comenzó a armar tractores con partes soviéticas suministradas por la planta Vladimir. Hasta 1981 se habían producido más de 4.000 unidades³⁴. La Unión Soviética cooperó también con el gobierno mexicano en relación con la explotación y el procesamiento de minerales no ferrosos.

La Unión Soviética aprovechó sus ventajas comparativas canalizando su experiencia hacia América Latina en los campos de la promoción de hidroelectricidad, transmisión de energía eléctrica a grandes distancias y pesca. Todas esas actividades tendían a apoyar la función del estado en la economía y a proveer mercados estables para los productos latinoamericanos.

Este último aspecto tenía especial importancia si se considera que aun existen pronunciadas fluctuaciones en los precios mundiales de las materias primas, característica común para el comercio exterior de los países de América Latina, lo que tendía a impedir (e impide) el crecimiento más dinámico de sus economías³⁵. Según fuentes soviéticas se firmaron "los siguientes acuerdos comerciales a largo plazo: con Argentina, para la compra

³³ Jorge Vera, "CAME: Nuevo campo para relaciones externas para América Latina", *América Latina*, N° 8, 1981.

³⁴ Alexandr Sizonenko, "URSS-países latinoamericanos: Resultados y perspectivas de las relaciones interestatales", *América Latina*, Nros. 1-2, 1981, página 15.

³⁵ Jerry Behrman, "La exportación de productos primarios no combustibles", *Revista de la CEPAL*, N° 10 1980, y Barend A. de Vries, "Las exportaciones en el nuevo escenario internacional: el caso de América Latina", *Revista de la CEPAL*, N° 3, 1977.

de cereales, soya y carne; con Brasil, sobre comercio recíproco; con Nicaragua, por la compra de azúcar, café y algodón; y los siguientes contratos a largo plazo: con Perú, para la compra de metales no ferrosos; con México, compra de azufre y venta de tractores soviéticos; con Panamá, para la venta de automóviles soviéticos"³⁶. Con el objeto de fortalecer estas relaciones económicas, se han crearon comités comerciales binacionales en Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Perú, México y Ecuador.

Una manera interesante y novedosa a través de la cual se expandió la influencia comercial soviética en los países de América Latina fue el establecimiento de una planta de montaje en Panamá, lo que permitió a la Unión Soviética una entrega indirecta de productos básicos soviéticos a aquellos países que aún no tenían relaciones diplomáticas o comerciales con ella. Ese acuerdo comercial le permitió armar automóviles, mecanismos de relojería y cámaras fotográficas en el puerto de Colón. Con el objeto de asegurar la entrega de piezas de repuesto para automóviles y camiones, la Unión Soviética creó la firma "International Motors", que administraba un depósito de piezas de repuesto³⁷.

Puesto que la Unión Soviética proporcionó mercados y precios estables, dichos acuerdos comerciales a largo plazo protegían a las economías latinoamericanas de los precios irregulares del mercado mundial y constituían una vía alternativa para resolver los problemas derivados de sus respectivos déficits comerciales.

La política soviética de asistencia técnica y cooperación económica hacia la región siguió una lógica similar. El énfasis pue-

³⁶ Nikolai Zinoviev, "Dinámica de las relaciones económicas", *América Latina*, Marzo 1983, página 9.

³⁷ Zinoviev, *op. cit.* páginas 11-12.

to en las inversiones públicas tendía a estimular y apoyar en los países del Tercer Mundo estrategias de desarrollo diferentes de las derivadas de las teorías y enfoques que promovían la privatización de las economías latinoamericanas.

Mientras la Unión Soviética mantenía un acercamiento a nivel de estados con los países de América Latina, los cambios internos de diversos tintes ideológicos y políticos que a menudo se producían en la región no alteraron el sistema de relaciones que se había establecido. Ello permitió que se observara y profundizara dicha política de acuerdos cuando se daban condiciones políticas favorables, sin tener que comenzar nuevamente todo el proceso. Junto con esa política, la Unión Soviética inició a fines de los setenta y comienzo de los ochenta transacciones conjuntas con el sector privado de América Latina, tales como las realizadas con el Consorcio Soviético-Brasileño, diseñado para desarrollar proyectos hidroeléctricos a través de subcontratos en Perú.

Las iniciativas de cámaras de comercio binacionales, transacciones conjuntas con el sector privado de América Latina para operaciones en otros países del Tercer Mundo, y la diversificación de compras soviéticas en la región latinoamericana tuvo como consecuencia un mayor apoyo político interno para desarrollar los vínculos con la URSS. En la medida que en cada país de la región otros sectores políticos, diferentes de los PC locales, participaron y se interesaron en esas relaciones, la Unión Soviética fortaleció su presencia, continuando su proyección en el largo plazo (Cuadro 8).

Cuadro 1
RELACIONES DIPLOMATICAS DE LOS PAISES DE AMERICA LATINA
CON UNION SOVIETICA: 1917-1982

	1917	1925	1930	1935	1940	1945	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980
México		■	■			■	■	■	■	■	■	■	■
Guatemala						*							
Costa Rica						*					■	■	■
Nicaragua													■
Cuba					■	■	■	■	■	■	■	■	■
Rép. Dominicana						*							
Jamaica												■	■
Guyana											■	■	■
Granada													■
Surinam													■
Venezuela						■	■	■	■	■	■	■	■
Colombia				*		■	■	■	■	■	■	■	■
Ecuador						*					■	■	■
Perú											■	■	■
Bolivia						*					■	■	■
Chile						■	■	■	■	■	■	■	■
Argentina						■	■	■	■	■	■	■	■
Uruguay	*			■		■	■	■	■	■	■	■	■
Brasil						■	■	■	■	■	■	■	■

Nota: El símbolo * indica reconocimiento sin intercambio de representantes.

Fuente: Cole Blasier. *The Giant's Rival. The USSR and Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1983, página 17.

Cuadro 2

**CRONOLOGIA DE LAS RELACIONES
SOVIETICO-LATINOAMERICANAS: 1960-1982**

	I	II	III	IV	V
Argentina	02-06-46			05-08-53	13-02-74
Bolivia	18-05-45		16-11-69	17-08-70	
Brasil	02-04-45	20-10-47	23-11-61	20-04-63	21-01-67
Colombia	25-06-35	03-05-48	19-01-68	03-06-68	12-12-75
Costa Rica	08-05-44		27-12-70	27-06-70	12-10-77
Cuba	14-10-42	03-04-52	08-05-60	13-02-60	13-02-60
Chile	11-12-44	21-10-47	*24-11-64	13-01-67	16-02-70
	22-11-73	11-03-90			
R. Dominicana	08-03-45				
Ecuador	16-06-45			10-03-69	
El Salvador				21-11-74	
Grenada	07-09-79	25-10-83		11-06-80	27-07-82
Guatemala	19-04-45				
Guyana	17-12-70			14-03-73	14-06-77
Jamaica	12-03-75			19-12-77	30-11-77
México	04-08-24	26-01-30	12-11-42	16-04-74	18-10-76
Nicaragua	12-12-44		18-10-79	19-03-80	19-03-80
Panamá				08-10-79	
Perú	01-02-69			17-02-69	10-12-71
Surinam	25-11-75				
Trinidad Tobago	06-06-74				
Uruguay	22-08-26			09-08-46	
Venezuela	14-03-45	13-06-52	16-04-70	14-03-85	26-11-76

Notas: I = Restablecimiento de Relaciones Diplomáticas con la URSS

II = Ruptura de Relaciones

III = Reapertura de Relaciones

IV = Fecha de Tratados

V = Acuerdos Económicos y Técnicos.

* = Las relaciones con Chile se interrumpieron el 22 de Sept. de 1973.

Fuente: Marc Edelman, "Siete décadas de relaciones soviético-latinoamericanas", Serie Estudios del CLEE, México DF, 1987.

Cuadro 3

**RELACIONES DIPLOMATICAS, CONSULARES Y COMERCIALES ENTRE
PAISES DEL CAME Y PAISES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE***

	RDA	RPB	RSCH	RPH	RPP	RSR	URSS	RC	RPM	RSV
Argentina	D/C	D/C	D/C	D/C	D/C	D/C	D/C	D/C	ENR	RNR
Bahamas								ENR		
Barbados			ENR			RNR		ENR		
Bolivia	D/C	ENR	D/C	ENR	ENR	ENR	D/C	D/C	D	
Brasil	D/C/C	D/C	D/C	D/C	D/C/C	D/C	D/C	D/C		
Colombia	D/C	D/C	D/C	D/C	D/C/C	D/C	D/C	C		
Costa Rica	ENR/C	RNR	D/C	ENR/C	ENR	D	D/C			ENR
Chile						D/C				
Dominica								ENR		
R. Dominicana						D				
Ecuador	D	ENR	D/C	ENR	ENR	ENR	D/C	D/C	ENR	ENR
Guyana	ENR/C	ENR	ENR	ENR	ENR	ENR/C	D/C	D/C	D	ENR
Haiti						C				
Honduras			ENR		ENR	ENR				
Jamaica	ENR	ENR	ENR	ENR	ENR	ENR	D			ENR
México	D/C	D/C	D/C	D/C	D/C	D/C	D/C	D/C/C	ENR	D
Nicaragua	D/C	D/C	D/C	D/C	D/C	D/C	D/C	D/C		D
Panamá	D	ENR	ENR	ENR	ENR	ENR	C	D/C		ENR
Paraguay					D/C					
Perú	D/C	D/C	D/C	D/C	D/C	D/C	D/C	D/C		
Santa Lucía						ENR		ENR		
Surinam	RNR		RNR	RNR		RNR	D	RNR		
T. y Tobago			ENR	ENR		ENR	ENR	ENR		
Uruguay	D	D	D	D	D	ENR	D/C	D/C		
Venezuela	D/C	D/C	D/C	D/C	D/C	D/C	D/C	RNR		

Notas: * Al mes de marzo de 1987.

D/C : Relaciones Diplomáticas y Comerciales.

D/C/C : Relaciones Diplomáticas, Consulares y Comerciales.

ENR : Relaciones Diplomáticas con Embajador No Residente.

D : Relaciones Diplomáticas.

ENR/C : Relaciones Diplomáticas con Embajador No Residente y Relaciones Comerciales.

C : Relaciones Comerciales.

RNR : Relaciones Diplomáticas en que No existe intercambio de Represent.

Cuadro 4

**AMERICA LATINA (a): EXPORTACIONES E IMPORTACIONES A REGIONES
Y PAISES SELECCIONADOS, 1970-1987**

(Millones de dólares)

Año	Total	EEUU	CEE	Japón	URSS	Resto del Mundo	Participación relativa (%)			
							EEUU	CEE	Japón	URSS
EXPORTACIONES										
1970	13.821	4.037	4.460	801	73	4.450	29,2	32,3	5,8	0,5
1975	33.407	9.804	7.878	1.533	856	13.336	29,3	23,6	4,6	2,6
1980	85.246	25.394	20.512	4.326	2.134	32.879	29,8	24,1	5,1	2,5
1981	88.802	23.101	20.903	5.079	3.72	35.999	26,0	23,5	5,7	4,2
1982	83.956	26.275	19.721	4.916	2.309	30.735	31,3	23,5	5,9	2,8
1983	84.605	29.455	19.613	4.774	2.489	28.274	34,8	23,2	5,6	2,9
1984	93.519	35.808	20.452	5.156	1.738	30.365	38,3	21,9	5,5	1,9
1985	91.489	35.152	20.736	5.328	1.905	28.368	38,4	22,7	5,8	2,1
1986	75.935	30.540	16.424	4.357	486	24.127	40,2	21,6	5,7	0,6
1987	80.046	26.594	16.064	4.494	1.070	31.824	33,2	20,1	5,6	1,3

Cuadro 4 (Continuación)

Año	Total	EEUU	CEE	Japón	URSS	Resto del Mundo	Participación relativa (%)			
							EEUU	CEE	Japón	URSS
IMPORTACIONES										
1970	13.668	5.576	3.593	822	12	3.665	40,8	26,3	6,0	0,1
1975	42.346	15.063	9.893	3.542	69	13.781	35,6	23,4	8,4	0,2
1980	93.277	34.140	17.393	6.324	96	35.324	36,6	18,6	6,8	0,1
1981	100.491	37.601	17.926	7.297	109	37.558	37,4	17,8	7,3	0,1
1982	76.022	25.865	13.362	5.423	324	31.048	34,0	17,6	7,1	0,4
1983	57.563	19.190	9.499	3.225	309	25.340	33,3	16,5	5,6	0,5
1984	58.194	19.897	9.361	3.428	389	25.119	34,2	16,1	5,9	0,7
1985	57.978	21.307	9.855	3.456	470	22.889	36,8	17,0	6,0	0,8
1986	59.561	22.936	12.225	4.314	168	19.917	38,5	20,5	7,2	0,3
1987	59.297	20.067	13.530	4.255	238	21.207	33,8	22,8	7,2	0,4

(a) Incluye: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Haití, República Dominicana y Panamá.

En 1970, excluye República Dominicana. En 1980, excluye Haití. En 1981, excluye Haití. En 1982, excluye Haití. En 1983, excluye Haití. En 1984, excluye y República Dominicana. En 1985, excluye Haití y República Dominicana. En 1986, excluye Guatemala importaciones, Haití, Panamá y República Dominicana. En 1987, excluye Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá y República Dominicana.

Fuente: CEPAL, Banco de datos del Comercio Exterior de América Latina y el Caribe, BADECEL.

Cuadro 5

**URSS: COMERCIO EXTERIOR CON LOS PAISES
DE AMERICA LATINA**

(Millones de rubros y porcentajes)

	1971	%	1972	%	1988	%	1989	%
MUNDO								
Intercam.	23.657,5		26.037,4		132.155,5		140.878,6	
Exportac.	12.425,6		12.734,4		67.115,4		68.741,6	
Importac.	11.231,9		13.303,0		65.040,1		72.137,0	
ARGENTINA								
Intercambio	32,3		24,7		570,4		695,9	
Exportaciones	1,9		1,8		23,9		69,3	
Importaciones	30,4		22,9		546,5		626,6	
BRASIL								
Intercambio	43,7		72,9		168,4		268,2	
Exportaciones	2,0		7,1		17,0		22,3	
Importaciones	41,7		65,8		151,4		245,9	
COLOMBIA								
Intercambio	5,4		3,9		11,1		42,5	
Exportaciones	1,1		2,7		5,3		6,9	
Importaciones	4,3		1,2		5,8		35,6	
CHILE								
Intercambio	7,8		18,9		-		-	
Exportaciones	7,0		11,6		-		-	
Importaciones	0,8		7,3		-		-	
MEXICO								
Intercambio	9,5		8,4		90,8		62,1	
Exportaciones	0,3		0,6		2,5		4,5	
Importaciones	9,2		7,8		88,3		57,6	
NICARAGUA								
Intercambio	-		-		249,3		188,0	
Exportaciones	-		-		247,1		180,4	
Importaciones	-		-		2,2		7,6	

Cuadro 5 (Continuación)

	1971	%	1972	%	1988	%	1989	%
PANAMA								
Intercambio	-		-		10,1		21,1	
Exportaciones	-		-		8,0		20,6	
Importaciones	-		-		2,1		0,5	
PERU								
Intercambio	0,2		2,0		21,2		116,7	
Exportaciones	0,0		0,2		4,6		51,2	
Importaciones	0,2		1,8		16,6		65,5	
URUGUAY								
Intercambio	2,2		3,4		54,6		47,6	
Exportaciones	0,9		1,2		10,2		2,2	
Importaciones	1,3		2,2		44,4		45,4	
SUBTOTAL AMERICA LATINA								
Intercambio	101,1	0,4	134,2	0,5	1.175,9	0,9	1.442,1	1,0
Exportaciones	13,2	0,1	25,2	0,2	318,6	0,5	357,4	0,5
Importaciones	87,9	0,8	109,0	0,8	857,3	1,3	1.084,7	1,5
CUBA								
Intercambio	890,9	3,8	821,7	3,2	7.563,6	5,7	7.700,5	5,5
Exportaciones	602,0	4,8	616,2	4,8	3.726,8	5,6	3.833,5	5,6
Importaciones	288,9	2,6	205,5	1,5	3.836,8	5,9	3.867,0	5,4
TOTAL AMERICA LATINA								
Intercambio	992,0	4,2	955,9	3,7	8.739,5	6,6	9.142,6	6,5
Exportaciones	615,2	5,0	641,4	5,0	4.045,4	6,0	4.190,9	6,1
Importaciones	376,8	3,4	314,5	2,4	4.694,1	7,2	4.951,7	6,9

Fuentes: *Vneshnaya Torgovlya SSSR za 1972 god.

*Statistichesky obzor. Moskva, 1973.

*Vneshniye Economicheskiye svyazi SSSR v 1989 g.

*Statistichesky Sbornik. Moskva, 1990.

Cuadro 6
ESTRUCTURA DEL COMERCIO ENTRE LA URSS Y AMERICA LATINA EN LOS SETENTA
 (Cifras en millones de dólares)

País	Relaciones Comerciales	Relaciones Diplomáticas	Fecha de Convenio Comerc. Vigente	Fecha de Convenio de Cooperación y Contenido	Importaciones desde la URSS en los Setenta	Exportaciones hacia la URSS y Volumen Promedio en los Setenta
Argentina	1927	1946	1971	1974: recursos hidráulicos y termo-eléctricos; transmisión eléctrica; siderurgia y petróleo.	Maquinaria y equipos de bombeo y grúas; equipos de transporte; metales ferrosos y prod. químicos.	Cereales; lana; carne. 1970-78: US\$ 171,2
Bolivia	1970	1945 (*) 1969 (a)	1970	1979: metalurgia no ferrosa; exploración geológica.	Maquinaria y equipos mineros y metalúrgicos; de elevación y transporte; energía; bombeo y compresión; automóviles; máquinas herramientas.	Estaño; concentrado de estaño.
Brasil	1959	1945-47 1961 (a)	1963	1970: equipos eléctricos, transmisión eléctrica; hidroelectricidad.	Petróleo crudo; trigo, fertilizantes minerales; productos químicos; papel y celulosa; aluminio; zinc; medicamentos; cemento; cámaras fotográficas, rodamientos; relojes; máquinas herramientas.	Soya; maíz; azúcar; café; cacao; aceite; arroz. 1970-78: US\$ 187,2
Chile		1944-47 1964-73				

Cuadro 6 (Continuación)

País	Relaciones Comerciales	Relaciones Diplomáticas	Fecha de Convenio Comerc. Vigente	Fecha de Convenio de Cooperación y Contenido	Importaciones desde la URSS en los Setenta	Exportaciones hacia la URSS y Volumen Promedio en los Setenta
Colombia	1959 1968 (a)	1935-48	1968	1975 (b): materias primas; energía hidroeléctrica; astronomía.	Maquinaria y equipos; trolebuses; automóviles; plantas electrógenas móviles; máquinas herramientas; motores diesel; equipo médico; relojes; televisores.	Café, azúcar, cuero crudo. 1970-78: US\$ 11,1
C. Rica	1970	1944 (*) 1970	1977		Tractores; trolebuses y equipos auxiliares.	Café, azúcar sin refinar. 1970-78: US\$ 3,44
Ecuador	1967-68	1945 (*) 1969	1969		Automóviles; tractores; cemento.	Cacao; bananas; azúcar no refinada. 1970-78: US\$ 5,60
Guyana	1973	1970	1978	1977: estudios geológico-mineros; aluviones de oro; recursos forestales; medicina. educación.	Telas de algodón; papel para periódico.	Alúmina; azúcar no ref. 1971-78: US\$ 6,50
Jamaica	1977		1977	1977: cemento; geología minera.	Maquinaria y equipos.	Pimiento. 1971-75: US\$ 11,68

México	1924	1924-39 1942 (a)	1973	1976: energía; minería; metalme- cánica; alúmina; cemento; sosa; potasa; estaño; cooperación cien- tífica y técnica.	Tractores; piezas y equipos para ensamble de tractores; turbodrills.	Maíz; frijoles; pimienta; café; cacao. 1970-78: US\$ 3,42
Nicarag.		1944 (*)	1980			
Perú	1969	1969	1970	1971: energía; minería; siderurgia; geología; hidroenergía; irrigación; pesca.	Maquinaria y equipos; aceite de gi- rasol; aviones; helicópteros; equi- pos para aeródromos; palas exca- vadoras; automóviles; trolebuses; tractores; buque; equipos para per- foración de petróleo.	Algodón; café, azúcar; metales no ferrosos; ha- rina de pescado; lana. 1970-78: US\$ 22,23
Uruguay	1926	1926-35 1943 (a)	1972		Maquinaria y equipos; medios de transporte; productos químicos; re- lojes, cámaras fotográficas; papel para periódico.	Vellón fino; cueros. 1970-78: US\$ 10,62
Venezue.	1970	1945-52 1970 (a)	1975	1975: petróleo; gas; minería; geo- logía; energía eléctrica; pesquería.	Relojes y mecanismos de relojes; hierro colado; lanchas pesqueras; máquinas herramientas.	Azúcar; tubos de acero.

Notas: (a) = Restablecimiento / (b) = No ratificado / (*) = Sin intercambio de representantes diplomáticos.

Fuente: Romuald G. Tomberg, "Relaciones Económicas de la Unión Soviética con países de América Latina", E/CEPAL/PROY. 4/R.12/
Noviembre 1979.

Cuadro 7

**COMERCIO EXTERIOR DE PAISES LATINOAMERICANOS CON LA UNION SOVIETICA
POR SECCIONES DE LA CUCI (0-9) EN 1980 Y 1981**

		(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)	(H)	(I)	(J)	(K)
		PORCENTAJE DEL TOTAL DE LAS IMPORTACIONES										
ARGENTINA	1980	46,9	-	-	-	-	-	9,5	-	85,0	0,3	5,2
	1981	42,6	-	-	-	-	-	11,2	-	86,8	0,4	1,6
BOLIVIA	1980	8,5	-	-	-	-	-	-	-	97,0	-	3,0
	1981	13,6	-	-	-	-	-	-	-	99,0	-	1,0
BRASIL	1980	34,1	-	-	27,1	0,3	-	3,2	-	67,6	1,1	0,7
	1981	22,7	-	-	36,5	0,2	-	41,0	-	16,3	0,6	5,3
COLOMBIA	1980	14,2	-	1,7	-	-	-	29,0	-	67,0	3,0	-
	1981	4,6	-	10,3	-	-	-	-	-	72,9	14,6	2,2
CUBA	1980	3.531,5	9,8	0,0	4,3	27,0	1,5	3,3	6,6	32,4	1,5	13,6
	1981	3.831,0	11,7	0,0	4,3	31,1	1,2	2,7	6,6	28,4	1,4	12,5
MEXICO	1980	18,4	-	0,5	-	-	-	80,5	-	16,1	2,5	0,3
	1981	5,6	-	3,0	-	-	-	-	-	82,8	7,8	6,4
NICARAGUA	1980	0,2	-	-	-	-	-	-	-	-	98,0	2,0
	1981	6,5	-	-	-	-	-	91,1	-	6,3	2,6	-
PANAMA	1980	23,3	-	0,8	11,2	-	-	-	-	16,5	63,5	8,1
	1981	30,0	-	1,1	10,6	-	-	-	-	36,6	40,7	11,0
PERU	1980	4,8	-	-	-	5,0	-	-	-	56,4	7,9	30,7
	1981	18,1	-	-	-	0,4	-	-	-	71,2	1,4	27,0
URUGUAY	1980	3,7	-	-	-	-	-	59,0	-	35,0	4,4	1,6
	1981	2,5	-	-	-	-	-	53,8	-	24,1	16,9	5,2

		PORCENTAJE DEL TOTAL DE LAS EXPORTACIONES										
ARGENTINA	1980	1.793,4	75,6	-	13,5	-	4,8	0,3	1,5	-	0,0	6,0
	1981	3.299,4	77,2	-	10,0	-	7,4	0,2	1,4	-	0,0	3,9
BOLIVIA	1980	30,9	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-
	1981	16,3	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-
BRASIL	1980	390,3	71,4	-	10,8	-	11,1	1,0	2,3	-	0,4	2,9
	1981	742,6	61,6	-	28,0	-	5,7	0,7	1,1	-	0,0	2,9
COLOMBIA	1980	18,6	100,0	-	-	-	-	-	-	-	0,0	-
	1981	16,8	100,0	-	-	-	-	-	-	-	0,0	-
CUBA	1980	3.051,9	94,6	0,9	4,1	-	-	-	-	-	0,1	0,3
	1981	2854,7	90,0	0,6	9,0	-	-	-	-	-	0,1	0,3
MEXICO	1980	2,9	71,6	-	14,6	-	-	-	-	-	5,3	8,5
	1981	26,0	5,1	-	57,0	-	-	-	-	-	0,2	37,7
NICARAGUA	1980	8,5	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-
	1981	7,9	99,1	-	-	-	-	-	-	-	-	0,9
PANAMA	1980	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
	1981	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
PERU	1980	15,7	58,0	-	-	-	-	-	-	-	-	42,0
	1981	30,9	3,6	-	65,1	-	-	-	-	-	-	31,2
URUGUAY	1980	33,0	-	-	88,9	-	-	-	7,2	-	-	3,9
	1981	69,4	11,7	-	52,6	-	-	-	15,4	-	-	20,4

Notas: (A) = Comercio total. (B) = Productos alimenticios y animales vivos. (C) = Bebidas y tabaco. (D) = Materiales crudos no comestibles excepto los combustibles. (E) = Combustibles y lubricantes minerales y productos conexos. (F) = Aceites y grasas de origen animal y vegetal. (G) = Productos químicos. (H) = Artículos manufacturados clasificados principalmente según el material. (I) = Maquinaria y equipo de transporte. (J) = Artículos manufacturados diversos. (K) = Mercancías y transacciones no clasificadas según su naturaleza.

Fuente: UNCTAD, "Relaciones comerciales entre países que tienen sistemas económicos y sociales diferentes y todas las corrientes comerciales resultantes de ellas". Naciones Unidas, Agosto 1983. Las correspondientes estadísticas tienen como fuente: Estadísticas Nacionales de la URSS y Naciones Unidas, Draft Conversion Key between the United Nations Standard International Trade Classification and the Standard Foreign Trade Classification of the Council for Mutual Economic Assistance (conversión efectuada por la Secretaría de la UNCTAD).

Cuadro 8

**ACUERDOS, CONVENIOS Y PROTOCOLOS FIRMADOS
POR LA UNIÓN SOVIÉTICA Y CHILE ENTRE 1970-1973***

Nº	TIPO DE ACUERDO	LUGAR	FECHA
1	PROTOCOLO entre la Delegación de la Academia de Ciencias de la URSS y la Delegación Chilena sobre el Problema de la Ampliación de la Colaboración Científica Soviético-Chilena**.	Moscú	11-02-70
2	CONVENIO de Cooperación Cultural y Científica entre la República de Chile y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas**.	Moscú	16-02-70
3	PROTOCOLO ADICIONAL del Convenio de Cooperación Cultural y Científica de 1970.	Santiago	19-03-71
4	PROGRAMA de Colaboración Cultural y Científica, para el Año 1971.	Santiago	19-03-71
5	PROTOCOLO entre el Gobierno de la República de Chile y el de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, sobre el Orden y los Criterios de Selección y Enseñanza de los Chilenos en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.	Santiago	19-03-71
6	CAMBIO DE NOTAS sobre Representaciones Comerciales entre Chile y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.	Moscú	28-05-71
7	PROTOCOLO al Convenio sobre Suministro de Maquin. y Equipos Soviéticos a Chile de 1967.	Moscú	28-05-71
8	CONVENIO para la Colaboración en el Desarrollo de las Pesquerías entre el Gobierno de la República de Chile y el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.	Santiago	07-09-71
9	PROTOCOLO sobre "Colaboración Técnica e Investigación Pesquera" Anexo al Convenio sobre Colaboración en el Desarrollo de las Pesquerías suscrito entre el Gobierno de la	Santiago	07-09-71

Cuadro 8 (Continuación)

Nº	TIPO DE ACUERDO	LUGAR	FECHA
	República de Chile y el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.		
10	CONVENIO sobre la Entrega a la Rep. de Chile de Equipo Completo y Algunos Materiales para la Construcción de una Planta de Paneles Prefabricados, así como Asistencia Técnica Gratuita en la Construcción de dicha Planta.	Santiago	30-09-71
11	PROGRAMA de Colaboración Cultural y Científica, para el Año 1972.	Moscú	03-03-72
12	CONVENIO sobre Transporte Aéreo.	Moscú	06-03-72
13	PROTOCOLO Comercial.	Moscú	27-06-72
14	PROTOCOLO al Convenio sobre Suministro de Maquinarias y Equipo Soviético de 1967.	Moscú	27-06-72
15	CONVENIO sobre Colaboración Económica y Técnica.	Moscú	29-06-72
16	ANEXO al Convenio sobre Colaboración Económica y Técnica con la RELACION de Obras y Trabajos, en cuya ejecución los organismos soviéticos prestarán asistencia técnica a los organismos estatales chilenos.	Moscú	29-03-72
17	CONVENIO para la Creación del Instituto del Mar para Mandos Medios de la Industria Pesquera.	Santiago	08-02-73
18	PROTOCOLO sobre Suministro de Maquinarias y Equipo Soviético a Chile.	Moscú	22-05-73
19	PROGRAMA de Colaboración Cultural y Científica, para el Año 1973.	Santiago	03-09-73

Notas: * Esta información es parte del artículo "RELACIONES SOVIETICO-CHILENAS: 1970-1973" que se incluye en el Nº 2 (Vol. II) de la Separata de Cono Sur AMERICA LATINA-UNION SOVIETICA.

** Firmados durante el Gobierno del Presidente Eduardo Frei Montalva en Chile.

Fuente: MEMORIAS DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, República de Chile, Correspondientes a los Años 1970, 1971, 1972, y 1973, y, COMERCIO EXTERIOR, Revista Mensual del Ministerio de Comercio Exterior de la U.R.S.S., Moscú, 1970-1973.

Capítulo IV

LAS RELACIONES CON CHILE, ARGENTINA, BRASIL Y PERU

Fuera de Cuba y Nicaragua, que han representado en sí mismas casos especiales de relación política, económica y militar dadas las características de sus procesos revolucionarios, las relaciones de la URSS con países latinoamericanos típicos han sido de variada naturaleza. Este distinto carácter de los vínculos interestatales ha estado dado por las realidades políticas internas y los intereses que, desde el punto de vista de la URSS, han predominado. De esta forma, si bien el marco de la política latinoamericana formulado por el "modelo Brezhnev" posibilitó el que se dieran tales relaciones, éste no determinó ni con mucho las particularidades de la relación entre ambas partes. Al interior de ese marco de política exterior se observaron relaciones y vínculos interestatales tan diversos como los de la URSS con Chile entre 1970-1973, o bien las relaciones que posteriormente observó con Argentina, Brasil o Perú.

A continuación analizaremos esos cuatro casos para mostrar en cada país particular el papel que jugó la URSS en la política exterior de esos estados.

CHILE DURANTE EL GOBIERNO DE ALLENDE¹

Como hemos sostenido en capítulos anteriores, el proceso político que vivió Chile entre 1970-1973 adquirió gran importancia en la política exterior soviética hacia América Latina toda vez que el intento de tránsito pacífico al socialismo representaba la optimización del "modelo Brezhnev". Con ésto no estamos afirmando que tal proceso se organizó en función de los intereses soviéticos, sino que sus propias características lo habrían hecho plenamente asimilables al interior del marco dado por la política soviética iniciada en 1964.

De acuerdo con las definiciones soviéticas, Chile representaba la posibilidad de mostrar un referente que especificara su política hacia los nuevos procesos de independencia nacional respecto de los EE.UU. Según un especialista soviético, Chile había alcanzado el nivel de desarrollo que lo habilitaba para iniciar transformaciones "nacional-democráticas anti-imperialistas, anti-feudales y anti-monopólicas y la preparación directa para la transición desde una etapa democrática hacia una etapa revolucionaria socialista"². Posteriormente, la evaluación soviética de los tres años de Unidad Popular indicaba que dado el "nivel mediano de desarrollo capitalista, era justa la definición dada por el PC de Chile al carácter de la revolución: anti-imperialista y anti-oligárquica, proceso democrático cuyo feliz desarrollo abriría el camino al socialismo"³.

¹ El análisis más completo de este tema en: Isabel Turrent, **La Unión Soviética en América Latina. El Caso de la Unidad Popular Chilena, 1970-1973**. El Colegio de México: México, 1984.

² J.L. Noguee y J.W. Sloan, "Allende's Chile and the Soviet Union: A Policy Lesson for Latin American Nations Seeking Autonomy", **Journal of Interamerican Studies and World Affairs**, August 1979; citando a Ulyanovsky, página 351.

³ **América Latina**, N° 7, 1980.

Desde la óptica soviética, dado el puesto central de la clase obrera en ese proceso, éste aparecía asegurado al tenerla "como fundamento del movimiento popular anti-imperialista". No obstante, en la evaluación de los tres años de gobierno, se fustiga a la UP por no haber logrado un acuerdo con la Democracia Cristiana y no haber tenido una política positiva explícita hacia los sectores medios. Igual crítica le mereció a algunos analistas soviéticos el revolucionarismo y la precipitación en algunas reformas⁴.

No obstante, al interior de la dirigencia soviética también existieron posiciones "duras", las que se reactualizaron frente a la "regresión conservadora" que observó América Latina en los ochenta. Esas tendencias, que habían aparecido incluso antes del derrocamiento del gobierno de Allende, afirmaban que gran parte del éxito de la UP dependería de la posición del ejército frente al gobierno. Teniendo en cuenta ese hecho, ponían énfasis en la necesidad de consolidar las posiciones de la Unidad Popular a través de una combinación de comportamiento parlamentario unido a una "lucha extraparlamentaria masiva". Por cierto, ese enfoque "extraparlamentario" estaba relacionado más estrechamente con la estrategia seguida por grupos ultraizquierdistas. Es interesante observar que ese planteamiento era exactamente el opuesto al del Partido Comunista chileno, el que trataba de mantener la fuerza constitucional del gobierno en contra de la bandera de lucha del izquierdista "poder popular", estas eran las formas de gobierno no institucionales alternativas. La misma actitud izquierdista se observó en la URSS después del golpe militar de 1973, mostrando que la noción de una transición pacífica o institucional hacia el socialismo no había sido completamente aceptada en los propios círculos soviéticos. Aun cuando existió una evaluación política desde la "izquierda", esas consideracio-

⁴ América Latina, op. cit.

nes muestran la importancia ideológica que en la URSS tenía un proceso de transición pacífica al socialismo como la chilena.

Las relaciones entre Chile y la URSS se establecieron, entonces, al nivel de lo *posible* por la URSS, lo cual implicaba que esos vínculos estarían determinados por el carácter y proyección que tuviera el proceso político chileno. En la medida que los acontecimientos políticos internos se enfilaran en la dirección esperada por la URSS, Chile podría haber contado con una base sólida para sus relaciones con ella. Las características del proceso político chileno al constituirse en un *óptimo referencial* para el resto de los países latinoamericanos y del Tercer Mundo, debía mantener los parámetros en los cuales se fundamentaba esa relación, tales eran la capacidad política interna para llevar a cabo el proceso, sin acudir al financiamiento del mismo por parte de la URSS. De esa forma, la URSS habría estado dispuesta a profundizar sus relaciones en el plano político y militar siempre y cuando la dirección del proceso se hubiera mantenido en los cauces de la transición pacífica al socialismo. En consecuencia, el gobierno de la UP no estaba en condiciones de definir el papel que, desde su propia perspectiva, *deseaba* que jugara la URSS. Más bien la situación se definía a la inversa: la URSS apoyaría en la medida que el proceso político chileno se adecuara a las expectativas soviéticas. Así, Chile podría haber aspirado a una consolidación de sus relaciones con la URSS.

Durante los tres años de gobierno de la UP, las relaciones de éste con la URSS estuvieron permanentemente determinadas e inhibidas por el rumbo incierto que adoptaba el proceso político. En consecuencia, el papel esperado por parte del gobierno chileno en relación a la URSS nunca se materializó. En efecto, las relaciones económicas -en las cuales la ayuda en divisas convertibles era un asunto de vital importancia para la sobrevivencia del gobierno de la UP- nunca alcanzó los niveles, no solamente deseados por el gobierno chileno, sino que no representó un apor-

te significativo de importancia. El costo político interno que el gobierno tuvo que pagar por esa relación fue desproporcionalmente alto en relación a la ayuda lograda. El rol que finalmente terminó desempeñando la URSS para la política interior y exterior chilena podría calificarse como de "boomerang".

Un análisis de la ayuda soviética a Chile durante el período en cuestión nos muestra una realidad diferente a la esperada por el gobierno. Así, si bien Chile hasta 1973 fue el segundo beneficiado por la ayuda soviética en América Latina, este lugar no expresaba las características de tales vínculos. Aun cuando no se ha podido estimar el monto total de la ayuda soviética y del resto de los países socialistas al país, ésta se concentró en torno a los US\$ 350 millones, de los cuales la mayoría estuvo destinada contra proyectos -pesquería y construcción de viviendas populares- y una parte menor destinada a la compra de alimentos⁵.

En mayo de 1971, como conclusión de la visita del Ministro de Relaciones Exteriores, Clodomiro Almeyda, a la URSS, se firmó un convenio con el Ministro soviético de Comercio Exterior, Nikolai Patolichev, el que incluía: asistencia técnica para la construcción de una refinería industrial de petróleo y una industria de construcción de viviendas; la ampliación de un crédito previamente otorgado al gobierno de Frei para la compra de equipos soviéticos; y el establecimiento de una misión comercial soviética en Santiago y una chilena en Moscú⁶. De acuerdo a otras fuentes⁷. Moscú complementó tales acuerdos con varios

⁵ Noguee y Sloan, op. cit.; también ver: Paul Sigmund, "The USSR, Cuba and the Revolution in Chile", en: R.H. Donaldson, (Editor), *The Soviet Union in the Third World: Successes and Failures*. Westview Press, Colorado, 1981; y Leon Goure y Morris Rothenberg, "Latin America", en: Kurt London, (Editor) *The Soviet Union in World Politics*. Westview Press, Colorado, 1980.

⁶ Keessing Report, página 24652, June 5-12, 1971.

⁷ Noguee y Sloan, op. cit., página 354.

proyectos de asistencia técnica: especialistas soviéticos para la industria del cobre, ayuda para la industria pesquera, construcción de puertos y de barcos de pesca.

En junio de 1972 la URSS otorgó a Chile un crédito de US\$ 50 millones y en julio del mismo año el Presidente del Banco Central obtuvo un crédito de US\$ 260 millones para comprar maquinarias⁸. En diciembre de 1972, con ocasión del viaje del Presidente Allende a la URSS, se firmaron varios acuerdos de cooperación y asistencia económica, y como producto de éste, a fines de diciembre, la URSS otorgó un crédito de US\$ 335 millones el cual sería entregado en dos partes: una, para la compra de productos soviéticos y, otra, en moneda dura (US\$ 185 millones para maquinarias y US\$ 30 millones para alimentos)⁹. Dadas las necesidades financieras producto de la disminución en la ayuda exterior occidental al gobierno de Allende, el bajo aporte en moneda convertible y de uso inmediato para la compra de alimentos careció de impacto global. En la medida que se profundizó la crisis política interna y aumentó la necesidad de ayuda económica en moneda dura para compras inmediatas, la URSS vió cuestionado el papel referencial del proceso político chileno y observó, seguramente con preocupación, las crecientes demandas por ayuda económica directa. En la medida que esa situación empeoró, la URSS tomó más distancia que la inicial en el plano político, económico e ideológico.

Esa situación quedó en claro durante la gira que hizo el Comandante en Jefe del Ejército a los países socialistas, durante la cual se prospectó la posibilidad de un acuerdo de asistencia militar. Según algunas fuentes¹⁰, ésta no pudo ser materializada,

⁸ Keessing Report, página 25417, August 12-19, 1972.

⁹ Keessing Report, página 25025, April 9-15, 1973.

¹⁰ Noguee y Sloan, *op. cit.*, página 365, nota 8.

en parte, producto de los desarrollos que los soviéticos observaban al interior de las FF.AA. La valoración soviética del proceso político chileno dependía del eventual apoyo que prestarían las instituciones armadas al proceso de cambios en el país. Así, se expresaba el ideólogo soviético, Boris Ponomarev, cuando afirmaba que "el anti-militarismo simplista que percibe a los militares como un mero instrumento de la clase dominante estaba condenado y se reconoció el hecho de que los militares son una parte de la sociedad y consecuentemente afectables por los desarrollos socio-políticos"¹¹. En la medida que esa expectativa, generada a partir del gobierno de Velasco Alvarado en Perú, no se mostró como plausible en el caso chileno -aun cuando durante una parte del gobierno de la UP pudo haber sido percibida de esa forma- el apoyo militar, al igual que el económico, no llegó en la medida esperada. Tal como lo expresó *Tiempos Nuevos*, "el dinero para las reformas de la UP tendría que venir de la nacionalización de la industria del cobre, de los bancos y las compañías extranjeras"¹².

Esta definición del papel de la URSS en la política interna y externa de la UP no obedeció, tal como han dicho¹³, a la falta de un interés económico mutuamente beneficioso, o al lugar remoto en que se ubicaba Chile en un área de bajo interés estratégico para la URSS, ni tampoco al interés soviético en la distensión o en el minoritario lugar del PC chileno en la UP, la ineptitud económica de su administración o, por último, los esfuerzos de los EE.UU. por desestabilizar el gobierno.

Todas estas supuestas razones parten de la base de que el papel de la URSS en el proceso político chileno y, en consecuen-

¹¹ Goure y Rothemberg, *op. cit.*, página 237.

¹² Noguee y Sloan, *op. cit.*, página 356.

¹³ *Ibid.*, página 364.

cia, de la URSS en la política exterior de Chile, especialmente en relación a los EE.UU., debía haber estado determinado por una complementariedad de intereses sea en el plano político, económico o militar.

Ello por que la definición que hizo la URSS de los acontecimientos en Chile no implicaba tal complementariedad. Por el contrario, el papel de la URSS en ese contexto no podía salirse de los marcos definidos por el "modelo Brezhnev". En consecuencia, el significado del proceso político chileno no implicaba para la URSS tomar ventaja frente a los EE.UU. en su propia área de influencia. Por el contrario, el significado del proceso chileno era fundamentalmente *ideológico*. Representaba la posibilidad de constituir *un punto referencial para el resto de los países latinoamericanos a los cuales se les indicaría que el modelo cubano no era seguible por la URSS en esa década tanto por razones económicas, como políticas y militares frente a los EE.UU.* En consecuencia, no es que el papel de Chile fuera insignificante en lo político y militar, puesto que la URSS nunca definió su relación con Chile en tales términos. Su definición de la situación fue otra, en la cual primaron los criterios ideológicos sintetizados en lo que hemos caracterizado como "modelo Brezhnev".

Si es posible hablar de equivocaciones en estas materias, se podría afirmar que la mayor inexactitud fue haber cometido el error por parte del gobierno de la UP, así como de muchos de sus componentes, de creer que la URSS apoyaría tal proceso en el marco de su confrontación con los EE.UU. Nada más alejado de la realidad. Lo que más le interesó a la URSS en el proceso político chileno fue mostrar cómo una política de estatización de la economía podía llevarse a cabo contando con amplios frentes políticos y de clases, con el apoyo de las fuerzas armadas y sin alterar las relaciones con los EE.UU. En la medida que se perdió de vista esa definición de la situación, se alteró

el lugar que podía jugar la URSS en la política exterior chilena. Si esa definición de la situación hubiese estado clara para los partidos de la UP y para el Ejecutivo, la URSS podría haber sido un referente positivo para moderar la política hacia los EE.UU. -especialmente frente al caso de las indemnizaciones del cobre nacionalizado- sin tener que haber pagado el alto costo ideológico y político interno de servir de argumentación a la oposición de centro, derecha e izquierda. La falta de un análisis certero del papel y función posible que podía haber desempeñado la URSS en el proceso político interno y en la política exterior del país tuvo serias consecuencias. La derrota de la UP no fue consecuencia de la falta de apoyo de la URSS, o del papel que ésta jugó en la lucha ideológica interna, o de la función que no cumplió en términos internacionales. Otros recursos se podrían haber movilizado siempre y cuando la definición del papel de la URSS en el proceso político interno hubiese sido más ajustada a la realidad.

La reacción de la URSS frente al golpe militar chileno no es un buen antecedente para elaborar una interpretación de las relaciones entre ambos estados durante el período 1970-1973. Por el contrario, su primera reacción estuvo determinada, por una parte, por la argumentación con la cual el régimen militar trató de legitimar la represión a parte de las fuerzas políticas, la que ponía un sobre-énfasis en el anticomunismo y anti-sovietismo. Por la otra, por la enorme frustración que significó el no haber podido legitimar frente a los gobiernos latinoamericanos y ante los ojos de los EEUU, una fórmula alternativa a la cubana que tantos problemas ya le estaba implicando.

El elemento más importante en la confrontación URSS-Junta Militar chilena lo puso esta última al lanzar una cruzada anti-comunista que creó una nueva situación a la política de Brezhnev. El hecho inédito, desde 1964, fue la forma como el gobierno militar presentó a la URSS: exactamente al revés de como

ella quería aparecer o actuar. La retórica anti-soviética se convirtió en un nuevo e inesperado peligro para la estabilización del "modelo Brezhnev" en las relaciones entre la URSS y el resto de los países latinoamericanos. El papel subversivo del orden político interno con que se acusó al accionar de la URSS durante los tres años de la UP significó un peligro ideológico y político para la URSS, el que dada la definición del papel referencial del proceso político chileno para el resto de los países del área, le exigía conjurarlo. A diferencia del caso argentino, donde incluso una más vasta represión no fue argumentada en los mismos términos y la actitud de la URSS pudo mantenerse ligada a los intereses permanentes de sus relaciones comerciales bilaterales, en el caso chileno esas circunstancias no se dieron. Por ello, junto a la solidaridad con los sectores proscritos, la URSS mantuvo una política de permanente confrontación con el gobierno militar chileno, mientras permanecieron constantes las características que definieron su política exterior como "pretoriana"¹⁴.

ARGENTINA EN LOS SETENTA¹⁵

Las relaciones comerciales de la URSS con Argentina son de larga data. Ya entre 1920-1925, la *Oficina Comercial* de la URSS radicada en Montevideo efectuó una compra de granos que al-

¹⁴ Heraldo Muñoz, *Las Políticas Exteriores de América Latina y El Caribe: Continuidad en la Crisis*. Buenos Aires, PROPEL/GEL, 1987.

¹⁵ Un completo análisis de esta relación bilateral, en: Aldo Vacs, *Discreet Partners. Argentina and the USSR Since 1917*. University of Pittsburg Press: Pittsburg, 1984; y Mario Rapoport, *Política y diplomacia en la Argentina. Las relaciones con Estados Unidos y la URSS*. Editorial Tesis: Buenos Aires, 1986.

canzó a las 125.000 toneladas de trigo. Sin embargo, no será hasta comienzos de los setenta, y en el marco de relaciones URSS-América Latina implementado por la administración Brezhnev, que estas relaciones comenzarán a alcanzar niveles de intercambio cada vez más altos para verse incluso acompañadas por un débil intercambio en el campo militar.

En el caso argentino se puede apreciar una nueva especificidad de las relaciones entre la URSS y los países latinoamericanos en el cual priman los intereses económicos más permanentes y recíprocos. En la medida que uno de los problemas crónicos de la URSS ha sido su deficitaria producción cerealera y considerando que la Argentina tenía excedentes exportables, los vínculos comerciales para ambos estados significaron aliviar las tensiones y puntos de estrangulamiento que ambos sufrieron en determinados períodos. Desde el punto de vista argentino la relación comercial con la URSS implicaba mantener una balanza comercial permanentemente deficitaria en la cual el intercambio por trigo, pieles, cueros, lana y carne nunca ha implicado exportaciones soviéticas significativas. Así, las importaciones argentinas de maquinarias, equipos hidráulicos y grúas; equipos de transporte, metales ferrosos y productos químicos; hierro y acero soviéticos¹⁶ no alcanzó a ser una parte significativa del total del intercambio. Esas relaciones comerciales mutuamente beneficiosas fueron únicas en América Latina y expresaron la evolución de los vínculos entre ambos países los que se comenzaron a profundizar a inicios de los setenta durante la administración de Lanusse. Los posteriores gobiernos peronistas, militar y radical, mantuvieron el ritmo creciente de los intercambios.

¹⁶ Romuald G. Tomberg, "Relaciones económicas de la Unión Soviética con países de América latina", E/CEPAL/Proy. 4/R, 12 noviembre, 1979. También ver: Gerard Fichet, "Tres decenios de relaciones entre América Latina y la Unión Soviética", Comercio Exterior, febrero 1981.

Ese interés recíproco en materias comerciales desarrollado a través de tan diversos gobiernos, muestra que a la base existía un amplio consenso en el conjunto de los sectores internos, los cuales coincidían en impulsar los vínculos con la URSS. Es así como en 1979, el propio Secretario de Agricultura argentino negó el apoyo de su país al embargo cerealero propuesto por los EE.UU., señalando que "las fuerzas del mercado decidirán el destino final de los granos argentinos"¹⁷. Igualmente, en el campo empresarial, el director de la organización de granos argentina, Sr. Lacroze, señaló en Washington en ese mismo período que los criterios y afirmaciones de los EE.UU. sobre Afganistán no reflejaban adecuadamente la verdadera situación. A fines del mes de enero de 1979 el Presidente Videla rechazó los argumentos respecto del embargo del enviado especial del Presidente Carter, general Andrew Jackson. Incluso, junto con indicar que el gobierno argentino "no tomará ventajas comerciales de la situación", a fines del mismo mes Argentina se abrió sin restricciones a los requerimientos de granos. Con posterioridad, en 1981, se firmó un nuevo acuerdo comercial con la URSS para el período 1981-1985 por un volumen cercano a las 100.000 toneladas de carne. Si bien las exportaciones argentinas de grano representaron el 80% de sus excedentes trigueros, con ese contrato se aumentaron los niveles posibles del intercambio al incorporarse a ese flujo otros rubros que no habían recibido la misma demanda soviética. Igualmente, desde un punto de vista socio-político, esa diversificación permitió ampliar el apoyo empresarial interno a las relaciones con la URSS, integrando al hacendado en éstas, así como en sus proyecciones.

La importancia de ese intercambio para Argentina fue innegable (Cuadros 9 y 10). En 1981 terminó exportando a la URSS el 33,7% de sus ventas totales. El contraste queda más claro

¹⁷ Keessing Report, página 30235, May 9, 1980.

cuando se comparan los US\$ 2.909,5 millones exportados a la URSS en 1981 con los US\$ 8,8 millones de importaciones desde ella en el mismo año. Tal situación es producto de dos situaciones relativamente independientes. Por una parte, el modelo de relaciones comerciales entre la URSS y los países latinoamericanos contemplaba condiciones favorables para las exportaciones del continente producto de precios competitivos y de programas estables de compra y, en el caso argentino, los pagos no estaban supeditados a compras de productos soviéticos de exportación. Ello permitió una balanza comercial deficitaria para la URSS, la cual no intentó equilibrarla decididamente. Por otra parte, este era un mercado más seguro y no cambiante según las contingencias políticas argentinas. En efecto, tal como lo señaló el ex-Secretario de Comercio, Alberto E. de las Carreras, "es justamente en 1980, con ocasión de agudizarse el proteccionismo de Europa Occidental, cuando la Argentina a raíz del embargo cerealero encuentra en la Unión Soviética un nuevo mercado que absorbe, desde entonces, alrededor del 35% de sus exportaciones"¹⁸. De esta forma Argentina exhibió un saldo comercial a su favor que pasó de los US\$ 771 millones entre 1972-1976 a los US\$ 1.000 millones en 1980, lo que equivale casi al mismo déficit que mostró su intercambio con los Estados Unidos¹⁹. Esta *triangulación* del comercio exterior de la Argentina se constituye en una de las principales características de su intercambio internacional lo cual va a determinar la naturaleza de sus relaciones políticas y militares con la URSS. En la medida que Argentina muestra importaciones crecientes y exportaciones decrecientes con los EE.UU. y mantiene su déficit co-

¹⁸ Ministerio de Economía, **Informe Económico de la Argentina**. enero-abril, N° 122, 1982.

¹⁹ **Latin American Weekly Report (LW)**, página 2, 29 May, 1981; y **Latin American Commodities Report (LC)**, página 5, May 5, 1982.

mercial con la *Comunidad Económica Europea*, la proyección de la complementariedad de intereses comerciales entre Argentina y la URSS sólo puede ir en aumento. En consecuencia, esta triangulación de los vínculos comerciales internacionales tenderá a mostrar caracteres más estables.

Este rasgo estructural de los vínculos comerciales entre Argentina y la URSS permitió que, al interior del marco de relaciones con el conjunto del área latinoamericana, la URSS intentara proyectar sus vínculos con Argentina hacia niveles militares con evidentes implicancias políticas. Así, ya en 1979 una delegación militar encabezada por el general José Montes, quien dirigía el programa de entrenamiento del Ejército y cuyo hermano fue Agregado Militar hasta esa fecha, visitó la URSS conociendo los principales colegios militares en Moscú, Leningrado y Kiev y mantuvo conversaciones con altos oficiales soviéticos. La visita fue en reciprocidad a una realizada por una delegación soviética el mes anterior encabezada por el general Ivan Jacovik Braiko²⁰. Igualmente, en 1980 una misión de la Comisión de Energía Atómica argentina visitó Moscú aparentemente como reacción a las dificultades que puso EE.UU. para un acuerdo nuclear argentino-germano. Sin embargo, esa misión logró obtener de la URSS el envío de 5 toneladas de agua pesada a Buenos Aires en enero de 1981²¹. Con posterioridad, en 1982, se firmaron tres contratos adicionales para la provisión de diversos servicios y suministros nucleares. Los contratos involucraron asistencia en el enriquecimiento de uranio (obtención de 100 Kg. al 20%) y el suministro de una tonelada de agua pesada y diversas cantidades de radioisótopos. Las entregas fueron utilizadas en los reac-

²⁰ Latin American Political Report (LP), sept. 21, 1972, página 293. También ver: Testimonio Latinoamericano, N° 11 diciembre 1981.

²¹ Testimonio Latinoamericano, op. cit., página 20.

tores RA-3 y RA-6 y el agua pesada en la *Central Nuclear de Atucha*²². La cooperación nuclear soviética le permitió a la Argentina accionar en América Latina con una política de asistencia técnica en materias nucleares como en el caso de Perú al proporcionar uranio enriquecido al 20% al *Centro Nuclear de Huarangal*. Al mismo tiempo, esta cooperación reforzó los vínculos comerciales previamente desarrollados, los que en una hipótesis de futura debilidad difícilmente podrían poner en peligro estas relaciones bilaterales.

La postura distante y no involucrada de la URSS en el conflicto de las Malvinas, no implicó necesariamente que el papel de ella en la política exterior argentina careciera de significación. Más bien ese rol no se jugó directamente, como podría haberse esperado a partir de un marco de análisis bi-polarizante. Por el contrario, la URSS desempeñó un papel político, económico y militar en la región pero *a través de Argentina y al interior de los parámetros antes señalados*. Por tales razones, aun cuando existieron cambios políticos e ideológicos en ésta, ello no implicó necesariamente que esos vínculos se proyectaran hacia un realineamiento de la Argentina en torno a los países del Este. De esta forma, sin intervenir directamente en la región la URSS cooperó en la fragmentación del marco de alianzas estadounidenses en el continente.

Desde este punto de vista, es posible pensar que Argentina representó para la URSS un buen ejemplo de cómo un vínculo comercial, eventualmente político-militar, podía desarrollarse al margen de coincidencias ideológicas. De esta forma, directa e indirectamente la URSS mostró en este caso lo irreal que era definir su papel como subversivo. Este pragmatismo político-ideológico, que se puede observar también en sus relaciones con

²² *La Prensa*, 6 de abril, 1982.

Uruguay, Bolivia y otros estados latinoamericanos, mantuvo las orientaciones soviéticas básicas hacia la región: apoyar la creación de una infraestructura económica estatal sólida (i.e., las 14 turbinas a la represa *Salto Grande*; estudios de factibilidad para el *Paraná Medio*; y propuestas para turbinas a *Yaciretá*); mantener vínculos con las instituciones armadas para servir de mercado disponible de armas en caso que las condiciones lo permitan; y reciprocidad de intereses comerciales aun cuando ello implicara un desbalance y triangulación internacional de los flujos de mercancías.

En suma, la URSS mostró que sus relaciones con los países latinoamericanos podían desideologizarse e indicó que el elemento más importante para establecer alianzas estables era la capacidad de los países latinoamericanos para enfrentar con sus propios medios a los EE.UU. en su área de influencia. Por estas razones, en abril de 1980 *Pravda* llegó a afirmar que el régimen argentino era un "gobierno independiente que defiende la paz y la cooperación internacional..., y resiste a las presiones del imperialismo".

BRASIL COMO NUEVO CENTRO DE PODER REGIONAL

Al igual como en el resto de los países latinoamericanos, las relaciones de la URSS con Brasil así como el rol del primero en la política exterior de Itamaraty, ha sido el producto de una relación comercial creciente que culmina en un tipo específico de vínculos interestatales. Esta especificidad de las relaciones soviético-brasileras está dada por la alianza política que se abre como *espacio posible* a ser llenado por una acción conjunta en países del Tercer Mundo, tanto en Africa como en América Latina.

Recién establecidas las relaciones diplomáticas entre la URSS

y Brasil, en 1945, el TIAR viene a terminar con estas cortas vinculaciones. Posteriormente, la recuperación de ellas en el marco de la Guerra Fría hace lenta y difícil su reanudación, lo que se logra en 1961. Sin embargo, algunos intercambios relativamente modestos se habían realizado desde algunos años antes. Se podría decir que durante los gobiernos de Kubitschek, Quadros y Goulart las relaciones con la URSS no sufrieron grandes variaciones. No obstante después de 1964 y producto del anti-comunismo de Castelo Branco, tales vínculos comerciales quedan suspendidos hasta 1966²³.

Nuevamente, con el giro político de las orientaciones soviéticas hacia América Latina y en el marco de los gobiernos militares en Brasil, estas relaciones se comienzan a entibiar especialmente a través de un crédito a Brasil en 1969 por US\$ 100 millones. Ya en 1969, en este país se había creado una comisión para las relaciones con los países del este, COLESTE. La URSS se había comprometido a utilizar el 25% de las divisas obtenidas de sus exportaciones a Brasil en compras de productos brasileiros manufacturados o semi-manufacturados. En 1973, siguiendo los rápidos ritmos del crecimiento industrial brasileiro viaja a Moscú el Ministro de Planificación, Reis Velloso, ocasión en que se duplicó el convenio vigente hasta ese momento y la URSS proporcionó equipos de turbinas para la represa de Capivari. De esta forma, el intercambio comercial entre Brasil y la URSS pasó, entre 1970-1974, de los US\$ 25 a los US\$ 145 millones²⁴.

²³ W. Perry, *Contemporary Brazilian Foreign Policy: The International Strategy of an Emerging Power*. Sage, California, 1976. También ver: R. Schneider, *Brazil Foreign Policy of a Future World Power*. Westview Press, Colorado, 1976.

²⁴ Carlos Pérez Llana, "La política exterior de Argentina, Brasil y México", en: Luciano Tomassini, (Ed.), *Relaciones Internacionales de América Latina*. Fondo de Cultura Económica, 1981.

Es a partir del aceleramiento del desarrollo industrial brasileño que su búsqueda de mejores y más diversificadas opciones de desarrollo impulsaron a su política exterior a buscar en la URSS aquellos recursos que podían ser entregados en mejores condiciones que otros proveedores y/o compradores. Esa nueva etapa en las relaciones URSS-Brasil se estableció en 1974, durante el embargo petrolero por parte de la OPEP producto de lo cual Brasil adquirió 31.5 millones de barriles de petróleo en la URSS. Junto a esas compras de petróleo, la URSS despachó turbinas y compró productos brasileños manufacturados livianos como zapatos, textiles y artículos eléctricos. Tales relaciones se consolidaron en 1975 con el convenio firmado en el mes de marzo que garantizaba una expansión de importancia del comercio bilateral (Cuadros 11 y 12). Es precisamente después de 1974 que el comercio entre ambos países alcanzó a los US\$ 548.9 millones. Si bien nunca este intercambio ha sido equivalente al flujo comercial soviético-argentino, representó el segundo en importancia en América Latina fuera de Cuba. Sin embargo, es preciso destacar que este tipo de relación comercial ha sido más balanceada que la anterior. Así, al fuerte volumen de importaciones brasileñas también le corresponde un fuerte flujo de exportaciones hacia la URSS, siendo lo más importante el que ya no se trata de productos primarios no elaborados, como en el caso argentino, sino que este intercambio tiende a reflejar el nivel de desarrollo que alcanza la industria brasileña. Aun cuando la tendencia se revirtió después de la crisis del petróleo y Brasil comenzó a ser superavitario en relación al intercambio con la URSS, el flujo de exportaciones/importaciones, si bien cambió en sus proporciones, no alcanzó el desbalance argentino antes analizado. En consecuencia, no obstante una balanza comercial deficitaria para la URSS las posibilidades y proyecciones políticas de este intercambio adquirieron un espacio internacional más amplio que con Argentina.

Desde el punto de vista brasilero, el papel que podía jugar la URSS, tanto en su expansión económica internacional como en su política exterior, era más importante que las relativamente modestas cifras de sus intercambios comerciales. En efecto, en julio de 1981 viajó a Moscú una misión comercial encabezada por el Ministro de Planificación, Delfim Neto, acompañado por 150 hombres de negocios, funcionarios y empresarios, acordando con las contrapartes soviéticas un conjunto de acuerdos que ampliaría notablemente el intercambio soviético-brasilero. El denominado "Paquete Rojo" contemplaría contratos para construir dos complejos hidroeléctricos en el río Amazonas y Paraná, asistencia técnica para la explotación de gas y petróleo en diversos estados, y compras de materias primas brasileras. Aun cuando ese "paquete" sufrió ciertos reveses puesto que Brasil intentó aumentar la cuota de compras soviéticas de productos manufacturados del 30% al 65%, el rechazo soviético a esta propuesta de cambio no alteró fundamentalmente sus vinculaciones²⁵.

Terminadas las primeras negociaciones en 1981, el Ministro de Planificación declaró que "tenemos una gran esperanza que contactos políticos y económicos más estrechos entre los dos países permitirá a Brasil beneficiarse de la influencia de los bancos soviéticos en la banca europea. La URSS fortalecerá nuestra credibilidad en la comunidad financiera internacional"²⁶. Estas afirmaciones tuvieron varias implicancias que conviene anotar. En primer lugar, moderó la posición de los sectores castrenses más duros, lo cual se reforzó con el acercamiento argentino de 1981. En segundo lugar, de acuerdo con declaraciones de un funcionario que participó en las negociaciones del "paquete rojo", el Ministro Delfim Neto habría deliberadamente exagerado

²⁵ LW, July 23, 1982.

²⁶ *Ibid.*

el potencial de las relaciones URSS-Brasil con el propósito de demostrar a los bancos comerciales internacionales que Brasil tenía otras opciones a su disposición²⁷. Finalmente, y lo más importante, esta credibilidad pasaba por convertir a Brasil en una contraparte estable de la cooperación soviética en el Tercer Mundo. Así, compañías constructoras brasileñas comenzaron a prospectar las posibilidades de sub-contratos otorgados por la URSS para la realización de proyectos en países africanos.

Esta nueva forma de vinculación económica entre Brasil y la Unión Soviética dice relación con los intereses más estratégicos del primero en su expansión fuera del continente. La política exterior brasileña ha tenido como uno de sus principales resortes el diversificar sus vínculos con países del Tercer Mundo. Especial importancia ha tenido la exportación de armamento que alcanzó a los US\$ 1.000 millones en 1981. Exportaciones que en su gran mayoría se han dirigido a los países del Sur. Igual importancia ha tenido la exportación de tecnología petrolera la que se ha vendido incluso a países de la OPEP. Lo mismo sucede con la exportación de tecnología para aprovechar la caña de azúcar como combustible o "gasohol". Sin embargo, es en los países africanos del sub-Sahara, en particular aquellas ex-colonias portuguesas, donde Brasil ha puesto un énfasis mayor por razones de afinidad lingüística. En consecuencia, este nuevo tipo de relaciones comerciales de sub-contratación con la URSS en áreas del sub-Sahara donde ella o Cuba tienen una presencia de importancia política, reforzó poderosamente las posiciones africanas de Brasil.

Algo similar también comenzó a percibirse en la actividad conjunta soviético-brasilera en la región latinoamericana. Tal fue el subcontrato de una empresa constructora brasileña por parte de la URSS para realizar trabajos de ingeniería en un proyecto

²⁷ *Ibid.*

hidroeléctrico desarrollado por ésta en Perú, creándose así un *Consortio Soviético-Brasilero* para tales propósitos. Todos los desarrollos posteriores se enmarcaron en este mismo patrón: aumento del comercio bilateral, mayor compra de bienes manufacturados brasileros, exportación de productos agrícolas a la URSS y compra de tecnología soviética y subcontrataciones.

De esta forma, las relaciones soviético-brasileras muestran que el nivel de desarrollo alcanzado por Brasil encontró en la URSS un punto de apoyo, si no fundamental, a lo menos de importancia para resolver problemas específicos, así como para apoyar su estrategia de polo de poder regional en América Latina y el Tercer Mundo. En consecuencia, no es de extrañar que estas relaciones contemplen cuestiones de política internacional de importancia como el problema palestino y la no-proliferación nuclear. Así, desde una base comercial relativamente sólida, pero en la cual no priman los intereses económicos soviéticos sino su vinculación política con el país más determinante de las relaciones exteriores latinoamericanas, la URSS desempeñó en forma cada vez más sostenida un papel político para Brasil, tanto en el plano de sus opciones financieras -en un contexto de altísima deuda externa- como en sus alternativas comerciales y de inversión. Con todo, la proyección que esos vínculos tienen en relación al peso político internacional del Brasil y su papel funcional a la política de la URSS, y viceversa, debe ser analizada con más detención. La permanente negativa brasileras para integrarse a un pacto del Atlántico Sur, así como las reacciones, especialmente por parte de los militares brasileños frente a la presencia militar de miembros de la OTAN en el Atlántico Sur, le presentó a la URSS oportunidades políticas que no dejó de aprovechar, proporcionando ventajas equivalentes a Brasil en el campo de sus relaciones económicas con países del Tercer Mundo. Nuevamente quedó claro que es la propia capacidad de cada país latinoamericano para adoptar y mantener políticas inde-

pendientes de los EE.UU. es el factor que la URSS valora como central en sus vinculaciones, aun cuando no será ella quien financie ni promueva directamente tales políticas.

LA REVOLUCION PERUANA

Finalmente, interesa analizar las relaciones entre el Perú de los generales Velasco Alvarado y Morales Bermúdez y la URSS, puesto que en ellas, a diferencia de los otros dos casos anteriores, el especial énfasis de las relaciones bilaterales está puesto en el plano ideológico-militar.

Tal como hiciéramos mención anteriormente, el proceso revolucionario en Perú (octubre de 1968) le muestra a la URSS la posibilidad de exhibir, *ante la tendencia guerrillera pro-cubana, que en América Latina aun existían formas de introducir reformas de importancia sin tener que repetir el caso de Cuba.* Igualmente, las reformas introducidas por el gobierno de Velasco tenían limitados alcances anti-capitalistas y su acción más bien se concentró en un control de las riquezas básicas a través del desarrollo de un capitalismo de estado. Sin embargo, en este proceso estaba ausente el amplio frente de clases que se había constituido en uno de los elementos básicos de la política soviética hacia la región. No obstante, en su defecto estaban las propias fuerzas armadas que presentaban a las autoridades e ideólogos soviéticos la posibilidad de atacar aquellas posiciones que encasillaban mecánicamente a las FF.AA. como el "brazo armado de la burguesía".

Ya en 1968, la URSS había suspendido las entregas de petróleo a Cuba como respuesta de su política independiente y crítica frente a la invasión de Checoslovaquia y como disuasivo ante la política cubana de apoyar la revolución y el foquismo en la región. En consecuencia, el hecho que las FF.AA. peruanas

institucionalmente asumieran el control del país representaba para la URSS un elemento de primera importancia para materializar su recientemente inaugurada política latinoamericana. Tal como se expresa en las publicaciones soviéticas de la época éstas "dejan traslucir una prudencia creciente que favorece una apreciación positiva de las reformas emprendidas por ciertos regímenes militares de izquierda a los que se les contempla como alternativas viables a la 'vía armada'. Dentro de las discusiones académicas... los opositores tradicionales a los métodos violentos se ven favorecidos por el cambio de coyuntura, lo que les permite tomar la delantera en toda una serie de publicaciones. A nivel oficial se traduce en una ofensiva diplomática que permite el establecimiento de siete nuevas representaciones soviéticas en el área"²⁸.

Desde el punto de vista de las relaciones comerciales peruano-soviéticas, este interés ideológico-militar no se traducirá en altos niveles de intercambio. Más bien tales relaciones se materializarán en torno a la reanudación de relaciones con Cuba y de las propuestas peruanas por reintegrar a La Habana a la OEA. Tal es así que desde octubre de 1968, fecha en la cual los militares toman el poder, pasarán casi tres años antes de que se materialice el primer proyecto peruano-soviético de cooperación, tal fue la construcción del puerto pesquero de *Paita* con un crédito de US\$ 57 millones, a una baja tasa de interés²⁹.

Los vínculos comerciales (Cuadros 13 y 14), al revés de los otros países analizados como Argentina y Brasil, pero similares al caso chileno, seguirán tras el interés ideológico-militar que la URSS tenía en el proceso peruano. Así, a fines de 1973 Perú

²⁸ Edmé Domínguez, "La Unión Soviética y América Latina: perspectivas históricas y actuales", (mimeo).

²⁹ DESCO, Perú 1968-1973. Cronología Política. Lima, 1974.

compró un número limitado de tanques soviéticos medianos T-55, momento a partir del cual las compras peruanas irán en ascenso. En noviembre de 1975 compró US\$ 250 millones en aviones de guerra (36 caza-bombarderos SU-22) que recibió pocos meses después. En 1977 hubo otros despachos que incluyeron helicópteros, vehículos de transporte y tanques. En marzo de 1979 se cursó otra orden de compra de 16 caza-bombarderos SU-22 por un valor total de US\$ 120 millones. Según *Le Monde*, junto a éstos se incluyeron otros materiales de origen soviético tales como tanques T-54 y T-62, misiles antiaéreos SAM-3 y SAM-7, helicópteros MI-8 y artillería³⁰.

En ese marco de crecientes relaciones militares se aumentaron los intercambios bilaterales, los que alcanzaron los US\$ 125 millones de exportaciones desde Perú -fundamentalmente algodón, café, azúcar, harina de pescado y lana- contra US\$ 39,2 millones de importaciones realizadas por Perú en el mismo año 1975, particularmente productos metalmecánicos y manufacturas. En comparación con los permanentes incrementos observados en Argentina y Brasil, las cifras del comercio soviético-peruano en los setenta muestran que los intereses bilaterales no pasaban grandemente por allí.

Lo más destacado en esos vínculos ha sido el papel de proveedor militar que desempeñó la URSS frente a Perú. En ese marco de intereses bilaterales se entienden las declaraciones del periódico *Le Nouveau Journal*, en enero de 1977, que denunció un tratado militar firmado entre la URSS y Perú. En ese mismo mes el Ministerio de RR.EE. negó tales declaraciones pero fuentes de inteligencia confirmaron ese tratado. Tal es así que ante los hechos conocidos se canceló la reunión de presidentes perú-

³⁰ Keessing Report, octubre 31, página 30547, 1980.

³¹ Keessing Report, página 28240, March, 1977.

ecuatoriana³¹. Efectivo o no, lo que interesa rescatar es el privilegio que ambas partes hicieron de la relación militar. Si bien para la URSS ésta tenía connotaciones ideológicas en la medida que mostraba fuerzas progresistas antiestadounidenses en la zona para Perú representaba un apoyo de importancia en un eventual enfrentamiento vecinal.

Esta unilateralización de las relaciones soviéticas en el caso peruano, llegó a comprometer fuertemente las posiciones prosoviéticas en Chile. Más aún, considerando el apoyo soviético a la Argentina y constatando las tensiones en el Cono Sur durante el gobierno militar en Chile, la política soviética reforzó en el caso chileno las aprehensiones de una agresión soviética en su contra. Los efectos políticos internos de una tal apreciación eran fáciles de imaginar.

En suma, fuera del apoyo a la construcción de una infraestructura estatal en *Paita*, los *Olmos* y el oleoducto de la *Selva*, el mayor énfasis de las relaciones entre Perú y la URSS estuvieron en el plano militar.

Esta constatación nos lleva a afirmar que -en este caso particular- el rol que jugó la URSS para la política exterior peruana mantuvo las mismas características anteriores: cuando fuerzas internas, de cualquier orientación, pudieron desarrollar una política anti-Estados Unidos y mantenerla, la URSS escogió el papel que a ella le interesaba jugar en ese contexto, privilegiando las ventajas comerciales para sus eventuales contrapartes, apoyando su acción en la región o en otras áreas.

CONTINUIDAD Y CAMBIO

La fuerte desideologización de las relaciones entre la URSS y los países latinoamericanos terminó por sepultar cualquier intento de reivindicar un "internacionalismo proletario". Esta situa-

ción quedó más clara en las palabras del director del *Instituto de América Latina*, Víctor Volski, cuando afirmó que "los mismos pueblos latinoamericanos reconocen y verifican cada vez más que la Unión Soviética no se inserta en los asuntos internos. Las mejores pruebas de esto son nuestras relaciones con dos países que nadie, tal vez, se atreve de llamar comunistas o pro-comunistas, que son Argentina y Brasil. Es evidente para todo el mundo que estos gobiernos no son tan progresistas. Pero ellos mismos reconocen que la Unión Soviética no interfiere en sus asuntos internos. Aunque claro está no solamente desde el punto de vista ideológico, sino humano, no podemos de ninguna manera simpatizar con regímenes que aplastan y liquidan las instituciones democráticas o que persiguen a los que piensan de otra manera que ellos. Pero tampoco podemos mandar nuestras tropas o estimular algún movimiento contra esos regímenes"³². Esta política de estado terminó por subordinar a las orientaciones vinculadas a los partidos comunistas, dejando a estos últimos en una posición cada vez más aislada en las respectivas políticas internas. Tal situación fue evidente en cada uno de los casos recién analizados.

Estas consecuencias del "modelo Brezhnev" no dejaron de despertar polémica al interior de la propia URSS. Así, ante los efectos de tal política, se reavivaron aquellos sectores que ponían más énfasis en la revolución violenta. Esto se vio reforzado por los éxitos revolucionarios en Nicaragua, y la lucha en El Salvador y Guatemala, ninguno de los cuales ha sido liderado por el PC respectivo.

Tenemos así, una eventual contradicción entre un "modelo" de relaciones que definió un papel muy pragmático e instrumental a la URSS en función de los objetivos, necesidades y capa-

³² Testimonio Latinoamericano, abril 1982, página 14 y 15.

idades de los países latinoamericanos, y otra concepción de las relaciones entre ambas regiones que comenzaría a poner un énfasis más fuerte en las consecuencias políticas internas de una tal ayuda. Así, una evaluación del proceso peruano muestra resultados relativamente críticos. Tal como lo señalan Goure y Rothemberg, "en 1977 un simposium en *Latinskaia Amerika* sobre el tema de los militares, un ideólogo soviético confesó que 'muchos de nuestros asistentes de investigación (yo me cuento entre ellos) manifiestamente exageramos las posibilidades de un papel progresista de los militares'. Sugirió que los desarrollos en Perú reafirmaban que los militares latinoamericanos eran heterogéneos y que en Perú elementos claves al interior de los militares 'quedaron horrorizados por los peligros de la revolución social'³³. En consecuencia, frente al fracaso de esta euforia analítica no fue extraño que las posiciones más ortodoxas frente al problema de la revolución en América Latina intentaran a recuperar posiciones en la asesoría de la toma de decisiones soviéticas.

Finalmente, como derivación de este análisis podemos concluir, que el contexto externo de las políticas exteriores latinoamericanas presenta potencialidades que pueden ser utilizadas siempre y cuando la optimización de tales recursos sea realizada conjuntamente por los países del área. En el caso específico de la URSS, las posibilidades de que Perú recicle sus vínculos militares por un tipo de relaciones que aporten directamente a su proceso de desarrollo, así como las capacidades de Argentina para poner productos manufacturados en el mercado de la URSS, o la materialización de los deseados contratos o subcontratos que espera Brasil en Africa y América Latina, dependen fundamentalmente de la capacidad de los países que en la actualidad tie-

³³ Goure y Rothemberg, *op. cit.*, página 241.

nen vínculos con la URSS para concertar una política común para la región. Sólo de esta forma, la Unión Soviética como recurso disponible para determinadas políticas de desarrollo podrían encontrar un apoyo efectivo. Por el contrario, políticas bilaterales que terminen dependiendo de los propios intereses de la URSS en cada caso particular, subordinando a los intereses y perspectivas regionales, difícilmente podrán alcanzar niveles mayores de beneficio mutuo.

Cuadro 9

**ARGENTINA: COMERCIO DE BIENES
CON LOS MIEMBROS DEL CAME**
(en millones de dólares)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
EXPORTACIONES A:							
Bulgaria	7	6	4	31	25	52	61
Checoslovaquia	25	25	30	31	94	58	76
R.D.A.	35	31	19	7	18	16	10
Hungría	6	7	11	7	4	11	21
Polonia	82	43	22	18	122	98	71
Rumania	23	28	0	4	25	17	49
Unión Soviética	1.614	2.963	1.586	1.636	1.188	1.213	346
TOTAL	1.792	3.103	1.672	1.734	1.476	1.465	634
IMPORTACIONES DE:							
Bulgaria	7	4	5	7	8	5	1
Checoslovaquia	17	33	15	9	4	5	4
R.D.A.	15	12	4	3	5	9	3
Hungría	6	12	7	3	5	6	15
Polonia	22	25	12	19	26	23	20
Rumania	14	8	10	8	29	10	6
Unión Soviética	15	32	33	32	36	42	61
TOTAL	96	126	86	81	113	100	110

Fuente: International Monetary Fund, Direction of Trade Statistics, Yearbook 1987.
en: CEPAL, **Perspectivas de las Relaciones Económicas entre los Países de América Latina y los Países Socialistas de Europa, a la Luz de las Reformas Económicas en estos Últimos**. LC/R.683, 21 de septiembre, 1988.

Cuadro 10

**ARGENTINA: EXPORTACIONES A, E IMPORTACIONES DESDE LA UNION DE REPUBLICAS
SOCIALISTAS SOVIETICAS, POR GRUPOS DE PRODUCTOS**
(miles de dólares)

Grupo de Product.	1970	1975	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
	EXPORTACIONES										
A)	1.000	236.383	1.277.906	2.486.644	1.225.501	1.306.114	895.007	906.091	61.103	325.413	670.162
B)	-	708	-	-	930	1	1.354	34	-	-	-
C)	18.468	31.507	219.793	262.452	209.727	195.396	84.234	124.269	37.442	156.387	46.72
D)	-	-	-	-	-	-	-	3.206	-	1.699	-
E)	-	-	-	8.456	3.682	4.834	1.969	1.805	779	-	1.05
F)	7.795	7.515	83.913	153.836	108.081	99.039	182.688	155.995	67.537	118.326	71.62
G)	-	1.371	5.083	10.076	8.22	6.514	133	3.892	9.846	6.837	2.13
H)	62	10.286	26.818	41.093	30.148	23.926	22.361	17.372	32.101	31.254	66.879
I)	-	89	629	586	36	6	42	-	-	9	-
J)	-	440	-	25	2	-	-	28	31	16	-
K)	-	-	-	-	-	-	-	-	4	831	32
TOTAL	27.325	288.299	1.614.142	2.963.168	1.586.327	1.635.830	1.187.788	1.212.692	208.843	640.772	858.593

Cuadro 10 (Continuación)

Grupo de Product.	1970	1975	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
	IMPORTACIONES										
A)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	357
B)	3	-	-	14	-	-	-	-	-	-	-
C)	1	256	473	111	-	-	2	-	-	60	401
D)	175	1.446	-	-	-	-	-	-	-	9	-
E)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	40.976	12.317
F)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
G)	641	4.664	5.906	917	136	2.748	3.702	8.152	3.87	2.964	1.007
H)	1.596	5.274	605	219	4.27	13.527	8.877	690	3.536	681	216
I)	660	10.184	7.268	30.998	29.954	15.161	22.921	32.913	51.48	45.588	3.636
J)	26	118	320	116	16	65	47	114	270	187	79
K)	-	-	7	8	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL	3.102	21.942	14.579	32.383	28.376	31.501	35.549	41.869	59.156	90.465	18.013

Notas: A) = Productos alimenticios y animales vivos. B) = Bebidas y tabaco. C) = Materiales crudos no comestibles, excepto combustibles.

D) = Minerales. E) = Combustibles y lubricantes. F) = Aceites y mantecas de origen animal y vegetal. G) = Productos químicos.

H) = Artículos manufacturados. I) = Maquinaria y material de transporte. J) = Artículos manufacturados diversos.

K) = Mercaderías y transacciones no clasificadas.

Fuente: CEPAL, Banco de datos del Comercio Exterior para América Latina y el Caribe, BADECEL.

Cuadro 11

**BRASIL: COMERCIO DE BIENES CON LOS PAISES
EUROPEOS MIEMBROS DEL CAME
(en millones de dólares)**

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
EXPORTACIONES A:							
Bulgaria	15	7	21	56	179	48	37
Checoslovaquia	95	132	83	127	82	53	51
R.D.A.	85	140	187	164	206	83	133
Hungría	144	160	138	215	222	121	104
Polonia	523	507	168	125	211	162	248
Rumania	104	131	57	85	56	75	68
Unión Soviética	370	621	509	671	402	450	330
TOTAL	1.336	1.698	1.163	1.443	1.358	992	971
IMPORTACIONES DE:							
Bulgaria	6	-	10	4	3	3	3
Checoslovaquia	26	36	19	16	12	5	7
R.D.A.	97	82	116	98	121	102	103
Hungría	10	11	11	14	10	19	32
Polonia	84	89	127	216	161	155	207
Rumania	40	48	44	41	18	27	41
Unión Soviética	37	22	213	190	168	75	72
TOTAL	300	288	540	579	493	386	465

Fuente: *Ibid*, Cuadro 9.

Cuadro 12

**BRASIL: EXPORTACIONES A, E IMPORTACIONES DESDE LA UNION DE REPUBLICAS
SOCIALISTAS SOVIETICAS, POR GRUPO DE PRODUCTOS**

(miles de dólares)

Grupo de Product.	1970	1975	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
	EXPORTACIONES									
A)	14.495	286.172	277.166	410.117	396.182	589.428	295.428	305.396	124.885	261.741
B)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
C)	370	88.058	39.44	143.012	68.019	35.019	5.868	2.06	1.295	3.096
D)	-	1.858	12	9.807	240	444	5.061	1.476	306	194
E)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
F)	3.009	12.551	39.483	45.016	44.131	26.871	49.251	101.531	6.167	16.798
G)	194	461	4.626	7.241	5.699	4.032	4.077	4.6	1.259	2.995
H)	3.167	4.594	7.194	6.225	9.482	13.27	40.02	39.782	15.864	3.888
I)	-	621	185	1	13	84	1.691	257	50	1
J)	-	2.987	2.106	-	766	12	954	429	29	-
K)	-	-	-	-	-	-	-	-	3	-
TOTAL	21.235	397.302	370.212	621.419	524.532	669.16	402.35	455.531	149.858	288.713

Cuadro 12 (Continuación)

Grupo de Product.	1970	1975	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
	IMPORTACIONES									
A)	1	29	-	-	-	46	-	-	5.339	16.32
B)	1	12	108	39	67	30	74	40	182	133
C)	-	-	0	-	-	-	-	-	-	-
D)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2.959
E)	-	16.551	-	-	199.699	171.434	153.297	57.777	28.297	63.541
F)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
G)	146	251	8.995	17.383	11.663	9.784	13.444	14.433	20.427	21.033
H)	1.561	1.776	108	300	379	155	114	416	9.747	9.682
I)	1.415	5.902	27.019	4.539	1.498	8.299	984	1.821	1.625	1.658
J)	367	228	467	246	109	240	40	173	332	506
K)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL	3.491	24.749	36.697	22.507	213.415	189.988	167.953	74.66	65.949	115.832

Notas: A) = Productos alimenticios y animales vivos. B) = Bebidas y tabaco. C) = Materiales crudos no comestibles, excepto combustibles.

D) = Minerales. E) = Combustibles y lubricantes. F) = Aceites y mantecas de origen animal y vegetal. G) = Productos químicos.

H) = Artículos manufacturados. I) = Maquinaria y material de transporte. J) = Artículos manufacturados diversos.

K) = Mercaderías y transacciones no clasificadas.

Fuente: CEPAL, Banco de datos del Comercio Exterior para América Latina y el Caribe, BADECEL.

Cuadro 13

PERU: COMERCIO DE BIENES CON LOS MIEMBROS DEL CAME
(en millones de dólares)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
EXPORTACIONES A:							
Bulgaria	7	11	15	6	9	15	6
Checoslovaquia	7	4	-	4	-	3	14
R.D.A.	24	29	-	2	-	0	0
Hungría	4	3	4	3	4	11	8
Polonia	37	12	4	8	2	10	4
Rumania	14	-	16	-	1	8	2
Unión Soviética	16	12	8	17	-	137	100
TOTAL	109	71	47	40	16	184	134
IMPORTACIONES DE:							
Bulgaria	1	0	0	-	-	-	0
Checoslovaquia	4	5	6	3	4	1	3
R.D.A.	-	-	-	0	10	1	3
Hungría	4	2	1	1	3	-	2
Polonia	26	2	1	4	0	-	0
Rumania	1	3	7	0	0	0	1
Unión Soviética	1	3	3	0	1	0	3
TOTAL	37	15	18	8	18	2	12

Fuente: Ibid, Cuadro 9.

Cuadro 14

**PERU: EXPORTACIONES A. E IMPORTACIONES DESDE LA UNION DE REPUBLICAS
SOCIALISTAS SOVIETICAS. POR GRUPOS DE PRODUCTOS**
(miles de dólares)

Grupo de Product.	1970	1975	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
	EXPORTACIONES									
A)	-	124.951	6.101	1.164	-	4.246	34.761	65.419	20.822	26.549
B)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
C)	104	569	-	2	-	-	-	13.053	-	-
D)	-	-	1.244	6.239	3.769	7.185	7.649	9.77	12.163	8.716
E)	-	-	2.821	-	-	-	-	-	-	-
F)	-	-	-	-	-	-	160	261	-	-
G)	-	-	127	174	266	669	425	260	2.293	3.82
H)	-	1.422	5.472	4.265	4.161	2.276	11.41	50.588	39.2	20.715
I)	-	-	-	15	-	-	-	3	341	166
J)	-	16	4	-	29	-	4	6.834	10.146	6.645
K)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL	104	126.958	15.769	11.859	8.225	14.376	54.409	146.188	84.965	66.611

Cuadro 14 (Continuación)

Grupo de Product.	1970	1975	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
	IMPORTACIONES									
A)	477	-	-	4	221	-	-	-	2.027	-
B)	-	-	46	54	55	28	42	15	103	87
C)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
D)	-	1.136	-	-	-	-	-	-	-	-
E)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
F)	1.341	-	-	-	-	-	-	-	-	-
G)	16	223	49	37	2	8	41	11	3.19	1.572
H)	437	2.881	29	165	29	6	-	27	30	4
I)	1	1.585	776	2.995	2.631	404	787	183	226	188
J)	23	151	44	203	139	27	98	643	162	45
K)	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL	2.295	5.976	945	3.458	3.077	473	968	879	5.738	1.896

Notas: A) = Productos alimenticios y animales vivos. B) = Bebidas y tabaco. C) = Materiales crudos no comestibles, excepto combustibles.

D) = Minerales. E) = Combustibles y lubricantes. F) = Aceites y mantecas de origen animal y vegetal. G) = Productos químicos.

H) = Artículos manufacturados. I) = Maquinaria y material de transporte. J) = Artículos manufacturados diversos.

K) = Mercaderías y transacciones no clasificadas.

Fuente: CEPAL, Banco de datos del Comercio Exterior para América Latina y el Caribe, BADECEL.

LAS TENSIONES DEL NEO-BIPOLARISMO

Las relaciones soviético-latinoamericanas en el período de la neo-bipolaridad deben entenderse tomando en cuenta la especial estructura triangular de esas relaciones, en las cuales uno de los principales vértices estaba representado por los Estados Unidos. Los principales obstáculos que se presentaron durante los años ochenta para su desarrollo se explican por la nueva forma de confrontación entre las dos superpotencias, aun cuando ellos tuvieron parte de sus orígenes en la década anterior. Todas esas tensiones afectaron las propias relaciones hemisféricas, las que se incluyeron de hecho en este triángulo internacional.

Los antecedentes de ese período neo-bipolar se remontan a comienzos de los años setenta cuando los Estados Unidos establecieron relaciones diplomáticas con China en el otoño de 1971, lo cual marcó el comienzo de un proceso de recuperación de la iniciativa política de Pekín. En ese momento comenzó una nueva fase de su comportamiento internacional, ampliando sus lazos diplomáticos y comerciales. Esa política se consolidó después de los importantes cambios internos post-revolución cultural, los que unidos al apoyo de los Estados Unidos para su modernización militar, permitió la reducción del aislamiento de China, e implicó que la Unión Soviética enfrentara nuevamen-

te problemas en su política exterior. La nueva política exterior china precipitó el trauma del aislamiento de la Unión Soviética, al criticar no sólo el "hegemonismo soviético", sino que también al formular reclamos territoriales en las zonas fronterizas con mayor firmeza.

Este nuevo ambiente internacional fue definido por la Unión Soviética como una ofensiva de los Estados Unidos, ahora bajo la forma de la "carta china". Tal como declaró Henry Kissinger, "el conflicto chino-soviético puede ser, en efecto, el conflicto internacional actual más profundo y potencialmente explosivo"¹. Estas apreciaciones merecieron la crítica de algunos analistas de la política exterior estadounidense, señalaron que la diplomacia triangular de Kissinger no estaba orientada, en la práctica, a contener a la Unión Soviética en el campo mundial, dado que "su propia estrategia permitía sólo dos opciones: un constante control de obstáculos, en una gestión crítica permanente y una interminable perspectiva de confrontaciones y pruebas, o de lo contrario, la aceptación soviética de la inevitable dominación de los Estados Unidos"². Así, la "carta china" habría estado orientada a aislar a la Unión Soviética, más que a mantener la estabilidad mundial. De tal forma, la contención -entendida como bloqueo al accionar internacional soviético-, fue transformada en una nueva versión de la confrontación bipolar. Pareciera que esas fueron las razones por las cuales la respuesta de los Estados Unidos a la iniciativa soviética para estructurar un "condominio mundial" fue permanentemente rechazada por la gestión Nixon-Kissinger, la que incluso rechazó un pacto de no agresión soviético-norteamericano³.

¹ Henry Kissinger, *For the Record*, Boston: Little, Brown, and Co., 1977, página 6.

² Stanley Hoffman, *op. cit.*, página 33.

³ *Ibid.*, página 36.

Esta permanente contradicción durante el período en que Kissinger tuvo poder de decisión en la política exterior de los Estados Unidos, se expresó en intervenciones políticas en la periferia de los EE.UU., tal como se observó en Chile en 1973. Desde el punto de vista soviético esas acciones fueron definidas como una nueva versión de la secular confrontación con los Estados Unidos⁴. La participación de los EE.UU. en la crisis chilena fue una clara señal para la Unión Soviética de que éstos no estaban preparados aún para estructurar y observar seriamente reglas propias de un nuevo equilibrio mundial y que la confrontación era todavía el distintivo permanente de sus relaciones. A pesar de esas conclusiones, la Unión Soviética mantuvo su disposición para negociar un equilibrio global.

A mediados de los setenta, asumió una nueva administración en los EE.UU. que puso en vigor una política mucho más peligrosa a los ojos de la Unión Soviética. En 1976 el gobierno de Carter definió una nueva política exterior, afirmando que "los derechos humanos constituyen un genuino e inevitable hecho histórico de nuestros tiempos"⁵. La idea de poner los derechos humanos en el centro de la política exterior estadounidense coincidía, según Carter, tanto con "nuestro idealismo como con nuestro propio interés"⁶. En la medida que el círculo de países que

⁴ Georgi Arbatov and William Oltmans, *The Soviet Viewpoint*, New York: Dodd, Mead and Co., 1981, ch. 5. Y también: John Lenczowski, *Soviet Perceptions of US Foreign Policy*, Ithaca: Cornell University Press, 1982, página 183.

⁵ "Address by the Assistant Secretary to the President (Carter) for National Security Affairs (Brzezinski) Before a Group of Human and Civil Rights Leaders at the White House, December 6, 1968". En: *American Foreign Policy. Basic Documents, 1977-1980*. Washington: Department of State, 1983, página 429.

⁶ "Address by Deputy Secretary of State (Christopher) Before the American Bar Association. New Orleans, February 13, 1978". In: *Ibid.*, página 419.

compartía esos valores iba en aumento, la seguridad nacional de los Estados Unidos se fortalecería proporcionalmente.

Sin embargo, así como la concepción de Kissinger sobre la contención soviética llevó a EE.UU. a intervenir en todo el mundo recreando los temores soviéticos de aislamiento, las ideas de Brzezinski llevaron al gobierno de Carter a intervenir en asuntos soviéticos internos tan sensibles como la violación permanente de los derechos humanos tanto en su territorio como en su periferia⁷.

El apoyo directo a la disidencia en Europa Oriental y la URSS, fue interpretado por los dirigentes soviéticos como una agresión de nuevo tipo que podía escalar rápidamente alcanzando dimensiones bélicas. Considerando que el efecto de la política de derechos humanos que los EE.UU. impulsaron en América Latina no fue tan exitosa se pensó⁸, sus mejores logros se dieron en Europa del Este y la URSS, poniendo a ésta última a la defensiva, contra lo cual la Unión Soviética reaccionó en consecuencia.

En ese contexto de alta sensibilidad política irrumpió el proceso de democratización en Polonia. La creación de *Solidaridad* en 1980 y las movilizaciones de masas que le antecedieron y siguieron, cuestionó el papel conductor de la URSS en el sistema de relaciones entre los países socialistas. Sin embargo, la intervención en Polonia en lugar de evitar el aislamiento soviético lo profundizó, al perder el apoyo de parte importante de los partidos comunistas europeos y partidos socialistas de otras partes del mundo.

A esa serie de desafíos a la posición internacional de la Unión Soviética hay que añadir, en primer lugar, la no ratificación de

⁷ "Statement by the President (Carter) at a New Conference", December 15, 1977, *Ibid.*, página 418.

⁸ Lars Schoultz, *Human Rights and United States Policy Toward Latin America*. Princeton. Princeton University Press, 1981.

los tratados SALT II por parte de los Estados Unidos, uno de los componentes fundamentales de la política soviética de distensión, peligrosamente cuestionada inicialmente por el Congreso de los Estados Unidos y posteriormente por el gobierno de Reagan⁹.

En segundo lugar, los problemas que enfrentó la política exterior soviética en esos momentos coincidieron con agudos problemas políticos, sociales y económicos en lo interno. Los sucesivos cambios en los cargos gubernamentales más elevados no habían logrado solucionar el problema de las continuas malas cosechas. De igual modo, la disminución de la producción de petróleo no se vió compensada con un aumento de la productividad industrial, lo que restringió el abastecimiento de bienes de consumo en un sistema social en el que ese tipo de problemas, dada la distribución relativamente homogénea de ingresos y servicios, afectaba a todo el conglomerado social, deslegitimando sus estructuras políticas. El alcoholismo, el ausentismo laboral y el cuestionamiento de la legitimidad de la élite gobernante se convirtieron en signos inequívocos de una crisis global.

A medida que peligraba la posición internacional de la Unión Soviética, producto de la ofensiva simultánea de China y los Estados Unidos, en su interior comenzaron a funcionar dos sistemas de contradicciones que habían estado relativamente neutralizados durante el período de distensión. La primera tuvo que ver con las tensiones que cualquier crisis internacional generaba en la Unión Soviética debido a la falta de flexibilidad característica de su sistema político. En la medida que el juego de poder dentro del PCUS y del estado soviético se daba más allá de las formas institucionales, procedimientos y estructuras esta-

⁹ Como se afirmó en la campaña presidencial demócrata de los EE.UU. en 1983, esta no ratificación fue una de las causas más importantes de las tensiones Este-Oeste.

blecidas, la formulación de políticas y toma de decisiones se transformó en un proceso que amenazaba posiciones y funcionarios, además de las políticas existentes. La capacidad para adoptar una respuesta rápida en relación a nuevas situaciones chocaba con la falta de flexibilidad de las instituciones políticas soviéticas, poniendo en cuestión al conjunto de la estructura de poder existente.

El segundo sistema de contradicciones se relacionaba con la posición de la Unión Soviética dentro del CAME. Tal como la falta de flexibilidad política le impidió poner en práctica respuestas oportunas y lograr ajustes que no ocasionaran elevados costos políticos, ante tales emergencias el resto de los países pertenecientes al CAME reaccionó automáticamente contra sus propios intereses, alineándose detrás de la posición soviética, tal como lo demostró la crisis polaca.

En ese ambiente de grandes límites a la capacidad de respuesta política, el cuestionamiento de la posición internacional de la Unión Soviética por el gobierno de Reagan y los líderes chinos llevó a la Unión Soviética a enfrentar estos desafíos definiéndolos como situaciones críticas¹⁰.

La creciente ideologización de las relaciones soviético-estadounidenses fue reconocida por Brezhnev en 1981, cuando criticó "la visible agudización de la lucha ideológica. Para Occidente, no está confinada a una batalla de ideas. Emplea todo un sistema de medios diseñados para subvertir o ablandar el mundo socia-

¹⁰ P. Naumov, "Imperialism Ideological Warfare", *International Affairs*, N° 9, 1977. L. Brezhnev afirmaba que "muchas de las dificultades en el desarrollo en los países (socialistas) están fuertemente ligados a la constante aspiración del imperialismo de influir económica, política e ideológicamente en el mundo socialista". World Conference of Communist and Workers Parties, 1969, op. cit., ver también G. Ziborov and P. Reshetov, "Ideological Struggle at the Present Stage", *International Affairs*, N° 10, 1977.

lista. Esto es lo que sucedió a nuestra fraterna Polonia, donde los opositores al socialismo, apoyados por fuerzas exteriores, fomentan la anarquía para que los acontecimientos tomen un curso revolucionario"¹¹. De esta forma, la Unión Soviética definió la política exterior de los Estados Unidos en ese período como orientada a comprometer "los pilares del estado socialista en Polonia". Se estimó que la política exterior norteamericana trataba de deteriorar tanto las relaciones socialistas internas, así como las relaciones entre ambas potencias. El embargo de cereales de Carter y las presiones de Reagan contra el gasoducto soviético, y la aceptación europea de ese trato, fueron percibidas como medidas orientadas contra la estabilidad misma de la Unión Soviética en su propia área y del PCUS dentro de la sociedad¹².

El gobierno de Andropov insistió en que la lucha ideológica conducía a un deterioro de las relaciones entre los estados, lo que podría resultar demasiado costoso, incluso podría producir o transformar "la batalla de ideas en una confrontación militar"¹³. Puesto que las autoridades soviéticas habían establecido una relación directa entre una confrontación militar y su escalada nu-

¹¹ Leonid Brezhnev, "Report of the Central Committee of the CPSU to the XXVI Congress of the CPSU and the Immediate Tasks of the Party in Home and Foreign Policy", en: Marilyn Bechtel, David Laibman and Daniel Rosenberg, **Peace, Plan and Progress**, New York: NWR Publishers Inc., 1981, pág. 54. Ver también: Peter M.E. Volten, **Brezhnev's Peace Program**, Boulder: Westview Press, 1982; and E. Baskakov and Y. Kornilov, **Nuevas Perspectivas en las Relaciones entre la URSS y los EE.UU.**, Moscú: Editorial Progreso, 1976.

¹² N. Kapchenko, "The Problem of Pursuing Peace and the Ideological Struggle", **International Affairs**, July 1983, página 8; y Boris Ponomarev, "With Concern for Mankind's Fate", **Zemedelsko Zname** (Bulgar), June 18, 1983, FBIS, June, 22, 1983.

¹³ Y. V. Andropov, "Statement", September 28, 1983. Moscow: Novosti Press, 1983, página 8.

clear, desde esa perspectiva, la sola existencia de tal contienda ideológica implicaba un elevado riesgo militar y nuclear.

Los temores soviéticos se vieron confirmados por el despliegue de misiles en Europa. La transformación de la lucha ideológica en una confrontación militar, condujo finalmente a las autoridades soviéticas a un enfoque muy pesimista sobre los asuntos internacionales y promovió injustificadas reacciones de fuerza tal como se observó en el incidente del avión coreano en 1983¹⁴.

Las crecientes tensiones entre ambas superpotencias fueron el principal factor externo que explica, en parte, el deterioro de las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina en los ochenta. La desestabilización puesta en práctica en Chile en 1973, así como las amenazas en contra de Cuba y Nicaragua en los ochenta y la invasión de Granada en 1983, confirmó a los dirigentes soviéticos en sus planteamientos.

Las relaciones soviético-latinoamericanas no podrían haber mantenido su carácter previo, considerando el creciente enfoque anti-soviético y anti-comunista de la política de los Estados Unidos en América Latina. A pesar de que el modelo soviético de relaciones interregionales excluía cualquier amenaza militar de los Estados Unidos y no estaba orientado a desestabilizar la seguridad hemisférica estadounidense, la creciente retórica anti-soviética en los círculos gobernantes de los EE.UU. fortaleció a aquellos sectores que en la Unión Soviética propugnaban una política de mayor confrontación con la potencia hegemónica en esta región, y abogaban por una vía más ortodoxa-bolchevique para la revolución latinoamericana, como veremos más adelante.

Así, los dos más importantes factores que cambiaron las relaciones soviético-estadounidenses en la región fueron la ya

¹⁴ "Arbatov, PCR's Li Shenzhi Comment on World Issues" FBIS, November 18, 1983.

mencionada intervención en Chile y la confrontación entre Cuba y Estados Unidos sobre la situación en Africa y Centroamérica.

Al margen de la importancia política que pudo tener la intervención estadounidense en el derrocamiento del gobierno constitucional de Allende¹⁵, la Unión Soviética vió cuestionada su política respecto de todos los países latinoamericanos, e interpretó esa participación como una nueva muestra de la creciente posición internacional anti-soviética de los Estados Unidos¹⁶. Del mismo modo en que el golpe militar en Chile afectó ideológicamente a los PC de Europa¹⁷, la política soviética hacia América Latina también sintió su impacto.

La transición pacífica hacia el socialismo en Chile motivó el interés soviético, puesto que materializaba en forma óptima el "modelo Brezhnev": construcción de las premisas del socialismo; unidad de los principales partidos de izquierda; amplios frentes sociales y de clases; reformas estructurales que conducía hacia una economía dirigida por el estado; y fuerzas armadas que apoyaban al gobierno¹⁸.

En relación con la segunda fuente de tensiones soviético-

¹⁵ **United States and Chile During the Allende Years 1970-1973.** Hearings Before the Subcommittee on Interamerican Affairs. Washington: Government Printing Office, 1975.

¹⁶ Al respecto ver: Sergo Mikoyan, "Chile: Algunas Lecciones", **América Latina**, Nº 2, 1974.

¹⁷ Enrico Berlinguer, "Reflexiones sobre Italia tras los hechos de Chile", en: **La Cuestión Comunista**. Barcelona: Fontarama, 1977.

¹⁸ "La historiografía soviética sobre la revolución chilena" **América Latina**, Nº 7, 1980. También: Sergo Mikoyan, "Chile: algunas lecciones", op. cit.; y "Las particularidades de la revolución nicaragüense", **América Latina**, Nº 3, 1980; Leon Goure and Morris Rothemberg, "Latin America", in Kurt London (Editor), **The Soviet Union in World Politics**. Boulder: Westview Press, 1980. Ver igualmente, Kossarev y Tomberg, op. cit.

estadounidense, los compromisos de Cuba con gobiernos africanos no eran nuevos. A pesar de que la cooperación soviético-cubana aumentó en los años setenta, eso no significó que la participación de Cuba haya sido consecuencia de su papel como representante ("proxi") de la Unión Soviética en la política africana¹⁹. De hecho, la presencia cubana en Africa era ya evidente en 1961, cuando tenía misiones militares en Ghana, Guinea-Bissau, el Congo y Zaire, así como personal militar en Argelia²⁰. En los años setenta, el apoyo cubano a las fuerzas angoleñas y etíopes, de orientación socialista, no inició la internacionalización del conflicto, más bien fue reactiva a la intervención militar de los Estados Unidos en Zaire; de Sudáfrica en Angola, Somalia y Sudán; y de Egipto y Arabia Saudita en Etiopía²¹. El apoyo soviético al aumento de las fuerzas militares cubano-angoleñas en 1978, no fue una decisión de Moscú, como se ha presentado, sino por el contrario fue consecuencia de un hecho consumado de La Habana, sin previo concierto y que no obedeció a una planificación conjunta soviético-cubana realizada con anterioridad.

Su convergencia en asuntos políticos mundiales no siempre fue una "movida soviética", en la que los cubanos reaccionaron como "proxis" chantajeados por la ayuda económica de la URSS. Sus relaciones políticas han sido mucho más complejas de lo que sugiere un enfoque unilateral²². La participación cubana co-

¹⁹ Sobre el papel de Cuba en Africa ver: Merrit Robbins, "The Soviet-Cuban Relationship", en R.E. Kanet, *op. cit.*, páginas 158-160.

²⁰ **Defense Monitor**, January 1980, páginas 22-23.

²¹ Inter-American Policy Group, **The United States and the Caribbean Basin: Policy Alternatives for the 1980's** Washington, June 1980. Mimeo.

²² Carlos Rafael Rodríguez, "La Cooperación de Cuba con la URSS y los Países del CAME", **América Latina**, January 1983. También ver:

mo país latinoamericano en la política regional en ese período, debe ser considerada como respuesta a sus propia política y compromisos en el área.

No obstante, desde el punto de vista de los Estados Unidos, las acciones cubanas en Africa y América Latina fueron definidas como agresiones soviéticas. En ese contexto, la Unión Soviética reaccionó en consecuencia, aumentando su apoyo a Cuba y a aquellos gobiernos latinoamericanos cuyas políticas manifestaban cierto grado de independencia frente a Washington. El renovado apoyo soviético a Cuba, así como a Nicaragua, en los años ochenta²³ no fue más que la necesidad de protegerlos de una acción militar directa como la observada en Granada.

MILITARIZACION DE LA POLITICA

El carácter de las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina es parte importante de este "triángulo" al cual se integró la URSS. Ellas han estado caracterizadas por una permanente contradicción entre la presión política y social de América Latina por cambios sociales y la tendencia estadounidense a intervenir en orden a prevenir estos procesos y tratar de controlarlos²⁴.

Piotr Kondrashov, "Colaboración Económica y Científico-Técnica de Cuba con Países de Occidente", *América Latina*, marzo 1983; y Wayne Smith, "Castro's Cuba: Soviet Partner or Non-AllignedS?". Manuscrito.

²³ Morris Rothenberg, "Latin American in Soviet Eyes", *Problems of Communism*, September-October 1983.

²⁴ Julio Cotler and Richard Fagen, *Latin America and the United States. The Changing Political Realities*. Stanford: Stanford University Press, 1983; y Richard Fagen and Olga Pellicier, *The Future of Central America*, Stanford: Stanford University Press, 1983. También los, Lors Schults, "National Security and United States Policy Poward Latin America. Princeton University Press: New Jersey, 1987.

En el primer quinquenio de los ochenta estas relaciones alcanzaron su peor nivel. La presión de los EE.UU. sobre Cuba y Nicaragua, su controvertido papel en el conflicto del Atlántico Sur, su rígido planteamiento frente al problema de la deuda externa, su apoyo a los regímenes autoritarios, fueron todas ellas políticas que no sólo obstaculizaron una fácil relación hemisférica, sino que además la deterioraron.

Diversos ámbitos multilaterales, como la Organización de Estados Americanos (OEA), fracasaron en sus intentos por establecer términos panamericanos comunes. Otras instituciones hemisféricas, tales como el Tratado de Río, cayeron en la más definitiva obsolescencia. En un contexto que exigía una redefinición urgente de los vínculos y estructuras hemisféricas, lo que aparecía como el componente más importante en la política de los Estados Unidos hacia la región eran sus intereses de seguridad.

La percepción de que dichos intereses estaban siendo comprometidos por la influencia soviética, contaminaron al conjunto de las relaciones hemisféricas²⁵. Dado el papel que jugó esa convicción, es preciso analizar en forma más detenida la real situación que al respecto observaba la región en esa década.

Según fuentes militares norteamericanas, la Unión Soviética no buscaba una confrontación militar con los Estados Unidos en el área latinoamericana. Más aún, en el plano global y de acuerdo con las mismas fuentes, se afirmaba que "Moscú trabajará en forma activa para impedir una guerra nuclear. A pesar de la estrategia nuclear 'ganadora' de Moscú, no hay evidencia

²⁵ Roger Pajak, "The Effectiveness of Soviet Arms Aid: Diplomacy in the Third World", Strategic Studies Institute, United States Army War College, Carlisle Barracks, Pa., 1980; y Keith Dunn, "Soviet Challenges of the 1980s: Implications for the United States", Strategic Studies Institute, United States Army War College, Carlisle Barracks, Pa., 1982.

substancial que indique el grado en que Moscú considera seriamente el uso de armas nucleares para lograr sus objetivos"²⁶. Además de la inexistencia de una amenaza nuclear proveniente de la Unión Soviética (lo que implicaba la exclusión de Cuba y demás países de América Latina como recursos potenciales para esos propósitos), las fuerzas armadas estadounidenses estimaban que la situación de América Latina tampoco presentaba amenaza militar convencional alguna en contra de los Estados Unidos. De acuerdo al Estado Mayor Conjunto de los EE.UU., "cualquier aventura aislada en el hemisferio, soviética o cubana, puede ser manejada en forma efectiva sin un aumento substancial en los programas de cooperación militar, combinado con la buena disposición para suministrar equipo para la defensa colectiva"²⁷.

El problema del apoyo soviético a Cuba no era de tipo militar sino político. Los jefes del Estado Mayor de las fuerzas armadas de los Estados Unidos definieron la situación cuando expresaron que "si bien Cuba no tiene capacidad para ganar una confrontación directa con las fuerzas militares de los Estados Unidos... ha entrenado fuerzas militares e insurgentes de países del Tercer Mundo"²⁸. En esa misma línea indicaban que aun cuando "Cuba suministra instalaciones portuarias y de reparación a los buques soviéticos de visita, aeropuertos para vuelos soviéticos de reconocimiento, y fuerzas suplentes disponibles en forma rápida, que pueden apoyar los movimientos anti-norteamericanos en la región"²⁹, reconocían que para "proteger su seguridad en Améri-

²⁶ Lt. Col. Robert F. Collins, U.S. Army, "Soviet Strategic Objectives in the 1980's", *Military Review*, August 1982, August 1982, pág. 11.

²⁷ United States Joint Chiefs of Staff, *U.S. Military Posture*, FY 1982, página 19.

²⁸ *Ibid.*, FY 1982, página 119.

²⁹ *Ibid.*, FY 1981, página 5.

ca Latina, los Estados Unidos deben revitalizar sus relaciones con las naciones del área. Estas relaciones deberán basarse en intereses convergentes y demostrar que Estados Unidos es un socio que da garantías de seguridad, que es capaz y confiable. La participación militar en tiempos de paz debería incrementarse a través de una mayor presencia militar, un aumento en la ayuda de seguridad y amplios contactos de fuerzas armadas a fuerzas armadas. Al mismo tiempo, los Estados Unidos deben asesorar a los países de la región en sus esfuerzos para mejorar las condiciones socioeconómicas como una contribución esencial para la estabilidad y el progreso"³⁰.

Una conclusión evidente de esas declaraciones es que en ese período no existía un problema militar sino político. Como lo expresó un oficial del ejército de los EE.UU., "la principal amenaza para los Estados Unidos en el Caribe del Este, no es militar... es la inestabilidad política"³¹.

Se puede observar la misma definición de las relaciones hemisféricas en el Departamento de Defensa. Aun cuando, en su opinión, la Unión Soviética "apoya una recolección masiva de información secreta y hace caso omiso de las líneas críticas de comunicación, no existe por ahora amenaza de peligro externo inmediato en América Latina. Los desafíos a nuestra seguridad en el patio trasero (sic) están aumentando. No son de naturaleza fundamentalmente militar, sino más bien adquieren la forma de inestabilidad política y la potencial explotación de la inestabilidad política generada por graves problemas económicos y sociales"³².

³⁰ *Ibid.*, FY 1983, página 13.

³¹ Lt. Col. David J. Andre, U.S. Army, "Gathering Storm on the Easter Caribbean", *Military Review*, December 1981.

³² United States Department of Defense **Annual Report**. "Overview. Soviet Interest in Latin America", Washington, 1982, página 34.

No obstante, los círculos políticos en los EE.UU. tenían una percepción mucho más militar de los problemas que las propias FFAA de su país. Así, el Informe de la Comisión Bipartidaria de los Estados Unidos sobre Centroamérica, indicaba que "la concertación del poder de la Unión Soviética y Cuba para extender su presencia e influencia en áreas vulnerables del Hemisferio Occidental, es una amenaza directa a los intereses de seguridad de los Estados Unidos. Este es el tipo de insurgencia que está presente en la actualidad en América Central"³³. Así sintetizó el "Informe Kissinger" el consenso existente en algunos círculos políticos estadounidenses sobre la naturaleza del conflicto en esa región. Lo que podía denominarse el "establishment de seguridad nacional" insistía que la URSS, utilizando a Cuba como instrumento principal, intentaba no sólo aislar políticamente a los EE.UU. en su propia periferia, sino que además pretendía sacar ventajas *estratégicas* de esos conflictos³⁴. En ese marco se entienden las declaraciones del Secretario de Defensa, Caspar Weinberger, cuando indicó que el propósito soviético, promoviendo la insurgencia en la región, no era otro que el de forzar la retirada de los Estados Unidos hacia "la fortaleza americana"³⁵.

El "Informe" indica que una ventaja soviético-cubana en el área podría afectar el balance global de fuerzas entre las superpotencias. Esa amenaza potencial implicaba para los Estados

³³ Report of the National Bipartisan Commission on Central America, Washington, D.C., January 1984.

³⁴ Constantine Menges, "Statement Before the Subcommittee on InterAmerican Affairs of the Committee of Foreign Affairs, House of Representatives, March 4, 1981; Jiri Valenta, "Prepared Statement for the National Bipartisan Commission on Central America", Washington, D.C. September 15, 1983; The Heritage Foundation, "U.S. Policies in Central America Win Support Overseas", *Backgrounder*, January 24, 1984.

³⁵ *The New York Times*, March 14, 1983.

Unidos el destinar mayores recursos a la defensa del hemisferio, lo que a su vez disminuía su capacidad para comprometer fuerzas militares en otros lugares del mundo. Igualmente, el "Informe" identificaba a la "intervención externa" como el factor que le "da al conflicto su carácter actual". Si bien reconocía el origen económico-social local del problema, reafirmaba su convicción de que "la insurgencia guerrillera prolongada requiere de ayuda exterior". Cuba, Nicaragua y la Unión Soviética eran los responsables de que tal insurgencia amenazara la estabilidad de los gobiernos de la región. Preocupaba en particular la estabilidad de las relaciones con Panamá, las que de alterarse "automáticamente constituiría un peligro para la seguridad estadounidense". Por esas razones, la Comisión Bipartidaria formuló las siguientes recomendaciones en el campo castrense: aumento de la ayuda militar a El Salvador; aumento del tiempo de permanencia del personal estadounidense en tareas de asesoría en la zona; el desarrollo de conocimientos especializados para un número reducido de militares estadounidenses; una estructura de organización y comando tanto en el Pentágono, como en el área; la prospección de una relación más estrecha con los gobiernos de la subregión en materias de defensa; y el fortalecimiento del papel del Consejo Interamericano de Defensa.

La ausencia de posiciones disidentes sobre el tema de la seguridad centroamericana mostró la fuerza ideológica del enfoque con el cual se definieron los problemas hemisféricos. En el "Informe" se puede encontrar, tal como lo ha indicado Stanley Hoffmann, en toda su magnitud la obsesión kissingeriana con Moscú. Esa idea fija de que la URSS aspiraba a derrotar militarmente a los Estados Unidos utilizando las más inesperadas fórmulas, fue la misma que llevó a la administración Nixon a intervenir en Chile en 1973 y que impulsó a la administración Reagan a invadir Granada en 1983. A pesar del compromiso retórico con un modelo de relaciones internacionales caracterizado por la

contención y el balance de fuerzas, esa perspectiva se caracterizó por desconsiderar la naturaleza de los conflictos locales y sus circunstancias. Ello significó para los Estados Unidos una permanente inclinación hacia la intervención universal³⁶. El Informe de la Comisión Nacional Bipartidaria, no logró escapar de esa influencia. Si se comparan las definiciones sobre el problema de la seguridad estadounidense contenidas en el "Informe" con las ideas del Pentágono al respecto, se encuentra, paradójicamente, una inversión de papeles. Para la Comisión, tal peligro o amenaza para la seguridad nacional de los Estados Unidos existía de hecho. Sin embargo, durante la administración Reagan, el Estado Mayor Conjunto (EMC) de los Estados Unidos desarrolló una definición diferente.

A pesar del uso de ciertas facilidades militares en Cuba por parte de aviones, barcos y submarinos soviéticos, el EMC no llegó a definir esa relación como militarmente ofensiva. Más bien se preocupó de diseñar el escenario regional de confrontación convencional, dado que en la hipótesis nuclear Cuba y cualquier país latinoamericano carecían de importancia. El escenario de conflicto convencional posible se caracterizaba, para el EMC, por la puesta en acción del potencial militar cubano interceptando el movimiento de tropa, aprovisionamientos y materias primas en el Golfo de México y el Mar Caribe, atacando instalaciones claves en el área³⁷.

Desde el punto de vista castrense, el movimiento revolucionario en Centroamérica no alcanzaba a amenazar la seguridad de los Estados Unidos. Este solo representaba "un desafío a los intereses americanos", el cual debía ser conjurado fundamental-

³⁶ Stanley Hoffman, *Dead Ends. American Foreign Policy in the New Cold War*, op. cit.

³⁷ U.S. Joint Chief of Staff: *U.S. Military Posture, 1982*.

mente por medios económico-sociales. En la medida que el EMC reconocía que "Cuba no tiene la capacidad para ganar en una confrontación directa con fuerzas militares de los Estados Unidos" y que "el aventurerismo aislado de Cuba y la URSS en el hemisferio puede ser enfrentado efectivamente, sin un aumento sustancial en programas de cooperación militar, combinado con el deseo de proveer equipo para la defensa colectiva"³⁸, las soluciones al problema las encontraba fuera del terreno militar.

Para los militares estadounidenses el énfasis se debía poner en el desarrollo de un sistema diversificado de vínculos militares y políticos regionales, con la participación, incluso, de otras naciones industrializadas, en la perspectiva de generar un sentimiento de cohesión hemisférica. En ese marco el EMC ubicaba la necesidad de ayuda económica y apoyo político a fuerzas locales moderadas que trabajan por un cambio social pacífico.

Llama la atención la gran diferencia entre esos juicios y las principales afirmaciones del Informe de la Comisión Bipartidaria Nacional sobre Centroamérica, que insistía en que "la concertación del poder de la Unión Soviética y Cuba para extender su presencia e influencia en áreas vulnerables del hemisferio occidental constituye una amenaza directa para los intereses de los Estados Unidos"³⁹. Por su parte, las fuerzas armadas de EE.UU. aparecieron como más "políticas" que los organismos civiles encargados de fijar las orientaciones para América Latina. Ese cambio de papeles significa que, al menos desde una perspectiva militar, no existía amenaza militar soviética, cubana u otra, en contra de los Estados Unidos, y que la manifestación de esta súbita preocupación militar era de tipo más político que militar. Como declaró McGeorge Bundy, ex Conse-

³⁸ *Ibid.*, 1984.

³⁹ "Report of the National Bipartisan Commission on Central America", Washington, 1984, página 84.

jero de Seguridad Nacional durante el gobierno de Kennedy, "las realidades de las relaciones de fuerza hacen evidente que, desde Centroamérica, nadie va a hacernos la guerra. Es algo verdaderamente ridículo pensar en esos términos"⁴⁰.

Esa diferencia de énfasis entre los militares y los políticos estadounidenses mostraba que el argumento de la "amenaza roja" fue instrumentada políticamente. El diseño del peor escenario posible convertido en el más probable⁴¹ indica como la obsesión estratégica pudo someter fácilmente a la civilidad involucrada. Esta militarización ideológica y práctica de las relaciones exteriores de los Estados Unidos, especialmente a nivel de los ámbitos de toma de decisiones, preocupó a sus militares. Aun cuando éstos no se caracterizaron por concesiones frente a la URSS, la experiencia de un manejo político inadecuado que podría haber comprometido a las instituciones armadas en aventuras de alto riesgo como Vietnam y el Líbano, generó al interior de los militares estadounidenses una creciente oposición al uso indiscriminado de la fuerza.

A pesar de que los lazos políticos y militares entre la Unión Soviética y las naciones latinoamericanas representan el nivel más elevado de relaciones interestatales, la transferencia de armamento soviético hacia América Latina entre 1968 y 1977 sólo alcanzó a \$480 millones de dólares en el caso cubano, y a \$550 millones para Perú⁴². En ambos casos, los acuerdos pre-

⁴⁰ En: *Policy Alternatives for the Caribbean and Central America*, "Changing Course: Blueprint for Peace in Central America and the Caribbean". Mimeo.

⁴¹ Richard Feinberg, "Prepared Statement Before the Committee on Foreign Relations, United States Senate". Washington, D.C., February 8, 1984.

⁴² United States Arms Control and Disarmament Agency, *World Military Expenditures and Arms Transfers, 1968-1977*, October 1979.

vios de cooperación económica y comercial permitieron el desarrollo de relaciones en el plano político y militar. Una mirada más serena a la real presencia militar soviética y cubana en el hemisferio mostró que entre 1976 y 1980 la URSS destinó sólo el 55 por ciento de sus despachos de armas a Cuba, asignándole el 45 por ciento restante a Perú⁴³. Por otra parte, entre 1980 y 1982, las entregas de material blindado y helicópteros de la URSS a Nicaragua fueron similares a las transferencias francesas a dicho país⁴⁴. En forma similar, el programa nuclear argentino recibió cinco toneladas de agua pesada. Argentina, además, demostró interés en comprar armas a la Unión Soviética después de observar su utilización en los choques fronterizos producidos entre Perú y Ecuador en 1981. ¡En ninguno de estos casos se escuchó la preocupación de los EE.UU. por el caso peruano, francés o argentino!

Frente a la presión militar de los Estados Unidos contra Nicaragua -apoyo a los "contras", maniobras militares en El Salvador y Honduras, aumento del personal estacionado en Honduras, desplazamiento de parte de la flota al litoral Atlántico y Pacífico, junto a acciones con ataques a centros de acopio de petróleo y alimentos-, la URSS no reaccionó aumentando su ayuda ni su retórica militar. Por el contrario, todas las referencias sobre el tema mostraron la insistencia soviética en respaldar la gestión del grupo Contadora y la búsqueda de soluciones no militares al conflicto.

Tanto en la política interna de los países latinoamericanos, como en los medios intergubernamentales regionales, los Estados Unidos se vieron crecientemente aislados. Su respuesta mi-

⁴³ Arms Control and Disarmament Agency, U.S. World Military Expenditures and Arms Transfers, 1971-1980. Washington, U.S. Government Printing Office, 1983.

⁴⁴ SIPRI, Yearbook 1983, London, 1983.

litar tendió a sustituir a una flexible política de alianzas. El nuevo estímulo a la militarización de las relaciones hemisféricas por parte de la administración Reagan, usando el argumento del peligro soviético-cubano, solo podía tener como consecuencia el creciente aislamiento de los Estados Unidos en el área.

Lo peligroso de tal argumento militar era que podía generar una respuesta equivalente, promoviendo en la URSS a aquellos sectores de corte más ortodoxo. Enfoques como los del Informe de la Comisión Nacional Bipartidaria no ayudaron al desarrollo de una perspectiva apta para resolver los conflictos. Por el contrario, los incrementó.

En resumen, la inexistencia de amenazas militares, de tipo nuclear o convencional, provenientes de Cuba o de otro país latinoamericano reveló que la retórica militarista de algunos sectores de la sociedad estadounidense obedecía a otros intereses. Sin embargo, la consecuencia más importante de esa política fue la gran cantidad de conflictos regionales y tensiones que ella generó y que no pudieron resolverse de manera estable mediante la fuerza militar.

La práctica y retórica anti-soviética del gobierno de los Estados Unidos de la época fomentó tendencias igualmente militaristas en los organismos soviéticos, como única forma de mantener la paridad estratégica e influencia internacional⁴⁵. Esos sectores también influyeron en la orientación soviética hacia Latinoamérica. Las tendencias ortodoxas tanto en el PCUS como en otras partes de la administración e intelectualidad soviéticas -Ministerio de Asuntos Exteriores, Departamento América Latina del PCUS o la Academia de Ciencias-, aumentaron su in-

⁴⁵ "Les Racines Profonds de la Crise Sovietique", *Le Monde Diplomatique*, May 1982, Rudolf Bahro, *La Alternativa*, Madrid: Alianza Editorial, 1979; y Paul Sweezy, et. al., *Acerca de la Naturaleza Social de la Unión Soviética*, México: Univ. Autónoma de Puebla, 1979.

fluencia política en forma proporcional al incremento de la tensión con los Estados Unidos.

Esas tendencias habían aparecido incluso antes del derrocamiento del gobierno de Allende en Chile. Ellas afirmaban que gran parte del éxito de la UP dependía de la consolidación de las posiciones de la Unidad Popular a través de una combinación de comportamiento parlamentario unido a una "lucha extraparlamentaria masiva"⁴⁶. Por cierto, ese enfoque "extraparlamentario" estaba relacionado más estrechamente con la estrategia seguida por grupos ultraizquierdistas y era exactamente el opuesto al del Partido Comunista chileno, el que estaba en contra de la bandera de lucha del izquierdista "poder popular", estas eran las formas de gobierno no institucionales alternativas. La misma actitud observaron estos sectores después del golpe militar de 1973, mostrando que la noción de una transición pacífica o institucional hacia el socialismo no había sido completamente aceptada en los círculos soviéticos⁴⁷.

Esas tendencias recibieron un apoyo adicional producto de la revolución nicaragüense. Después de ella se enfatizó el que la lucha armada era una importante vía para alcanzar el poder. El reconocimiento de la nueva realidad revelada en América Latina incluso promovió algunos intentos de corrección del planteamiento marxista tradicional hacia la región⁴⁸. El recono-

⁴⁶ Boris Ponomarev, "Characteristics of the Revolutionary Process in Latin America", *Kommunist*, N° 15, October 1971.

⁴⁷ V. Tkachenko, "The Chilean Lessons", *International Affairs*, November 1974, página 135.

⁴⁸ Sergo Mikoyan, "Las particularidades de la Revolución en Nicaragua y sus tareas desde el punto de vista de la teoría y la práctica del movimiento liberador", *América Latina*, N° 3, 1980. Morris Rothemberg, "Since Reagan: The Soviets and Latin America", *The Washington Quarterly*, Spring 1982, éste indica que: en La URSS ha mostrado

cimiento de importantes avances en Granada después del golpe de Bishop⁴⁹, la necesidad de convertir al partido de la clase trabajadora de una vanguardia verdaderamente revolucionaria⁵⁰, y las afirmaciones de que la lucha armada era la única manera de vencer a las dictaduras como las de Guatemala⁵¹ y El Salvador⁵², llevaron a elaborar teóricamente los cambios que estaban ocurriendo en América Latina⁵³. Estas situaciones promovieron de tal manera a los "duros" tanto en la URSS, en el PCUS, como en el movimiento comunista internacional, que llevó al secretario general del PC italiano de la época, Enrico Berlinguer, a reaccionar en contra de las tendencias ortodoxas que resucitaban en su interior. En su conocido artículo acerca del golpe de estado chileno en *Rinascita*, insistió en que la respuesta de la clase trabajadora a la violencia revolucionaria debería ser la renovación de su determinación de defender la democra-

a la victoria sandinista como una reversión de la decadencia comunista... y ha llamado a un nuevo levantamiento revolucionario en América Latina", página 176. "Nicaragua marked the 'beginning of a new stage of struggle on the scale of the entire continent'. "Guerrilla warfare has deep roots in the continent", página 178. Una óptica diferente en: Rodney Arismendi, "Primavera popular en Nicaragua", *América Latina*, Nº 2, 1980.

⁴⁹ Alexander Fetis, "Grenada: Hacia transformaciones socio-económicas progresivas", *América Latina*, Nros. 1-2, 1981.

⁵⁰ Boris Koval y Korliov, "El proletariado: fuerza motriz del progreso social", *América Latina*, Nº 4, 1981, página 23.

⁵¹ Nikolai Leonov, "Inquietudes y esperanzas de Guatemala", *América Latina*, agosto 1982.

⁵² Mijael Gonov, "América Latina: Intensificación de la lucha contra el imperialismo y la oligarquía, por la democracia y el progreso social", *América Latina*, *ibid.*

⁵³ Andrei Fadsin, "Las ideas de Régis Debray", *América Latina*, Nros. 11-12, 1981, páginas 34-45.

cia y el progreso, creando un acuerdo nacional lo más amplio posible⁵⁴.

Si bien esas posturas frente al proceso latinoamericano no se convirtieron en política gubernamental, no se puede decir que estas opciones alternativas nunca se expresarían en un planteamiento diferente hacia la región. Por esas razones, los intransigentes enfoques estadounidenses en asuntos hemisféricos y los ortodoxos criterios soviéticos acerca de la trayectoria que debía seguir el cambio social en América Latina se apoyaron mutuamente. La desmilitarización de las relaciones hemisféricas, así como los cambios políticos internos pacíficos parecían ser las únicas maneras razonables para superar las tensiones estratégicas y las confrontaciones militares locales que se retroalimentaban.

PERSPECTIVAS DE CAMBIO

En tales condiciones, la Unión Soviética se vió obligada a operar en los ochenta en América Latina dentro de un estrecho margen de acción. Impulsada por el axioma estadounidense predominante de que casi todos los problemas latinoamericanos eran consecuencia de, o estaban asociados por la confrontación Este-Oeste, la Unión Soviética reaccionó aumentando su nivel de oposición política hacia las normas de actuación de los Estados Unidos en la región, sin desestabilizar sus relaciones estratégicas en el continente.

Esa permanente tensión y equilibrio en la política latinoamericana de la URSS fue el resultado de la presencia de las dife-

⁵⁴ Enrico Berlinguer, "The Democratic Way and Reactionary Violence", Information Bulletin, *World Marxist Review*, N° 2 1973, páginas 51-56.

rencias ya mencionadas en el proceso soviético de toma de decisiones. Las diferencias entre aquellos que favorecían la distensión con los Estados Unidos y extendían ese argumento hacia un moderado camino hacia el poder en América Latina y aquellos que deseaban mantener la coexistencia pacífica pero, a la vez, entregar mayor apoyo a los revolucionarios latinoamericanos, se profundizó a medida que la política estadounidense en la región permaneció inalterable.

Como ya se ha expresado, el planteamiento soviético hacia América Latina era cauteloso, explotando oportunidades limitadas para exacerbar las dificultades de Estados Unidos en la zona, pero a su vez evitando fuertes inversiones o participaciones de alto riesgo en ella⁵⁵. Si bien la Unión Soviética reaccionó firmemente en el en contra de las políticas de los Estados Unidos en el área, por otra parte, apoyó la solución pacífica de los conflictos en la región⁵⁶, tal como se pudo observar en su respaldo a la iniciativa de Contadora y a la resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas acerca de la guerra de las Malvinas. Es importante destacar el hecho de que la Unión Soviética no se aprovechó de la fallida participación de los Estados Unidos en la resolución de ese conflicto. Aun cuando las relaciones soviético-argentinas ya habían alcanzado el nivel militar, existiendo un primer intercambio de visitas de oficiales de

⁵⁵ Robert H. Donaldson, "The Soviet Union in the Third World", *Current History*, October 1982; M. Rothemberg, *op. cit.*; y Jiri Valenta, "The USSR, Cuba, and the Crisis in Central America", *Working Papers*, Latin American Program, The Wilson Center, Washington, 1981; y en Richard Feinberg, "The View from Moscow" *Washington Quarterly*, Spring 1982. *The Americas 9 at the Crossroads*. Washington: The Wilson Center, 1983; *The Washington Post*, October 25, 1983, página A-15; y Richard Feinberg, *The Intemperate Zone*. New York: W.W. Norton & Co., 183, capítulo 5.

⁵⁶ Leonid Ponomarev, "U.S. Aiming for Directo Military Conflict in Central America", *TASS*, July 25, 1983.

alta graduación en 1978-1979⁵⁷, la Unión Soviética no vetó la resolución de las Naciones Unidas. Esa actitud era coherente con su planteamiento general hacia los asuntos latinoamericanos. La Unión Soviética seguía oponiéndose a las acciones políticas y militares, secretas o abiertas, de Estados Unidos en América Latina, pero al mismo tiempo, no intentaba provocar un conflicto con ellos en la región.

Esa respuesta política segmentada implicaba el apoyo a todas aquellas políticas exteriores y nacionales de los países latinoamericanos que se mostraban independientes de los Estados Unidos, pero sin romper con éstos. Por esa razón, si bien la Unión Soviética importaba enormes volúmenes de trigo desde Argentina y Australia, continuó comprando granos a los Estados Unidos. Esa fue una "señal" para los EE.UU. de su buena disposición frente a la distensión en la región, al mismo tiempo que exteriorizaba a todos los países de América Latina que la Unión Soviética era una contraparte política y económica alternativa si Estados Unidos continuaba interviniendo en la política regional.

De acuerdo con nuestro análisis previo, es posible comprender por qué, mientras el gobierno de Reagan planeaba la invasión de Granada y desplegaba misiles en Europa y el Congreso de los Estados Unidos aprobaba nuevos fondos para acciones encubiertas en Nicaragua, la Unión Soviética llevaba a cabo una política diferente en América Latina, tanto a nivel intergubernamental como de partidos. Reafirmaba su apoyo al Grupo Contadora para una solución pacífica del conflicto centroamericano, condenaba la invasión de Granada y declaraba la necesidad de encontrar soluciones a los problemas regionales en el marco de la carta de las Naciones Unidas y de la Organización de Esta-

⁵⁷ Latin American Political Report, September 21, 1982; y Testimonio Latinoamericano, N° 11, 1981.

dos Americanos.

En ese mismo período, la URSS incluso diversificó sus relaciones a nivel de partidos, ampliando sus vínculos internacionales, fortaleciéndolos no sólo con los partidos comunistas latinoamericanos, sino también con otras organizaciones no-comunistas ampliando su apoyo político en la región. A través de una diplomacia más activa en el área y de una diversificación de sus vínculos políticos, tanto a nivel de gobiernos como de partidos, la URSS consolidó su presencia en la región.

Esos nuevos avances en las relaciones soviético-latinoamericanas muestran que la Unión Soviética se mantuvo dentro de los límites tolerables por los EE.UU. Los soviéticos fueron favorecidos por esa política utilizando en su beneficio los fracasos estadounidenses con el objeto de aislar políticamente a los Estados Unidos en el hemisferio sin provocar una confrontación estratégica o militar con ellos. Así es posible entender las declaraciones del embajador soviético en Nicaragua cuando interrogado por los periodistas acerca de la actitud soviética frente a una eventual intervención norteamericana en dicho país, indicó que "nuestra solidaridad ha sido fuerte y activa desde ahora. La Unión Soviética ha sido el factor disuasivo más importante para una agresión norteamericana en contra de Nicaragua. Una invasión a Nicaragua debería ser impedida en sus comienzos, incluso antes de que empiece"⁵⁸. Siguiendo la misma línea, el embajador soviético en México declaró que la Unión Soviética no abandonaría a los países amigos en caso de un ataque estadounidense, así como no abandonó a Checoslovaquia en 1938, cuando fue invadida por las tropas de Hitler⁵⁹. Paradojalmente, la URSS nada hizo en aquella ocasión.

⁵⁸ FBIS, *Soviet Union*, November 7, 1983 (Managua, November 4, 1983).

⁵⁹ *Notimex*, México, November 19, 1983.

Capítulo VI

CRISIS Y RECOMPOSICION DEL ESPACIO LOCAL E INTERNACIONAL DE LA UNION SOVIETICA

Parte significativa de los problemas políticos y económicos -tanto nacionales como internacionales- de la Unión Soviética, se generaron producto de los cambios observados al interior de lo que podríamos llamar su ecuación autárquica.

Desde la post-guerra hasta el vigésimo congreso del Partido Comunista de la URSS (PCUS), los soviéticos habían observado una estable resolución de la relación entre el control político, al interior de la URSS y en el propio bloque socialista; la integración de las economías centralmente planificadas a través del Comité Asistencia Mutua Económica (CAME); y la cooperación militar, dada fundamentalmente al interior de las estructuras del Pacto de Varsovia. Esa ecuación se logró básicamente producto del síndrome de "fortaleza sitiada", que en el período de la guerra fría le permitió a la dirigencia soviética estabilizar un sistema nacional-internacional volcado sobre sí mismo.

Esa fórmula generó un sistema cuyo principal rasgo fue la predictibilidad de sus procesos y conductas tanto en el plano económico, político, como militar. La economía de guerra, el autoritarismo interno y el desarrollo de las fuerzas armadas fue-

ron los tres vértices de un triángulo autárquico que se retroalimentaba. Sin embargo, el proceso de desestalinización, presionado por los excesos de autoritarismo interno, desequilibró tal ecuación.

La gestión de Krushchev podría ser entendida como un frustrado intento de lograr nuevos términos para ella. Su énfasis en la distensión con los Estados Unidos, que le habría permitido un desarrollo económico y social que según él habilitaría a la URSS para superarlos en el campo de la producción, así como cierta liberalización en la aplicación de la planificación central, no lograron constituirse en nuevos términos de una solución alternativa y estable para ella. Por el contrario, las inestabilidades fueron tales que Krushchev terminó siendo removido de sus cargos.

El ascenso de Brezhnev y Kosigin al poder en 1964, fue el intento mas serio y permanente por lograr una nueva fórmula de equilibrio. Ella se logró a través de una modificación de las relaciones entre los principales pilares del régimen, alterando su carácter autárquico al abrir canales de comunicación e intercambio con occidente.

UNA ECUACION SEMI-AUTARQUICA

La estrategia de la administración Brezhnev-Kosigin fue la de mantener el control político interno -tanto al interior de la URSS como en todo el bloque socialista-, desarrollar la integración económica a través del CAME, y fortalecer la cooperación militar en torno al Pacto de Varsovia.

La remoción de Krushchev significó un cambio significativo en las relaciones económicas al interior de la URSS y de los países de la Europa del este. Desde 1969, y en particular desde 1970 -primer año del plan quinquenal-, la nueva administración

alteró las asignaciones de recursos económicos fortaleciendo la economía nacional (3%), los items asignados a desarrollo social y cultural (3,5%), y disminuyendo los gastos de defensa en un 2,1%, la tasa de crecimiento más baja observada desde 1937¹. El crecimiento económico y desarrollo social se lograría a partir de una efectiva distensión con occidente, manteniendo el control político intra-bloque.

Así, en 1971, el XXIV Congreso del PCUS consagró esas orientaciones al poner especial énfasis en la industria ligera vs. la pesada, y en el aumento del estandar de vida material de la población. Igualmente, el Congreso se pronunció por la necesidad de incrementar el intercambio científico y tecnológico con occidente.

Los nuevos términos de la distensión con los EE.UU. se lograron en 1970 al iniciarse las conversaciones SALT I, las que de alguna manera sirvieron para neutralizar la carta china, jugada en ese mismo año por la administración Nixon-Kissinger. En ese período se firmó el tratado Moscú-Bonn, en el cual se reconoció la intangibilidad de las fronteras, y se formalizó la cooperación científica en el área de bienes de capital y química. Convenios similares se firmaron entre la RFA y Polonia. De esa forma en 1972 los EE.UU. se transformaron en la principal fuente de granos, de bienes de capital, y el principal origen de los flujos de créditos privados hacia la URSS. En 1973 el EXIM-BANK autorizó créditos a la URSS por un total de US\$ 1.100 millones².

¹ Un análisis de la economía centralmente planificada de la época y las reformas que simultáneamente se introdujeron en ella, en: Marie Lavigne, *Les Économies Socialistes, Soviétique et Européennes*. Armand Colin: Paris, 1970; y Włodzimierz Brus, *Problèmes Généraux du Fonctionnement de l'Économie socialiste*. Maspéro: Paris, 1970.

² Isabel Turrent, *La Unión Soviética en América Latina. El caso*

En el campo de las relaciones económicas intra-bloque, Brezhnev orientó a la Europa del este hacia la especialización productiva: el norte en bienes de consumo y maquinarias; el sur en productos agrícolas y materias primas. Igualmente, se fortalecieron las iniciativas integracionistas del CAME. Así, en 1971 se desarrolló el programa comprensivo de integración socialista, el cual coincidió con los mecanismos de consulta colectivos implementados a nivel del Pacto de Varsovia, tal como veremos más adelante³. Como ya lo hemos indicado, es precisamente durante ese período de distensión que la URSS pudo diversificar de manera significativa sus relaciones políticas, diplomáticas, económicas y militares con el Tercer Mundo, en especial con América Latina, sin considerar en ese proceso sus relaciones con Cuba⁴. Sin embargo, junto con las nuevas orientaciones económicas introducidas, la URSS enfrentó problemas y tensiones en sus relaciones políticas intra-bloque, así como al interior de lo que podría llamarse en esa época el movimiento comunista internacional.

En primer lugar, se deterioraron las relaciones con China y los partidos comunistas europeos, tal como vimos anteriormente. Por su parte, el eurocomunismo no solo cuestionó el modelo de control político interno en la URSS y Europa del este, sino que, según la dirigencia soviética, alentó el aislamiento inter-

de la Unidad Popular chilena, 1970-1973, El Colegio de México: México, 1984, página 45.

³ Robert Hutchins, "Remarks on the Warsaw Pact Forces: Fragmentation and Reintegration", en **The Warsaw Pact and the Question of Cohesion**, The Wilson Center, Kennan Institute, Washington, D.C., mayo 1985, página 25.

⁴ Augusto Varas, "Soviet-Latin American Relations Under US Hegemony", **Working Paper N° 140**, The Wilson Center, Latin American Program, Washington, D.C., 1984.

nacional de la Unión Soviética. El viaje de Carrillo a Pekín en 1971 fue visualizado como altamente perjudicial. A su vez, el PCI en su Congreso de 1972 abrió la crítica a las vías al socialismo y la administración política interna en la URSS. Esas tensiones tuvieron como respuesta una fuerte reacción soviética no exenta de sesgos autoritarios. Así, su política dura, ya expresada en la invasión a Checoslovaquia, se volvió a repetir con los partidos comunistas occidentales y de Europa del este, en particular frente a las reiteradas tensiones y protestas obreras en Polonia durante los años setenta y ochenta.

En segundo término, durante ese período, 1970-1973, Brezhnev tomó control de todas las palancas del poder. Lo cual se vio ratificado en 1973 en las resoluciones del comité central del PCUS –en abril de 1973–, que consolidaron su posición llenando puestos claves con dirigentes afines capaces de llevar a cabo las nuevas políticas. Los cambios introducidos en defensa –Grechko–, y en la KGB –Andropov–, y relaciones exteriores –Gromyko–, fueron expresivos de ese proceso. Así, aun cuando el control político interno empalmó con la orientación hacia la distensión, no por ello éste dejó de ser menos eficiente. Aun cuando el síndrome de "fortaleza sitiada" tendió a debilitarse, el autoritarismo político se mantuvo como uno de los principales mecanismos de cohesión interna e intra-bloque.

Coincidiendo con los procesos observados en el plano económico y político, las relaciones de cooperación militar se vieron igualmente fortalecidas. La gestión del nuevo ministro de defensa, mariscal Gretchko, ex-comandante de las fuerzas del Pacto de Varsovia, fue particularmente importante a este respecto. A comienzos de los sesenta y desde su posición de mando del Pacto, éste había seguido una eficaz política de fragmentación del control nacional de las respectivas fuerzas armadas nacionales a través de una serie de mecanismos institucionales, tales como los ejercicios conjuntos iniciados en 1961. De la mis-

ma forma, entre 1961-1967 se intentó reintroducir tropas soviéticas en Bulgaria, Rumania y Checoslovaquia⁵. Con esas acciones, la URSS logró fortalecer su influencia, vigilancia y control sobre sus aliados militares. La invasión de Checoslovaquia en 1968, claro acto político de la nueva administración Brezhnev, permitió reafirmar ese control sobre el conjunto del bloque. Simultáneamente, la cooperación militar se vio fortalecida a través de conferencias multilaterales fuera de los marcos del Pacto de Varsovia. La primera de las cuales se realizó en 1971 sin la presencia de Rumania. En 1973 esos mecanismos parecían "estar altamente institucionalizados, aun sustituyendo al comité político consultivo del Pacto"⁶.

La cohesión y monolitismo del Pacto de Varsovia era un requisito básico para lograr mantener lo que los estrategas soviéticos llamaron la *paridad estratégica aproximada* con los Estados Unidos. Esa doctrina reflejaba que la URSS podría tener una paridad estratégica sobre la base de una política que optimizara la combinación entre material nuclear estratégico y medios convencionales. Esa paridad no significaba, para la defensa soviética, tener exactamente la misma dotación de recursos que la otra superpotencia. Una política de defensa y disuasión podía descansar en una relación "aproximada" de fuerzas ya que cualquier política ofensiva debía contar a lo menos con una relación de tres a uno para poder aspirar a la victoria.

Esa doctrina cambió sustancialmente a las instituciones de la defensa soviética las que pasaron de ser trabajo-intensivas a capital-intensivas. En medio de la polémica despertada por la re-

⁵ Christopher D. Jones, "Remarks on the Warsaw Pact Forces: Fragmentation and Reintegration", en: **The Warsaw Pact and the Question of Cohesion**, The Wilson Center, Kennan Institute, Washington, D.C. mayo 1985, página 23.

⁶ R. Hutchins, *op. cit.*, página 26.

forma militar de los sesenta, el mariscal Gretchko sostenía que la "fuerza defensiva no se mide en nuestros días por el número de soldados sino por el poder de fuego. La nación puede descansar confiando en que estamos equipados con suficiente poder de fuego". De esa manera fue posible que el presupuesto de defensa disminuyera, como proporción del producto nacional del 16,1% en 1963, al 14,6% en 1964; 12,9% en 1965; 11,5% en 1970; 8,1% en 1975; y al 5,8% en 1980⁷.

Por su parte, una vez muerto Gretchko, su sucesor, mariscal Ustinov, anteriormente a cargo de la industria militar soviética y que apoyó los acuerdos SALT I y el control de armas en 1973, fue un fiel representante de la doctrina oficial que indicaba que la URSS no aspiraba a una superioridad estratégica sobre los EE.UU., y que el uso de armas atómicas llevaría ineluctablemente a una confrontación nuclear total. Así, la política de la administración Brezhnev, se mantuvo como doctrina oficial de la dirigencia soviética. De esa forma, el mariscal Akhromeyev, siendo jefe del Estado Mayor y vice-ministro de defensa, afirmaba que "la ciencia militar soviética se está desarrollando en las siguientes cuatro direcciones: primero, previniendo ataques y aumentando la capacidad de respuesta; segundo, manteniendo la *paridad militar aproximada* entre la URSS y los EE.UU., el Pacto de Varsovia y la OTAN; tercero, desarrollando sistemas de armas convencionales de mayor poder, alcance y precisión; y, cuarto, entrenando y educando al personal militar"⁸. Los beneficios de esta política fueron claros. La paridad estratégica

⁷ Yosef Avidar, *The Party and the Army in the Soviet Union*, The Magnes Press, Jerusalem 1983. Ver también, Jaques Sapir, "A Nouveau sur les Depenses Militaires Sovietiques", *Paix et Conflicts*, otoño 1984.

⁸ S. Akhromayev, "Soviet Military Science and Art of Warface", *International Affairs*, mayo 1985, página 85.

aproximada permitió a la URSS mantener su poder disuasivo, moderar a los EE.UU. y permitirse una mayor libertad de acción en el Tercer Mundo, al tiempo que pudo destinar mayores recursos al esfuerzo económico y social.

En suma, la distensión, el desarrollo económico-social, así como la cooperación militar, se convirtieron en los años setenta en los tres vértices de una política semi-autárquica que le permitió a la URSS resolver los desequilibrios y tensiones provocados por el frustrado intento krusheviano.

TRES FUENTES DE CRISIS DEL SISTEMA

Ese sistema semi-autárquico que tan buenos resultados proporcionó durante casi diez años, desde 1965 a 1975 aproximadamente, comenzó a observar tensiones, las que con el correr del tiempo y la falta de innovación en materia de nuevas políticas lo llevó a su crisis terminal.

La primera fuente de problemas fue el creciente alto costo económico que el nuevo sistema de relaciones intra-bloque significó para la URSS, la que terminó asumiendo todo el peso financiero de la empresa. Esa nueva realidad se estructuró a partir de dos procesos estrechamente relacionados. Por una parte, los "obreros comenzaron a medir la legitimidad del sistema a partir de los logros económicos alcanzados"⁹. Tal situación incrementó la demanda obrera y, a su vez, la necesidad de los dirigentes soviéticos de responder tanto a esa base social como

⁹ Valerie Bunce, "The Empire Strikes Back: The Evolution of the Eastern Bloc from a Soviet Asset to a Soviet Liability", *International Organization*, Winter 1985, página 30. También ver: Jan Křákal, "El Bloque Socialista Europeo y sus Relaciones con el Sistema Centro-Periferia", *Pensamiento Iberoamericano*, enero-junio 1987.

a los aliados del bloque socialista por la estabilidad de las relaciones internas. Las resoluciones del XXIV Congreso del PCUS planificando un mayor nivel de vida de la población fue un impulso adicional a ese proceso. Por otra parte, la especialización al interior del CAME implicó que en los primeros años de desarrollo del nuevo sistema de integración económica, la URSS asumiera algunos costos. En la medida que ésta y el resto de los países del bloque se abrieron al comercio e intercambio con occidente, los términos de intercambio entre la URSS y los países del este se deterioraron. El aumento de los precios del petróleo y otras mercancías soviéticas importadas por el resto del bloque significó que los términos de intercambio con la URSS se deterioraran, y sus vínculos con Europa Occidental no mejoraran en la misma proporción. Para la URSS ello implicó el tener que subsidiar al resto de los países del CAME bajo diversas formas.

Los costos de oportunidad diferenciales para el comercio de la URSS con los países del este -comparado con su comercio con Europa occidental-, implicaron entre 1974 y 1980 una pérdida de US\$ 21.7 mil millones para los soviéticos en subsidios comerciales indirectos no pagables. Los subsidios directos en moneda dura sumaron US\$ 6.2 mil millones en 1981. Además la URSS proporcionó créditos en rublos a Europa del este para compensar sus déficit comerciales con ella. En promedio, el 63% de la deuda externa total de los países del este fue asumida por la URSS. Así, la ayuda de la URSS al resto del CAME en todas sus formas alcanzó, entre 1971 a 1980, los US\$ 133.8 mil millones¹⁰.

En ese esquema, Europa del este -y en cierto sentido también, en la URSS- se temió que la división socialista del trabajo hiciera más dependiente al CAME de la URSS, al incremen-

¹⁰ Bunce, *op. cit.*, página 20.

tar la densidad de sus vínculos económicos y financieros con ésta. De tal manera que cuando surgieron presiones internas para una reforma económica, ellas fueron viabilizadas por la dirigencia soviética, la que veía que éstas podían posibilitar, por un lado, la disminución del oneroso costo financiero, y, por el otro, un mayor desarrollo de esas economías. Por tales razones, la URSS dió luz verde a las reformas económicas introducidas en la RDA y Hungría, las que mejorarían la calidad de su producción¹¹. No obstante, esos cambios debían realizarse gradualmente, para evitar que las reformas económicas arrastraran cambios políticos y la URSS se viera forzada a utilizar su arma económica en contra. En todo caso, una suspensión súbita de los subsidios soviéticos al resto de las economías del CAME se traduciría inmediatamente en una crisis política, la cual agravaría aún más las difíciles condiciones económicas del conjunto.

Por tales razones, la opción de la URSS por una política gradualista terminó internalizando los problemas de Europa del este en su propia economía, generando y agravando sus problemas de gestión y planificación económica. La conclusión que obtuvo la dirigencia soviética de esa crisis fue la necesidad de hacer un gran esfuerzo endógeno de recuperación del rezago económico y tecnológico que le había significado asumir el costo económico de la nueva ecuación semi-autárquica. Sin embargo, las soluciones implementadas debían mantener como parte del sistema el control político interno e intra-bloque, como condición para que las transformaciones económicas no implicaran una fragmentación de éste, convirtiendo la crisis interna en un debilitamiento de sus posiciones frente a los EE.UU. En suma, la URSS no sólo no pudo proyectar su poder económico en términos políticos, sino que debió pagar serios costos políticos pa-

¹¹ Bunce, *op. cit.*, página 15.

ra poder recuperarse del costo económico asumido con anterioridad. Su accionar en Polonia fue expresivo de esa realidad.

La segunda fuente de problemas fue la crisis de la paridad estratégica aproximada, producto de las evoluciones militares propias de un sistema económico-político en crisis. Esa crisis se manifestó en un deterioro de la capacidad estratégica soviética. Ello llevó a que los analistas especializados indicaran que "las fuerzas nucleares soviéticas (quedaran) claramente inferiores a las de USA, en cantidad y calidad y, -a pesar de la gran confusión en los debates públicos-, es también inferior en fuerzas nucleares en Europa o Fuerzas Nucleares de Teatro. El 'MX' estadounidense es dos veces más preciso que los 'SS-18', y el 'SS-20' soviético tiene un sexto de precisión que los 'Cruise' o 'Pershing'. En 1980 la 'mortalidad' de las fuerzas nucleares de USA era casi tres veces la de la URSS". Lo mismo sucedía en materias convencionales en el teatro europeo¹².

En la medida que el PIB de la URSS y sus aliados era una cuarta parte de los países capitalistas occidentales, la pérdida de esa paridad aproximada tenía una significación mucho mayor para la URSS que si ello ocurriera en la alianza atlántica. Si a ello le agregamos que, de acuerdo a los nuevos informes que emitía la OTAN y la CIA, el incremento real del gasto militar soviético era un 50% menor de lo estimado por el gobierno de Reagan para el período 1977-1981¹³, el esfuerzo que ellos requerirían para lograr una nueva la paridad estratégica aproximada -en un contexto de crisis económica- debería haber sido ser enorme.

¹² Fred Halliday, "La política internacional soviética en la década de los ochenta", en *Leviatan*, invierno 1983.

¹³ Richard F. Kaufman, "Causes of the Slowdown in Soviet Defense", *Survival*, julio-agosto, 1985, página 179.

Todas esas consideraciones permitan concluir que, en cualquier hipótesis de confrontación entre la URSS y los EE.UU., un conflicto que implicara una gama variable de aliados, los soviéticos estaban en una posición más desventajosa que sus oponentes. Un análisis de la relación de fuerzas en diferentes escenarios de coaliciones político-militares así lo demostraba (Cuadro 15).

A esas debilidades estructurales se le sumó la relación clientelística establecida entre la URSS y los países de Europa del este, la que también implicó que sus aliados del Pacto de Varsovia fueran reticentes a incrementar sus aportes a la defensa del bloque. De esa manera, durante los años setenta los aliados del Pacto de Varsovia o bien *redujeron* su gasto militar como proporción del PNB, o, como Bulgaria y la RDA, sólo lo mantuvieron. En la primera mitad de los ochenta, Europa del este sólo aportó el 10% del conjunto del financiamiento para la defensa del bloque¹⁴. Todo eso hizo más crítica aún la posición soviética frente a los EE.UU.

De otra parte, un escenario de tensiones entre la URSS y los EE.UU. tendía a dañar las relaciones entre las economías del este de Europa con sus contrapartes occidentales. Por tales razones, a la baja tendencia del financiamiento de la defensa conjunta se le agregaron actitudes hostiles de los aliados soviéticos frente a la instalación de misiles en países miembros del Pacto de Varsovia. Bulgaria y Hungría rechazaron la posibilidad de instalar misiles en su territorio. El frustrado viaje a Honecker a la RFA fue, por otra parte, un claro ejemplo de la tendencia a mejorar las relaciones entre las dos Europas sobre la base de un mayor intercambio económico-tecnológico y una distensión militar. Sin embargo, para la URSS esa tendencia era percibida como una erosión de su capacidad político-militar global.

¹⁴ Bunce, *op. cit.*, página 14.

Esas tensiones también surgieron producto de la diversa naturaleza de las coaliciones entre los EE.UU. y la URSS con sus aliados. En el caso de esta última, ellos eran vecinos en la misma masa euro-asiática con problemas históricos de tensiones y rivalidades nacionales. En el caso de los EE.UU. eso no sucedía. Tal situación no era adjetiva, puesto que si bien los EE.UU. no contaban con los aliados europeos para la defensa de su propio territorio, la URSS *fundamentaba* su capacidad defensiva en la presencia y participación del conjunto del Pacto de Varsovia. En consecuencia, un debilitamiento de esa alianza tenía efectos mucho más graves para ésta que para los EE.UU.

Por otra parte, la política de la URSS con el Tercer Mundo era la de promover el no-alineamiento, cuando para los EE.UU. el alineamiento era un elemento central de su accionar. No es de extrañar, entonces, que el inicio de un curso de acción diferente al histórico, al interior del movimiento de los no-alineados se realizara durante la presidencia de Fidel Castro, y que en ese mismo momento se generaran tal cantidad de tensiones que difícilmente se pudieron obtener resultados muy claros. Igualmente, la URSS fomentó las tendencias nacionalistas y los movimientos de liberación nacional, cuando los EE.UU. combatieron esas tendencias. Todo ello se tradujo en una mayor capacidad de los EE.UU. para proyectar globalmente su poder, contando con aliados capaces de moverse autónomamente en sus respectivos teatros de operaciones, mientras la URSS estaba más preocupada de posibles defecciones.

Una tercera fuente de tensiones surgió de los cambios observados al interior de la alianza atlántica. Desde la administración Carter en adelante, los EE.UU. presionaron a los aliados europeos y, en menor medida, a los japoneses, para que incrementaran sus contribuciones a la defensa conjunta. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido en el Pacto de Varsovia, los países de la OTAN reaccionaron positivamente. Así, el gasto militar

europeo, que en 1975 era de US\$ 174.3 mil millones, se em-
 pinó en términos reales a los US\$ 410 mil millones en 1985,
 aumentando a una razón del 3% real anual, tal como lo habían
 solicitado los EE.UU.¹⁵.

Con todo, esa nueva presencia de Europa occidental en el
 campo militar no obedeció solamente a presiones estadounidenses.
 Por el contrario, ella fue una tendencia producto de la crisis
 de la estrategia de la respuesta flexible y la creciente desconfianza
 de los europeos en el paraguas nuclear de los EE.UU.¹⁶. La
 posibilidad abierta de una guerra nuclear limitada en Europa,
 estimuló las tendencias locales para lograr términos propiamente
 europeos de paridad político-militar con la URSS y el Pacto de
 Varsovia. En particular, la posición francesa y su política nuclear
 centrada en su fuerza de disuasión se vieron rápidamente
 fortalecidas.

Los procesos propiamente europeos que esa nueva situación
 generó en Europa se pudieron observar en la renovada vigencia
 y modernización de las fuerzas nucleares francesas¹⁷, en la co-
 producción franco-inglesa de un caza-bombardero y el acuerdo
 franco-alemán para la construcción de un helicóptero de com-
 bate y la composición de una brigada conjunta. De acuerdo a
 fuentes soviéticas, los aliados europeos desarrollaron cerca de
 100 nuevos programas de investigación y desarrollo propiamente
 militares, con un costo cercano a los US\$ 80 mil millones¹⁸.
 De la misma forma, a comienzos de los ochenta, tanto Francia

¹⁵ Informe del Comité Soviético para la Seguridad y la Cooperación
 en Europa, "Helsinki: diez años después", *Novedades de Moscú* Suple-
 mento N° 30, 1985, página 4.

¹⁶ Samuel F. Wells, "The United States and European Defense Co-
 operation", *Survival*, julio-agosto, 1985, página 159.

¹⁷ Robbien F. Laird, "Soviet Perspectives on French Security Po-
 licy", *Survival*, marzo-abril, 1985, página 73.

como Inglaterra conformaron fuerzas de despliegue rápido equivalente a las "rapid deployment forces" de los EE.UU. Solo Francia tenía 47.000 hombres asignados a esas tareas. En ese contexto, otros mecanismos europeos de coordinación diferentes a la OTAN y el Mercado Común, tal como la Unión Europea Occidental, fueron revitalizados e iniciativas colectivas más amplias se pudieron observar. El plan de avance tecnológico civil y militar *Eureka*, fue un claro ejemplo de ello.

Por su parte, los EE.UU. también fortalecieron sus posiciones. Tal como algunos analistas lo anotaron, éstos se encontraron en 1980 con una estructura de poder mundial asimétrica, caracterizada por un dominio financiero, una paridad estratégica, pero declinando en materias económicas¹⁹. Así, la reacción de la administración Reagan a tales condiciones fue el incrementar su poder militar en el marco de una política, en la práctica, de corte keynesiano. A la decisión de Carter en 1978, de construir la bomba de neutrones, la nueva administración la continuó en 1981. En 1983 no se ratificaron los acuerdos SALT II, se inauguró una nueva generación de medios convencionales, y se lanzó la iniciativa de defensa estratégica.

Finalmente, los analistas europeos observaron con aprehensión los avances de la política estadounidense de integrar a un mayor número de países del norte de Europa a los planes de la OTAN. Ese fue el caso de la nueva presencia de Noruega en la red observación y escucha radial, así como en el control naval entre el Mar del Norte y el Báltico y la presencia de misiles aptos para llevar cabezas nucleares en Dinamarca e Islandia²⁰.

¹⁸ CSSCE, *op. cit.*, página 4.

¹⁹ Silviu Brucan, "East-Bloc Economic Reform: The Strategic Implications", *World Policy Journal*, verano 1985, página 477.

²⁰ Yu Komissarov, "Problems of Peace and Security in Northern Europe", *International Affairs*, N° 7, 1985, página 62.

El resultado neto del conjunto de esas evoluciones no fue otro que un franco retroceso político-militar de la URSS en el plano global, lo que en el marco de un rezago tecnológico y crisis económica endógena, llegó a adquirir connotaciones de una crisis de amplio espectro. Por ello, a la autonomía creciente de los aliados europeos de la OTAN correspondió un debilitamiento de las opciones soviéticas convencionales en el teatro europeo y un creciente debilitamiento de la capacidad estadounidense de mantener control sobre el escalamiento de un conflicto en ese mismo teatro²¹. De hecho, el mero enunciado de una opción nuclear táctica en 1967, llevó a la URSS a adoptar en el IX Plan Quinquenal, 1971-1975, una relocalización del emplazamiento de armamento nuclear, aun cuando se redujo el gasto militar soviético global. De acuerdo a algunos analistas, "cualquiera que sean las causas de la disminución (del gasto militar soviético), armas ofensivas estratégicas fueron producidas e instaladas a tasas relativamente relajadas después de 1976. Deliberadamente o no, hubo un cambio en las prioridades de inversión y la combinación de armas, favoreciendo el teatro nuclear y partes del convencional sobre las fuerzas estratégicas"²². En consecuencia, el aumento de las opciones y posibilidades de un enfrentamiento nuclear restringido al teatro europeo sólo tuvo como consecuencia el que la URSS incrementara proporcionalmente su capacidad de respuesta nuclear en esa misma área. Ello, más que asegurar la paz, puso el conflicto a un nivel superior de fuerza.

²¹ R. Laird, *op. cit.*, página 73.

²² R. Kaufman, *op. cit.*, página 191.

LAS RESPUESTAS SOVIETICAS A LA CRISIS

En ese cuadro de crisis y tensiones internas e internacionales, la URSS reaccionó intentando resolver los principales cuellos de botella que entorpecían su desarrollo y le impedían alcanzar un lugar más seguro en el campo político-militar frente a los EE.UU. y sus aliados de la OTAN.

Lo primero que hizo fue iniciar un proceso de redisciplinamiento de la sociedad que permitiera incrementar la productividad e incorporar adecuadamente los avances tecnológicos que la possibilitaban. Esa política fue intentada durante los últimos años de la administración de Brezhnev, y correspondió a una coalición interna de nuevo tipo generada para enfrentar el problema del "orden"²³. En la medida que se internalizaba la crisis económico-social y la cristalizada estructura clientelística hacía difícil la renovación, el Ejército vió con preocupación que su demanda por mayores recursos no podría ser satisfecha. Igualmente, la KGB no podía controlar un orden interno que desbordaba sus capacidades institucionales. A esa coalición se integraron, además, los sectores pro-détente y occidentalistas, los que aislando a grupos esclavófilos, coincidían con otros en la necesidad de introducir reformas vía una mayor disciplina interna, imprimiéndole a su política un sesgo neo-stalinista impidiendo generar un cambio político de significación. A esa coalición respondió la nominación de Andropov (1982) y Chernenko (1984). Sin embargo, aun cuando esa coalición no intentó cambiar sustancialmente los procesos políticos internos, impulsó importantes cambios en la gestión económica y en la responsabilidad laboral. Tal es así que durante la breve administración de Chernenko éste insistió en la necesidad de "lograr que el país al-

²³ Peter Reddaway, "Waiting for Gorbachev", *The New York Review of Books*, octubre 10, 1985.

cance el máximo nivel mundial en la productividad del trabajo social... una rápida modernización de todos los sectores de la economía, para la pronta potenciación industrial de tecnologías progresistas... formas y métodos de administración... (así como) mayor independencia y mayor responsabilidad"²⁴. De esa forma, los sectores más tecnificados, así como aquellos que necesitaban una mayor modernización y luchaban por renovar al conjunto de la sociedad terminaron nominando a Gorbachov (1985), quizás como la última alternativa de solución a la crisis global.

Esa tarea era altamente compleja puesto que el conjunto de las estructuras e instituciones económico-sociales de la URSS debían enfrentar serias modificaciones. En particular, los sistemas de planificación y gerencia que a esa altura de su esclerosis no podían asimilar los logros de la revolución científico-tecnológica²⁵. Esas dificultades fueron reconocidas por el mismo Gorbachov, el que en su entrevista a *Time* indicó que "no hemos aprendido destrezas gerenciales adecuadas como las requeridas por una economía moderna para hacer mejor uso de las inversiones de capital en sectores tan importantes como ingeniería, ingeniería eléctrica y electrónica, producción de energía, transporte y otros, así como en el complejo agroindustrial. Será necesario una centralización más fuerte en ramas, regiones y elementos de la economía más sensibles a las necesidades del desarrollo económico. Al mismo tiempo fortaleciendo los principios democráticos en la administración creando un espíritu de empresa, más disciplina y orden (esto es), una ética del trabajo"²⁶. En el Congreso del PCUS de febrero de 1986, se aprobó

²⁴ Konstantin Chernenko, "Situarse al nivel de los requisitos del socialismo desarrollado", *Kommunist*, N° 18, 1984.

²⁵ Silviu Brucan, *op. cit.*, página 474.

²⁶ Mihhail Gorbachov, "An Interview with Gorbachov", *Time*, septiembre 9, 1985, página 14.

el plan presentado por Gorbachov al Comité Central en octubre de 1985, en el cual se aspiraba a un cambio radical de la economía soviética, duplicando el PIB hacia el año 2000, aumentando la productividad entre un 130% y 150%, de manera de generar "un renovado potencial económico por lo menos equivalente en su escala al acumulado en todos los años del poder soviético"²⁷. Frente a los obstáculos que ese plan debía enfrentar resultan significativas las afirmaciones del secretario general en las cuales descalificó como "fantasías infundadas" el plan de Krushchev, el que en su tiempo fue muy similar al presentado por él en esa ocasión.

Para la nueva administración de Gorbachov, los cambios que comenzaban a introducir no dejaban de presentarle serios problemas en el ámbito político-militar. En la medida que éste había logrado una renovación del liderazgo soviético en materias de defensa, se incorporaron a la toma de decisiones nuevas ideas de como enfrentar el rezago técnico-militar. La nominación de Gromyko como presidente del Soviet Supremo, y la de Schevardnadze en Relaciones Exteriores, dejó fuera al primero del Consejo de Defensa, iniciando un cambio generacional. Gromyko si bien fue un partidario de la *détente*, representaba la generación que Gorbachov debía desplazar de otras áreas de la gestión del estado como condición para su desarrollo. Por esas razones, la sustitución del mariscal Tolubko de 70 años en la Fuerza de Misiles Estratégicos; la remoción del general Yepishhev de 77, quien había estado 20 años en el Departamento Político de las FF.AA., órgano del Comité Central, y el nombramiento, el 17 de julio de 1985, del Gral. S.D. Lizichev como jefe del mismo; el ascenso, el viernes 26 de julio del mismo año, de Yuri Maximov, de 61 años, como nuevo jefe de las uni-

²⁷ Reuter, Cable desde Moscú, octubre 15, 1985.

dades de misiles estratégicos y, por lo tanto, viceministro de Defensa; la mantención del mariscal Sokolov en Defensa, un militar muy de la línea oficial de Ustinov y Akhromeyev; y la asunción a fines de julio de 1985, del propio Gorbachov como Presidente del Consejo de Defensa, generaron una nueva situación en el campo de la toma de decisiones en materias militares y estratégicas, abriendo la puerta a que se introdujeran profundas modificaciones en la doctrina militar soviética.

Al respecto son expresivas las tensiones ocurridas entre el fallecido ministro de defensa, Ustinov, y su jefe de estado mayor conjunto, mariscal Ogarkov. Durante 1983 quedó en evidencia la tensión entre ambos. El último abogaba por una política de mayor gasto en material nuclear -lo que habría implicado duplicarlo y aumentar reservas- para enfrentar y tener posibilidades de ganar una guerra en el teatro europeo. Ogarkov había sido partidario de una estrategia que consideraba ofensivas decisivas y combinadas en todos los frentes de lucha. En ellas las armas nucleares proporcionarían "una mayor capacidad para alcanzar las metas de la guerra"²⁸. Esa postura era, en el fondo, francamente herética puesto que la doctrina oficial soviética (que hasta ese momento no había cambiado), indicaba que el uso de armas nucleares tácticas llevaría ineluctablemente a una confrontación nuclear total. Por su parte, el ministro de defensa, Ustinov, un civil anteriormente a cargo de la industria militar y que apoyó los acuerdos SALT I y el control de armas en 1973, era un fiel representante de la doctrina oficial que indicaba que la URSS no aspiraba a una superioridad estratégica sobre los EE.UU. Esas habrían sido las razones más poderosas por las cuales Ogarkov fuera designado comandante del teatro occidental de operaciones militares soviéticas -sucesor del ma-

²⁸ George Weickhardt, "Ogarkov vs. Ustinov", *Problemas Internacionales*, enero-febrero, 1985.

riscal Akhromeyev-, después del incidente del avión de la Korean Airlines en 1983. Su nueva designación fue en uno de los cinco cuerpos subordinados al comandante de las fuerzas del Pacto de Varsovia, posición que sólo tenía comando efectivo en tiempos de guerra y estaba radicada fuera de Moscú. Sin embargo, el 18 de julio de 1985, Ogarkov fue nombrado comandante del Pacto de Varsovia, posición que lo habilitaba como Viceministro de Defensa. La razón de esa recuperación habría estado en el papel jugado por Ogarkov en la difícil renovación por veinte años del Pacto de Varsovia. Su triunfo sobre Ustinov podría haber sido visto como una disuasión política frente a la OTAN, al poner frente a ella no sólo al hombre que justificó el ataque al avión coreano, sino al estratega más adecuado, desde el punto de vista soviético, para enfrentar una amenaza de Europa occidental en esa área.

La dinámica generada por esos cambios llevó a un segundo tipo de respuestas en el campo militar, la que se caracterizó por un doble movimiento. Por una parte, por primera vez se aumentó simultáneamente el gasto y los recursos destinados a defensa y al desarrollo económico. Así, los fondos destinados a la investigación y desarrollo se incrementaron a un 3% del PIB en 1985, al tiempo que el gasto militar aumentaba en un 12%. Por otra parte, la URSS accedió a renovar las conversaciones de limitación de armamentos en Ginebra y propuso limitar la competencia militar en el espacio para frenar la iniciativa de defensa estratégica de Reagan, la que "socavaría la actual estabilidad estratégico-militar"²⁹, con un programa que costaría el doble del programa *Apolo* y cuatro veces el del proyecto *Manhattan*³⁰.

²⁹ N. Kapchenko, "The Peace Potential of Soviet Foreign Policy", *International Affairs*, N° 7, 1985, página 92.

³⁰ E. Schevardnadze, "Carta al Secretario General de la ONU", *Pravda*, 17 de agosto, 1985, página 4.

Igualmente, frente a la autonomía de los socios europeos de la OTAN, Gorbachov ofreció conversaciones de limitación de armas nucleares por separado tanto a Francia como a Inglaterra, durante el mes de septiembre y octubre de 1985, respectivamente. Finalmente, frente a las tendencias al interior del Pacto de Varsovia que tendían a debilitarlo, la dirigencia soviética reiteró su política de cohesión y unidad, así como de control político en su entorno.

No obstante, la dinámica de cambio al interior del bloque socialista ya estaba en desarrollo. Por lo que difícilmente la mera mantención de la política del control podría ser suficiente como estabilizar las relaciones URSS-Europa del este.

En la medida que la crisis de la ecuación semi-autárquica no pudo ser conjurada, se generaron tendencias autonómicas al interior del bloque, lo que terminó por internalizar la crisis económica del este europeo en la URSS. En la medida que las opciones soviéticas se vieron restringidas por el uso del argumento militar y económico por parte de los EE.UU. en su contra, éstas no tuvieron el espacio suficiente como para permitir el cambio de las condiciones estructurales que impedían el despeje de su economía. Así, enfrentados a una seria dificultad de desarrollo, y ante el incremento de las asimetrías en relación a los EE.UU. y la OTAN, la URSS no tenía otra opción que mantener una política autoritaria en lo interno, reforzar su capacidad militar y quizás volver a una fórmula semi-autárquica. Indudablemente ello no ayudaría a la paz mundial. Por el contrario, una política económica y militar de Occidente capaz de incentivar los cambios significativos al interior de la URSS así como en sus relaciones con Europa del Este, sí podía asegurar un curso de acciones que debilitaría la neo-bipolarización iniciada en 1980.

Cuadro 15

**RELACION DE CAPACIDAD BELICA ENTRE LAS ALIANZAS
SOVIETICAS Y ESTADOUNIDENSES**

Condiciones	Población	PIB	FF.AA.	Gasto Militar
<u>US + Aliados</u>				
URSS + Aliados	2,25	3,26	0,99	1,17
<u>US + Aliados + China</u>				
URSS + Aliados + India	1,81	3,3	1,32	1,3
<u>US + Aliados + China</u>				
URSS + Aliados	4,08	3,52	1,49	1,32

Fuente: Stephen Walt, " Alliance Formation and the Balance of World Power, International Security, Spring 1985, página 34.

Capítulo VII

NUEVAS OPORTUNIDADES EN UN ESTRECHO MARGEN DE ACCION

En el contexto del nuevo período de bipolaridad recién analizado, la Unión Soviética observó importantes cambios a nivel de su dirigencia máxima. No obstante, las relaciones soviético-latinoamericanas no se vieron alteradas. Con posterioridad a la muerte del Secretario General del PCUS y Primer Ministro de la URSS, Yuri Andropov a comienzos de 1984 y tal como lo expresara el embajador soviético en Buenos Aires, Oleg Kvasov, las orientaciones de la política exterior soviética, definidas por el vigésimo sexto congreso del PCUS, se mantuvieron inalteradas puesto que eran formulaciones de largo plazo. Ellas buscaban mantener la distensión con los Estados Unidos e incrementar -en ese marco- los vínculos políticos, económicos y militares con los países de la región. Las relaciones con los partidos comunistas del área tendieron a subordinarse a esos objetivos.

Por esas razones, las relaciones políticas, económicas y militares de la URSS con América Latina se desarrollaron con especial cautela. En la medida que la Casa Blanca desarrollaba una política más asertiva en el hemisferio, la URSS vio crecientemente estrechado su espacio de actividades en el continente. Ello

producto tanto de la política de la administración Reagan, como de las presiones que se generaron a partir del creciente déficit comercial con sus contrapartes latinoamericanas. Esto último dificultó el uso de los vínculos económicos como instrumento de su política exterior.

UN ESTRECHO MARGEN POLITICO

En ese período de neo-bipolaridad, la iniciativa de la URSS estuvo destinada a contener la ofensiva político-militar de los Estados Unidos en América Central y en el teatro europeo. Esas iniciativas se expresaron en la movilización soviética de las opiniones gubernamentales latinoamericanas en contra del emplazamiento de misiles en Europa occidental y en el apoyo de las iniciativas del grupo Contadora. Una delegación soviética encabezada por Y.Y. Fokin, secretario general del Ministerio de Relaciones Exteriores, recorrió la región con ese propósito. Así, Fokin se entrevistó con altos funcionarios de Itamaratí, para posteriormente dirigirse a Argentina, Perú, Colombia y Cuba, donde sostuvo reuniones de consulta con personal de las cancillerías respectivas planteando temas relacionados con la XXIX sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas. En Argentina apoyó la demanda de descolonización de Malvinas y en Colombia se pronunció fuertemente a favor de los esfuerzos del grupo de "Contadora". En esa misma perspectiva el embajador soviético en Buenos Aires, K. Kvasov, visitó al Presidente de la Cámara de Diputados, Juan Carlos Pugliese, y a Adolfo Gass, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto del Senado. En ambas oportunidades transmitió la posición soviética sobre la instalación de misiles en Europa. Lo mismo se repitió en Bolivia, donde el vice-presidente del Soviet Supremo, Iván Kalin, a través de una carta entregada por el embajador en La

Paz, Sr. Glujov, solicitó al presidente del parlamento boliviano que su país rechazara la instalación de misiles en Europa.

Para llevar a cabo esa cada vez más difícil política en la región, también fue necesario intentar limar las ásperas relaciones cubano-estadounidenses, y moderar las expectativas confrontacionales de algunos partidos comunistas. Así en la URSS se valoró el proceso revolucionario cubano desde una perspectiva simétrica con los objetivos de distensión con los Estados Unidos. De esa forma, se comentó en la prensa soviética¹ que el caso cubano "muestra que la victoria de la revolución socialista es posible bajo las condiciones de la coexistencia pacífica y relativamente desconectada de los conflictos militares, siendo un ejemplo para el resto de los países de la región". Por esa misma razón, los medios de comunicación soviéticos destacaron la gira de la delegación comercial británica que visitó Cuba, indicando que esos "lazos mutuamente ventajosos provocan envidia en los hombres de negocios estadounidenses"². A partir de esas consideraciones se indicó que el aislamiento de Cuba debía terminar, abriéndose al comercio con los Estados Unidos. Ese énfasis en la reanudación de relaciones comerciales era plenamente coincidente con los esfuerzos soviéticos de moderar la política cubana hacia los Estados Unidos y viceversa.

La misma política se proyectó hacia Centroamérica, en particular frente al conflicto salvadoreño y nicaragüense. Respecto de la primera, cuando Andrey Gromyko recibió al nuevo embajador cubano, Lionel Soto, se distribuyó una declaración conjunta que afirmaba la necesidad de "un acuerdo político aceptable en Centroamérica" y el apoyo de la URSS a Cuba en su "lucha por defender su soberanía", aún cuando no se indicó la

¹ PRAVDA, 18 de febrero, 1984.

² FBIS, 29 de marzo, 1984, página K1.

forma a través de la cual se llevaría a cabo esta última.

No fueron ajenas a ese esfuerzo de distensión las conversaciones privadas del ex-secretario general del Partido Vanguardia Popular de Costa Rica, Manuel Mora Valverde, -dirigente durante largos años del PVP, expulsado por los sectores más duros de su partido-, con intermediarios estadounidenses para prospectar un mejoramiento de las relaciones entre ambos países. La división del PVP expresó una diferencia fundamental de perspectivas con los sectores más duros de la guerrilla centroamericana, quienes no veían con buenos ojos un entendimiento con los Estados Unidos. Sin embargo, las nuevas realidades continentales, fuertemente determinadas por la política de la administración Reagan hacia América Central y el Caribe, forzaron a la URSS y a Cuba, así como a los sectores moderados de la guerrilla salvadoreña y del gobierno sandinista, a abrir conversaciones y reducir el límite máximo de sus aspiraciones. Las intenciones soviéticas fueron ostensibles, interviniendo en asuntos internos de algunos partidos comunistas de la región. Así, a fines de agosto de 1984, con ocasión de celebrarse el septuagésimo quinto cumpleaños de Manuel Mora, el Comité Central del PCUS le envió un especial saludo enfatizando los vínculos de Mora con la URSS y los intereses de la clase obrera costarricense. Esa nota no dejó dudas respecto de las intenciones soviéticas frente a la polarización política observada en la región centroamericana. La importancia de mantener a Costa Rica fuera del enfrentamiento centroamericano motivó, igualmente, el viaje del primer embajador soviético en ese país, Vladimir Kasimirov, en ese entonces jefe del primer departamento de países latinoamericanos del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS, a Costa Rica, lugar en el cual mantuvo durante dos días conversaciones con el Presidente Monge sobre la situación centroamericana.

El estrecho margen de acción para la URSS en la región se vio relativamente ampliado, producto de la posibilidad de retirar

tropas cubanas de Angola. El comunicado cubano-angoleño de fines de marzo de 1984, anunciando las condiciones para el retiro gradual de las tropas cubanas, representó un paso importante en la distensión de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos. El comunicado conjunto, después de la reunión realizada en La Habana, fue firmado por Fidel Castro y el presidente de la República Popular de Angola, José Eduardo dos Santos.

Esa retirada se posibilitaba en la medida que Angola había iniciado conversaciones independientes con los Estados Unidos y Sudáfrica, para la solución negociada del conflicto angoleño-sudafricano. Así, esas conversaciones abrieron el espacio de la declaración conjunta del 4 de febrero de 1984, que hacía viable la resolución 435-78 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y la independencia de Namibia. El acuerdo cubano-angoleño indicaba que la retirada de las tropas cubanas se haría una vez que lo hicieran las tropas sudafricanas, se aplicara la resolución 435-78 de Naciones Unidas, y cesaran las agresiones a territorio angoleño.

Toda esa moderación estuvo acompañada por un muy variado conjunto de iniciativas de apoyo político y diplomático a Cuba, en la perspectiva de evitar la tentación de una aventura estadounidense tipo Granada, enviando señales a la Casa Blanca del apoyo soviético a Cuba sin que ellas pudieran ser leídas como una amenaza de conflicto entre ambas potencias. Por estas razones, Iván Arkhipov, miembro alterno del Consejo de Ministros de la URSS, indicó que durante 1983 el comercio entre ambas partes había superado los seis billones de rublos, convirtiendo de esa forma a Cuba en una parte indisociable del sistema de países socialistas. Esa opción quedó claramente evidenciada con la firma del tratado soviético-cubano de cooperación científica, económica y tecnológica por un período que terminaba el año 2000. De acuerdo al comunicado conjunto, ese acuerdo permitía a Cuba "completar la construcción de la base mate-

rial y técnica del socialismo"³. En el plano político, se veían iguales muestras de apoyo. Así, a mediados de marzo de 1984 se firmó en Moscú un acuerdo entre ambos países en el área de la radio y la televisión para los años 1984-1985. El acuerdo, que implicaba intercambio de material televisivo, no estaba desconectado de la situación creada por el proyecto de emisiones de "Radio Martí", del gobierno de los Estados Unidos.

No obstante, el gesto más importante a ese respecto fue la visita y las acciones navales conjuntas con la armada cubana del grupo de tarea soviético encabezado por el crucero porta-helicópteros y antisubmarino "Leningrad", el destructor "Udaloj", un barco antisubmarino, un submarino de propulsión diesel y un barco cisterna. Esa fue una clara señal para los Estados Unidos que la URSS no deseaba ver amenazada la seguridad cubana. Sin embargo, ello no implicaba un emplazamiento de material bélico ofensivo -convencional o nuclear- contra los Estados Unidos en territorio cubano, privilegiando los mecanismos políticos y diplomáticos por sobre los militares. A fines de diciembre de 1984, una nueva visita de una fuerza de tarea naval reiteró los vínculos militares soviéticos con Cuba.

La misma actitud pudo observarse frente a la crisis nicaragüense. La Unión Soviética tuvo especial cuidado de no involucrarse militarmente en ese conflicto, destacando su asistencia técnica, económica y humanitaria, la que hacía contrastar permanentemente con la ausencia de envíos significativos de ma-

³ TASS, 1 de noviembre 1984. La firma del acuerdo soviético-cubano se efectuó durante la trigésima novena reunión del Consejo de Asistencia Mutua Económica (CAME), el que se realizó por primera vez en territorio latinoamericano, entre el 29-31 de octubre de 1984. En esa ocasión se contrastaron los logros del CAME en materias de desarrollo económico indicado que, en conjunto, sus miembros aumentaron entre 1950-1983 su ingreso nacional en 8.7 veces en relación a los países capitalistas avanzados que lo hicieron sólo en un 3.3 veces en el mismo período. NOTIMEX, 8 de noviembre 1984.

terial militar. Ese relativo distanciamiento del campo militar motivó la visita de delegaciones del más alto nivel de dirigentes nicaragüenses a la URSS, con la expectativa de alentar a los soviéticos a un cambio de política al respecto, las que no tuvieron éxito.

Así, a mediados de abril de 1984 el Ministro de Defensa de Nicaragua, Humberto Ortega, fue recibido por las más altas personalidades militares soviéticas, el ex-Ministro de Defensa de la URSS, Mariscal Ustinov, el mariscal Ogarkov, y el jefe de la flota soviética Sergey Gorshkov. En esa ocasión, no hubo ningún compromiso militar soviético en la defensa de la revolución sandinista. Por tales razones, a fines del mes de junio de ese año una delegación encabezada por Daniel Ortega, Coordinador de la Junta Revolucionaria, y compuesta por Miguel D'Escoto, Ministro de Relaciones Exteriores; Henry Ruiz, Ministro de Planificación; y J. Suárez, encargado internacional del FSLN, visitó la URSS, entrevistándose con Boris Ponomarev y K. Brutents, ambos miembros del CC del PCUS, estrechamente vinculados al área del trabajo ideológico del PCUS y apoyos importantes del proceso revolucionario nicaragüense al interior del Partido. Aprovechando esta oportunidad, D'Escoto se entrevistó con el canciller Gromyko. A pesar del apoyo que los miembros del Comité Central le dieron a los dirigentes nicaragüenses, terminó imponiéndose la política gubernamental soviética de no interferir militarmente en la zona y restringir la ayuda al campo civil y diplomático. Por esas razones, no sorprendió el que Nicaragua recibiera el apoyo de la URSS en Naciones Unidas cuando ésta presentó una resolución exigiendo la urgente e incondicional terminación de acciones hostiles de los Estados Unidos en contra de su territorio⁴. Ese tipo de ayuda política y diplomática era la fórmula alternativa para no escalar una ayu-

⁴ TASS, 25 de octubre 1984.

da militar que podía alentar una intervención militar directa estadounidense. Comprendiendo esas limitaciones a las opciones políticas nicaragüenses, Sergio Ramírez, miembro de la Junta de Gobierno, indicó que el modelo socialista tradicional no era compatible con las características históricas de Nicaragua.

Por esas razones, la ayuda humanitaria y la cooperación técnica de la URSS para paliar las dificultades económicas nicaragüenses se incrementó (Cuadro 16). Ambos países firmaron un acuerdo de cooperación científica, tecnológica y cultural que estuvo vigente hasta 1985, cuarto acuerdo firmado desde 1980. Según el embajador soviético, Germán Shyapnikov, éste representaba más de US\$ 320 millones y expresaban la solidaridad soviética con Nicaragua frente a la guerra no declarada por los Estados Unidos. Además de la ayuda transferida vía acuerdos de cooperación, la URSS despachó, como ayuda solidaria, diversas partidas de alimentos, medicamentos y maquinarias. Hasta ese momento las donaciones soviéticas alcanzaban a US\$ 184 millones en materias primas, bienes intermedios, bienes de consumo y alimentos. Entre 1980 y 1984, Nicaragua recibió 22.000 toneladas métricas de harina, 2.000 toneladas de aceite vegetal y 1.000 toneladas de pescado congelado.

En la perspectiva de incrementar la cooperación económica, única vía claramente disponible para reforzar las relaciones soviético-nicaragüenses, Henry Ruiz, Ministro de Planeamiento de Nicaragua, viajó a la URSS a fines de marzo de 1984, sosteniendo varias reuniones de trabajo con Yakov Ryabov, presidente del comité estatal para las relaciones económicas internacionales, y con N.K. Baybakov, presidente adjunto del Consejo de Ministros de la URSS y presidente de Gosplan. Los acuerdos logrados en esa oportunidad proporcionaron a Nicaragua asistencia técnica soviética para la construcción de estanques para almacenamiento de petróleo en la parte oriental del país. La capacidad de almacenaje de granos y de combustible decreció

fuertemente producto de los ataques de las fuerzas contrarrevolucionarias y de la CIA en instalaciones nicaragüenses. Igualmente, más de veinte proyectos estaban en desarrollo con la cooperación soviética, tales como el sistema de telecomunicaciones, uso de recursos hidroeléctricos en el río "Matagalpa", prospección geológica en minerales sólidos, así como en entrenamiento de personal en campos como la politécnica, ingeniería eléctrica y agricultura. Los acuerdos firmados permitían incrementar la capacidad de la industria textil. Así, la industria "Técnica", iba aumentar su producción a 3.200 toneladas de hilados al año.

Culminando ese acercamiento del gobierno soviético a los problemas nicaragüenses, a fines de septiembre de 1984 se formó en Moscú la "Sociedad Soviético-Nicaragüense de Amistad", siendo elegido como su presidente el Ministro de Comunicaciones de la URSS, y V.R. Shamshin⁵.

LA POLITICA FRENTE A LOS PARTIDOS COMUNISTAS

Con el resto de los países latinoamericanos la política soviética mantuvo sus límites tradicionales. Sin embargo, para llevarla a cabo la URSS tuvo que moderar las orientaciones más confrontacionales de los partidos comunistas de la región. Esa moderación se realizó vía declaraciones explícitas sobre las orientaciones de política exterior soviética, así como a través del recurso a la ayuda y la cooperación económica bilateral.

Frente a los PC de la región, el gobierno soviético reiteró su postura de distensión frente a los Estados Unidos, de frentes

⁵ PRAVDA, 27 de septiembre, 1984.

políticos pluriclasistas y de uso de medios institucionales en las políticas locales con aquellos países que mantenía vínculos diplomáticos. En esa perspectiva, el Comité Central del PCUS envió un saludo al congreso del PC Dominicano en el cual insistió en "la lucha del partido (dominicano) *junto con las otras fuerzas progresistas* (nuestro subrayado) en la defensa de los intereses vitales de la clase trabajadora"⁶. Ese énfasis era significativo toda vez que el PC dominicano se había caracterizado por su estrechez política y su aislamiento local.

Incluso en una región tan convulsionada como Centroamérica, Mario Sosa Navarro, miembro de la Comisión Política del Partido Comunista de Honduras, afirmó que si los militares daban suficientes garantías políticas, el PC participaría en las elecciones presidenciales. Insistió en que su partido "buscaba el poder pacíficamente, no a través de las vías violentas"⁷. En esa misma perspectiva se pudo interpretar la entrega, por parte de Vasily Kuznetsov, primer Vice Presidente del Presidium del Soviet Supremo, de la Orden de Lenin a Rodney Arismendi, Secretario General del PC uruguayo. Este había permanentemente apoyando la lucha pacífica y la distensión con los Estados Unidos, frente a las tendencias más radicalizadas en su propio país, como los Tupamaros, y en la región frente a las posiciones de los comunistas centroamericanos, colombianos y chilenos. En esa perspectiva, la prensa soviética destacó el llamado del PC uruguayo para acudir a las elecciones apoyando la coalición democrática y unitaria del Frente Amplio⁸. No obstante ese claro apoyo a las posiciones moderadas, persistieron en los medios políticos soviéticos posiciones levemente disidentes, las que

⁶ PRAVDA, 19 de marzo, 1984.

⁷ El Heraldó, 3 de mayo, 1984.

⁸ Agencia TASS, 3 de octubre, 1984.

se mostraron a propósito de la evaluación de las conversaciones entre Napoleón Duarte y el FDR en El Salvador, sobre las cuales un comentarista indicó que "las fuerzas patrióticas deben mantener una vigilancia considerable y adherencia a los principios" en esas conversaciones⁹.

Los desarrollos más significativos al respecto fueron las evoluciones al interior del PC colombiano. Este modificó de manera importante su política frente a los cambios a introducir en la sociedad colombiana y en su apreciación de la administración de Betancur. En primer lugar, el PCC reconoció que la política exterior de Betancur era un progreso hacia una mayor independencia de los Estados Unidos. En segundo lugar, aceptó el cese del fuego y la ley de amnistía promulgada por el gobierno. Sin embargo, ese acuerdo de apoyar el cese del fuego entre las FARC (*Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia*) y el gobierno, terminó con la renuncia al partido del único senador que tenía el PC, senador Humberto Criales, en el pleno realizado antes de Semana Santa de 1984. El senador expresó sus profundas reservas sobre la efectividad del acuerdo en la medida que, según su opinión, las condiciones económicas y sociales del país impedían al presidente Betancur realizar sus promesas de reformas estructurales. A pesar de ese fuerte golpe a las posiciones del PC en el medio político colombiano, éste aceptó el costo, toda vez que la triple relación gobierno colombiano, gobierno soviético y PCC, comenzaba a orientarse en otra dirección¹⁰.

La actitud de la URSS al respecto fue categórica en apoyo de esa nueva orientación. Así, la delegación soviética al XIV Congreso del PC colombiano –celebrada en noviembre de 1984,

⁹ FBIS, 15 de octubre, 1984, página K1.

¹⁰ *El Tiempo*, 4 y 26 de abril, 1984.

con posterioridad a la aceptación de la política de pacificación de Betancur y la consecuente renuncia de su único senador-, encabezada por R.I. Kosolapov, miembro del Comité Central del PCUS y director de la revista teórica del Comité Central del PCUS, "Komunist", entregó un mensaje a los congresales indicándoles el apoyo del PCUS a la lucha del PCC, "por el desarrollo independiente de Colombia en el camino de la democracia y el progreso"¹¹.

Esa política se vio cuestionada por algunos PC latinoamericanos como el de Venezuela. Allí, el Presidente adjunto del Presidium del Soviet Supremo, Sr. Khalilov, encabezando la delegación que asistió a la transferencia del poder en Venezuela fue recibido por el presidente Lusinchi¹² y se entrevistó con el líder del Congreso y la directiva del Acción Democrática. Durante esas conversaciones reiteró el apoyo soviético a la iniciativa del grupo Contadora y valoró la posición venezolana al respecto. Sin embargo, llamó la atención que al mismo tiempo que la delegación soviética indicaba en sus conversaciones con los dirigentes del partido de gobierno la necesidad de desarrollar los "lazos mutuamente ventajosos en varias esferas, incluyendo el comercio, y las esferas económicas, científicas y culturales", el secretario general del Partido Comunista venezolano, Jesús Faría, insistía frente a la delegación soviética en la necesidad de luchar frontalmente "contra la tiranía de los empresarios locales y extranjeros". Esa contradicción entre la postura gubernamental soviética y el PC venezolano no dejó de llamar la atención, precisamente cuando la URSS desarrollaba una ofensiva continental apoyando la distensión con los Estados Unidos y declarando la intención de incrementar la cooperación con los

¹¹ PRAVDA, 9 de noviembre, 1984.

¹² TASS, 5 de enero, 1984.

gobiernos de la región. Esa contradicción fue expresiva de los problemas que la política soviética encontró, incluso en los PC de algunos países latinoamericanos, para manejarse con moderación en un medio altamente polarizado.

¿INTERCAMBIO DESIGUAL?

Las relaciones económicas entre la URSS y América Latina mantuvo en los años ochenta su carácter deficitario en favor de esta última. Tal como lo señaló un análisis de las discusiones desarrolladas durante el "Seminario sobre Relaciones Económicas entre Países de América Latina y Países Miembros del Consejo de Asistencia Mutua Económica" (CAME), "persiste el fuerte desequilibrio entre exportaciones e importaciones, hecho que se ha agravado durante los años 1980-1981; se ha intensificado la elevada concentración del comercio América Latina-CAME en algunos países latinoamericanos, principalmente Argentina, y en mucho menor proporción en Colombia, México y Perú. El comercio del resto de los países de América Latina con países miembros del CAME registra una gran inestabilidad"¹³.

Esa asimétrica relación provocó las declaraciones de A. Barkausas, vice-presidente del Soviet Supremo, que asistió a la transmisión del mando al presidente Alfonsín en Argentina. En esa oportunidad, indicó que el incremento de las adquisiciones soviéticas de cereales argentinos dependería en el futuro del estado de la balanza comercial entre ambos países. Implicó que Argentina debía comprar más productos industriales soviéticos

¹³ María Soledad Gómez, "CAME: Cooperación económica y ampliación de mercado para América Latina", *América Latina-Unión Soviética*, Vol. II, Nº 1, octubre-noviembre, 1984.

si deseaba que la URSS importara más granos y carne¹⁴. En la misma dirección, una delegación de parlamentarios soviéticos exhortó a Brasil a estudiar una fórmula que permitiera eliminar el déficit comercial bilateral de US\$ 600 millones en contra de la URSS¹⁵.

Esas limitaciones quedaron claramente establecidas cuando, a fines de febrero de 1984, viajó a Ecuador una comisión comercial para incrementar los vínculos ecuatoriano-soviéticos. Las relaciones con Ecuador comenzaron en 1969, después de lo cual Ecuador recibió automóviles, tractores, máquinas-herramientas para corte de metal, medidores eléctricos, sodio dicromato, y exportó plátanos, café y cacao. Sin embargo, los volúmenes intercambiados eran aún muy bajos. Por esas razones, el Vice-Presidente, León Roldos indicó que "las negociaciones deberían ser más flexibles y efectivas". Ambas partes ampliaron las posibilidades de bienes que podían adquirir de la otra. Por ello la URSS debía participar en la planificación y construcción de industrias individuales y otros proyectos en Ecuador¹⁶.

Esas situaciones reflejaban las tensiones creadas por la contradicción entre los límites objetivos que tenían las relaciones

¹⁴ Las exportaciones argentinas de carne bajaron en un 30,5% durante el primer cuatrimestre de 1984. El papel de la URSS en ese mercado fue crecientemente importante para Argentina. Cfr. **Buenos Aires Herald**, 12 de abril de 1984. Dada la importancia de las relaciones económico-comerciales con la URSS, a comienzos del mes de octubre de 1984 viajó a Moscú una delegación de parlamentarios argentinos encabezada por el presidente de la comisión de presupuesto y finanzas del Senado. Cfr. **IZVEZTIYA**, 4 de octubre, 1984. En esa misma dirección se entiende el interés soviético por mantener la asistencia técnica a los proyectos de desarrollo argentinos. Así, el embajador soviético, Oleg Kvasov, indicó que técnicos soviéticos llegarían a Santa Fe para continuar el estudio de la cooperación soviética en el Paraná Medio.

¹⁵ **O'GLOBO**, 9 de mayo 1984.

¹⁶ **PRAVDA**, 20 de febrero, 1984.

económico-comerciales de América Latina, continente subdesarrollado, con la URSS, país industrializado, y la necesidad de usar el argumento económico como arma de influencia y articulación política (Cuadros 17 al 27).

En la medida que el intercambio mercantil entre ambas partes no podía marginarse de las restricciones impuestas por los niveles de desarrollo diferencial, era difícil que se entendiera la presencia comercial soviética exclusivamente desde un ángulo estrictamente económico. No obstante esas tensiones, la política comercial soviética mantuvo esa asimetría con algunos países, en la medida que ella era uno de los pocos instrumentos de política exterior disponible para establecer mejores relaciones diplomáticas y militares con los países de la región. Esa dimensión política de los vínculos económicos y comerciales quedó evidenciada en el análisis de algunos casos latinoamericanos.

La importancia asignada por la URSS a políticas exteriores latinoamericanas relativamente independientes de los Estados Unidos se expresó en un respaldo económico a los gobiernos respectivos, a pesar de las deficitarias relaciones comerciales en contra de ella. Esa tendencia pudo observarse a nivel de los vínculos económicos con Colombia, México, Perú, Argentina y Brasil a mediados de los ochenta.

Durante la reunión de la comisión soviético-colombiana de comercio en 1984 se firmaron acuerdos comerciales de intercambio de productos locales por maquinaria soviética por un valor inicial de US\$ 30 millones. Colombia había propuesto a la URSS un incremento en sus compras de café colombiano hasta cinco mil toneladas anuales. El Presidente Betancur apoyó esa iniciativa enviando una carta al Secretario General, Chernenko, solicitándole que la URSS retornara a la Organización Internacional del Café. La URSS replicó ofreciendo a Colombia participar en la construcción de cuatro centrales hidroeléctricas, equipar explotaciones petroleras, participar en la construcción de

la represa del "Río Sinú", y ofreció construir redes ferroviarias. Sin embargo, el acuerdo posteriormente firmado, tendió a reflejar los intereses colombianos más que las posturas soviéticas iniciales. En ellos se estableció que la URSS otorgaría equipos por US\$ 210 millones para la planta hidroeléctrica de "Urra", compraría 5.000 toneladas anuales de café al año, vendería vehículos de transporte (jeeps), buses y máquinas herramientas. Dado el déficit existente se abrió una línea de crédito al 6% de interés para las compras gubernamentales colombianas y a un 6.5% para las privadas¹⁷.

La valoración soviética de la posición mexicana en materias internacionales especialmente frente a los Estados Unidos, se vieron estimuladas por las declaraciones del presidente Miguel de la Madrid, cuando éste indicó que frente a las propuestas de la Comisión Kissinger, México insistía en la distensión, el desarme y la expansión de la cooperación con la URSS¹⁸. Como respuesta indirecta a esas posiciones, el embajador soviético en México, Rostilav Sergejev, dió el pleno apoyo de la URSS a la política exterior del gobierno De la Madrid. En particular destacó la posición del presidente mexicano en su viaje a Estados Unidos. Incluso el secretario ejecutivo del CAME, indicó, con posterioridad a la reunión efectuada en La Habana, que "los países socialistas están confiados en la recuperación económica de México por las medidas implementadas por el gobierno"¹⁹. Las medidas más cercanas a las perspectivas soviéticas, como la nacionalización de la banca, quedaron en ese momento en revisión, por lo cual difícilmente podría haberse encontrado un lejano parentesco entre las políticas adoptadas por la adminis-

¹⁷ EFE, 29 de abril, 1984.

¹⁸ IZVESTIYA, 24 de febrero, 1984.

¹⁹ NOTIMEX, 14 de noviembre, 1984.

tración De la Madrid y Salinas de Gortari, con aquellas propuestas por los países del CAME para otros países subdesarrollados no miembros del mismo.

De esa forma se explica el que durante la tercera sesión de la comisión conjunta soviético-mexicana, que contó con la presencia de Víctor Ivanov, Ministro de Comercio Internacional de la URSS, se firmara un protocolo entre los dos países para 1984-1985. La URSS vendería a México tractores, maquinarias, equipo para la industria textil, instalaciones para perforaciones, máquinas-herramientas para la metalurgia, y equipo médico. En retribución compraría cañerías de metal, zinc, concentrados de plomo, confecciones, fibras sintéticas y naturales, café, cacao y pimienta. En la medida que el déficit comercial se mantenía, se firmó un acuerdo de créditos a largo plazo para la compra de maquinarias y mercadería soviética, así como un acuerdo de cooperación entre *Tyazhpromeksport* y la industria metalúrgica *Sidermex*. Posteriormente, se firmó un acuerdo por el cual México armaría 3.000 tractores para exportación y el mercado interno²⁰.

Lo mismo puede decirse de las relaciones comerciales entre la URSS y Perú. La importancia de éste último como uno de los principales receptores de material bélico soviético, fuera de Cuba, lo convirtió en contraparte comercial privilegiada. Esa relación fue reiterada cuando el Comandante General del Ejército Peruano, General de División Julián Julia Freyre, visitó varios países socialistas incluyendo la URSS, Yugoeslavia y la RDA. Junto a la apreciación de los adelantos militares el oficial exploró las posibilidades de compra de elementos para la defensa nacional. Por esas razones, durante la celebración de los quince años de relaciones diplomáticas entre Perú y la Unión Soviética, el presidente de la "Asociación Peruano-Soviética de Amis-

²⁰ NOTIMEX, 25 de febrero, y 6 de noviembre, 1984.

tad", Asunción Caballero, reconoció el valor de la cooperación soviética. Enfatizó el hecho de que mil estudiantes peruanos estuvieran estudiando en la URSS, y que ésta proporcionara ayuda técnica en el proyecto de irrigación de "Los Olmos" y el complejo pesquero de "Paíta". Esas relaciones se proyectaron durante 1983-84 hacia otros rubros. Así, el Ministro de Pesquería del Perú, Ismael Benavides, anunció negociaciones con la URSS que podrían resultar en un nuevo convenio pesquero que permitiría al Perú aprovisionarse de trescientas mil toneladas de pescado al año y obtener un ingreso aproximado de cien millones de dólares²¹. Igualmente, a partir de mayo de 1984, Perú comenzó a pagar la deuda externa contraída con la URSS con exportaciones no-tradicionales. Deuda que ascendía a los US\$ 250 millones. La importancia de ese acuerdo y lo beneficioso para la contraparte latinoamericana fue evidenciada por el presidente de la "Asociación de Exportadores del Perú", Gonzalo Garland, quien propuso que este método podría hacerse extensivo al resto de los países no socialistas. Igualmente, la URSS donó US\$ 5 millones en maquinaria pesada a Perú, consistiendo en dos bulldozers, dos tractores removedores de tierra cargadores para irrigación y mantención de caminos en "Lamboyeque".

Esas asimetrías comerciales *también* eran concebidas por la URSS como ayuda político-económica hacia los países latinoamericanos más necesitados con los cuales había mantenido una relación político-económica privilegiada. Por ello, a pesar de las anteriores declaraciones de Barkausas, el Ministro de la flota soviética de la URSS, Eugene Scherbakou, ofreció a la Casa Rosada la remodelación del puerto "Ingeniero White", principal

²¹ Sin embargo, en el senado peruano se solicitó una investigación especial sobre este nuevo contrato. De acuerdo a quienes presentaron la demanda, este convenio dejaría sin trabajo a numerosos trabajadores peruanos. En 1991, tantos convenios fueron desconocidos por el Perú.

estación argentina exportadora de cereales para que en el plazo de dos años pudiesen operar barcos de hasta cien mil toneladas. Desde ese último se exportó a mediados de mayo de 1984, dos mil toneladas de aceite de linaza a la URSS. Igualmente se ofreció asistencia soviética para la construcción de la central hidroeléctrica "El Tambolar", ubicada en la provincia de San Juan. En la misma línea el embajador Kvasov indicó que la URSS estudiaba la posibilidad de aprovechar, en conjunto, los yacimientos carboníferos de "Río Turbio", ubicados en el sureño estado de Santa Cruz. Además de los contratos directos que la URSS tiene con las provincias de Neuquén y Mendoza, el diplomático indicó que la URSS compraba más de lo previsto en los convenios respectivos, que han fijado como tope 4,5 millones de toneladas de cereales. A mediados de junio se estudió la posibilidad de empresas conjuntas soviético-argentinas para investigación y explotación conjunta de recursos pesqueros²².

Finalmente, dado el peso político regional y mundial de Brasil, la URSS también se vió en la necesidad de mantener sus vínculos económicos deficitarios con ese país. Así, Mario Pacheco, presidente de "Mapa", única empresa latinoamericana con oficinas en Moscú, indicó que Brasil incrementaría sus exportaciones a la URSS de US\$ 520 millones a US\$ 600 millones, las cuales podían llegar a mil millones de dólares dado el tamaño del mercado soviético. Las compras brasileras que fueron US\$ 80 millones, sólo se incrementarían a US\$ 100 millones²³. A pesar de lo deficitario de su balanza comercial, la URSS triplicó la cantidad de acero comprada a Brasil. El embajador soviético indicó que la URSS aumentaría la compra de acero de

²² TELAM, 15 de junio, 1984.

²³ O'GLOBO, 8 de enero, 1984.

30.000 a 90.000 toneladas, lo cual significaba una ganancia de US\$ 70 millones para el Brasil²⁴.

De la misma forma, la importancia de las evoluciones políticas en Uruguay, así como las posiciones e importancia histórica del PC uruguayo en el movimiento comunista internacional, puede ayudar a explicar la firma en 1984 en Moscú de un acuerdo con el gobierno uruguayo por el cual la URSS proveería 5.000 barriles de petróleo diarios durante un período de seis meses, los que serían pagados en dinero. Ese acuerdo significó una reentrada de la URSS al mercado internacional del petróleo y una reanudación de esos vínculos con Uruguay después de 20 años de suspensión²⁵.

El resto de las actividades comerciales y de cooperación técnica con América Latina a mediados de los ochenta fueron poco significativas. Con Bolivia se firmaron algunos acuerdos de cooperación en materias de radio y televisión, para intercambio de films, y se entregaría material de transporte a cambio de compras de materias primas²⁶. De la misma forma, Guyana intercambiaría bauxita por 55 tractores soviéticos.

SITUACION Y PERSPECTIVAS A MEDIADOS DE LOS OCHENTA

De acuerdo a nuestro análisis anterior, era posible anticipar el que las relaciones soviético-latinoamericanas seguirían determinadas por la política de la segunda administración Reagan,

²⁴ Folha de Sao Paulo, 14 de marzo, 1984.

²⁵ EFE, 17 de julio, 1984.

²⁶ Bolivia habría comprado \$1.2 millones en tractores. El Diario (La Paz), 4 de marzo, 1984.

tanto frente a la URSS como frente a los países latinoamericanos, en especial en Centroamérica y El Caribe.

Sin embargo, parecía que la segunda administración del presidente Reagan moderaría las políticas de su primera administración. Por una parte, había iniciado conversaciones para la limitación de armas estratégicas con la Unión Soviética. Por la otra, parecía que la presión militar sobre Nicaragua y El Salvador no se traduciría en una intervención directa de tropas estadounidenses en la zona.

Esos dos elementos articuladores de un posible escenario en la triple relación Estados Unidos-América Latina-Unión Soviética, permitían pensar que en el período 1984-1988 la tensión no se incrementaría en los puntos donde se originaron a comienzos de la administración Reagan.

En la medida que la URSS respondiera a la política anti-soviética y anti-comunista de los Estados Unidos en América Latina con moderación, era posible pensar que en el futuro las relaciones entre la URSS y los países latinoamericanos iba a estar menos cargadas de necesidades de auto-protección frente a una eventual intervención estadounidense.

Sin embargo, en la medida que los países latinoamericanos podían dejar de desempeñar un papel político de importancia relativa para las relaciones exteriores de la URSS, sus vinculaciones económicas comenzarían a evidenciar los problemas estructurales que habían observado en los últimos años. El déficit comercial contra la URSS podía convertirse en un costo no atractivo dada una disminución de tensiones en el área latinoamericana.

En suma, las relaciones URSS-América Latina en ese período siguieron estando fuertemente determinadas por la forma como se restablecían las relaciones de negociación y diálogo entre las dos super-potencias, quedando condicionadas por la evolución de las mismas. Todo mostraba que las presiones ejercidas por

los Estados Unidos sobre El Salvador, Nicaragua y Cuba, podían entenderse como orientadas a forzar un nuevo nivel de relaciones con la URSS, siendo instrumental a otros objetivos de su política exterior.

Cuadro 16

**CONVENIOS VIGENTES DE NICARAGUA CON
PAISES MIEMBROS DEL CAME**

PAIS	FECHA	TIPO DE CONVENIO
Bulgaria	26-03-80	Convenio Comercial.
	26-03-80	Convenio de Cooperación Económica y Científico/Técnica.
	26-03-80	Convenio de Cooperación Agropecuaria y en la Industria Alimenticia.
	28-01-81	Convenio de Cooperación en la Industria Extractora, Energética, Agrícola, Industria Alimenticia y Pesca.
	27-05-81	Convenio de Crédito.
	11-03-83	Protocolo de Suministro de Mercancías para 1983-1985.
	11-03-83	Programa Complejo de Cooperación de Desarrollo Económico y Científico-Técnico.
	11-03-83	Convenio de Cooperación Científica y Técnica
	11-03-83	Convenio de Cooperación en la Formación de Cuadros Nacionales.
	Checoslovaquia	04-04-80
04-04-80		Convenio de Cooperación Económica.
04-04-80		Convenio de Cooperación Científica y Técnica.
02-07-83		Convenio de Suministro de Mercancías.
01-07-83		Convenio Bancario.
Cuba	05-04-82	Convenio de Crédito.
	08-04-83	Convenio de Cooperación Económica y Científico/Técnica para 1983.
Polonia R.D.A.	28-03-83	Convenio Comercial.
	31-01-80	Convenio Comercial.
	18-10-80	Convenio de Cooperación Económica, Industrial y Científico-Técnica.
	31-01-82	Convenio de Cooperación en la Planificación en la Administración Económica.

Cuadro 16 (Continuación)

PAIS	FECHA	TIPO DE CONVENIO
Rumania	29-04-77	Convenio Comercial.
URSS	19-02-80	Convenio Comercial
	19-03-80	Protocolo de Suministro de Mercancías a la URSS en 1981-1985.
	19-03-80	Convenio de Cooperación Económica y Técnica.
	22-03-80	Convenio de Cooperación en la Planificación.
	07-07-81	Convenio de Cooperación en el Campo de la Comunicación.
	07-07-81	Convenio de Cooperación en la Formación de Cuadros Nacionales.
	04-09-81	Convenio de Suministro de Maquinaria y Equipos Soviéticos.
	05-09-81	Convenio de Cooperación en la Pesca.
	07-05-81	Protocolo de Suministro de Maquinaria y Equipos Soviéticos.
	05-05-82	Convenio del Ulterior Desarrollo de la Cooperación Económica Científica y Técnica.
	09-07-82	Convenio de Suministro de Mercancías Soviéticas para 1982-1983.

Fuente: CEPAL, Perspectivas de la cooperación industrial entre los países miembros del CAME y los países de América Latina. Documento preparado por A. Olshany, (Consultor de UNCTAD) para el Seminario sobre Relaciones Económicas entre países de América Latina y países miembros del Consejo de Asistencia Mutua Económica (CAME), patrocinado por CEPAL, UNCTAD y PNUD, realizado en Buenos Aires, Argentina del 23 al 25 de julio de 1984.

MINREX de la URSS, Recopilación de convenios, acuerdos y convenciones vigentes concertados por la URSS con otros países, Moscú, 1970-1982; Revista de comercio exterior de los países miembros del CAME, 1970-1983; E/CEPAL/Proy. 4/R2-15. E; Kosarev. "Relaciones económicas entre los países de América Latina y los países miembros del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME)", E/CEPAL/Proy. 4/RIG, Noviembre de 1979, p. 70; "Relaciones económicas de América Latina con los países miembros del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME)", E/CEPAL/9.1204, junio de 1982, p. 93.

Cuadro 17

**CONVENIOS VIGENTES DE PAISES DE AMERICA LATINA
CON UNION SOVIETICA**

PAIS	FECHA	TIPO DE CONVENIO
Argentina	25-06-71	Convenio Comercial.
	12-02-74	Convenio de Cooperación Económica-Comercial y Científico-Técnica (Aprobado en 1977).
	13-02-74	Convenio de Cooperación Científica y Técnica.
	13-02-74	Protocolo de creación de una Comisión Argentino-Soviética de Cooperación Comercial-Económica y Científico-Técnica.
	13-02-74	Convenio de Suministros de Equipos y Maquinarias Soviéticas (aprobado en 1977).
	24-08-74	Convenio de Navegación Marítima
	10-07-80	Convenio de Suministro de Argentina a la URSS de Cereales y Soja.
	24-04-81	Convenio de Suministro de Carne a la URSS.
Bolivia	15-06-70	Convenio de Cooperación Científica y Técnica.
	17-08-70	Convenio Comercial.
	11-03-76	Convenio de Suministro de Equipos y Maquinaria Soviética, incluido Equipos Industriales.
	03-07-81	Convenio de Formación de la Comisión Intergubernamental Boliviano-Soviética de Cooperación Comercial-Económica.
Brasil	20-04-63	Convenio Comercial y de Pagos.
	20-10-72	Convenio de Navegación Marítima.
	24-03-75	Convenio de Suministro de Maquinaria y Equipos soviéticos.
	16-04-81	Convenio Básico de Cooperación Científica y Técnica.
	15-07-81	Intercambio de Notas sobre Suministros de Mercancías.

Cuadro 17 (Continuación)

PAIS	FECHA	TIPO DE CONVENIO
Colombia	03-06-68	Convenio Comercial
	13-03-75	Protocolo sobre Suministro de Maquinaria y Equipos Soviéticos a Colombia.
	12-12-75	Convenio de Cooperación Económica-Comercial y Científico-Técnica.
	20-07-79	Sobre la Comisión Intergubernamental Colombo-Soviética de Cooperación Comercial, Económica y Científico-Técnica.
Costa Rica	26-06-70	Convenio Comercial (Ratificado Nov. de 1979).
Ecuador	10-03-69	Convenio Comercial.
El Salvador	21-01-74	Convenio Comercial.
Guyana	05-03-73	Convenio Comercial.
	17-05-77	Convenio de Cooperación en la Pesca.
	14-06-77	Convenio de Cooperación Económica y Científico-Técnica.
	08-02-78	Protocolo de Suministros de Maquinaria y Equipos Soviéticos.
Jamaica	30-11-77	Convenio de Cooperación Económica y Técnica.
	19-12-77	Convenio Comercial.
	11-04-79	Convenio de Suministro de Arcilla de Jamaica a la URSS para 1980/83.
	11-04-79	Convenio de Cooperación Pesquera.
	08-12-82	Convenio de Suministro de Maquinaria y Equipos Soviéticos.
	08-12-82	Convenio de Suministro de Arcilla a la URSS.
México	16-04-73	Convenio Comercial.
	16-04-73	Protocolo de Suministros de Maquinaria y Equipos Soviéticos.

Cuadro 17 (Continuación)

PAIS	FECHA	TIPO DE CONVENIO
	01-10-75	Convenio de Cooperación Científico y Técnica
	18-10-76	Convenio de Cooperación Económica y Técnica
	07-07-78	Conveio de Navegación Marítima.
Nicaragua	19-03-80	Convenio Comercial
	19-03-80	Protocolo de Suministro de Mercancías la URSS en 1981/85.
	19-03-80	Convenio de Cooperación Económica y Técnica.
	22-03-80	Convenio de Cooperación en la Planificación.
	07-07-81	Convenio de Cooperación en el campo de la Comunicación.
	07-07-81	Convenio de Cooperación en la formación de Cuadros Nacionales.
	04-09-81	Convenio de Suministros de Maquinaria y Equipos Soviéticos.
	05-09-81	Convenio de Cooperación en la Pesca.
	07-05-81	Protocolo de Suministro de Maquinaria y Equipos Soviéticos.
	05-05-82	Convenio de Ulterior Desarrollo de la Cooperación Económica y Científica-Técnica.
	09-07-82	Convenio de Suministro de Mercancías Soviéticas para 1982/83.
Perú	17-02-69	Convenio Comercial.
	04.09.71	Convenio de Cooperación en el Proyecto de Desarrollo de la pesca.
	10-12-71	Convenio de Cooperación Económica y Técnica.
	14-06-72	Protocolo para el Acuerdo sobre la Cooperación Económica y Técnica.
	29.12.72	Protocolo para el Acuerdo de Cooperación Económica y Técnica.
	11-11-76	Convenio Básico de Coop. Científica y Técnica.
	11-11-76	Convenio de Suministro de Maquinaria y Equipos Soviéticos.

Cuadro 17 (Continuación)

PAIS	FECHA	TIPO DE CONVENIO
	29-06-79	Convenio sobre la Formación de la Comisión Mixta Peruano-Soviética Comercial, Económica, Científico-Técnica y la Pesca.
Uruguay	28-02-69	Convenio Comercial.
	28-02-69	Convenio de Suministros de Máquinas y Equipos Soviéticos.
	21-02-67	Intercambio de Notas para crear la Comisión Mixta Uruguayo-Soviética y de Cooper. en el desarrollo de los vínculos comerciales y económicos.
Venezuela	21-11-76	Convenio General de Cooperación Económica e Industrial.

Nota: El total de convenios vigentes entre la Unión Soviética y los países de América Latina son 62. Los países de América Latina también mantienen convenios con otros países del CAME. Existen 37 convenios vigentes con Bulgaria; 34 convenios vigentes con Checoslovaquia; 17 convenios vigentes con Cuba; 40 convenios vigentes con Hungría; 36 convenios vigentes con Polonia; 30 convenios vigentes con al RDA; y, 61 convenios vigentes con Rumania. Así, el total de acuerdos, convenios y protocolos vigentes entre los países de América Latina y países miembros del CAME son 317. Chile, Guatemala, Panamá y Trinidad Tobago no tiene convenios vigentes con la URSS.

Fuente: CEPAL: Perspectivas de la cooperación industrial entre los países miembros del CAME y los países de América Latina. Documento preparado por A. Olshany, (Consultor de UNCTAD) para el Seminario sobre Relaciones Económicas entre países de América Latina y países miembros del Consejo de Asistencia Mutua Económica (CAME), patrocinado por CEPAL, UNCTAD y PNUD, realizado en Buenos Aires, Argentina del 23 al 25 de julio de 1984.

MINREX de la URSS, Recopilación de convenios, acuerdos y convenciones vigentes concertadas por la URSS con otros países. Moscú, 1970-1982; Revistas de comercio exterior de los países miembros del CAME, 1970-1983; E/CEPAL/Proy 4/R2-15. E; Kosarev. "Relaciones económicas entre los países de América Latina y los países miembros del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME)", E/CEPAL/Proy. 4/RIG, Noviembre de 1979, p. 70; "Relaciones económicas de América Latina con los países miembros del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME)". E/CEPAL/9.1204, junio de 1982, p. 93.

Cuadro 18

**CONVENIOS FIRMADOS EN ESFERA DE COOPERACION
CIENTIFICO-TECNICA ENTRE PAISES DEL CAME Y
PAISES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE (a)**

País del CAME	País de A. Latina	Fecha de Firma	Denominación del Convenio
R.D.A.	Colombia	17-02-75	Convenio de Cooperación Económica, Industrial y Científico-Técnica
	Guyana	08-04-76	Convenio de Cooperación Económica, Industrial y Científico-Técnica
	México	11-09-81	Convenio Básico de Cooperac. Científica y Técnica
	Nicaragua	18-10-80	Convenio de Cooperación Económica, Industrial y Científico-Técnica
Bulgaria	Perú	27-05-74	Convenio de Coop. Científica y Técnica
	Colombia	15-06-71	Convenio de Coop. Científica y Técnica
	México	28-05-78	Convenio de Coop. Científica y Técnica
	Nicaragua	26-03-80	Convenio de Cooperación Económica y Científico-Técnica
	Panamá	22-03-79	Convenio de Coop. Científica y Técnica
Cuba	Perú	04-06-71	Convenio de Cooperación Económica y Científico-Técnica
	Uruguay	26-05-71	Convenio de Coop. Científica y Técnica
	Colombia	30-09-80	Acuerdo de Cooperación Económica y Científico-Técnica
	Costa Rica	08-1972	Acuerdo Básico de Cooperac. Técnica y Científica
	Guyana	10-11-75	Convenio Básico de Coop. Económica y Científico-Técnica
	Jamaica	1976	Convenio Básico de Coop. Económica y Científico-Técnica
	México	26-09-74	Acuerdo Básico de Cooperación Científica y Técnica

Cuadro 18 (Continuación)

País del CAME	País de A. Latina	Fecha de Firma	Denominación del Convenio	
	Nicaragua	08-04-83	Convenio de Cooperación Económica y Científico-Técnica para 1983	
	Panamá	07-01-75	Acuerdo de Cooperación Científica y Técnica en el Estudio y Desarrollo de los Recursos Forestales	
	Panamá	27-03-79	Acuerdo de Coop. Científica y Técnica en la Agricultura	
	Perú	1973	Convenio de Cooperación Económica y Científico-Técnica	
Checoslovaquia	Argentina	12-05-74	Convenio de Coop. Científica y Técnica	
	Bolivia	06-09-72	Convenio de Coop. Científica y Técnica	
	Colombia	13-07-71	Acuerdo Básico de Cooperaci. Científico-Técnica	
	Costa Rica	11-11-74	Convenio de Coop. Científica y Técnica	
	Ecuador	13-09-71	Convenio de Coop. Científica y Técnica	
	México	20-04-79	Convenio de Coop. Científica y Técnica	
	Nicaragua	04-04-80	Convenio de Coop. Científica y Técnica	
	Panamá	05-1979	Convenio de Coop. Científica y Técnica	
Hungria	Perú	07-07-71	Convenio de Coop. Científico Técnica	
	Bolivia	1970	Convenio de Cooperación Económica y Científico-Técnica	
	Colombia	10-02-70	Convenio de Coop. Científico-Técnica	
	Ecuador	1970	Convenio de Coop. Científico-Técnica	
	Jamaica	12-02-78	Convenio de Coop. Científico-Técnica	
	México	11-01-77	Convenio de Coop. Científico-Técnica	
	Panamá	1976	Convenio de Coop. Científico-Técnica	
	Perú	22-05-70	Convenio de Coop. Científico-Técnica	
	Polonia	Argentina	09-05-74	Convenio de Coop. Científico-Técnica
		Colombia	22-06-67	Convenio de Coop. Científico-Técnica
México		08-1976	Convenio de Cooperación Científica	
Rumania	Argentina	21-06-78	Convenio de Coop. Científico-Técnica	
	Brasil	13-05-81	Convenio de Coop. Científico-Técnica	

Cuadro 18 (Continuación)

País del CAME	País de A. Latina	Fecha de Firma	Denominación del Convenio
	Costa Rica	04-09-73	Convenio de Coop. Científica y Técnica
	Ecuador	14-09-73	Convenio de Cooperación Económica, Industrial y Científico-Técnica
	El Salvador	02-05-74	Convenio de Coop. Económica, Industrial y Científico-Técnica a largo plazo
Rumania	Guyana	27-03-75	Convenio de Cooperación Económica, Industrial y Científico-Técnica
	México	10-06-75	Convenio de Coop. Científica y Técnica
	Trinidad y Tobago	12-07-75	Convenio de Coop. Económica, Comercial y Científico-Técnica a largo plazo
	Venezuela	10-09-73	Convenio Básico de Cooperac. Científica y Técnica
URSS	Argentina	13-02-74	Convenio de Coop. Científica y Técnica
	Argentina	23-05-83	Protocolo sobre Coop. Científico-Técnica
	Argentina	05-11-74	Programa para la Cooperación en las Esferas de la Ciencia y la Técnica
	Bolivia	15-06-70	Convenio de Coop. Científica y Técnica
	Brasil	16-04-81	Convenio Básico de Cooperac. Científica y Técnica
	Colombia	12-12-75	Convenio de Cooperación Económico Comercial y Científico-Técnica
	Guyana	14-06-77	Convenio de Cooperación Económica y Científico-Técnica
	Nicaragua	05-05-82	Convenio del Desarrollo Ulterior de la Coop. Económica y Científico-Técnica
	Perú	11-11-76	Convenio Básico de Cooperac. Científica y Técnica

(a) No incluye "Convenios de Cooperación Económica y Técnica" ligados también a esta esfera.

Cuadro 19

**ALADI: EXPORTACIONES (FOB) POR GRUPOS DE PRODUCTOS
Y PRINCIPALES AREAS DE DESTINO**

(En millones de dólares)

Año	Total	OCDE	ALADI	MCCA	(A)*	URSS	(B)*
Total general (CUCI 0 a 9)							
1970	12.556,5	9.280,8	1.265,0	82,0	80,8	66,5	1.781,3
1975	29.840,8	18.718,9	3.983,7	412,9	469,6	856,1	5.399,7
1980	79.622,0	50.794,2	10.998,0	952,8	755,5	2.116,5	14.005,2
1981	83.476,2	50.310,5	11.964,8	943,8	934,7	3.695,2	15.627,2
1982	79.560,2	51.963,3	9.874,7	754,3	948,0	2.226,0	13.794,0
1983	79.831,2	53.730,8	6.996,9	743,7	913,6	2.425,5	15.020,6
1984	89.266,6	62.142,7	8.152,9	838,2	908,5	1.731,1	15.493,2
1985	87.474,6	62.141,3	7.109,0	784,5	827,7	1.902,2	14.709,9
1986	72.060,4	51.792,5	7.927,0	584,6	645,7	478,0	10.632,5
1987	80.045,5	50.394,2	8.569,1	800,4	1.029,6	1.069,6	18.182,5
Alimentos, bebidas y tabaco (CUCI 0 y 1)							
1970	4.689,8	3.901,4	371,6	2,7	2,0	31,0	381,0
1975	8.885,4	5.704,5	918,3	13,5	27,7	663,1	1.558,3
1980	19.515,3	12.884,1	1.879,8	23,7	16,1	1.581,9	3.129,8
1981	19.385,9	11.596,2	1.603,5	17,5	15,2	2.930,5	3.223,0
1982	16.896,1	11.112,6	1.381,5	7,9	17,4	1.655,3	2.811,4
1983	18.718,1	12.140,2	1.003,3	13,4	25,4	1.936,6	3.599,2
1984	19.864,2	13.956,0	1.121,2	17,0	17,8	1.271,5	3.480,8
1985	18.837,0	13.483,7	1.012,2	12,2	24,0	1.298,0	3.006,9
1986	20.286,0	15.420,9	1.655,5	15,1	46,6	208,1	2.939,7
1987	18.700,9	13.936,9	1.158,9	15,0	39,6	630,3	2.920,3
Materias primas agrícolas (CUCI 2 - (CUCI 27 y 28)							
1970	936,2	611,3	151,3	1,1	0,9	19,4	152,2
1975	1.982,8	1.402,2	222,2	0,4	3,9	132,6	221,5
1980	4.079,2	2.632,1	578,6	1,5	12,2	307,5	547,4
1981	3.990,8	2.248,4	663,8	3,1	4,2	442,6	628,8
1982	3.009,3	1.576,0	632,4	7,7	6,9	326,7	459,6

Cuadro 19 (Continuación)

Año	Total	OCDE	ALADI	MCCA	(A)*	URSS	(B)*
1983	3.021,4	1.874,5	356,9	10,5	17,2	268,8	493,5
1984	4.095,7	2.718,9	642,2	7,0	22,8	104,0	600,8
1985	3.878,0	2.628,9	508,9	6,4	18,8	181,8	533,2
1986	2.969,5	1.972,7	515,7	9,6	12,3	58,6	400,7
1987	3.575,0	2.335,2	505,0	8,2	21,2	191,2	514,1
Metales y minerales no ferrosos (CUCI 27 y 28)							
1970	981,9	938,4	30,1	0,6	0,2	-	12,6
1975	2.125,9	1.918,7	91,5	1,1	1,7	2,0	110,5
1980	4.264,7	3.580,8	264,1	6,9	1,7	3,8	407,3
1981	4.475,2	3.746,3	190,7	2,7	0,5	29,1	505,9
1982	3.773,4	3.139,7	155,0	1,7	0,5	11,2	465,3
1983	3.432,8	2.795,9	194,4	1,3	2,9	11,0	427,3
1984	3.553,0	2.832,1	212,1	2,0	1,5	18,7	486,6
1985	3.652,4	2.821,0	228,1	2,7	1,3	22,5	576,7
1986	3.379,6	2.495,8	327,9	2,0	0,9	18,2	534,9
1987	3.841,6	2.782,7	420,1	2,1	1,1	11,3	624,3
Combustibles y lubricantes (CUCI 3)							
1970	3.063,2	1.656,4	160,2	49,0	58,3	-	1.139,3
1975	10.134,2	6.040,4	740,0	275,7	350,6	0,3	2.727,2
1980	32.033,7	21.412,0	2.291,7	674,0	462,0	11,8	7.182,3
1981	35.061,7	22.214,0	3.334,8	711,0	700,5	8,5	8.093,0
1982	37.617,1	26.039,8	3.170,2	565,1	698,8	3,7	7.139,5
1983	34.849,0	24.614,7	2.394,2	484,8	688,4	5,1	6.661,7
1984	37.500,0	27.571,1	2.172,5	511,8	665,5	2,2	6.576,9
1985	33.733,8	26.098,4	1.562,4	450,1	560,7	1,8	5.060,5
1986	16.523,8	12.509,2	950,2	208,6	289,8	0,9	2.565,1
1987	21.758,9	9.907,0	1.229,0	338,1	547,1	8,8	9.728,9
Aceites y mantecas de origen vegetal (CUCI 4)							
1970	225,6	176,1	28,1	0,0	0,1	10,8	10,5
1975	421,1	221,1	61,0	0,1	2,3	20,1	116,6
1980	1.283,0	444,7	146,4	1,2	0,0	123,5	567,3
1981	1.330,6	296,1	142,4	0,0	3,6	199,0	689,5

Cuadro 19 (Continuación)

Año	Total	OCDE	ALADI	MCCA	(A)*	URSS	(B)*
1982	1.051,9	302,7	124,5	0,0	0,8	152,2	471,7
1983	1.177,1	276,7	163,7	1,0	11,1	125,9	598,8
1984	1.880,3	356,4	268,2	6,1	5,5	232,1	1.012,1
1985	1.897,8	507,2	215,8	4,5	27,0	257,8	885,5
1986	968,2	250,0	145,5	7,0	14,5	73,7	477,4
1987	1.025,8	252,0	105,3	3,4	5,6	135,1	524,3
Productos químicos (CUCI 5)							
1970	237,7	133,7	73,4	9,6	5,1	0,2	15,6
1975	724,4	339,2	261,6	41,1	18,5	1,9	62,0
1980	2.131,4	1.024,5	817,3	66,9	26,5	9,9	186,3
1981	2.412,9	1.157,7	840,5	63,3	27,6	17,5	306,3
1982	2.280,5	1.077,1	802,9	56,2	28,2	14,3	301,8
1983	2.678,2	1.365,6	700,4	70,4	34,8	11,2	495,8
1984	3.350,8	1.782,8	905,4	72,2	40,1	4,6	545,7
1985	3.508,8	1.800,0	864,6	79,5	44,6	8,8	711,3
1986	2.889,4	1.398,3	1.010,1	65,8	40,4	15,2	359,5
1987	3.541,2	1.678,1	1.236,3	75,4	58,5	13,7	479,2
Productos semimanufacturados (CUCI 6)							
1970	1.972,5	1.637,4	257,5	10,3	8,8	5,1	53,4
1975	3.172,2	2.087,9	710,8	32,7	27,6	31,8	281,3
1980	9.340,0	5.862,2	2.132,0	60,6	59,6	74,8	1.150,9
1981	8.923,7	5.600,8	1.977,4	58,7	64,7	66,8	1.155,3
1982	8.062,4	5.163,6	1.604,3	51,1	80,1	61,6	1.101,7
1983	9.236,6	6.381,3	1.045,5	75,1	64,1	65,2	1.605,4
1984	10.888,5	7.314,1	1.411,5	121,3	62,1	94,7	1.884,7
1985	12.157,9	7.892,7	1.256,9	144,1	76,0	123,7	2.664,7
1986	11.507,1	7.520,6	1.550,8	140,5	95,4	92,7	2.106,9
1987	13.289,4	9.048,6	1.814,9	212,0	116,6	70,8	2.026,4
Maquinaria y material de transporte (CUCI 7)							
1970	311,2	144,9	480,0	5,3	1,7	-	11,3
1975	1.647,5	510,5	799,2	37,2	11,5	0,7	288,4
1980	4.950,7	1.824,7	2.254,6	97,1	50,6	0,8	722,8

Cuadro 19 (Continuación)

Año	Total	OCDE	ALADI	MCCA	(A)*	URSS	(B)*
1981	5.786,0	2.222,4	2.516,8	71,2	49,4	0,6	925,6
1982	4.926,2	2.409,7	1.480,7	50,9	24,4	0,0	960,5
1983	4.893,8	2.925,6	827,3	72,8	31,6	0,2	1.036,3
1984	5.659,3	3.639,4	1.110,4	83,9	69,1	1,7	754,9
1985	7.345,3	4.935,7	1.116,9	67,1	46,6	0,3	1.178,7
1986	9.740,2	7.331,5	1.323,1	118,2	93,3	0,4	873,7
1987	10.307,4	7.540,1	1.599,1	120,1	161,0	0,8	886,3
Artículos manufacturados diversos (CUCI 8)							
1970	136,2	79,4	44,5	3,3	3,8	0,0	5,2
1975	746,5	493,4	178,9	11,1	25,7	3,6	33,8
1980	1.993,5	1.112,9	622,6	20,8	125,8	2,5	108,9
1981	2.076,6	1.219,2	677,4	15,3	66,4	0,7	97,5
1982	1.828,5	1.128,9	518,3	13,1	87,2	0,9	80,0
1983	1.788,7	1.335,8	305,7	14,1	37,3	1,6	94,2
1984	2.393,3	1.929,9	304,0	16,7	21,0	1,5	120,2
1985	2.435,0	1.954,0	340,1	17,4	25,4	7,6	90,6
1986	3.383,8	2.716,6	433,3	15,9	46,5	10,2	161,3
1987	3.375,5	2.621,0	405,0	25,0	74,6	6,8	243,2

Notas: (A)* = Haití, República Dominicana y Panamá.

Fuente: CEPAL, Banco de datos del Comercio Exterior de América Latina y el Caribe, BADECEL

Cuadro 20

**REPRESENTACION DE LOS PAISES SOCIALISTAS EN AMERICA DE SUR Y
AMERICA CENTRAL AL 7 DE AGOSTO DE 1984**

AMERICA DEL SUR

	ALBANIA	BULGARIA	CHECOSLOVAQUIA	R.D.A.	HUNGRIA	POLONIA	RUMANIA
ARGENTINA	E	E, OC	E, OC, TC (20)	E, OC	E, OC	E, OC	E, OC
BOLIVIA		ENR	E (ENR), TC (17), OC	OC, E (ENR)	E (ENR)	ENR	E (ENR)
BRASIL	ENR	E, OC	E, OC (2), TC (35)	CE, OC, C, TC (16)	E, OC, TC (8)	E, OC, C, TC (14)	E, OC, TC (14)
CHILE				OC, TC (4)			E, OC, TC (3)
COLOMBIA	ENR	E, OC	E, OC	E, OC	E, OC	E, OC	E, OC
ECUADOR	E (ENR)	E (ENR)	TC (2), E, OC	E	E (ENR)	E (ENR)	E (ENR)
GUYANA		ENR	ENR	ENR, OC	ENR	ENR	ENR, OC
PARAGUAY						E, OC	
PERU	ENR	E	TC (24) E, OC	E, OC	E, OC	E, OC	E, TC (3)
SURINAM			R	R	R		R
URUGUAY		E	E	E	E	E	E (ENR)
VENEZUELA		E, OC	E, OC	E, OC	E, OC	E, OC	E, OC

	U.S.S.R.	YUGOESLAVIA	MONGOLIA	COREA DEL NORTE	CHINA	VIETNAM	CUBA
ARGENTINA	E, OC, SA TC (30 - 40)	E, OC	ENR		E, OC	R	E, OC
BOLIVIA	E, OC, TC (26)	E	E				TC, R

Cuadro 20 (Continuación)

BRASIL	E, OC, TC (39)	E, OC, C (2), TC (4)			E		
CHILE		C, OC, TC (3)			E, OC, TC (41), CM (3)		
COLOMBIA	E, OC, TC (17)	E			E, OC		
ECUADOR	E, OC, TC (2)	E	E (ENR)		E	E (ENR)	
GUYANA	E	E	R	E	E	ENR	E
PARAGUAY		ENR					
PERU	E, OC, SA TC (30), CM (150)	E, TC (126)		OC	E		
SURINAM	E	R		R	E		
URUGUAY	E	E					
VENEZUELA		E		ENR	E		

CENTRO AMERICA

	ALBANIA	BULGARIA	CHECOSLOVAQUIA	R.D.A.	HUNGRIA	POLONIA	
ANT. Y BERMUDA							
BAHAMAS							
BARBADOS			ENR				
BELICE							
COSTA RICA	ENR	R	E, OC	ENR, OC	ENR, OC	ENR	
DOMINICA							
REP. DOMINICANA							

Cuadro 20 (Continuación)

EL SALVADOR							
GRANADA		ENR	ENR	ENR	ENR	ENR	
GUATEMALA							
HAITI							OC
HONDURAS			ENR			ENR	ENR
JAMAICA		ENR	ENR	ENR	ENR	ENR	ENR
MEXICO	E	E	E, OC	E, OC, TC (15)	E	E, OC	E, OC
NICARAGUA		E	E	E, TC (70)	E	E	ENR
PANAMA	ENR	ENR	ENR	R	ENR	E (ENR)	ENR
SANTA LUCIA							ENR
SAN VICENTE Y LAS GRANADAS							
TRIN. Y TOBAGO			ENR		ENR		ENR

	U.S.S.R.	YUGOESLAVIA	MONGOLIA	COREA DEL NORTE	CHINA	VIETNAM	CUBA
ANT. Y BERMUDA					ENR		
BAHAMAS							ENR
BARBADOS		ENR		ENR	E		ENR, SCA
BELICE							
COSTA RICA	TC (1), E, OC	E	R			ENR	
DOMINICA				ENR			ENR
REP. DOMINICANA		R					

Cuadro 20 (Continuación)

EL SALVADOR							
GRANADA				ENR	R	R	R
GUATEMALA		RC					
HAITI							
HONDURAS		ENR					
JAMAICA	E, SA	ENR		E	E	ENR	SCA
MEXICO	SA, E, C (1), OC	E	ENR	ENR	E	E	SCA, E, C (1), TC (25)
NICARAGUA	E, SA, TC (140) CM (40)	ENR		E		E	E, SCA, TC (4500 - 6500) CM (2500 - 3500)
PANAMA	OC	E				ENR	E, SCA, OC
SANTA LUCIA				ENR			ENR
SAN VICENTE Y LAS GRANADAS				ENR			
TRIN. Y TOBAGO	ENR	ENR			E		SCA, ENR

NOTAS: R = Relaciones (no existe intercambio de representantes). E = Embajada. E (ENR) = Embajada (embajador no residente).

ENR = Embajador no residente. C = Consulado (número), Consulado normalmente asociado con la embajada.

RC = Relaciones Consulares. OC = Oficina Comercial. TC = Técnicos Civiles (número). CM = Asesores Militares.

SA = Servicio Aeroflot. SCA = Servicio Cubano de Aviación.

FUENTE: United States Department of State-Bureau of Public Affairs Washington D.C., 28 de Febrero de 1985. "Soviet Activities Lastin America and the Caribbean". Current Policy, Nº 669

Cuadro 21

**BOLIVIA: EXPORTACIONES A. E IMPORTACIONES DESDE LA UNION DE REPUBLICAS
SOCIALISTAS SOVIETICAS. POR GRUPOS DE PRODUCTOS**

(miles de dólares)

Grupo de Product.	1970	1975	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
	EXPORTACIONES									
A)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
B)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
C)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
D)	-	174	2.561	10.355	2.346	3.343	1.877	1.755	1.418	-
E)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
F)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
G)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
H)	1.863	13.277	29.054	-	-	5.549	-	1.154	1.617	-
I)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
J)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
K)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL	1.863	13.451	31.615	10.355	2.346	8.892	1.877	2.909	3.035	0

Cuadro 21 (Continuación)

Grupo de Product.	1970	1975	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
	IMPORTACIONES									
A)	-	-	3	3	-	-	-	7	9	-
B)	-	-	-	-	-	15	-	1	-	-
C)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
D)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
E)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
F)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
G)	1	62	-	9	64	10	14	4	494	-
H)	-	114	329	102	8	43	3.96	850	2.97	19
I)	4	5.462	1.449	3.921	2.024	3.704	10.883	139	5.205	3.234
J)	3	23	45	17	-	130	302	202	157	173
K)	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-
TOTAL	8	5.661	1.826	4.052	2.096	3.902	15.159	1.203	8.836	3.426

Notas: A) = Productos alimenticios y animales vivos. B) = Bebidas y tabaco. C) = Materiales crudos no comestibles, excepto combustibles. D) = Minerales. E) = Combustibles y lubricantes. F) = Aceites y mantecas de origen animal y vegetal. G) = Productos químicos. H) = Artículos manufacturados. I) = Maquinaria y material de transporte. J) = Artículos manufacturados diversos. K) = Mercaderías y transacciones no clasificadas.

Fuente: CEPAL, Banco de datos del Comercio Exterior para América Latina y el Caribe, BADECEL.

Cuadro 22

**URUGUAY: EXPORTACIONES A. E IMPORTACIONES DESDE LA UNION DE REPUBLICAS
SOCIALISTAS SOVIETICAS. POR GRUPOS DE PRODUCTOS**
(miles de dólares)

Grupo de Product.	1970	1975	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
	EXPORTACIONES										
A)	214	-	-	16.455	11.868	7.312	12.424	858	-	622	3.864
B)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
C)	153	12.458	42.833	36.652	48.945	37.98	13.546	27.961	19.695	31.535	53.764
D)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
E)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
F)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
G)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
H)	26	1.17	5.369	13.763	17.759	16.597	19.727	14.187	3.956	7.997	23.057
I)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	10	-
J)	-	-	71	4	-	-	-	-	-	-	-
K)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL	393	13.628	48.273	66.874	78.572	61.889	45.697	43.006	3.956	40.164	80.685

Cuadro 21 (Continuación)

Grupo de Product.	1970	1975	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
	IMPORTACIONES									
A)	-	-	3	3	-	-	-	7	9	-
B)	-	-	-	-	-	15	-	1	-	-
C)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
D)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
E)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
F)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
G)	1	62	-	9	64	10	14	4	494	-
H)	-	114	329	102	8	43	3.96	850	2.97	19
I)	4	5.462	1.449	3.921	2.024	3.704	10.883	139	5.205	3.234
J)	3	23	45	17	-	130	302	202	157	173
K)	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-
TOTAL	8	5.661	1.826	4.052	2.096	3.902	15.159	1.203	8.836	3.426

Notas: A) = Productos alimenticios y animales vivos. B) = Bebidas y tabaco. C) = Materiales crudos no comestibles, excepto combustibles. D) = Minerales. E) = Combustibles y lubricantes. F) = Aceites y mantecas de origen animal y vegetal. G) = Productos químicos. H) = Artículos manufacturados. I) = Maquinaria y material de transporte. J) = Artículos manufacturados diversos. K) = Mercaderías y transacciones no clasificadas.

Fuente: CEPAL, Banco de datos del Comercio Exterior para América Latina y el Caribe, BADECEL.

Cuadro 22

**URUGUAY: EXPORTACIONES A. E IMPORTACIONES DESDE LA UNION DE REPUBLICAS
SOCIALISTAS SOVIETICAS. POR GRUPOS DE PRODUCTOS**
(miles de dólares)

Grupo de Product.	1970	1975	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
	EXPORTACIONES										
A)	214	-	-	16.455	11.868	7.312	12.424	858	-	622	3.864
B)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
C)	153	12.458	42.833	36.652	48.945	37.98	13.546	27.961	19.695	31.535	53.764
D)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
E)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
F)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
G)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
H)	26	1.17	5.369	13.763	17.759	16.597	19.727	14.187	3.956	7.997	23.057
I)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	10	-
J)	-	-	71	4	-	-	-	-	-	-	-
K)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL	393	13.628	48.273	66.874	78.572	61.889	45.697	43.006	3.956	40.164	80.685

Cuadro 22 (Continuación)

Grupo de Product.	1970	1975	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
	IMPORTACIONES										
A)	-	3	-	3	-	-	-	2	-	-	-
B)	-	-	6	-	-	22	-	9	9	34	17
C)	-	-	-	-	10	45	-	-	-	57	144
D)	5	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
E)	-	-	-	-	-	-	26.694	39.304	5.56	-	15.563
F)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
G)	155	1.38	2.595	1.631	1.1	1.864	1.281	53	39	2.571	4.073
H)	457	42	-	8	6	192	1	133	127	209	363
I)	569	121	794	843	296	707	615	458	46	186	199
J)	6	18	186	356	335	25	49	14	62	188	86
K)	-	-	-	9	9	-	-	-	1	3	-
TOTAL	1.192	1.564	3.581	2.85	1.756	2.825	28.64	39.973	5.844	3.248	20.445

Notas: A) = Productos alimenticios y animales vivos. B) = Bebidas y tabaco. C) = Materiales crudos no comestibles, excepto combustibles.

D) = Minerales. E) = Combustibles y lubricantes. F) = Aceites y mantecas de origen animal y vegetal. G) = Productos químicos.

H) = Artículos manufacturados. I) = Maquinaria y material de transporte. J) = Artículos manufacturados diversos.

K) = Mercaderías y transacciones no clasificadas.

Fuente: CEPAL, Banco de datos del Comercio Exterior para América Latina y el Caribe, BADECEL.

Cuadro 23

**VENEZUELA: EXPORTACIONES A. E IMPORTACIONES DESDE LA UNION DE REPUBLICAS
SOCIALISTAS SOVIETICAS. POR GRUPOS DE PRODUCTOS**
(miles de dólares)

Grupo de Product.	1970	1975	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
	EXPORTACIONES										
A)	-	-	-	-	979	6.165	1.059	7.227	-	-	-
B)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
C)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
D)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
E)	-	-	9.023	-	-	-	-	-	-	-	-
F)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
G)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
H)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	5.486
I)	-	-	-	-	-	9	-	-	-	-	-
J)	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-
K)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL	0	0	9.023	0	979	6.174	1.059	7.228	0	0	5.486

Cuadro 23 (Continuación)

Grupo de Product.	1970	1975	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
	IMPORTACIONES										
A)	8	5	-	-	-	-	-	-	-	-	-
B)	1	1	4	22	19	9	35	68	35	127	-
C)	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
D)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	-
E)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
F)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
G)	3	82	20	65	15	11	28	6	45	1.358	37
H)	14	55	106	106	125	85	68	265	105	105	120
I)	5	66	398	612	897	110	219	359	672	776	926
J)	38	228	248	32	45	32	8	170	84	24	9
K)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL	70	437	776	837	1.101	247	358	868	941	2.393	1.092

Notas: A) = Productos alimenticios y animales vivos. B) = Bebidas y tabaco. C) = Materiales crudos no comestibles, excepto combustibles. D) = Minerales. E) = Combustibles y lubricantes. F) = Aceites y mantecas de origen animal y vegetal. G) = Productos químicos. H) = Artículos manufacturados. I) = Maquinaria y material de transporte. J) = Artículos manufacturados diversos. K) = Mercaderías y transacciones no clasificadas.

Fuente: CEPAL, Banco de datos del Comercio Exterior para América Latina y el Caribe, BADECEL.

Cuadro 24

**CHILE: EXPORTACIONES A. E IMPORTACIONES DESDE LA UNION DE REPUBLICAS
SOCIALISTAS SOVIETICAS. POR GRUPOS DE PRODUCTOS**
(miles de dólares)

Grupo de Product.	1970	1975	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
	EXPORTACIONES										
A)	-	-	-	-	16	-	-	-	-	3	-
B)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
C)	191	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
D)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
E)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
F)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
G)	-	-	-	488	-	-	-	-	-	-	-
H)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
I)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
J)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
K)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL	191	0	0	488	16	0	0	0	0	3	0

Cuadro 24 (Continiación)

Grupo de Product.	1970	1975	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
	IMPORTACIONES										
A)	272	-	23	57	-	-	-	-	-	-	-
B)	-	-	7	-	-	6	-	19	37	16	58
C)	-	-	-	959	-	-	-	-	-	-	-
D)	-	-	-	-	17	276	-	111	321	242	-
E)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
F)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
G)	16	-	53	150	46	12	27	69	119	149	607
H)	22	-	70	296	102	1	-	60	-	1	46
I)	49	-	8	426	255	16	4	12	11	179	11.654
J)	29	43	174	299	100	29	72	27	39	69	139
K)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
TOTAL	388	43	335	2.187	520	340	103	298	527	656	12.506

Notas: A) = Productos alimenticios y animales vivos. B) = Bebidas y tabaco. C) = Materiales crudos no comestibles, excepto combustibles.

D) = Minerales. E) = Combustibles y lubricantes. F) = Aceites y mantecas de origen animal y vegetal. G) = Productos químicos.

H) = Artículos manufacturados. I) = Maquinaria y material de transporte. J) = Artículos manufacturados diversos.

K) = Mercaderías y transacciones no clasificadas.

Fuente: CEPAL, Banco de datos del Comercio Exterior para América Latina y el Caribe, BADECEL.

Cuadro 25

**COLOMBIA: EXPORTACIONES A. E IMPORTACIONES DESDE LA UNION DE REPUBLICAS
SOCIALISTAS SOVIETICAS, POR GRUPOS DE PRODUCTOS**

(miles de dólares)

Grupo de Product.	1970	1975	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
	EXPORTACIONES										
A)	14.531	—	13.791	13.943	17.015	20.082	18.55	6.161	1.285	4.413	10.476
B)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
C)	—	—	5.27	—	—	—	—	14.17	—	—	—
D)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
E)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
F)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
G)	—	52	99	3	—	4	6	6	—	2	3
H)	—	—	859	981	—	1.112	1.158	577	—	44	68
I)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
J)	—	—	208	318	97	366	264	280	—	102	44
K)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	3.921
TOTAL	14.531	52	20.227	15.245	17.112	21.564	19.978	21.194	1.285	4.561	14.512

Cuadro 25 (Continuación)

Grupo de Product.	1970	1975	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
	IMPORTACIONES										
A)	3	-	-	-	-	-	-	-	-	23	-
B)	41	207	290	408	559	316	232	65	48	74	44
C)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	43
D)	-	241	-	-	-	-	-	-	-	-	-
E)	-	-	-	44	-	-	-	-	-	-	-
F)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
G)	1	14	3.352	2.459	8.201	198	81	105	7.98	6.462	7.94
H)	243	71	174	318	381	162	517	346	103	217	333
I)	881	675	11.056	6.095	6.68	5.531	4.247	3.549	1.891	948	3.362
J)	76	128	112	97	33	34	21	30	86	11	30
K)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	40	-
TOTAL	1.245	1.336	14.984	9.421	15.854	6.241	5.098	4.095	10.108	7.775	11.752

Notas: A) = Productos alimenticios y animales vivos. B) = Bebidas y tabaco. C) = Materiales crudos no comestibles, excepto combustibles. D) = Minerales. E) = Combustibles y lubricantes. F) = Aceites y mantecas de origen animal y vegetal. G) = Productos químicos. H) = Artículos manufacturados. I) = Maquinaria y material de transporte. J) = Artículos manufacturados diversos. K) = Mercaderías y transacciones no clasificadas.

Fuente: CEPAL, Banco de datos del Comercio Exterior para América Latina y el Caribe, BADECEL.

Cuadro 26

**ECUADOR: EXPORTACIONES A. E IMPORTACIONES DESDE LA UNION DE REPUBLICAS
SOCIALISTAS SOVIETICAS, POR GRUPOS DE PRODUCTOS**
(miles de dólares)

Grupo de Product.	1970	1975	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
	EXPORTACIONES										
A)	756	12.578	3.859	2.143	2.831	1.863	4.263	6.102	-	4.596	3.994
B)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
C)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
D)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
E)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
F)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
G)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
H)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
I)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
J)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
K)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL	756	12.578	3.859	2.143	2.831	1.863	4.263	6.102	0	4.596	3.994

Cuadro 26 (Continuación)

Grupo de Product.	1970	1975	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
	IMPORTACIONES										
A)	-	1	738	-	-	-	-	-	-	-	-
B)	-	22	171	108	202	5	-	124	42	143	-
C)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
D)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
E)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
F)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
G)	2	17	1	-	1.098	1.082	13	-	1.053	1.119	1.332
H)	9	9	12	14	7	39	13	7	2	17	10
I)	10	967	4.837	4.422	4.748	2.192	378	457	1.41	312	668
J)	-	45	79	46	-	85	13	52	78	53	-
K)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL	21	1.061	5.838	4.59	6.055	3.403	417	640	2.585	1.644	2.01

Notas: A) = Productos alimenticios y animales vivos. B) = Bebidas y tabaco. C) = Materiales crudos no comestibles, excepto combustibles.

D) = Minerales. E) = Combustibles y lubricantes. F) = Aceites y mantecas de origen animal y vegetal. G) = Productos químicos.

H) = Artículos manufacturados. I) = Maquinaria y material de transporte. J) = Artículos manufacturados diversos.

K) = Mercaderías y transacciones no clasificadas.

Fuente: CEPAL, Banco de datos del Comercio Exterior para América Latina y el Caribe, BADECEL.

Cuadro 27

**MEXICO: EXPORTACIONES A. E IMPORTACIONES DESDE LA UNION DE REPUBLICAS
SOCIALISTAS SOVIETICAS. POR GRUPOS DE PRODUCTOS**

(miles de dólares)

Grupo de Product.	1970	1975	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
	EXPORTACIONES									
A)	-	2.301	3.034	-	-	1.352	8.664	717	-	6.979
B)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
C)	133	-	147	472	-	361	365	307	182	197
D)	-	-	-	2.739	4.871	-	4.134	6.292	4.287	669
E)	-	286	-	-	-	301	222	15	111	8.756
F)	-	-	83	102	-	-	-	-	-	-
G)	-	1	1	-	94	-	-	-	1.799	7
H)	-	1.031	7	-	3	2.452	67	-	-	6.943
I)	-	29	5	-	-	128	-	-	16	640
J)	9	169	62	380	44	1.194	242	3	12	35
K)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL	142	3.817	3.339	3.693	5.012	5.788	13.694	7.334	6.407	24.226

Cuadro 27 (Continuación)

Grupo de Product.	1970	1975	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
	EXPORTACIONES									
A)	-	-	26	68	-	-	-	-	-	3
B)	-	320	70	199	-	-	1	1	1	131
C)	7	-	1	-	-	-	-	-	20	73
D)	-	1.243	5.164	10.498	1.563	-	208	2.505	2.883	-
E)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
F)	-	-	-	-	92	-	-	-	-	-
G)	6	-	-	12	34	216	46	1.078	3.484	9.076
H)	78	66	4	-	30	6	24	35	3	145
I)	81	2.507	3.013	4.831	6.648	2.519	2.865	1.417	201	1.075
J)	31	156	415	615	1.98	206	3.422	357	315	440
K)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL	203	4.292	8.693	16.223	10.347	2.947	6.566	5.393	6.907	10.943

Notas: A) = Productos alimenticios y animales vivos. B) = Bebidas y tabaco. C) = Materiales crudos no comestibles, excepto combustibles.

D) = Minerales. E) = Combustibles y lubricantes. F) = Aceites y mantecas de origen animal y vegetal. G) = Productos químicos.

H) = Artículos manufacturados. I) = Maquinaria y material de transporte. J) = Artículos manufacturados diversos.

K) = Mercaderías y transacciones no clasificadas.

Fuente: CEPAL, Banco de datos del Comercio Exterior para América Latina y el Caribe, BADECEL.

Capítulo VIII

LA BUSQUEDA DE UNA NUEVA RELACION ECONOMICA

En la medida que las relaciones de la URSS con los EE.UU. tomaron un rumbo marcadamente diferente desde el comienzo de la administración de Mijail Gorbachov en adelante, el triángulo URSS-América Latina-EE.UU. observó importantes cambios correspondientes.

A partir de 1985, los temas propiamente bilaterales asumieron una importancia mucho más destacada en comparación con las temáticas globales que tendieron a predominar anteriormente. Al interior de éstas, quedó claramente establecido que las reformas económicas en la URSS comenzarían a afectar la forma como se habían establecido los vínculos económico-comerciales con América Latina.

UNA RELACION DESEQUILIBRADA

La URSS comenzaba a presionar de manera consistente en toda la región para alterar el crónico déficit comercial en su contra, buscando fórmulas nuevas que ayudaran a una fluida transición hacia una nueva forma de relacionamiento económico.

En el caso de Brasil, la marcada asimetría de sus relaciones comerciales hizo que el tema fuera aun más explícito. Así, en enero de 1985, Andrey Gromyko -aun ministro de relaciones exteriores-, recibió al embajador brasilero e indicó la voluntad de profundizar y diversificar los vínculos económicos. Por su parte, Mario Pacheco, encargado de la compañía brasilera MAPA, una de las pocas empresas latinoamericanas acreditadas en Moscú indicó, en un seminario de la Federación de Industrias de Sao Paulo, que para los soviéticos, los "brasileros son buenos vendedores pero malos compradores"¹. En esa misma oportunidad, Pacheco puso como ejemplo la conveniente oferta soviética de equipo para plantas hidroeléctricas no acogida por Brasil, aun cuando era a todas luces claramente superior que la oferta europea. Esa falta de disposición compradora brasilera, explicó la reacción soviética de reducir sus compras en Brasil, entre 1983-1984, en un 40%. Esa situación, según el secretario de la comisión comercial brasilera con países del este, Moscardo de Souza, estaba perjudicando a la industria textil local, impidiéndole expandir sus exportaciones. Este mismo sugirió la creación de un centro de capacitación para empresarios en conjunto con UNCTAD para resolver tales problemas.

En ese contexto, a fines de mayo de 1985, una misión soviética visitó importantes industrias brasileras productoras de acero y hierro con el propósito de incrementar ese tipo de importaciones a cambio de permitir a Brasil la manufactura de ciertos productos con licencia soviética. Brasil exportó sobre el 10% de sus productos de acero a la URSS, pero no compró tecnología soviética para ese tipo de producción.

La presión soviética por poner su tecnología a disposición de América Latina se volvió a observar durante las conversaciones entre el embajador soviético y el ministro brasilero de

¹ Folha de Sao Paulo, 23 de octubre, 1985.

agricultura. El primero ofreció tecnología para proyectos de irrigación, a cambio de incrementar las importaciones soviéticas de derivados de soya. La URSS expresamente disminuyó las compras de soya mientras no se aumentaran las importaciones brasileras de tecnología agrícola. En caso tal situación se hubiera superado, la URSS estaba dispuesta a recibir soya en pago de la tecnología exportada.

Una de las soluciones encontradas para esta contradictoria relación fue la apertura de oficinas bi-nacionales de venta de productos a terceros países de Asia y Africa. Brasil esperaba vender productos agrícolas y la URSS exportar tractores. Esa asociación permitía la recíproca apertura de mercados vedados para el otro socio. Tal es el caso, por ejemplo, de la compra de 2.000 tractores soviéticos por Chile en 1972, los que por razones políticas no contaban con repuestos. Una empresa soviético-brasilera podía resolver ese problema.

Brasil exportaba a la URSS US\$ 438 millones pero sólo importaba de ella US\$ 111 millones. Así, la URSS estaba decidida a redefinir sus relaciones con Brasil. Por ello eliminó sus exportaciones de petróleo y ofreció a cambio hidroscafos, vehículos anfibios, aviones, y helicópteros para utilizar en plataformas de perforación petrolera. La reducción de las importaciones brasileras de productos manufacturados soviéticos bajó de US\$ 23 millones a US\$ 700 mil entre 1975 y 1984. Situación considerada por el agregado comercial soviético en Brasil como "desagradable"².

La respuesta brasilera se obtuvo durante la intervención televisada del embajador brasilero en Moscú, Ronaldo Mota Sardenberg, cuando anunció a comienzos de septiembre de 1985 que Brasil inauguraría una exposición en Moscú durante el mes de octubre, afirmando que su país podía ofrecer a la URSS ele-

² Folha de Sao Paulo, 23 de octubre, 1985.

mentos tecnológicos avanzados en telecomunicaciones, metalurgia ferrosa, instrumentos industriales, tecnología computacional y otros productos. Frente a esa iniciativa brasilera, los países industrializados reaccionaron inmediatamente, presionando a Brasil para impedirle que participara en la competencia internacional para proveer 70.000 micro computadores a la URSS. De acuerdo al director del departamento de asuntos industriales del ministerio de telecomunicaciones de Francia, país que tenía varios convenios de cooperación con Brasil, este último podría ser usado por los soviéticos para adquirir tecnología moderna que occidente tiene vedada a la URSS. Por esas razones, la visita del ministro de relaciones exteriores brasilero, Olavo Setubal, a la URSS a comienzos de diciembre fue diseñada para promover y mejorar las relaciones comerciales entre ambos países.

A diferencia de las anteriores relaciones económico-comerciales, los vínculos con Perú mostraron los conflictos que se podían producir cuando se implementara la nueva modalidad de intercambio económico propiciada por la URSS. Ya en Argentina se había mencionado el cuidado que se debía poner en materias de complementación industrial para no perjudicar a ese sector, tal como veremos más adelante. En el caso de las relaciones soviético-peruanas éstas se vieron fuertemente contaminadas por los problemas surgidos del acuerdo pesquero entre ambos gobiernos firmado en 1971. Este fue prorrogado en 1981 hasta 1984, y en esa última fecha una nueva extensión lo prorrogó hasta fines de 1985. El principal problema que enfrentó ese convenio fue la dificultad para someter a un mayor control las actividades de pesca soviéticas, puesto que, tal como algunos representantes del sector privado denunciaron, ellas habían comenzado a perjudicar la pesca local y no habían cumplido los términos del acuerdo. De esa forma, el estudio llevado a cabo por los ministerios de pesca y relaciones exteriores permitió la revisión del contrato pesquero, el que se inició a comienzos de

marzo de 1985, y se refirió al número de barcos implicados, el volumen del personal contratado, y el de captura de la flota pesquera soviética.

La base de las tensiones radicó en los términos del acuerdo. Este consideró, en el momento del otorgamiento del préstamo soviético para la construcción del puerto pesquero de Paita, el uso posterior de ese puerto por la flota pesquera soviética -además de las facilidades que le prestaría el puerto de Callao-, y el pago de tal crédito con el producto de la pesca en aguas peruanas.

El senador del APRA y jefe de la comisión de pesca de la cámara alta, Jaime Cheneffusse, criticó ese acuerdo afirmando que no existía control alguno de la cantidad de barcos soviéticos que, estando fuera de las 200 millas, ingresaban a aguas peruanas para continuar con sus labores de captura. Igualmente, señaló que el personal soviético superaba las 40.000 personas, y que los convenios de venta sólo entregaban al Perú un 8% del total de captura³.

Las relaciones bilaterales llegaron a su nivel de máxima tensión el 22 de mayo de 1985, cuando doce barcos pesqueros soviéticos fueron embargados por las autoridades peruanas de Chiclayo, por incumplimiento de los contratos de entrega de pesca, pago de impuestos (US\$ 2 millones) e irregularidades financieras del agente de venta soviético, la empresa pesquera "El Pacífico", comercializadora de sus capturas. Finalmente, las conversaciones entre el embajador soviético Anatoliy Fitalov, y el ministro de relaciones exteriores Luis Percovich aliviaron esta situación. Como consecuencia de esas tensiones se creó una comisión multisectorial para estudiar el problema, la que estuvo integrada por representantes de los ministerios de relaciones exteriores, economía y finanzas, pesca, y marina. Esta comisión tenía la tarea

³ FBIS, *Latin American Report*, March 8, 1985, página J-2.

de ofrecer soluciones y alternativas de solución a la disputa. La llegada del embajador especial soviético Anatoliy Adamishin, a fines de junio, con el objeto de consultas bilaterales -iniciadas en 1978- sobre la próxima asamblea de Naciones Unidas y las resoluciones sobre Campuchea, Namibia, y Centroamérica, sirvieron para volver a analizar el tema del convenio pesquero. Finalmente, recién inaugurado el gobierno del presidente Alan García, el ministerio de pesca extendió el contrato con la URSS, el que expiraba el 26 de agosto de 1985. Esa extensión se realizó con el propósito de proporcionar el tiempo suficiente como para encontrar las fórmulas más apropiadas para su renovación.

No obstante el embargo de los pesqueros soviéticos, el Servicio de Industrias de la Marina (SIMA) anunciaba en esos mismos días que construiría una flota de barcos, para la pesca de atún, para la URSS, cada uno con capacidad para 3.000 toneladas⁴. Igualmente, en esa fecha se firmaba un acuerdo de cooperación científico-cultural por cinco años para la promoción de las relaciones culturales, científicas, artísticas, musicales y de idiomas.

Los problemas que enfrentó el convenio de pesca soviético-peruano no sólo se relacionaron con la protección de los recursos marinos locales, sino que llegó a poner en cuestión el nivel al que habían llegado los vínculos comerciales y militares entre ambas naciones. Por una parte, el producto de la pesca soviética pagaba el crédito otorgado. Por la otra, ponía en cuestión el pago de otros créditos con exportaciones no tradicionales, obstaculizando la reproducción de tan favorables relaciones comerciales y financieras.

Ese encadenamiento de problemas quedó en evidencia durante el viaje de la comisión de 35 industriales peruanos, encabezada por el ministro de industrias, Alvaro Becerra, quien viajó

⁴ El Comercio, 30 de abril, 1985.

a Moscú a fines de marzo para implementar acuerdos de exportación de productos no tradicionales con los cuales el Perú había estado pagando su deuda con la URSS. De acuerdo al nuevo convenio el Perú pagaría US\$ 150 millones en productos no tradicionales y US\$ 50 millones en mercaderías tradicionales. La exportación de treinta mil toneladas de azúcar se había negociado como parte de ese paquete. Esos productos podían ser exportados tanto a la URSS como a otros países del CAME. De las empresas representadas en esa oportunidad, 23 firmaron contratos con la URSS, 11 de las cuales habrían ido a la quiebra de no haberse logrado tales acuerdos. Especial apoyo lograron las empresas del sector textil y calzado. En consecuencia, la crisis del convenio pesquero no sólo puso en cuestión ese rubro de los vínculos comerciales bilaterales, sino que bien pudo escalar hacia un cuestionamiento más global de las relaciones económicas soviético-peruanas.

Ese tipo de problemas fue particularmente sensible, toda vez que las relaciones militares entre ambos países se incrementaron con la transferencia de material soviético. La artillería peruana fue equipada con misiles soviéticos "Pechora", de largo alcance, los que pueden alcanzar velocidades de 1000 metros por segundo, siendo más rápidos que cualquier avión de combate supersónico. Tienen un radar con alcance de 450 kilómetros y uno menor que fija y persigue su objetivo. Igualmente, durante la parada militar en el día nacional del Perú en 1985 -29 de julio- se exhibió por primera vez en Lima el arma anti-aérea de intercepción de fabricación soviética "Shilka", la que tiene una capacidad de 3.200 tiros por minuto y un sistema de control de fuego computarizado, interconectado a un radar de largo alcance que proporciona información permanente sobre su objetivo.

Esa presencia militar soviética también fue objeto de crítica por parte de los detractores de los convenios pesqueros, indicando que la URSS tenía 650 funcionarios como miembros de

la embajada en Lima. Esa situación fue sido aprovechada por el gobierno chileno para reclamar ante Naciones Unidas por las operaciones pesqueras de la URSS en las costas de Chile, Perú, Ecuador y Colombia, presentación que fue apoyada por esas cuatro naciones. El jefe de la escuadra chilena, agregó que los barcos soviéticos estarían obteniendo información posteriormente utilizable con fines militares.

LA URSS Y CUBA

Las relaciones soviético-cubanas también se vieron influenciadas por la evolución de los vínculos entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, generándose tensiones y haciéndose los desequilibrios mas onerosos que antes para la URSS.

Así, después de la muerte de Chernenko y en plena administración de Gorbachev con su proceso de reformas, las relaciones entre Moscú y La Habana se concentraron en mejorar la cooperación económica, en la perspectiva de aliviar el peso que la ayuda a Cuba implicaba para la economía soviética, y en aliviar las tensiones con los EE.UU. en la perspectiva de la cumbre de Ginebra.

De esa forma, a comienzos de marzo de 1985, se reiniciaron conversaciones entre Andrey Gromyko -ministro de relaciones exteriores en ese momento-, y representantes cubanos y angoleños, las que habían sido suspendidas en enero de 1984. Antes de la solución del conflicto de Angola, Cuba tenía alrededor de 30.000 combatientes en ese país, los que habían permanecido desde que la oferta del gobierno angoleño de retirar 25.000 uniformados -realizada en noviembre de 1984-, a cambio de la retirada de las tropas sudafricanas, fuera rechazada. Con posterioridad a esas conversaciones, y con ocasión del funeral de Chernenko, Raúl Castro se entrevistó con José Eduardo dos Santos, presidente del Movimiento Popular de Liberación Nacional de

Angola, para continuar buscando soluciones a esa situación. La inasistencia de Fidel Castro al funeral de Chernenko, así como el viaje de Raúl Castro y su entrevista con Gorbachev, dio pie a especulaciones sobre un deterioro de las relaciones políticas soviético-cubanas.

Por otra parte, los reiterados llamados soviéticos a mejorar las relaciones de Cuba con los EE.UU. seguramente fueron elementos de importancia para consolidar la iniciativa política de reinsertar a Cuba en América Latina. La iniciativa de Colombia de solicitar el término de las sanciones de la OEA y el reingreso de ésta a la organización regional fue un indicador adicional de esa nueva postura.

Indudablemente, las entonces leves modificaciones de la política soviética hacia La Habana estuvieron informadas por el cambio que la nueva administración soviética esperaba introducir en sus relaciones con los Estados Unidos. Esta hipótesis cobra verosimilitud cuando se observa el contenido de las conversaciones entre el nuevo ministro de relaciones exteriores, Schevnadze, con Fidel Castro a fines de octubre de 1985. Allí, los temas que se trataron se refirieron a asuntos políticos de tanta importancia como el XXVII Congreso del PCUS y el III Congreso del PCC. En ambos eventos parecían prepararse cambios de significación. Así, el PCUS insistió en su moderada política frente a los países del Tercer Mundo amenazados por los EE.UU., indicando que su "solidaridad con ellos en nuestro tiempo es también una parte importante de la lucha global por la paz y la seguridad internacional"⁵. No obstante la vaguedad de tales afirmaciones, Castro pudo definir los límites posibles de esa solidaridad, la que no alcanzaría al campo militar.

⁵ "Borrador del Programa del PCUS", presentado al XXVII Congreso del PCUS, febrero de 1985, 3ra. Parte, artículo II. FBIS, Supplement, October 28, 1985.

En consecuencia, la iniciativa cubana de reunir a más de mil líderes políticos latinoamericanos en La Habana para analizar el problema de la deuda externa, mostró que Cuba estaba decidida a seguir un proceso de reinserción regional al tiempo que ponía en el centro de sus preocupaciones el tema económico.

De esa forma, los 25 años de relaciones cubano-soviéticas fueron básicamente festejados con un conjunto de acuerdos de carácter económico tendientes a acelerar el desarrollo de Cuba. Con ocasión de ese aniversario -13 de febrero-, el ministro adjunto de comercio exterior cubano, Germán Amado Blanco, estimó que el intercambio bilateral se empujaría a los 20 millones de toneladas de bienes importados desde la URSS, a razón de 55.000 toneladas diarias. Posteriormente, durante conversaciones económicas bilaterales, se estimó que el volumen de asistencia tecnológica a Cuba crecería 1.7 veces en relación al quinquenio anterior. Igualmente, a comienzos de mayo, el embajador soviético en Cuba, Konstantin Katushev, indicaba que el comercio bilateral se empujaría por sobre los 8 mil millones de rublos por año. Señaló que el 70% de las exportaciones cubanas se dirigía a la URSS y representaba un 5,2% del total de las importaciones soviéticas. Ello implicaba que el comercio de la URSS con Cuba era cuatro veces mayor que el comercio soviético con el resto de los países latinoamericanos⁶. En efecto, durante la firma del protocolo de pagos -firmado a mediados de junio- se evidenció que el intercambio había alcanzado a los 9 mil millones de rublos, el más alto en la historia de las relaciones bilaterales, doblando los niveles de 1980 y convirtiendo a Cuba en el sexto país más importante del CAME desde que ingresó a éste en 1972⁷.

⁶ FBIS, May 15, 1985, página 015.

⁷ FBIS, June 18, 1985, página 01

Hasta 1985, la URSS vendía a Cuba minerales de hierro, láminas de acero, fertilizantes, algodón, cereales, tractores, automóviles, barcos, máquinas para la construcción de caminos y equipo agrícola, cosméticos, impresos, papel, productos químicos, comida, y equipo para la prospección de petróleo y otros minerales. Por su parte, Cuba exportaba a la URSS azúcar -a mayor precio que en el mercado mundial-, concentrados de níquel, cobalto, cítricos, ron, tabaco, habanos, jugos, preservativos para frutas, madera aserrada, y caramelos.

Sin embargo, esas relaciones comenzaron a sufrir algunos contratiempos. A fines de marzo de 1985 se conoció un informe -preparado para la ronda de renegociación de la deuda cubana con el club de París- en el cual se analizaban los problemas existentes en las relaciones económicas soviético-cubanas. La deuda cubana que alcanzaba a los US\$ 3.000 millones, había estado entre 1983-1985 en un 40% garantizada por petróleo soviético. Para el período 1985-1986, Cuba esperaba recibir US\$ 3.800 millones provenientes en un 33% de la venta de azúcar, un 49% de otros productos y un 18% de la reexportación de petróleo soviético. Considerando la baja del precio del azúcar Cuba debía reexportar más petróleo, pero ello implicaba una baja del consumo local. En la medida que ésta cambiaba azúcar por petróleo, y los volúmenes del producto tropical disminuyeron en 1984, Cuba tuvo que comprar azúcar en el mercado internacional para cumplir con sus compromisos con la URSS.

El esquema de funcionamiento cubano muestra que compraba azúcar, la cambiaba por petróleo y lo reexportaba, obteniendo divisas. De acuerdo a las condiciones que generaba ese procedimiento, la ayuda soviética se concentró en ese nuevo período de *perestroika* a aumentar la capacidad cubana de producción de azúcar, a disminuir el consumo de petróleo aumentando la capacidad de producción de energía, y otros rubros que se importaban, evitando así la provisión de divisas y una disminución

de los niveles de las reexportaciones de petróleo. Así, la URSS apoyó el desarrollo de las industrias cubanas más competitivas, con lo cual en la actualidad ésta puede procesar el 95% del acero que importa, el 100% del metal laminado, 80% de los fertilizantes, la mitad de la energía, y de los textiles, así como la totalidad de los cosechadores de azúcar.

El esquema tendiente a aumentar el autoabastecimiento cubano se fortaleció desarrollando proyectos que incrementaron la capacidad de procesamiento de la planta de níquel, la construcción de un tercer molino de azúcar en Camaguey y las plantas de reparación de motores y camiones, además de la planta de energía nuclear iniciada a mediados de los ochenta. En esta misma línea, a fines de agosto de 1985, se acordó un programa de intercambio agrícola para aplicaciones científico-técnicas en el sector agrícola, en particular en la producción de tabaco, arroz, papas, cítricos, carne y leche. Por tales razones, a mediados de mayo de ese mismo año el Banco Internacional de Inversiones de la URSS otorgó a Cuba un crédito de 10 millones de rublos para la construcción del molino N° 3 de Camaguey. De igual forma, la URSS capacitó al Ejército Juvenil del Trabajo para la construcción de 500 kms. de oleoductos en Cuba, de acuerdo al convenio bilateral firmado en abril de 1985.

En materias de energía, durante la reunión del CAME realizada en La Habana sobre hidroelectricidad, -a mediados de septiembre de ese año- se decidió aumentar entre 1985 y 1990 el intercambio científico-técnico para obtener una mayor eficiencia en la explotación de las plantas termoeléctricas. Sin embargo, el aspecto más significativo fue el acuerdo bilateral -con el aporte de otros países del CAME- para el desarrollo pacífico de la energía nuclear. Así, a fines de octubre de 1985 se despacharon a Cuba las primeras partes de un reactor atómico, diseñado por Cuba en Leningrado, el que será instalado en la provincia cubana de Cienfuegos, el cual fue completado en 1986.

El inicio de su funcionamiento estaba estimado para 1990 y constaba de cuatro reactores que generarán 417 megawatts cada uno. Este proyecto era parte de un plan de instalación de dos plantas adicionales, una en Holguín y otra en la región occidental de la isla. A fines de mayo se exhibió, por primera vez fuera de Europa, instrumental nuclear soviético. En ese marco, se realizó en La Habana la cuadragésima octava Reunión de la comisión permanente del CAME de cooperación para el uso pacífico de la energía atómica, y a fines de junio se acordó desarrollar con la cooperación soviética un centro de investigaciones nucleares para el estudio del uso pacífico de aplicaciones en la medicina, agricultura, industria de alimentos y construcción, el cual tendría un reactor experimental de 10 mw.

Otros convenios entre la URSS y Cuba en el período de inicio de la *perestroika* se orientaron en la misma dirección: el aumento de la producción y la modernización de Cuba. Así, durante la reunión de Carlos Rafael Rodríguez con el presidente de la Academia de Ciencias de la URSS se proyectó la cooperación bilateral en diversos planos, especialmente en biología y ciencias sociales, con el propósito de apoyar el desarrollo económico, y se firmó un convenio aplicable al área de la construcción. El ministro de industrias de acero y hierro de la URSS visitó Cuba para explorar futuras líneas de cooperación. Igualmente, durante el mes de abril en la XV reunión de la comisión inter-gubernamental soviético-cubana de cooperación económica, científica y técnica, se trataron temas de la cooperación para el próximo quinquenio y proyecciones hasta el año 2000, garantizándose la plena operación de la planta de níquel de Punta Gorda. A su vez, Carlos Rafael Rodríguez discutió el desarrollo de la industria electrónica en Cuba con el director adjunto de GOSPLAN. En ese mismo período se firmó un acuerdo de cooperación en los campos de la ortopedia y traumatología; se aumentó la flota aérea de carga cubana en dos "IL-76" de 40

toneladas; se firmó un acuerdo económico, científico y técnico hasta el año 2000 entre la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños y la central soviética de sociedad de consumidores; y se firmó un protocolo de cooperación soviético-cubano en el área de las comunicaciones para el período 1986-1990.

Esas mismas orientaciones se mostraron a nivel del apoyo recibido por Cuba desde el CAME. Así, durante el mes de marzo de 1985 se realizó en La Habana la reunión del consejo del CAME sobre industrias farmacéuticas y la comisión médica del mismo.

En suma, el nuevo perfil de las relaciones soviético-estadounidenses se expresó durante a mediados de los ochenta en el impulso soviético en el campo económico-tecnológico para asegurar el desarrollo de Cuba, lo que le permitiría en el futuro rebajar el nivel de su apoyo económico y político-militar.

NICARAGUA Y EL CONFLICTO CENTROAMERICANO

Las relaciones soviético-nicaragüenses que se habían circunscrito a la ayuda humanitaria, fueron proyectadas a otro nivel gracias a la rígida política de la primera administración Reagan. Así, el gobierno sandinista fue estrechando sus lazos tanto con la URSS, como con el resto de los países del CAME. El efecto diferido de la política estadounidense generó un hecho consumado, creando una asimetría entre la política soviética hacia los EE.UU. en comparación con la obligada relación con Nicaragua.

A mediados de febrero de 1985, durante la visita a Managua del ministro de comunicaciones soviético Vasily Shamshin, presidente, a su vez, del comité de amistad soviético-nicaragüense, sostuvo consultas con su colega de los servicios postales y de telecomunicaciones de Nicaragua, José María Alvarado. Co-

mo resultado de ellas se firmó un convenio por el cual se instalaría una estación terrestre en las cercanías del lago Nejapa de conexión con satélites Sputniks para comunicación con los países socialistas, proporcionando 24 canales para estos efectos. Con un costo total de US\$ 3.5 millones, la URSS transferiría equipos y entrenaría al personal correspondiente.

Sin embargo, a pesar de esas iniciativas en el campo civil y representando un giro significativo de la política soviética hasta ese momento, el embajador Yuriv Pavlov informó a mediados del mes de febrero que la URSS "entregaría todas las armas que solicite para defenderse de la guerra no declarada que está sufriendo", salvo armas nucleares⁸. Indudablemente una declaración de ese tipo sólo tenía como objetivo disuadir a los EE.UU., sin embargo, sólo consiguió agravar la situación. Producto de la visita de Daniel Ortega a la URSS, -inmediatamente después que la Casa Blanca quebrara la resistencia del Congreso para asignar fondos a los antisandinistas-, la administración Reagan impuso el 3 de mayo un total bloqueo comercial a Nicaragua.

A pesar del permanente apoyo soviético a la iniciativa de Contadora⁹, la política estadounidense había forzado a la URSS a escalar, a lo menos en el plano retórico, su apoyo militar a esa nación. Sin embargo, y a pesar de no haber declaraciones explícitas conocidas al respecto, alguna mención al conflicto centroamericano y afgano se habría realizado en la cumbre de Ginebra. Si la iniciativa soviética de buscar una solución política al conflicto de Afganistán correspondía a un esfuerzo similar pactado entre las dos superpotencias en Centroamérica, quizás esa retórica había sido una carta de negociación momentánea.

⁸ NOTIMEX, 14 de febrero, 1985.

⁹ María Soledad Gómez, "El conflicto centroamericano en la visión de los medios de comunicación escritos de la URSS: julio 1984-Julio 1985", Documento de Trabajo, FLACSO, Santiago, 1985.

De otra forma, un mayor involucramiento militar soviético en esa región hubiese podido cuestionar el inicio de un nuevo período de distensión con los EE.UU.

En este contexto, Daniel Ortega durante su viaje a la URSS buscó consolidar las relaciones económicas con la URSS, contrabalanceando la pérdida del mercado estadounidense. Así, se entrevistó con el secretario general del PCUS y firmó un acuerdo para la creación de una comisión intergubernamental para la cooperación económica, comercial y científico-técnica. Ello permitió que, a fines de octubre, la solidaridad de los países socialistas con Nicaragua se pudiera expresar en la reunión de 36 representantes del CAME en Managua. En esa ocasión se abocaron al estudio de un amplio paquete de ayuda tecnológica en los campos geológicos, agrícola, y de energía. Igualmente, la comisión estudió proyectos de inversión en la industria textil y un plan de desarrollo global para el valle de Sebaco, en el cual se instalaría una planta de procesamiento de verduras. Todo eso se sumaría al proyecto de irrigación del lago de Xolotlan vinculado al cultivo de algodón, desarrollado en 1984.

A mediados de los ochenta existían 25 proyectos soviéticos en curso y el flujo comercial se había expandido de 51,9 millones de rublos en 1983, a 138,1 millones en 1984. La URSS había suministrado principalmente maquinaria, equipos, medios de transporte, petróleo, y sus derivados. A fines de mayo de 1985 el gobierno sandinista suspendió las compras de petróleo mexicano señalando que no las podría cancelar y que a cambio recibiría petróleo de la URSS.

A su vez, el comercio entre los países del CAME y Nicaragua se empujó al 16,4% del total del comercio nicaragüense. Estos habían proporcionado ayuda científica y tecnológica y 1.600 becas de estudio. Todo ello ayudó al gobierno sandinista a enfrentar la pérdida de US\$ 700 millones que le había significado ya la política de los EE.UU.. Desde 1979 hasta mediados de 1985

Nicaragua había recibido del CAME US\$ 600 millones. Los proyectos discutidos con el CAME en su reunión de fines de junio en Varsovia, permitían a Nicaragua irrigar 36.000 mil hectáreas aptas para la producción de granos básicos y algodón, proporcionarían medios para la construcción de un complejo textil, produciendo 3 millones de toneladas de algodón, posibilitarán el desarrollo de la industria lechera y el mejoramiento de la cría de ganado. Igualmente, Nicaragua recibiría 10.000 becas de estudio entre 1985-1990. Todo lo cual cristalizaba la ruptura de vínculos con los EE.UU. y consolidaba la relación con la URSS y los países del CAME.

De esa forma, el aviso de Managua a fines de abril de 1985, y la efectiva partida a comienzos de mayo, de 100 asesores militares cubanos abandonando el territorio no fue un argumento suficientemente poderoso como para mejorar las tan profundamente quebradas relaciones con los EE.UU.

DIPLOMACIA SILENCIOSA

La democratización de algunos países latinoamericanos contribuyó durante 1985 a la normalización de los vínculos soviético-latinoamericanos. Así, por ejemplo, la autorización de vuelos de "Aeroflot" por parte de Argentina, Bolivia y Uruguay, posibilitaron una mayor fluidez del intercambio inter-regional. De igual forma, la reapertura del centro cultural soviético-uruguayo a fines de mayo, simbolizó una nueva posibilidad para la URSS en el plano de las relaciones culturales, las que había tenido vedadas desde 1975. Lo mismo sucedió con los acuerdos culturales y científicos: el bianual firmado entre la URSS y Colombia; el ya comentado convenio peruano-soviético; la extensión del convenio cultural mexicano-soviético a tres años; y la firma de otro bianual con Costa Rica. A su vez, el acuerdo consular entre Bo-

livia y la URSS, protocolizado en junio de 1985, así como el firmado entre Costa Rica y la URSS, en el mes de octubre, con similares características, podían definirse como parte de esa operación de *densificación* de las relaciones inter-regionales.

La iniciativa comercial soviética en la región fue sostenida. Además de los principales acuerdos logrados con Argentina, Brasil y Perú, también ofreció otros de menor rango. A Bolivia le formalizó una oferta de ayuda financiera por US\$ 220 millones para resolver el problema de tecnología minera. De éstos, US\$ 200 millones iban a ser para el uso de COMIBOL y US\$ 20 millones para su utilización por el sector privado. El préstamo se ofreció al 5% de interés para el sector público y al 5,5% para el privado, a diez años plazo, con dos años de gracia.

En Uruguay, la democratización del país permitió que se promocionaran las relaciones comerciales y económicas bilaterales. Así, Liber Seregni después de su viaje a Moscú indicó que la URSS estaba interesada en incrementar su comercio con la república oriental comprando un volumen cercano a los US\$ 120 millones. Posteriormente, se indicaba en círculos del partido Colorado que la URSS incrementaría sus compras en un 12%, interesándose en textiles, zapatos, cítricos y cereales uruguayos. En ese contexto, durante la entrevista entre el presidente Sanguinetti y el ministro de relaciones exteriores soviético Schevernadze en Naciones Unidas, se acordó la visita de una misión comercial soviética a Montevideo para el mes de octubre. Igualmente, Sanguinetti solicitó el apoyo soviético para la presencia uruguaya en la Antártida, y Schevernadze requirió a cambio el apoyo uruguayo para las propuestas soviéticas de desmilitarización del espacio.

A pesar de las diferencias existentes en las relaciones soviéticas con Venezuela y Guyana, la URSS supo accionar satisfaciendo sus intereses en ambos casos sin desbalancear las relaciones en un medio relativamente sensible. De esa forma, el

apoyo soviético para el desarrollo de la línea aérea guyanesa pasó del mero préstamo de un avión Tupolev de pasajeros rumano, a la venta de un "TU-154M" para estos mismos propósitos. Sin embargo, más importante que esa venta fue la transferencia de tres helicópteros "MI-18" para uso de la fuerza de defensa de Guyana. No obstante esas entregas de material aéreo soviético a Guyana, la URSS logró finiquitar un acuerdo con Venezuela en el campo del comercio petrolero.

A mediados de junio, Venezuela y la Unión Soviética firmaron un acuerdo por el cual Cuba recibiría 40.000 barriles de crudo venezolano, el doble de lo anterior, a cambio de una entrega (en asociación con Vega Oel de la RFA) similar de la URSS a la refinería germano-venezolana de Gelsenkirchen en la República Federal de Alemania, operación que hasta mayo de 1985 había estado reducida a 20.000 barriles. Esa operación permitía ahorrar más de un dólar por barril. Indudablemente, la ampliación de esa operación sirvió para crear un ambiente de confianza mutua a pesar de las tensas relaciones de Venezuela con Guyana y Cuba. Lo mismo podría afirmarse respecto de la venta de bauxita de Jamaica y la URSS, la que permitía evitar la quiebra de algunas de sus industrias.

Todas esas iniciativas menores, pero no por ello menos importantes, ayudaron a que la URSS diversificara sus vínculos políticos y culturales en la región, dándole una mayor densidad a los mismos.

Los cambios que se comenzaron a introducir en la economía de la Unión Soviética, mostraron sus efectos en América Latina. Tal como hemos indicado anteriormente, la recuperación económica soviética en un clima de distensión, hizo emerger problemas no suficientemente visualizados en sus relaciones con nuestro continente.

La permanente crisis del convenio pesquero con Perú fue un signo alarmante, el que debía ser seguido pormenorizadamente

de manera de ver cuáles iban a ser las mejores fórmulas de solución. De igual manera, la nueva complementariedad argentino-soviética en el plano industrial podía generar problemas similares. Con todo, las fórmulas de asociación bilateral para ventas y "joint ventures", tales como las intentadas con Brasil, podían tener ciertas posibilidades de éxito. De la misma forma, la expansión de operaciones de triangulación comercial -el caso de petróleo con Cuba y Argentina- podían servir de orientación para operaciones similares con otros países de la región.

Finalmente, en el plano político, el impulso al desarrollo económico cubano y la insistencia en la resolución política de las diferencias entre ésta y Nicaragua con los EE.UU., era, en el marco de una nueva fase de distensión, un efectivo fortalecimiento de la paz regional.

Capítulo IX

LA DIMENSION POLITICA DE LA COOPERACION ECONOMICA

Desde 1986 hasta 1989, el triángulo EE.UU.-América Latina-URSS comenzó a sufrir importantes modificaciones producto del enfriamiento y tensiones no resueltas entre las dos superpotencias.

La decisión de la administración Reagan de consolidar una superioridad militar frente a la URSS -manifestada en el impasse de Reykjavik¹- puso en jaque a la dirigencia soviética en un momento de necesarios cambios en profundidad de la economía y relaciones laborales en ese país. La respuesta soviética, en lo que respecta a América Latina, fue fortalecer los vínculos con aquellos países que pudieran adoptar una posición más crítica frente a Washington o crearle problemas a la administración republicana. La anunciada visita del secretario general del PCUS, Mijail Gorbachov, a Argentina, Brasil, Perú y México fue indicativa de lo que estamos señalando.

No obstante, a la coyuntural nueva importancia política de

¹ Al respecto ver: Anthony Lewis, "Political or Serious"?, *The New York Times*, October 20, 1986, página 21.

América Latina para la URSS le correspondió una menor importancia económico-comercial producto de los efectos de las nuevas políticas laborales y de organización de la producción llevadas a cabo por la administración soviética. De esa forma, la URSS subordinó las relaciones económico-comerciales con América Latina a sus intereses políticos en el contexto de un aumento de las tensiones entre las dos super-potencias, tendencia que ya se anunciaba durante 1985. Sin embargo, en el contexto de la interrumpida pacificación iniciada con la cumbre de Ginebra, esa situación se profundizó. Ello quedó de manifiesto en las principales relaciones económicas de la URSS con América Latina. En ese contexto de polarización quienes se beneficiaron de tal situación fueron aquellos países latinoamericanos que tenían una opción internacional de mayor distanciamiento e independencia frente a los Estados Unidos, tales son los casos de Argentina, México y Perú, o aquellos como Brasil quienes podían obtener mejores términos en sus relaciones económicas con una URSS que necesita del máximo apoyo internacional posible en momentos de una situación de defensiva estratégica en el plano político-militar.

ARGENTINA Y LA URSS

Las nuevas orientaciones de la política soviética hacia América Latina se evidenciaron en los casos más destacados de su comercio regional, uno de los cuales era Argentina.

La necesidad de un cambio en las relaciones económicas bilaterales había quedado claramente establecido en el caso argentino. Así, durante la entrevista realizada a fines del mes de enero de 1985, entre el ministro de economía argentino, Bernardo Grispun y el ministro soviético adjunto de comercio exterior, Viktor Ivanov, se reafirmó el lugar preferencial de Argentina en el comercio de granos de la URSS. En efecto, se informó que ésta

compraría 7.5 millones de toneladas de cereales durante ese año, 4.5 millones de toneladas de maíz y 3 millones de toneladas de trigo. Durante 1984 la URSS compró el 34% del total de las exportaciones argentinas, siendo Rosario, Bahía Blanca, Buenos Aires y San Lorenzo los puntos más activos de salida de estos productos.

El tema de la necesidad de una relación comercial más balanceada, volvió a aparecer durante la VIII Reunión de la comisión mixta soviético-argentina para la cooperación económica, comercial y científica, sostenida en Buenos Aires a mediados del mes de febrero de ese mismo año. El agregado comercial soviético en Buenos Aires, Aleksandr Kovalev, indicó que Argentina había obtenido ingresos por US\$ 1.3 mil millones por concepto de comercio con la URSS, mientras esta última sólo había podido vender US\$ 30 millones a la Argentina. Junto a la tradicional oferta de equipos y tecnología termoeléctrica, el embajador Ivanov advirtió que ello debía realizarse protegiendo la industria argentina. Esas declaraciones se pueden entender mejor si se considera que la provincia del Chaco había adquirido, a fines del mes de febrero de 1985, diez motoniveladoras por un total de US\$ 1,1 millones, operación que fue parte de un acuerdo de suministro de equipos del cual también participaron otras provincias argentinas.

En esas condiciones, el embajador argentino ante el Kremlin, Federico Bravo, informó que las principales prioridades de su misión serían las de incentivar amplias inversiones soviéticas en la minería argentina, importando equipos para ello a cambio de la compra de la producción, así obtenida, por parte de la URSS. Se sabe que ésta se encontraba interesada en explotar los depósitos bituminosos de Rincón Blanco, obteniendo insumos para la industria petroquímica.

La presión por diversificar las relaciones económicas quedó nuevamente en evidencia cuando, a mediados de 1985 llegó a Buenos Aires, invitada por el Congreso argentino, la delegación

soviética encabezada por Antanas Barkausas, quien anteriormente había viajado a la inauguración del mandato del presidente Alfonsín. La comisión estuvo integrada por altos funcionarios vinculados a las áreas de la industria médica, la construcción, e imprentas. Visitaron la provincia de San Juan y la industria "Dalmine Siderca", la que producía tuberías para la industria extractora de petróleo, cuya producción en un 50% se exportaba a la URSS. De esa forma, se podría decir que durante 1985 ambos países estuvieron buscando nuevas fórmulas comerciales que pudieran satisfacer las expectativas recíprocas. Las nuevas metodologías estaban orientadas a desarrollar la cooperación industrial con participación de empresas argentinas, la venta de licencias y tecnología, contactos directos de las provincias argentinas con la URSS y la implementación de operaciones de compra y venta en grandes volúmenes. Así, el agregado comercial soviético mostró su interés por participar en los proyectos hidroeléctricos de "Piedra Aguila" y "Paraná Medio", así como en la remodelación del puerto de "Bahía Blanca". Ya estaban operando equipos soviéticos en la estación hidroeléctrica de "Salto Grande", que suministraba energía a Uruguay y Argentina, y la estación térmica "Castaneres-7" en Buenos Aires.

Las nuevas orientaciones comerciales soviéticas quedaron de manifiesto en los acuerdos comerciales entre ambas partes. Los primeros días de julio de 1985 se dirigió a la URSS la comisión argentina encabezada por Adolfo Canitrot, secretario de coordinación económica, con el objeto de renovar el convenio de compra de granos que expiraba a fines de 1985, confiado en las declaraciones de Barkausas, quien había afirmado que la URSS "mantendría, y en cierta medida expandiría, las compras de carne y granos a Argentina"². Igualmente, a comienzos de octubre, otra delegación comercial argentina integrada por el ministro de

² Clarín, 1º de julio, 1985.

comercio exterior, Ricardo Campero, y el de minería, Juan Barrera, llevaron a la URSS ofertas para desarrollar plantas de zinc, una en Jujuy y dos en la provincia de San Juan. Una de extracción múltiple de metal, y la otra de sulfato de aluminio.

Con todo, durante la IX sesión de la Comisión Mixta soviético-argentina, la URSS renovó el contrato de compra de granos pero no hizo lo mismo con las compras de carne. La justificación fueron las restricciones generales de importación, las que sólo permitían a la URSS comprar carne en Europa, aun cuando se indicó que en caso se superaran estas restricciones se reanudarían tales importaciones.

Sin embargo, era posible prever que esos cambios obedecían a modificaciones más profundas en la política de comercio exterior de la URSS, las que no eran ajenas al conjunto de cambios que ya se habían comenzado a introducir por la administración de Gorbachov en el conjunto de la economía soviética. Esos cambios incluso implicaban recambios a nivel de ministros en el área de comercio exterior³. De hecho, después de la IX reunión de la Comisión Mixta, se filtró que se habían acordado operaciones comerciales de nuevo tipo tales como la compra de petróleo soviético por Argentina y su reexportación a países escandinavos por un total de US\$ 140 millones, a cambio de lo cual la URSS compraría tuberías de acero, acero, frutas y verduras, así como la venta de equipos soviéticos de explotación minera que iban a ser pagados con la compra de los minerales extraídos, tal como el nuevo embajador argentino lo había propuesto.

Igualmente, el ministerio de Comercio Exterior comenzó a dinamizar al conjunto de las representaciones acreditadas en Europa del este, coordinando su acción. Así, con ocasión del viaje del ministro Campero a la IX sesión de la comisión mix-

³ Noticias Argentinas, 19 de octubre, 1985.

ta soviético-argentina, se reunió con los agregados comerciales acreditados en el CAME. Allí se observó la expansión del comercio argentino con Bulgaria, —partiendo en este caso desde cero—, con Checoslovaquia, la RDA, y Hungría.

No obstante, las relaciones comerciales que habían logrado tan buenos niveles de desarrollo podían verse perturbadas producto de dos factores. Por una parte, la crisis agrícola argentina —consecuencia de las desastrosas condiciones climáticas— puso en dura prueba la capacidad argentina para cumplir con las exportaciones de granos. Por la otra, en la medida que se iban resolviendo los principales cuellos de botella en la producción agrícola soviética, ésta iba a cortar algunas de sus líneas de importación. Tal como sucedió efectivamente en el caso de las importaciones de carne, cuya recuperación iba a ser problemática puesto que la URSS había incrementado sustancialmente su propia producción.

En la medida que el buen nivel de las relaciones económico-comerciales había posibilitado estrechar vínculos políticos, quizás un deterioro de las primeras podía enfriar estas últimas. Durante 1984 la URSS y Argentina ya habían establecido un sistema de consultas recíprocas. Tal como lo reconoció el ministro de relaciones exteriores, Dante Caputo, "ello se evidenció en la última sesión de la asamblea general de Naciones Unidas (en 1984)"⁴. En ese marco, la comisión integrada por Jorge Sábato, Federico Bravo y el encargado argentino de países del este europeo, sostuvo amplias consultas en Moscú a mediados de julio, sobre temas internacionales y bilaterales. Los lazos políticos bilaterales tendieron a mantenerse en buen nivel, protegidos por coincidencias en temas globales. Ello quedó en evidencia cuando el miembro de la comisión Barkausas, Afanasiy Melnichen-

⁴ Entrevista a Dante Caputo en la televisión soviética, FBIS, *Daily Report on Latin America*, 6 de Mayo de 1985, página K3.

ko, apreció las propuestas de Alfonsín en Nueva Delhi, indicando que esa era una "posición absolutamente correcta que coincide con nuestra posición sobre el desarme general y completo"⁵.

En consecuencia, aun cuando las relaciones económico-comerciales entre la URSS y Argentina enfrentaron modificaciones, alterándose parte de sus características, ellas siguieron siendo de importancia, a lo menos durante la vigencia del nuevo acuerdo comercial. Igualmente, las coincidencias y consultas políticas bilaterales ayudaban a encontrar nuevas fórmulas en el plano económico. En ese marco, quizás habría que haber considerado que la venta de agua pesada china para el programa nuclear argentino -reemplazando anteriores ventas soviéticas-, podía haber sido un argumento implícito a favor de la Casa Rosada para mantener los desbalances comerciales e incrementar el interés soviético, a cambio de una relación política privilegiada con Argentina.

En ese período de tensiones bipolares, la URSS obtuvo ventajas de sus relaciones con Argentina en la medida que pudo generar situaciones de crisis en un área particularmente sensible para los EE.UU., tal como el Atlántico Sur. Allí, la firma de los acuerdos pesqueros con Argentina tuvo como respuesta la decisión inglesa de declarar zona económica exclusiva las doscientas millas en torno a Malvinas, de manera que los pesqueros soviéticos y búlgaros tuvieran que enfrentar los problemas creados por esta opción británica. Sin embargo, más importantes que la pesca en el área fueron las repercusiones que desde el punto de vista de la seguridad del área tuvo la tensión entre el Reino Unido, la URSS y Argentina. Un foco de tensión de ese tipo confrontaba a la administración Reagan con el desafío de seguir apoyando a Londres en su posición frente a Malvinas, y de paso aceptar indirectamente la política de las

⁵ La Prensa, 5 de junio, 1985.

doscientas millas de zona económica exclusiva que los EE.UU. rechazaban; o bien distanciarse de su principal aliado en la OTAN. Para la diplomacia estadounidense un nuevo foco de tensiones en el Atlántico Sur no ayudaba a manejar una agenda desde ya abultada en sus relaciones con América Latina, especialmente si consideramos que frente al tema de Malvinas se creó una amplia unanimidad regional frente a la reivindicación trasandina.

Por su parte, la decisión de la Casa Rosada de abrir una nueva área de tensión para los EE.UU. le permitió actuar con un nuevo recurso de poder en su mano frente a una administración estadounidense asediada por el escándalo de la venta de armas a Irán, con todas las repercusiones que ello tuvo respecto de su política hacia la Nicaragua sandinista. La declaración conjunta soviético-argentina redactada con ocasión de la visita del canciller Caputo a Moscú, en enero de 1986, indicaba que la creación de una base militar por parte de Gran Bretaña en las islas Malvinas conduciría a la "militarización del Atlántico Sur y al incremento de la amenaza de paz"⁶. En consecuencia, la decisión de firmar convenios pesqueros con la URSS y Bulgaria no pudo hacerse sino teniendo en claro que una de sus consecuencias posibles sería el aumento de la tensión en el área. Lo cual indudablemente daría mayores recursos políticos a una Argentina que requería de la compra de cereales y carne por parte de la URSS, como de créditos por parte de los EE.UU. y Europa occidental. Así, lo que podría llamarse el "gambito Malvinas" tuvo como efecto una ganancia neta para la Argentina y la URSS.

Las relaciones entre la URSS y la Argentina sintetizaron el estado de los vínculos entre el estado soviético y la región hacia 1986. Es en torno al hecho político más significativo de las

⁶ Clarín, 27 de enero 1986.

vinculaciones entre ambas regiones, la visita de un presidente latinoamericano a la Unión Soviética, que se pueden estudiar las nuevas actitudes y tendencias que ya surgían al interior de esas relaciones. La visita de Alfonsín a Moscú a mediados de octubre de 1986 mostró el nivel de atención y presión internacional que requería el desarrollo de las relaciones bilaterales en el plano comercial. Para la URSS, América Latina era y es un factor político, quizás menor, para oponer a los EE.UU. Sin embargo, para algunos países latinoamericanos la URSS era una pieza clave de su desarrollo en determinados momentos críticos. Particular importancia tenían esas relaciones en un contexto de alto endeudamiento externo argentino.

Ello quedó en evidencia durante la breve crisis de las relaciones entre Uruguay y la URSS, la que se generó producto de la condena que el senado oriental formuló, el mes de enero de 1986, por la permanencia de las tropas soviéticas en Afganistán. Producto de esa inusual acción diplomática, de la que incluso el gobierno militar uruguayo se cuidó, en el mes de abril se bloquearon las relaciones comerciales. Producto de lo cual el 21 de julio debió partir el canciller Enrique Iglesias a Moscú, en un intento de solucionar el desencuentro entre el nuevo gobierno democrático y la URSS. Como consecuencia de esa acción, se acordó en septiembre abrir la oficina de Aeroflot en Montevideo, quedando por verse el efecto de la gestión en el plano económico-comercial.

Tal como la URSS fue crucial en el año 1985 para los industriales peruanos, en 1986 fue clave para los agricultores argentinos. A cambio de mantener una relación comercial ya acordada en 1985, la URSS obtuvo las ventajas político-estratégicas antes señaladas sin conceder demasiado en materias económicas o políticas.

En el campo económico, antes de la visita de Caputo a Moscú, una comisión comercial soviética llegó a Buenos Aires a fi-

nes de enero para conversar sobre la compra de granos, conversaciones que terminaron inevitablemente ligadas a la compra argentina de equipos soviéticos. Tres días después el canciller argentino partió a la URSS y firmó los convenios pertinentes. Sin embargo, en octubre de 1986 la URSS aun no había cumplido sus compromisos.

La situación se transformó en crítica para la Argentina, por lo que el gobierno decidió jugar la carta de la gestión presidencial. Durante la visita del presidente Alfonsín a Moscú, el ministro de industria y comercio Roberto Lavagna indicó que se solicitaría a la URSS el cumplimiento del acuerdo de compra de la cuota de granos que no había adquirido de acuerdo al convenio anteriormente firmado. Al respecto, la misión argentina ofrecería que tales compras se hicieran con cargo a la próxima cosecha que se iniciaba en enero de 1987. Frente a la constatación de una reticencia soviética en esas materias, el ministro comentó los efectos del dumping por parte de la CEE contra los granos y carnes argentinos.

De acuerdo al comunicado oficial, después de la visita presidencial, se volvió a ratificar la voluntad soviética de compra de cereales. "La URSS se había comprometido a adquirir durante un lustro 4.500.000 toneladas de sorgo, maíz y 450.000 de forraje cerealero, pero hasta este momento -con 1986 gastando ya su décimo mes- sólo había asimilado algo menos del 10% de esos montos"⁷. El cumplimiento de ese convenio significaba para la Argentina ventas por un monto equivalente a los \$ 400 millones de dólares. Así, después de la visita de Caputo, del viaje de la comisión soviética, y de un largo trabajo de comisiones en Moscú, sólo se logró reiterar lo acordado en enero de 1986 y, en el mejor de los casos, contar con pedidos anticipados para la cosecha de maíz de 1987. No obstante, Alfonsín

⁷ Clarín, 15 de octubre, 1986.

logró obtener de los soviéticos el trato de compra preferencial, lo cual le otorgó cierto resguardo frente al dumping de la Comunidad Económica Europea. Igualmente, obtuvo el acuerdo —previamente otorgado a Brasil hacia más de dos años— para crear una empresa binacional que proyectaría iniciativas en países del Tercer Mundo para la "implantación de equipamientos", especialmente en Africa, señalándose extra-oficialmente que esa empresa podría iniciar operaciones en Angola. Esto último se facilitaría producto de las renovadas relaciones diplomáticas con Cuba.

A pesar de que Argentina había comprado el 50% de todo lo pactado para el quinquenio de acuerdo a los convenios existentes, la URSS insistía en un balance comercial. Así se acordó la instalación de una planta de fertilizantes con la opción soviética de compra del 100% de la producción; el dragado del canal de Bahía Blanca, lo que representaría un costo de \$ 130 millones; y la electrificación del ferrocarril San Martín lo que elevaría las adquisiciones y contratos que Argentina concedería a la URSS a los US\$ 250 millones. Finalmente, la URSS ofreció entrenar un piloto militar como astronauta, lo cual fue bienvenido por las FF.AA. trasandinas⁸.

Ese pequeño balance económico contrastó con la gran ganancia político-estratégica que significó para la URSS el convenio pesquero con Argentina. El nuevo convenio firmado el 2 de julio de 1986 y suscrito por el embajador soviético el 30 del mismo mes provocó la inmediata respuesta del Reino Unido a mediados de agosto. Sin embargo, más allá de las implicancias internacionales ese acuerdo acarreó fuertes tensiones internas. Al igual que en Perú, el convenio pesquero entre la URSS y Argentina desató una crisis interna. (Lo mismo sucedió con la importación de camiones soviéticos que despertó una fuerte

⁸ Clarín, 17 de octubre, 1986.

crítica de los manufactureros argentinos). El 13 de octubre, la Confederación General del Trabajo (CGT) convocó a un paro general por catorce horas en contra de la firma de los acuerdos pesqueros. Igualmente, barcos nacionales permanecieron anclados en el puerto en señal de repudio a los mismos. La crítica de las empresas pesqueras indicaba que mientras se restringían los permisos de captura a los nacionales se concedían permisos internacionales. Se agregaba que ello ponía a punto de extinción algunas de las especies. La respuesta de la sub-secretaría respectiva señaló que en la medida que la zona de pesca aprobada para los pesqueros soviéticos era la zona de exclusión de Malvinas, ello no perjudicaría a los pesqueros nacionales. Por su parte, el gobierno consideró los acuerdos como un gran éxito diplomático, en la medida que implicaron un reconocimiento de su soberanía sobre las islas.

El balance del gobierno radical frente a sus relaciones con la URSS se sintetizó en la formulación de los objetivos futuros a lograr. Estos eran: 1) encontrar nuevos ejes para el comercio incluyendo manufacturas argentinas; 2) lograr que el sector privado asumiera por lo menos el 50% de esta relación quedando el estado como factor para remediar el desequilibrio; 3) mantener una proporción mínima de nueve dólares a uno en favor de Buenos Aires; 4) lograr que la URSS dispensara a la Argentina un trato comercial que fuera, por lo menos, similar en beneficios al que concedía a países que no eran sus amigos⁹. Un análisis de esos objetivos muestra lo poco que se había avanzado en estas materias en los últimos años, así como lo limitado de los éxitos de la gira presidencial.

⁹ Clarín, 17 de octubre, 1986. También ver: Hugo Perosa, *Las Relaciones Argentino-Soviéticas Contemporáneas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1989.

LO POLITICO Y LO ESTRATEGICO

Más allá de las relaciones comerciales, la URSS comenzó a matizar su posición frente a los procesos políticos observados al interior de los países latinoamericanos. A diferencia de la clara posición adoptada frente al Partido Comunista venezolano y colombiano en años anteriores, durante las conversaciones de Alfonsín con Gorbachov quedó en claro un endurecimiento de la política soviética al respecto. Esto fue el efecto del enfriamiento y tensión generada con los EE.UU. después de Reykjavik, lo cual quedó evidenciado durante el tratamiento de los temas referentes a la política soviética hacia los partidos comunistas latinoamericanos, especialmente el argentino, así como en las conversaciones respecto de los procesos políticos en desarrollo en otros países del área, tal como en el caso de Chile.

El presidente Alfonsín, antes de su viaje a la URSS, había manifestado su preocupación frente a las políticas opositoras de comunistas y trostkistas argentinos. La Casa Rosada ya había obtenido de Fidel Castro, producto de la reanudación de relaciones con Cuba en el mes de enero, una opinión adversa a la política seguida por el Partido Comunista argentino. En Moscú, Alfonsín intentó lograr la misma condena pero la respuesta del líder soviético fue diferente a la cubana. Todo lo que el presidente argentino logró obtener en esa ocasión fue el compromiso soviético de "garantías absolutas para la continuidad del proceso político democrático"¹⁰. Sin embargo, se indicó que Gorbachov habría señalado que ni él, o la URSS podían respaldar u oponerse a la posición de una fuerza política interna en otro país. Frente a esta actitud el gobierno argentino mantuvo su "notificación" sobre la inquietud que generaba tal conducta de los comunistas locales.

¹⁰ Clarín, 16 de octubre, 1986.

La misma respuesta recibió Alfonsín frente a su inquietud por un eventual apoyo soviético a grupos revolucionarios en la región. Específicamente se refirió al denunciado apoyo a las acciones militares desplegadas por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez en Chile. El presidente recibió como respuesta una declaración que afirmaba la "coincidencia en la necesidad de que una eventual transición a la democracia en Chile se cumpla de modo menos traumático posible". Sin embargo, por su parte, Gorbachev recibió seguridades de que la Argentina se opondría a cualquier fórmula que pretendiera la exclusión de actores legítimos en la vida política de ese país". Alfonsín, a cambio, obtuvo garantías de que el debate ideológico entre las fuerzas de la oposición no la fracturaría ni esterilizaría"¹¹.

Esa misma actitud, de menor sintonía con la política de los EE.UU. en la región, también se pudo percibir frente a Nicaragua. En ese caso la URSS advirtió a mediados de marzo que si el Congreso de los EE.UU. aprobaba la ayuda a los "contra", enviaría refuerzos militares a los sandinistas. A mediados de julio, Nicaragua recibió seis helicópteros "MI-17". Una situación similar se produjo en las relaciones soviético-bolivianas. Así, en el mes de febrero un enviado soviético ofreció US\$ 220 millones para programas agrícolas, lo cual fue una clara fórmula alternativa a la acción militar estadounidense para combatir el narcotráfico.

En América Latina apareció una nueva posición soviética que sería el reverso de la medalla de la política del "rollback" estadounidense. A la ayuda para los "combatientes por la libertad", la URSS oponía su propia cooperación con las fuerzas gubernamentales en esos mismos países. Con todo, durante la visita de Alfonsín a Moscú éste recibió seguridades de que la URSS "no tenía ningún plan para establecer una base militar en la re-

¹¹ Clarín, 17 de octubre, 1986.

gión y que no deseaba imponer ningún sistema político en Nicaragua"¹².

Igualmente, se observó una mayor sutileza soviética en el manejo de lo diplomático entre la URSS y América Latina. En el marco de sus relaciones con México la URSS utilizó el buen estado de sus vinculaciones con el gobierno azteca para presionar y contra-accionar frente a otros socios del Tercer Mundo. Así, la URSS respondió indirectamente al Grupo de los Seis insistiendo en la necesidad de un efectivo compromiso de los países del sur con la no-proliferación nuclear, mensaje claramente orientado hacia Argentina e India. Contrastó con esta actitud la ayuda soviética prestada a Cuba en materias nucleares.

En el caso de México, la URSS ofreció hacerlo participar en el programa espacial soviético, darle acceso a sus bancos de datos, así como avanzar en la cooperación económica y técnica. En ese contexto, la URSS accionó ante México articulando su plataforma contra la proliferación nuclear y tratando de obtener una condena a los EE.UU. por su acción punitiva contra Libia en abril de 1986. Esa misma política se manifestó en el agradecimiento soviético por la preocupación argentina frente a la carrera armamentista, pero inmediatamente enfatizó su política de no-proliferación y desarme nuclear. El embajador soviético en México reafirmó permanentemente esa posición.

COOPERACION ECONOMICA Y POLITICA LOCAL

A pesar de que las preocupaciones centrales de la URSS en la región se concentraron entre 1986 y 1989 en la obtención de apoyo para su confrontación político-estratégica con los EE.UU., la cooperación económica continuó el curso observado en años

¹² Clarín, 16 de octubre, 1986.

anteriores, aun cuando también se siguieron observando las tensiones propias de ese nivel de intercambio.

Si bien el comercio con Cuba alcanzó a los 7.4 mil millones de rublos, y se protocolizaron nuevos contratos de entrega de equipamiento nuclear, la URSS rechazó pagar los aumentos en el precio del azúcar cubana en septiembre de 1986. No dejó de llamar la atención esta reacción soviética en momentos en que Fidel Castro anunciaba una de las mayores crisis económicas de su país. Ante eso, y dada la histórica actitud de apoyo soviético a esa revolución, no cabía otra interpretación de que la reforma económica y las consecuentes restricciones en la ayuda al exterior iban en serio. En la medida que el futuro del proceso de modernización soviético pasaba por una profunda reforma económica, sus relaciones de cooperación y asistencia al tercer mundo socialista iban a verse restringidas en el futuro. En todo caso, el distanciamiento soviético tuvo su mayor intensidad en 1990 cuando la URSS anunció que Cuba debería pagar el transporte de petróleo en moneda dura, lo cual desató una crisis económica de insospechados alcances en la isla.

Una situación similar se observó en el caso brasileño. En años anteriores se había manifestado la típica contradicción norte-sur en las relaciones soviético-brasileras: Brasil intentando vender manufacturas y la URSS tratando de poner las suyas en ese mercado regional. En ese campo de negociaciones la URSS había sido reiterativa en cuanto a su reivindicación de venta de productos terminados. Tanto así, que funcionarios gubernamentales brasileños se quejaron de la selección de productos que los soviéticos realizaban, lo cual a juicio de Brasilia limitaba el comercio bilateral. Una posible solución al conflicto planteado fue el tipo de relación ya ensayada con Argentina. Así, la URSS logró un acuerdo para instalar una planta de manganeso a cambio de lo cual aceptaría de Brasil pagos en mercancías por los costos incurridos en el transporte de productos.

Esa misma operación de trueque, ensayada anteriormente con Perú y ahora ampliada al transporte con Brasil, se intentó durante 1986 con Guyana. Ambos países iniciaron conversaciones de cooperación económica, firmando un convenio de trueque: la URSS aceptaría bauxita a cambio de la compra de un avión.

Cabe mencionar, finalmente, que la cooperación e intercambio con la URSS, siguió representando en ese período para los países latinoamericanos una solución a sus problemas económicos y un recurso de política internacional apto de ser usado en determinados momentos. Así, al igual que Argentina y Brasil, otros países de la región mantuvieron y desarrollaron sus vinculaciones con los soviéticos a pesar de las resistencias internas y de la diversidad de signos políticos e ideológicos gubernamentales. De esa forma, aun cuando el gobierno de la caribeña Dominica manifestó su opinión negativa a que se mantuvieran relaciones laborales con la URSS, envió un grupo de estudiantes a entrenarse a Moscú. Igualmente, Jamaica y Colombia reanudaron sendos acuerdos trienales de cooperación económica con la Unión Soviética. Lo mismo sucedió con el Perú, donde ya se había desencadenado una seria protesta por los convenios pesqueros. A pesar de ello se mantuvieron pequeños conflictos producto de la pesca soviética en aguas territoriales, pero a comienzos de septiembre de 1986 el mismo convenio pesquero fue renovado por tres años más.

En síntesis, incluso en medio de las renovadas tensiones entre las super-potencias, en términos económicos la URSS siguió representando un mercado alternativo válido e importante para los productos latinoamericanos, innovando en materias de pago y de joint-ventures. En materias políticas y comerciales, la Unión Soviética continuó prestando su apoyo a las políticas exteriores latinoamericanas en la medida que ellas le permitieran incrementar su poder de negociación frente a los EE.UU. en el campo político.

LA PERESTROIKA Y SUS EFECTOS SOBRE AMERICA LATINA

Los cambios que desde 1987 en adelante se intensificaron en la Unión Soviética, demostraron que se estaba desarrollando un proceso cuya profundidad era sólo comparable con la revolución bolchevique de 1917¹.

Las reformas impulsadas por Mijail Gorbachov habían ido más allá del tradicional rito de afianzamiento y legitimación de una nueva dirigencia en el poder. Ellas habían llegado a constituirse en un todo orgánico, estructurado en torno al nuevo concepto de *perestroika* o reestructuración, el que alteró de manera significativa el futuro de la URSS así como sus relaciones con el resto del mundo. La *glasnost*, o política de transparencia informativa que sorprendió a Occidente, fue una iniciativa angular que no se entiende si no se relaciona con un tercer vértice en esa triada de reformas, tal es el de la *aceleración*², esto es el

¹ Sobre el carácter revolucionario de estas reformas, ver: J. Baker, "Imperatives of Economic Reform: Changes in Soviet and East European Economies", *US Department of State Dispatch*, Sept. 3, 1990.

² Gennadi Pisarevsky, "The Pace of Perestroika", *Soviet News*, March 25, 1987, páginas 105.

cambio en la naturaleza del crecimiento económico soviético: el paso de un crecimiento basado en el uso extensivo de factores abundantes como la mano de obra, hacia uno de tipo intensivo fundado en la innovación tecnológica.

Esas tres políticas afectaron de manera significativa las relaciones entre la URSS y los Estados Unidos, entre el Pacto de Varsovia y la OTAN, cambiando la naturaleza de las relaciones internacionales contemporáneas, e incidiendo en las propias relaciones soviético-latinoamericanas, así como con el resto del Tercer Mundo.

Indudablemente, una URSS que resolviera imaginativamente sus problemas de crecimiento económico, usando el mercado, respetando los derechos humanos y una efectiva libertad de prensa, asegurando las libertades políticas de manera efectiva, sin subvertir los órdenes políticos regionales, abdicando de su papel de centro ideológico mundial, iba a tener un impacto de proporciones en el mundo y en una América latina en crisis.

¿QUE ES LA RESTRUCTURACION?

Según el propio secretario general del PC, "el propósito final de la restructuración es el asegurar una mejor vida para el pueblo soviético, introducir tipos superiores de organización social y justicia. Es el desarrollo de todas las formas de representación y democracia directa, la extensión universal de la autonomía, el aumento del papel de los equipos de trabajo, comités y organizaciones sociales, la consolidación de las garantías legales y económicas de los derechos de la persona, de la legalidad, la información pública y el control popular"³.

Este inesperado énfasis en la necesidad de incrementar las

³ Mijhail S. Gorbachov, "Discurso en Praga, el 10 de abril de 1987".

condiciones de vida de la población soviética se explica a la luz del nivel que alcanzó la crisis económico-social. En la medida que los salarios en especie se incrementaron en forma estable, por sobre el ritmo de la producción y la oferta, la incapacidad de satisfacer la demanda sobrepasó la oferta en más de diez veces⁴. El resultado fueron las largas colas, el mercado negro, la aparición de verdaderas mafias de comercialización de productos de primera necesidad y para el ciudadano común una vida mediocre, chata y sin perspectivas. Uno de los grandes logros de la revolución comenzaba a ser escamoteado por la crisis: la salud, pues de acuerdo a las propias fuentes soviéticas, la URSS ha terminado ubicada a nivel de los países sub-desarrollados ocupando el lugar trigésimoquinto en materia de esperanza de vida producto de altas tasas de mortalidad infantil⁵.

Si se considera que los grandes logros alcanzados en materia de bienestar social fueron los elementos más poderosos para legitimar y mantener el sistema político no-competitivo relativamente estable por varias décadas, el colapso de la seguridad social podría haber arrastrado al sistema político a una crisis terminal. Algunos aspectos de esta situación se dejaban entrever -tal como lo hemos consignado anteriormente-⁶, pero quedaba aún oculta la gran parte del iceberg. Por estas razones, la crisis de la URSS era económica, política y social. En la medida que la crisis era multidimensional e institucional, el conjunto de las estructuras e instituciones debían modificarse. Se debían reestructurar "prácticamente todas las esferas: las fuerzas productivas; las relaciones de producción; los aspectos socio-políticos y humanitarios de la vida social demandaban ser radicalmente

⁴ Ignacio Ramonet, "Refaire la Révolution", *Le Monde Diplomatique*, Juillet 1987.

⁵ *Ibid.*

⁶ Ver Capítulo 4.

democratizados; dinamizando el progreso intelectual y desarrollando al hombre en tanto valor principal"⁷.

El cambio del orden económico y social de la URSS se ha organizado, en consecuencia, en torno a un nuevo concepto, tal es el de *aceleración*. Para los reformistas soviéticos se trata de "lograr una calidad distinta y nueva de desarrollo ". Pasar del desarrollo basado en el uso de factores abundantes pero agotables -trabajo y materias primas- a uno estructurado de manera intensiva, esto es basado en la innovación tecnológica, inagotable por definición⁸. El tipo, la calidad, la cantidad y la localización de las inversiones dependerá de los recursos que se usen. Por estas razones, la aceleración requiere de una reestructuración económico-social en la medida que pone en cuestión el conjunto de las instituciones desarrolladas al alero del eje dinámico histórico del crecimiento económico soviético, reorientando el conjunto de las inversiones, alterando la relación entre los factores de producción, y desencadenando una transformación a una escala solo comparada con la ocurrida en 1917. "Cuando el potencial para un crecimiento extensivo está exhausto", explicaba un economista soviético, "la aceleración sólo puede alcanzarse sobre una base cualitativamente nueva, con la total intensificación de la producción"⁹.

Es interesante anotar que esta idea no fue un nuevo subter-

⁷ *Kommunist*, enero 1987, citado por Ramonet, op. cit.

⁸ De hecho el desarrollo soviético se había estructurado en torno al uso de factores extensivos incorporando a la producción amplias masas de trabajadores e invirtiendo en función de tales programas. Esta tendencia ya se estaba agotando a comienzo de los ochenta. Al respecto, ver: *Le Monde Diplomatique*, "Les Racines Profondes de la Crise Soviétique", May 1982.

⁹ Sobre el concepto de aceleración, ver: S. Sitaryan, "The Concept of Acceleration: Its Politic-Economic Aspects", *Soviet News*, June 10, 1987, página 198.

fugio para esconder un pobre desempeño económico. De acuerdo con estimaciones de agencias de inteligencia de los EE.UU., las que no podrían ser acusadas de parcialidad a favor de la Unión Soviética, la economía de la URSS observó en 1987 y 1988 un notorio cambio con las reformas introducidas por Gorbachov. La Agencia Central de Inteligencia (CIA) y la Agencia de Inteligencia de la Defensa (DIA) señalaban que desde 1958 no se observaba una mejor cosecha, que la campaña contra el alcoholismo disminuyó en un 37% el consumo de alcohol, mejoró la disciplina laboral, e incrementó la calidad de las gerencias. Estimaba que la URSS podía crecer al 2% o 3% anual hasta 1990. Finalmente, el estudio de la CIA-DIA señalaba que el 3% de incremento del gasto militar obedecía básicamente a los costos iniciales en la producción de armamentos comenzados antes de Gorbachov¹⁰. De acuerdo a fuentes soviéticas el ingreso nacional creció en 1986 un 4.1%, la producción industrial en un 4.9%, la agricultura un 5.1% y el ingreso real per cápita un 2.3%¹¹.

No obstante los incrementos señalados, los logros no estaban asegurados, tal como las primeras cifras del primer trimestre de 1987 lo indicaron. Según las propias fuentes soviéticas en enero y febrero de 1987 la producción industrial cayó del 4.9% al 2.9%. Tampoco se alcanzaron los objetivos de incremento de la productividad. Así, la URSS siguió detrás de los Estados Unidos unos ocho años en tecnologías como minicomputadores, microprocesadores, maquinarias operadas por computadores, y tenía un retraso de 10 a 12 años en supercomputadores¹².

¹⁰ *The Guardian*, April 5, 1987.

¹¹ Gennadi Pisarevsky, "The Soviet Economy in 1986", *Soviet News*, January 21, 1987, página 28.

¹² Don Oberdorfer, "Soviet Economy's Best Performance For Years", *The Guardian*, April 5, 1987.

Los bloqueos al crecimiento económico basado en el uso extensivo de los recursos, por ejemplo el incremento de las exportaciones de materias primas, se mostraron en toda su magnitud en la evolución del comercio exterior soviético durante 1986. De acuerdo con el Consejo Central de Estadísticas, la URSS observó una situación muy semejante a la de los países del Tercer Mundo. Así, aún cuando sus exportaciones aumentaron en valores corrientes en un 2%, esto es de 130 mil millones de rublos a 141,6 mil millones, las entradas internacionales disminuyeron en un 8%. La estructura del comercio exterior de la URSS explica esta situación. Por una parte, el 33% del mismo se realizaba con países de economía de mercado incluyendo al Tercer Mundo. De esa proporción el 66% lo constituían las exportaciones de materias primas tales como petróleo, gas y carbón. Considerando que los precios mundiales de esas materias disminuyeron en casi un 50% en 1986, la URSS se vió afectada al igual que los países subdesarrollados producto de una estructura económica con una baja competitividad internacional¹³. Del resto del comercio exterior soviético sólo un 9% estaba constituido por maquinarias y equipos, los cuales no habían incorporado los últimos avances en materias de investigación y tecnología. El XXVII Congreso del PCUS ya había indicado la necesidad de disminuir la exportación de materias primas en favor de las manufacturas. Sin embargo, de acuerdo a fuentes soviéticas sólo 17% o 18% de la industria manufacturera -algunos pesimistas estimaban entre un 7% u 8%- cumplía con los patrones de calidad internacional¹⁴. Para superar estas deficiencias el cambio económico intentaba apoyarse en una mayor coope-

¹³ Boris Rachkov, "Soviet Foreign Trade", *Soviet News*, March 25, 1987, página 104.

¹⁴ Nikolay Shmelyov, "A Soviet Remedy: 'Only the Marketplace'", *The Washington Post*, Saturday-Sunday, July 4-5, 1987.

ración con otros países socialistas, en un gasto más racional de las divisas a través de una política más estricta y más adecuada de importaciones, así como por la pronta puesta en funcionamiento de plantas importadas que no alcanzan su ritmo de producción sino hasta muy pasados los plazos de inicio de actividades¹⁵.

La URSS necesita la tecnología occidental para poder caminar. La Comisión Política del Partido Comunista de la Unión Soviética en su reunión del 26 de marzo de 1987 se refirió a las dificultades en materias de satisfacción de las necesidades básicas de la población. El décimo segundo Plan Quinquenal 1986-1990 no había podido ser plenamente llevado a cabo en esta primera fase 1986-1987. Aún cuando se cumplieron las metas en materia de vivienda, educación y salud, la construcción de hospitales, guarderías infantiles, centros comunitarios y escuelas vocacionales no fueron cumplidas.

Considerando el papel pivotal del factor tecnológico en la "aceleración", el PCUS vio la necesidad de refinar el apoyo científico para el desarrollo de la agricultura y otros sectores, constatando un gran retraso científico. De la misma forma estimó que para apoyar el desarrollo se debían mejorar las remuneraciones de los investigadores, diseñadores, tecnólogos y especialistas, así como mejorar su entrenamiento¹⁶.

Este proceso de estructurar una economía de mercado ha avanzado rápidamente. Así, en una conferencia de prensa encabezada por el jefe de la Comisión Económica Estatal del Consejo de Ministros de la URSS, se pudo saber que el gobierno soviético estaba impulsando y aceptando el desarrollo de actividades

¹⁵ **Ibid.**

¹⁶ "Meeting of the Political Bureau of the CPSU Central Committee", *Soviet News*, April 1, 1987, página 116.

conjuntas con socios extranjeros. De 200 propuestas recibidas, durante el mes de marzo de 1987 ya estaban en ejecución 12 de ellas, otros 30 proyectos se encontraban en su etapa final de aprobación y 121 revestían cierto interés. En 1990 esa cifra se empinó a las 2000 empresas mixtas aprobadas. Estas estaban orientadas a la producción para el mercado interno, nuevas tecnologías y servicios financieros. De ellas, 20 eran latinoamericanas¹⁷, orientadas a la producción de productos agrícolas, textiles, calzado y electrónica. De la misma forma, se inauguraron las "zonas económicas libres", las que se han constituido en otra forma de liberalizar gradualmente el sistema productivo¹⁸.

Esa necesidad y voluntad de integrarse al sistema económico mundial se manifestó una vez más en la actitud positiva de la URSS frente al GATT, al manifestar su interés por ser miembro pleno de esta organización internacional. Incluso manifestó interés en participar del Fondo Monetario Internacional. En 1987, Yuri Ivanov presidente del Banco de Comercio Exterior, indicó que a pesar de que el FMI tenía serias limitaciones que obstaculizaban el ingreso de la URSS, ésta estaba preparada para mantener contactos con esta organización a nivel de expertos¹⁹. Unos años más tarde, en octubre de 1990, la devaluación del rublo marcó un hito más en el proceso de convertibilidad total de la moneda que se haría en el futuro cercano²⁰.

Todos esos cambios, según los propios soviéticos, no podían

¹⁷ Ver: "Joint Ventures: the Upward Trend", *Vestnik*, March, 1990.

¹⁸ En julio de 1990 existían 60 propuestas para invertir en estas zonas. Ver: "Free Economic Zones: Experiment or Panacea", *Vestnik*, April 1990.

¹⁹ *Ibid.* nota 5.

²⁰ Sobre la necesidad de la convertibilidad, ver: L.T., "El dolar contra el rublo", *Novedades de Moscú*, Nº 31, 5 de agosto de 1990.

ser realizados sin una restructuración de la maquinaria económica nacional, en especial de las organizaciones responsables de las actividades orientadas al exterior. De acuerdo a testimonios de gerentes de empresas soviéticas de la época, "la única salvación del socialismo es el completo desmantelamiento de la monolítica agencia de planificación Gosplan"²¹. Ese juicio era compartido por Gorbachov quien ante el Comité Central del PCUS señalaba que el sistema económico debía ser "decisivamente aliviado de la interferencia en las actividades cotidianas de los cuerpos económicos subordinados"²², exigiendo reformas en materias de planificación, precios, financiamiento y crédito. Sólo en manufacturas industriales la URSS manejaba una variedad de 24 millones de productos, los que eran producidos por 37 mil empresas ¡administradas centralmente! El Gosplan, la Oficina de Planificación Central, manejaba 7 millones de documentos y realizaba 83 millones de cálculos, anualmente²³.

Esa política de liberalización se ha asemejado mucho al intento realizado por Kruschev a comienzos de los sesenta. Según su yerno, M. Shmelyov, una voz autorizada en materias económicas, "desde mi punto de vista Kruschev no fue lo suficientemente diestro. Nuestro nuevo líder tiene las mismas intenciones pero tiene una ventaja sobre su predecesor. Es más diestro y más paciente"²⁴. Esta nueva experiencia tomó en cuenta inicial-

²¹ Thomas H. Naylor, "Moscow is Serious About Radical Reforms", *The Guardian*, June 30, 1987.

²² *The International Herald Tribune*, June 26, 1987.

²³ Citado por Wassily Leontief, "¿Will Free Enterprise Sell in Moscow?", *The New York Time Book Review*, June 21, 1987, page 9, a partir del comentario del libro de Marshall Goldman, y Gorbachev's Challenge, W.W. Norton Co., New York, 1987.

²⁴ *The International Herald Tribune*, June 26, 1987.

mente el ejemplo de la República Democrática Alemana la que había formado unos cientos de conglomerados que manejaban autónomamente sus empresas afiliadas, el llamado sistema del *Kombinat*²⁵.

DEMOCRATIZACION Y GLASNOT

Para poder legitimar y llevar a cabo el conjunto de esas reestructuraciones el liderato soviético recurrió a las energías originarias que impulsaron la revolución de octubre. Se trataba, según Gorbachov, de hacer efectivo y permitir que se expresara "todo el poder de los soviets", recuperando la dignidad humana, despertando el enorme potencial dormido del pueblo soviético²⁶. Esto lo llevó a afirmar que "*necesitamos la democracia como al aire*"²⁷.

Por una parte, esa política democratizante era quizás la única manera de poner atajo a los excesos de una dirigencia partidaria que según el secretario general del PCUS "se permitía abusos de poder, ocultando la crítica y enriqueciéndose"²⁸. De acuerdo a Gorbachov, la única forma de hacer de la reestructuración un proceso irreversible era "necesario poner todo bajo el control del pueblo. Y aquí no hay más que una sólo vía: la de una larga democratización de la sociedad soviética. Necesitamos de formas democráticas fuertes y penetrantes, de crítica y autocrí-

²⁵ *The Economist*, July 4, 1987, página 58.

²⁶ *Soviet News*, March 11, 1987, página 85.

²⁷ Mijhail S. Gorbachov, citado por Jeremy Stone, "What is Gorbachev Actually Saying?", *FAS Public Interest Report*, May 1987, página 3.

²⁸ *Pravda*, 28 de enero, 1987, citado por Ramonet, op. cit.

tica, para efectuar las transformaciones radicales en todas las esferas de la vida social"²⁹. Por otra parte, la cara oculta de esa moneda era la necesidad de contar con fuerzas sociales que llevaran a la práctica e hicieran realidad esa política "anti-nomenklatura". Dos grandes fuerzas durante largas décadas disponibles eran la *intelligentsia* y la *juventud*.

La necesidad de ganar activo apoyo en la *intelligentsia* es un rasgo típico de todo proceso de cambio en la sociedad rusa. Antes de la revolución de octubre los escritores, artistas, científicos y otros intelectuales eran altamente estimados y valorados por la sociedad. La represión stalinista en su contra fue proporcional a la influencia potencial que esas capas sociales podrían haber tenido en el curso revolucionario. Ahora, "su papel como líderes de las masas es comparable al jugado por la comunidad de negocios en los Estados Unidos. De aquí que para llevar a cabo las reformas Gorbachov necesite de su apoyo"³⁰.

De acuerdo a un intelectual checo lo que estaba "ocurriendo en la Unión Soviética es una revolución de la clase media"³¹, tal como ocurrió anteriormente en Checoslovaquia y Hungría. En esta clase, producto del propio proceso de desarrollo de la URSS, abundan los profesionales y técnicos de los cuales depende la modernización soviética. Estos tienen altas expectativas de consumo, necesitan acceder a información relativa a sus profesiones, y tener libertad de viajar para poder comparar experiencias con sus iguales de otras latitudes. De aquí que la *glasnost* no podía ser completa mientras no eliminaran las barreras para

²⁹ M. Gorbachev, en *Pravda*, 26 de febrero, 1987, citado por Ramonet op. cit.

³⁰ Wassily Leontief, "Will Free Enterprise Sell in Moscow?", *The New York Time Book Review*, op. cit.

³¹ Roberto Pompeu de Toledo, "A Revolucao de Gorbachov", *Veja*, 29 de Julho, 1997, página 55.

que estos sectores, a lo menos, pudieran satisfacer sus necesidades económicas, políticas y sociales.

El mejorar las condiciones de vida material de éstos era una de las formas a través de las cuales la nueva administración podía obtener su apoyo. Una efectiva libertad de prensa, de espacio para la creación literaria, investigación científica, especialmente en humanidades y ciencias sociales altamente atrasadas, era quizás la forma más rápida y menos onerosa de lograrlo.

Otra de las fuerzas democratizadoras a las que Gorbachov echó mano fue la juventud. En el discurso ante la Liga de Jóvenes Comunistas Soviéticos (Komsomol) que contaba con más de 2.5 millones de miembros-, su secretario general Viktor Mironenko, señalaba que la principal contradicción del desarrollo soviético estaba entre las trabas puestas por la burocracia que mantenía viejas formas de organización, y la gente joven y las organizaciones democráticas que luchaban por lo nuevo. De esa forma daba cuenta de más de 235 mil propuestas recibidas por el comité central del Komsomol. La principal medida por la que los jóvenes soviéticos luchaban era la ley sobre la juventud, la que haría respetar los derechos laborales de los jóvenes soviéticos en las diversas esferas del estado, tomando parte activa en el proceso de "reestructuración"³².

Así, tal como las fases previas del desarrollo económico soviético estuvieron posibilitadas por la masiva incorporación del factor trabajo a la producción incluyendo miles de capas sociales dispersas y millones de nuevos trabajadores, ahora el futuro está determinado por la capacidad de su elite dirigente por integrar nuevas capas sociales a la gestión y administración del estado. Tal como la aceleración no sería posible sin la restructu-

³² Yevgeni Pozdnyakov, "Soviet Young People Want to Take an Active Part in the Reorganization", *Soviet News*, April 22, 1987.

ración, ésta no va a caminar sin una efectiva democratización. Hasta donde estaba dispuesto a llegar el sector reformista y hasta donde podría avanzar, eran las dos preguntas claves de las cuales dependía el futuro de la URSS.

POLITICA EXTERIOR, CAMBIOS INSTITUCIONALES Y AMERICA LATINA

De acuerdo a Gorbachov, "nuestra política exterior en la actualidad surge directamente de nuestra política interna en mayor medida que nunca antes. Decimos honestamente para que todos escuchen: necesitamos una paz duradera para concentrarnos en el desarrollo de nuestra sociedad y enfrentar las tareas de mejorar las vidas del pueblo soviético"³³. Por esas razones la limitación de armamento y el desarme nuclear, así como la distensión con la OTAN eran cruciales para permitir el desarrollo del ambicioso programa de cambios³⁴.

En el campo estratégico este condicionamiento produjo un inesperado retorno a con las más tradicionales fórmulas soviéticas en materia de defensa, señalando que "las doctrinas militares deben ser de una naturaleza puramente defensiva". Agregando que "este no es un mero ajuste de posiciones, sino una nueva metodología para los asuntos internacionales"³⁵. "Estamos preparados para una reducción decisiva de la confrontación militar entre los

³³ *Ibid.*

³⁴ Sobre la política soviética en materia de limitación de armamentos, desarme y verificación de acuerdos, ver: UNIDIR, *Verificación: The Soviet Stance. Its Past, Present and Future*. United Nations: New York, 1990.

³⁵ *The Guardian*, March 1, 1987.

dos bloques", afirmó en líder soviético, "en una zona que va del Atlántico a los Urales"³⁶.

En este contexto se entiende mejor el viaje de Sheverdnadze a Australia, Indonesia y países del sudeste asiático, lo que permitió dar a conocer la política soviética de apertura al Pacífico al mismo tiempo que conjurar las críticas al "expansionismo soviético". En esa oportunidad la URSS propuso específicamente: reducir las operaciones navales en el Pacífico, especialmente aquellas que involucraran barcos con armas nucleares a bordo; limitar las actividades anti-submarinas; y desarrollar medidas de confianza mutua como notificación de movimientos, maniobras terrestres, anfibas, navales y aéreas. Igualmente destacó el hecho que la URSS había firmado los protocolos del Tratado de Rarotonga que declararon al Pacífico Sur como zona libre de armas nucleares³⁷.

Ese firme compromiso con fórmulas específicas y concretas para lograr la paz mundial quedó evidenciado en las conversaciones sobre limitación de armas y desarme en Europa, lo que hace unos años atrás estaba -desde el ángulo de las responsabilidades soviéticas- obstaculizado por un liderazgo que aún no había sacado todas las conclusiones a nivel internacional que se derivaban de la crisis interna. Así, la URSS pudo dar pasos decisivos en su entendimiento con Occidente -especialmente con los Estados Unidos- en materias de seguridad. Expresivo de ese nuevo estado de cosas fue la visita inspectiva que realizaron observadores occidentales al altamente secreto radar gigante de *Krasnoyarsk*, iniciando así -según el representante demócrata Tho-

³⁶ Mijhail S. Gorbachov, "Discurso en la recepción ofrecida a Margaret Thatcher", 30 de marzo de 1987.

³⁷ Eduard Ryabtsev, "Soviet Pacific Policy", *Soviet News*, March 18, 1987, página 98.

mas Downey- una época de *glasnost* en materias militares³⁸.

Los cuellos de botella del desarrollo soviético aun se deben a instituciones inadecuadas en lo político, económico y social. En la medida que avanza el proceso reformas, los vínculos de la URSS con América latina observan cambios consecuenciales. De hecho, la variedad y profundidad de los cambios en curso en la URSS ya han afectado las relaciones con los países de la región, dándoles un carácter más político y más selectivo en materias económico-comerciales.

En lo económico, se nota un mayor equilibrio de la balanza comercial y una tendencia a concentrar los vínculos económicos en el pequeño grupo de países con mayor desarrollo relativo. Con todo, la URSS mantiene las tradicionales relaciones bilaterales con algunos países latinoamericanos, como son los acuerdos pesqueros con Argentina y Perú, y las compras de productos tropicales a Colombia y Nicaragua. Respecto de los acuerdos pesqueros es importante señalar que, según fuentes estadounidenses, "la pesca marina de la URSS promedió alrededor de 8 a 9 millones de toneladas métricas, siendo superada sólo por la de Japón. Las exportaciones soviéticas de pescado llegaron a 387 millones de dólares en 1985, con casi la mitad de estas exportaciones destinadas a clientes de moneda fuerte. Los ingresos soviéticos en divisas fuertes de exportaciones de pescado y productos de pescado -en gran parte procedentes de la pesca de la URSS en aguas del Tercer Mundo- llegaron en 1985 a los 170 millones de dólares"³⁹. Por ello, esos acuerdos con países

³⁸ William J. Broad, "Soviet Gives Rare Tour of Disputed Radar Site", **International Herald Tribune**, September 8, 1987, página 1.

³⁹ Servicio de Prensa y Cultura de los EEUU, "Acuerdos de Pesca Soviéticos Suelen Perjudicar a Tercer Mundo", **Material de Consulta**, 8 de julio de 1987.

latinoamericanos no deben ser vistos como el privilegio de determinadas relaciones sino como una necesidad que es cubierta sea con uno u otro acuerdo bilateral en la región.

Respecto de las relaciones económicas de América latina, Gorbachov ha continuado fustigando la asimetría en las relaciones entre países desarrollados y subdesarrollados producto de un intercambio no-equivalente (o desigual), sin embargo, se ha apresurado a indicar que "no estamos a favor de ofrecer métodos ultra-radicales, ni sugerimos romper los lazos económicos históricamente desarrollados entre el Occidente desarrollado y el subdesarrollado Sur, entre los Estados Unidos y América Latina". Reproduciendo en materias internacionales la política de cambios internos, indicó que estos lazos debían ser "reestructurados"⁴⁰.

Ese cambio comenzó por casa, reduciendo el déficit de la balanza comercial soviética con América latina. Así, durante 1986 se observó una brusca caída del comercio bilateral. De los 2.3 mil millones de rublos (unos 1.53 mil millones de dólares) el comercio bilateral cayó a 920 millones de rublos (unos 600 millones de dólares). Esa reducción de casi un 160% se debió principalmente a una fuerte baja en la compra de cereales latinoamericanos, siendo Argentina y Uruguay las contrapartes más perjudicadas por esta tendencia. La estructura de las exportaciones soviéticas se mantuvo en el rubro de máquinas y equipos, así como de petróleo, fertilizantes y productos químicos, los que -como se vió más arriba- han visto bajar sustancialmente sus precios en el mercado internacional. Las importaciones soviéticas correspondieron principalmente a café, cacao, plátanos, cereales, aceites vegetales, lana, bauxita, concentrado de minerales, y algunos reducidos rubros elaborados y semi-elaborados, estos

⁴⁰ Soviet News, May 13, 1987, página 162.

últimos principalmente como parte del pago de la deuda externa peruana, lo que se ha realizado en productos⁴¹.

La nueva política soviética en materias económicas hacia América latina la formuló el propio vice-ministro de comercio exterior de la URSS, cuando señaló que éstas consideraban, junto al énfasis en la exportación de productos soviéticos manufacturados, el "impulsar la cooperación económico-comercial con los países latinoamericanos más desarrollados; la cooperación en la producción; concertación de operaciones de exportación e importación mutuamente acordadas; la cooperación en el cumplimiento de grandes proyectos a base de compensación; el comercio de licencias; la venta conjunta en los mercados de terceros países; la realización de operaciones de flete y compensación; organización empresas mixtas; y la concesión de créditos comerciales al vender maquinarias y equipos, previendo que ellos se paguen con suministros de mercancías latinoamericanas"⁴².

Aún cuando muchas de estas formas de cooperación e intercambio estaban operando en los últimos años, es importante destacar que ellas se consolidaron como las fórmulas de entendimiento económico bilateral que la URSS buscaba. Es importante destacar que ellas no eran una exclusividad para el Tercer Mundo. Por el contrario, esa fue una orientación general que buscaba, más que nada, asociaciones con países industrializados. Para ello la URSS aprobó una legislación que permitió a las empresas occidentales ser propietarias del 49% de las operaciones conjuntas que se iniciaran con contrapartes soviéticas. Posteriormente, en 1990 se aprobó la ley que permitió el funcio-

⁴¹ Vladislav Malkevich, "El Comercio Exterior de la URSS con los Países de América Latina", *Panorama Latinoamericano*, diciembre de 1986, página 2 y 3.

⁴² *Ibid.*, página 3 a 5.

namiento de empresas extranjeras con un 100% de capital foráneo. En 1987 y de acuerdo al Atlantic Council de Washington, esas facilidades iban a ser más y mejor utilizadas por japoneses y europeos que por los estadounidenses. Se ilustra el caso con la asociación entre la Banque de l'Union Européene y el Crédit Lyonnais con dos bancos soviéticos, los primeros como financistas de iniciativas conjuntas (empresas mixtas o "joint ventures"). No obstante empresas de los Estados Unidos tomaron también la iniciativa. Occidental Petroleum -propiedad de Armand Hammer-, Singer Sewing Machine y Monsanto firmaron cartas de intención a ser negociadas. De acuerdo al Secretario de Comercio, William Verity ex-presidente del Consejo de Comercio USA-USSR, las sanciones económicas de 1979 no tuvieron ningún efecto positivo, perdiéndose millones en potenciales acuerdos comerciales⁴³. De esta forma, en 1989 los Estados Unidos se habían reposicionado en la economía soviética controlando el 11% del total de "joint ventures" extranjeras en la URSS. Ese nuevo movimiento hacia la cooperación económica y comercial entre Occidente y la URSS también se expresó en América Latina.

Al respecto, comenzaron a operar iniciativas como el convenio de cooperación entre la empresa soviética *Tiazhpromexport* y la compañía estatal brasilera *Vale do Rio Doce* para instalar una industria productora de ferromanganeso; el acuerdo entre *Tehnostroyexport* para la electrificación del ferrocarril de Buenos Aires a Mercedes; el dragado del Bahía Blanca en Argentina; el yacimiento de fosforita en Bayovar, Perú; el de Pesca Boyacá en Colombia; la producción de bauxita en Guyana y la

⁴³ Información y citas obtenidas de: The Associated Press, "Study Expects US to Lag in Soviet Joint Ventures", *The International Herald Tribune*, August 25, 1987, página 11.

irrigación de Pontal en Brasil⁴⁴.

El énfasis puesto en el trabajo con los países más desarrollados de América latina se ha argumentado a partir del éxito de las relaciones soviético-brasileras. Se ha señalado al respecto el auspicioso comienzo de la coproducción de equipos energéticos (10 a 100 megavatios) entre la empresa soviética *Tehnopromexport* y la compañía estatal brasilera *Usimec*; la construcción conjunta de la central hidroeléctrica de Capanda en Angola por parte de la misma empresa soviética y la brasilera *Odebrecht Constructora*; así como los acuerdos logrados para aplicar en la producción los avances en materia de electrónica, robótica y biotecnología⁴⁵. En la medida que Brasil tenía una política de protección de algunas áreas claves para su desarrollo como la informática, los acuerdos con la URSS tendían a fortalecer esa línea y a favorecer el establecimiento de vínculos tecnológicos autónomos de la URSS con contrapartes como Brasil, Argentina o México.

Ese énfasis en vínculos que permitieran una creciente autonomía en materias tecnológicas se expresó en el campo internacional favoreciendo el "protagonismo"⁴⁶ latinoamericano en cuestiones internacionales. Esa política, según la agenda evidenciada durante la visita del canciller mexicano a la URSS, coincidió con los vínculos económicos que se pretendían proyectar en una nueva dirección con países como Argentina, México, Brasil, Uruguay y Perú.

Este nuevo perfil quedó de manifiesto en las relaciones me-

⁴⁴ Piotr Koshelev, "URSS-América Latina. Nueva Mentalidad Económica en Acción", *Panorama Latinoamericano*, op. cit., página 32.

⁴⁵ *Ibid.*, página 4.

⁴⁶ Victor Komplektov, "Relaciones URSS-América Latina", *Panorama Latinoamericano*, diciembre de 1986, página 1.1y 1.2.

xicano-soviéticas. En mayo de 1987, el ministro de relaciones exteriores de México, Bernardo Sepúlveda, fue recibido en Moscú por el presidente del Soviet Supremo, Andrei Gromyko. Este último se refirió a los esfuerzos mexicanos en el "Grupo de los Seis" -junto a Argentina, Grecia, India, Tanzania, y Suecia, el que ha desplegado una importante iniciativa en el campo del control de las pruebas nucleares, así como a los esfuerzos mexicanos en el "Grupo de Contadora"⁴⁷.

En la medida que el papel mexicano en iniciativas independientes a nivel global fue recibida con satisfacción por el Kremlin, la visita de Sepúlveda fue importante para conocer la agenda soviética respecto a América latina y el Tercer Mundo en general. Aun cuando ésta ya había sido mencionada durante las anteriores conversaciones sostenidas con el secretario general del Partido Comunista Argentino, Athos Fava, en el mes de marzo de 1986, el carácter gubernamental de esa nueva reunión le dio un carácter más oficial. Así, en las conversaciones sostenidas con Gorbachov, éste mencionó los temas de interés en las relaciones con nuestro continente en el marco de lo que llamó un nuevo enfoque en materias internacionales: conjurar la amenaza de una guerra nuclear; la deuda externa; la solución política a los conflictos regionales; la solución a problemas ecológicos; y la diversificación del sistema de información mundial. Sin embargo, de esa amplia agenda destacó dos temas de primer interés: las relaciones económicas y las políticas.

El apoyo soviético al Grupo de Contadora y Grupo de Apoyo, no sólo mostró un interés en la solución pacífica de los conflictos regionales, fuera de su área de influencia, sino que indicó el tipo de inserción internacional que la URSS favorecía en el Tercer Mundo. Por ello, su actitud frente al Grupo de los Seis

⁴⁷ Soviet News, May 6, 1987, página 155.

varió leve pero significativamente, aplaudiendo su cometido, lo que años atrás no era tan claro. Por esas razones, el comunicado mexicano-soviético mostró el interés de la URSS por evitar una carrera armamentista en el espacio, haciendo una referencia indirecta contra la Iniciativa de Defensa Estratégica de los Estados Unidos.

Esos acuerdos políticos -consolidados por nuevas formas de cooperación económica- se convertirán en la fórmula que la URSS aplicará en el resto de la región. Con ello tendió a disminuir la importancia de las relaciones bilaterales con países medianos y pequeños, salvo Cuba y la Nicaragua sandinista, para concentrarse en aquellos que en materias de "protagonismo" y de tecnología realmente contaban y podían complementar las necesidades de la nueva fase que enfrentaba la URSS. Sin embargo, incluso estos vínculos modificaciones.

Así, en agosto de 1987 la URSS realizó dos acciones de primera significación en el área centroamericana. La primera fue el rechazo a incrementar su ayuda económica a Nicaragua, específicamente la cuota petrolera, evitando la reproducción del apoyo a Cuba a comienzos de los años sesenta. El gobierno sandinista había solicitado 765.000 toneladas a bajo precio para el año 1987, pero la URSS sólo ofreció 570.000 toneladas. Para la URSS el aumento de la ayuda a los sandinistas en momentos de negociación con los EE.UU., podía, según fuentes estadounidenses⁴⁸, perturbar sus resultados.

Junto a ese claro distanciamiento de la URSS con los sandinistas, los soviéticos establecieron, días después, el primer acuerdo comercial con Honduras. Se trató de un sistema de trueque en el cual la URSS compró café, tabaco, azúcar y aceite a cambio

⁴⁸ Stephen Kinzer, "Moscow's Stance on Aid Spells Crisis in Managua", *The International Herald Tribune*, August 21, 1987, pág. 1.

de productos químicos, fertilizantes, papel prensado, acero para cañerías y suministros médicos⁴⁹. Puestos ambos hechos en el contexto centroamericano, especialmente en momentos en que comenzaban a abrirse perspectivas para la paz en la región, ellos adquirieron una connotación altamente significativa, indicando el distanciamiento soviético del conflicto, y, al mismo tiempo, señalando la voluntad de profundizar el pragmatismo en las relaciones bilaterales comerciales.

Es interesante notar que junto a esa nueva política en materias intergubernamentales, Gorbachov terminó por deshauciar el papel de Moscú como centro ideológico-político del movimiento comunista internacional. Aun cuando ése papel lo había perdido de hecho hace ya algunas décadas, es significativo que durante las conversaciones con el argentino Athos Fava haya afirmado que "es imposible diseñar por adelantado apreciaciones que siempre serán ciertas, bajo cualquier condición", rompiendo así con uno de los puntales de la ortodoxia soviética en materias teóricas. En la medida que se removió el carácter dogmático del marxismo-leninismo es posible entender la forma como la nueva dirigencia soviética enfrentó las relaciones intra-comunistas. Así, según Gorbachov, "las relaciones entre los partidos comunistas excluyen el monopolio de la verdad y la existencia de cualquier 'centro', favoreciendo una búsqueda conjunta de respuestas a temas coyunturales y de largo plazo"⁵⁰. Esa postura tuvo como efecto el que se posibilitara la democratización de la Europa del este⁵¹, proceso que culminó el 3 de octubre de 1990 con la reunificación alemana y su ingreso a la OTAN, dos hechos im-

⁴⁹ La Epoca, 25 de agosto, 1987.

⁵⁰ Soviet News, March 11, 1987, página 58 y 86.

⁵¹ Ver al respecto: The New York Time, *The Collapse of Communism*. Times Books: New York, 1990.

posibles de haber sido pensados con anterioridad y no anticipados por ningún analista.

El nuevo rumbo que Gorbachov impuso a la política soviética respecto a América Latina, junto con favorecer las políticas independientes en la región, apuntaba fundamentalmente hacia una redefinición de los lazos entre ambas regiones en función de los intereses nacionales soviéticos expresados en las nuevas políticas en marcha en la URSS⁵². Del destino final de su programa de transformaciones, así como de su profundidad, va a depender el prestigio y calidad de las relaciones soviético-latinoamericanas en el próximo siglo.

⁵² Un análisis detallado del estado de las relaciones soviético-latinoamericanas y sus perspectivas en 1989, en: Roberto Russell, **Nuevos rumbos en la relación Unión Soviética/América Latina**. GEL: Buenos Aires, 1990.

DISTENSION, DESARME Y TERCER MUNDO

La batalla por el desarrollo, el desarme, la democracia y la paz en la que la Unión Soviética está empeñada en la actualidad no es una tarea fácil. Por el contrario, aun cuando tiene pocas alternativas distintas a la de avanzar en las líneas propuestas por Gorbachov, múltiples tensiones han surgido en el camino y el futuro se presenta incierto.

De hecho, en los últimos años de los ochenta las tasas de crecimiento que fueron favorables al comienzo de la *perestroika*, tendieron a disminuir a causa de los problemas políticos que enfrentó su proceso de reformas. Así, la tasa de crecimiento del 15% entre 1986 y 1988, disminuyó al 3% en 1989 y ella fue negativa en 1990. El déficit presupuestario que era del 1% al 2% del PIB se empinó al 10% del PIB en 1990, produciendo inflación y escasez.

Las transformaciones políticas conspiraron contra los cambios económicos generándose descontento y protestas. A su vez, esas movilizaciones agravaron la crisis económica. Por esas razones, la gradualidad inicial terminó con un plan de shock, el plan de los quinientos días¹, para liberalizar las relaciones económicas,

¹ Ver, Quentin Peel, *op. cit.*

proponiéndose alcanzar en el corto plazo la estructuración de una economía de mercado.

LOS ACUERDOS DE LIMITACION DE ARMAS Y DESARME COMO PRE-REQUISITOS

Una de las más importantes dimensiones en este proceso de implantación de una economía de mercado ha sido la desmilitarización de su economía², lo cual ha sido apoyado por la existencia de nuevas relaciones estratégicas con los Estados Unidos en este nuevo período de post-guerra fría³. Una de las consecuencias de esta nueva distensión ha sido la conversión de la industria militar soviética en entes productores de bienes civiles al interior de una nueva lógica de mercado.

El proceso de conversión de la industria militar soviética se basó en la serie de acuerdos previos de limitación de armas y desarme en el cual se comprometieron las superpotencias. Estos se han constituido en los pre-requisitos básicos de su proceso de conversión industrial.

Los siguientes instrumentos y acuerdos internacionales generaron el clima internacional propicio para este proceso de conversión:

- 22 de septiembre de 1986: Acuerdo de Estocolmo sobre medidas de confianza mutua e inspecciones *in situ*;
- 1987: Firma e implementación del Tratado de Armas Nu-

² Ver: "Conferencia de las Naciones Unidas sobre Conversión: Ajustes Económicos en una Era de Reducción de Armamentos", realizada en Moscú entre los días 13 a 17 de agosto de 1990.

³ Este proceso ha sido especialmente apoyado por la administración Bush. Ver: Secretary James Baker, "Imperatives of Economic Reform: Changes in Soviet and East European Economies", *US Department of State Dispatch*, September 3, 1990.

cleares de Alcance Medio;

- Diciembre 7 de 1988: Discurso de Mijail Gorbachov en Naciones Unidas anunciando la eliminación unilateral de 10 mil tanques, 8.500 piezas de artillería y 800 unidades de combate localizadas en Europa del Este en 1991;
- 1988-1989: Retiro de tropas soviéticas de Afganistán, completada en fecha el 15 de febrero de 1990.
- Enero de 1989: Anuncio soviético de un corte del 14.2% en sus gastos militares y de un 19.5% en la producción de su industria militar a implementarse a fines de 1991;
- 1990-1991: Retiro de tropas soviéticas de Checoslovaquia, Hungría y Mongolia;
- 1990: Acuerdo de Destrucción de Armas Químicas entre la URSS y los EE.UU.

Estos acuerdos⁴ y medidas unilaterales tuvieron efectos pertinentes para cada una de las partes involucradas. Así, la URSS entre 1989 y 1991, se comprometió a introducir reducciones en gran escala de fuerzas y gasto militares que significarán un 14.2% de reducción del gasto militar en esos dos años; un 33.4% de corte del gasto de defensa en el PIB en 1995, lo que implica cortes en 1991 de 19.5% en compra de armas y 13.5% en Investigación y Desarrollo (I&D); y la reducción de 500.000 uniformados (100.000 entre 1990-1991)⁵.

En los EE.UU. estas medidas han significado que el presupuesto de defensa anunciado en enero de 1990 por el Secreta-

⁴ Un análisis del estado de otras negociaciones de desarme, en: Luis Palma, "Negociaciones sobre fuerzas convencionales en Europa", *Cono Sur*, julio-agosto, 1990.

⁵ No obstante, según algunos críticos, la URSS continúa la producción de dos portaviones *Tbiliside* 67.000 tns., uno de 75.000 tns. iniciada en 1988, y de submarinos en 1989 más que nunca desde 1980. Adam Roberts, University of Oxford, "Conversion Concepts and Approaches: An Overview".

rio de Defensa mostrara una reducción neta real del 10% aproximada en 1995. Ello ha implicado la eliminación de dos divisiones activas del Ejército; el retiro de de dos barcos de guerra, dos cruceros y ocho submarinos; la reducción del personal en servicio activo de 38.000 personas y de 5.000 civiles; y la finalización de la adquisición de grandes compras de armas de aviones de combate, helicópteros, y el tanque M-1⁶.

Para Alemania Oriental, antes de la unificación, ese mismo proceso de desarme implicó el deshacerse de 169 aviones, helicópteros, 1.347 tanques, 4.640 vehículos de combate, 1.793 sistemas de artillería sobre un calibre de 100mm, y que 70 bases militares quedaran vacantes⁷.

Este proceso de conversión de la industria de armas de las grandes potencias se fundamentó en un crudo análisis de los problemas que éstas empresas enfrentaban en cuando unidades económicas eficientes, fueran ellas parte de una economía de mercado o planificada. Múltiples problemas las aquejaban y aquejan en todas partes de mundo.

Existe unanimidad entre los expertos y funcionarios de gobierno en que las industrias militares presentan los siguientes problemas:

- tienden a duplicar los procesos de I&D y manufactura;
- presentan opciones restringidas y a precios altos;
- sus manufacturas son ineficientes y por lo tanto subsidiadas por razones políticas;
- al ser costo-ineficientes restringen las opciones gubernamentales para definir una política de defensa adecuada; y

⁶ Robert M. Rauner, Department of Defense, USA, "Defense Budget Reductions and Regional Economic Adjustment: The U.S. Experience".

⁷ Frank Marczinek, State Secretary for Disarmament in the Ministry of Disarmament and Defence of the GDR, "Conversion of the Armed Forces in the GDR".

- su expansión es dependiente de las exportaciones, por lo que se aprueban exportaciones no deseadas o se compran para el mercado doméstico unidades no adecuadas para mantener una economía de escala mínima⁸.

Para estimar las posibilidades de éxito del proceso de conversión en la URSS, así como para comprender la necesidad de estas transformaciones, es preciso conocer el estado del desarrollo de su industria militar, dado que ella enfrenta el proceso de conversión al interior de los profundos cambios estructurales que sufre en la actualidad. Estas transformaciones han generado una amplia variedad de crisis en la Unión Soviética, las que evidenciaron, según el Presidente de la Comisión Nacional de Conversión, "la corrupción, la coima y el crimen organizado entre otros males"⁹.

En la URSS, al igual como en todos los otros países productores de armas, el proceso de conversión no es simple, dado que los principales sesgos del sector militar industrial (énfasis en soluciones tecnológicas, intensidad en el uso de energía) se repiten en el sector civil. Ello se agudizó en 1989, cuando todas las empresas pertenecientes al ministerio de procesamiento de alimentos fueron puestas bajo la dirección de uno de los ministerios de la defensa. Un ejemplo ilustrativo fue el caso del Ministerio de Construcción de Maquinarias para la Industria Ligera y Alimenticia de la URSS, el que en 1988 fue eliminado y sus 220 plantas fueron transferidas a la industria militar. De esa forma, el Ministerio de la Industria de Aviación era responsable, por ejemplo, de la producción de equipo para procesar frutas y vegetales, y de la producción de almidón, jarabes y ta-

⁸ Faltas, *op. cit.*

⁹ Vsevolod Avduesky, Chairman National Commission for the Promotion of Conversion, "Conversion and Economics. Concepts and Approaches".

Ilarines. Los ministerios de la industria de defensa, agotados por la edad de los equipos, la falta de coordinación, las rutinas establecidas y la falta de apoyo social, debieron enfrentar la tarea de su reconversión hacia fines civiles. Ello se hizo desde posiciones nada favorables dado que las ganancias producto de la manufactura de bienes de uso civil eran menor que las de defensa. Ello producto de que las utilidades eran calculadas a partir de la diferencia entre el precio de los insumos y los salarios. Los trabajadores de ese sector habían sido privilegiados dado que tenían entre un 10% y un 12% de aumento de salarios por trabajos prolongados y bonos especiales. La fuerza de trabajo en ese sector mostraba a un tercio del personal en la producción espacial, ingeniería de misiles y aviones. Una de cada cinco personas estaba en comunicaciones, electrónica, e ingeniería de radio¹⁰.

Tomando en cuenta que la industria de defensa, complejo dirigido por la Comisión Militar-Industrial presidida por un Primer Ministro Adjunto, incluía mas componentes, sus precios eran mayores y las ganancias superiores. Junto a esos problemas permanecía en todo el sector militar-industrial una ineficiente utilización de la energía, se generaba contaminación, se usaban en forma excesiva materias primas, los productos mostraban una falta de confiabilidad, las empresas eran inexpertas en el marketing, ponían un excesivo énfasis en la innovación a nivel del producto más que en los procesos, estaban más interesadas en los logros que en los precios, sus costos de operación eran más altos, no confiables, tenían dificultades para competir en mercados comerciales, y eran sólo buenas para producir grandes productos de alta tecnología¹¹.

¹⁰ Vladimir V. Salo, Deputy Head of Department of the USSR Planning Committee at the United Nations, "Conversion Problems in Production Sphere in the USSR".

De acuerdo a testimonios soviéticos, en los últimos diez años las empresas del complejo militar-industrial habían recibido regularmente órdenes gubernamentales de producir bienes de consumo durable. Así, el 40% del complejo militar-industrial estaba produciendo los mismos productos que el sector civil, lo que equivalía a un quinto del total¹². Producía el 100% de las radios, televisores, equipos de video y máquinas de coser; 77% de las aspiradoras; 74% de motores y moto-cultivadoras; y 66% de las máquinas de lavar¹³.

La industria militar soviética consumía lo mejor de la fuerza laboral, material científico, recursos tecnológicos y financieros, representaba el 8% del PIB, concentraba el 40% de la producción de maquinarias y 75% de la I&D estaban relacionados con ella. El número de empresas e institutos de investigación superaba los 5.000, y el número de trabajadores, científicos e ingenieros empleados en la economía militar era de entre 4 a 7 millones de personas. Estas estaban localizadas preferentemente en la República Rusa y Ucrania con grandes complejos en los Urales, y ciudades como Moscú, Leningrado, Gorky, Novosibirsk, Sverdlovsk, Chelyabinsk y Tula. Un tercio de la producción industrial de Moscú y la mitad de su I&D estaban dedicados exclusivamente a propósitos militares, pero sin interactuar positivamente con la industria de producción civil¹⁴.

¹¹ Mary Kaldor, World Institute of Development Economics Research, "Conversion and the World Economy".

¹² Vsevolod Avduesky, *op. cit.*

¹³ V.G. Kotov, Assistant Chief of the Department of State Planning Committee of the USSR, "Conversion of Defence Industry and Development of Civil Production in Defence Complex of the USSR Up to 1995".

¹⁴ Alexei Izyumov, Soviet Academy of Sciences, "The National Experience of the USSR".

CONVERSION

En ese contexto, el proceso de conversión se presentó como una transformación multifacética. Conceptualmente, esa conversión implicaba varias operaciones complejas: reintegro de fuerzas desmovilizadas; uso civil de la infraestructura y comunicaciones militares; transformación de inmuebles -cuarteles, instalaciones, áreas de entrenamiento, de ejercicios de tiro- para uso civil; la reorientación civil de estructuras regionales y locales relacionadas con lo militar; la eliminación, destrucción, depósito, y desmantelamiento del equipo militar e insumos militares que no podían ser usados civilmente; y la reconstrucción y transferencia de items militares para uso civil. En el caso del material de guerra clásico, éste debía enfrentar su destrucción. Así, municiones, material tóxico, explosivos de alta intensidad, y material contaminante debía ser desactivado y descontaminado. El material no crítico debía ser preparado para su transferencia al sector civil¹⁵.

Algunos problemas asociados a ese proceso se manifestaron con especial intensidad. Así, en el caso del acopio era preciso desarrollar sistemas de vigilancia y seguridad para que esos remanentes no fueran utilizados por fuerzas irregulares. Su utilización en el largo plazo debía ser analizada desde el punto de vista del costo que ese acopio significaba para tales economías.

En el caso de la destrucción de armas y sistemas de armamentos se exploró la alternativa de reciclar ciertos armamentos. De esa forma la URSS podría haber recuperado en 1990, 3 toneladas de oro, 564 toneladas de plata, 300 kilos de platino por un valor de \$130 millones de dólares, reciclando material de sistemas de armas abandonados. No obstante, es preciso indicar que

¹⁵ Marczynek, *op. cit.*

las nuevas técnicas de reciclaje mostraron costos muy elevados para mantener la seguridad en el proceso de destrucción de materiales tóxicos. En los EEUU la destrucción de armas químicas se estimaba en \$3 mil millones de dólares.

Otras alternativas eran la relocalización del material militar para su utilización en operaciones antidrogas y otras acciones para-militares. A pesar de todas esas alternativas, permanecía el problema de la conversión de las industrias productoras de armas, en especial su debilidad en el flanco costo-efectividad.

A pesar de todos esos problemas, los expertos coincidían que, en la medida que la conversión fuese un proceso gradual o simplemente representara un menor crecimiento del gasto militar en vez de reducciones absolutas, la transferencia de recursos no ponía problemas insolubles¹⁶.

De igual manera, dada la competencia limitada y la inexistente formación de precios en el sector militar, una reducción del sector militar aumentaría la libertad de las economías nacionales y actuaría como fuerza revitalizadora del proceso de desarrollo¹⁷.

Esa conclusión era avalada por un análisis prospectivo que mostró los efectos que tendría una conversión de la industria militar sobre el crecimiento económico global y regional.

Así, los principales beneficiados de un proceso de desarme serían los países de América Latina, los que podrían crecer entre 0.36 a 1.56 puntos más del PIB si iniciaban un proceso de conversión (Cuadro 28).

¹⁶ F. Gerard Adams, Professor of Economics University of Pennsylvania, "Arms Turning Reduction and the Macro Economy: Era of Arms Reduction".

¹⁷ Isamu Miyazaki, Daiwa Institute of Research, "The Economic Policies of Conversion".

El proceso de conversión en la URSS significó un aumento sustancial en la producción civil de industrias militares bajo los ministerios de producción de maquinarias medianas y generales, defensa, astilleros, electrónica, radio e industrias de aviación. La conversión comenzó en 420 empresas y 200 institutos de investigación. En 1990, 500.000 personas se habrían desplazado a la producción civil y se reentrenarían 500.000 militares en un plazo de dos años.

En 1990 cada ministerio tenía asignadas una de doce prioridades de conversión civil-militar: bienes de consumo durable, maquinaria para el agro, equipos para la industria liviana, procesamiento de alimentos, alimentación pública al paso, tecnología médica, electrónica, computadores, comunicaciones, TV y radio, barcos y aviones civiles, tecnología espacial para usos pacíficos y nuevos materiales y tecnología. La producción civil de las industrias militares subiría de 43-45% a 60-65%.

En 1995 se proyectaba transferir de la industria militar a la civil tecnologías en el campo de cerámicas avanzadas, materiales puros y compuestos, cristales simples, ferroeléctricos, ferritas, laser, quasidifusión y procesos de síntesis autosostenida a altas temperaturas¹⁸. Se le dará uso civil a material militar como autos, pequeños barcos, equipos de radio, combustible, etc. Ya en 1990 la Fuerza Aérea asumió el transporte de bienes civiles. La Marina abrió una oficina de ventas para barcos y submarinos. En 1989, 17 submarinos y cruceros fueron vendidos a compañías de desechos de metal.

No obstante, dado los problemas de la *perestroika*, la conversión no recibió los fondos y materias primas necesarias, y tomó poco en cuenta las posibilidades técnicas de las empresas involucradas. Por esas razones los críticos de esa forma de con-

¹⁸ Kotov, op. cit.

versión insistían que, por ejemplo, las plantas de la industria de aviación militar en vez de producir aviones de pasajeros mal diseñados debían especializarse en aerodinámica, fuselaje y producción de chasis¹⁹.

Los partidarios de una "economía de mercado dirigida", elementos conservadores que continuaban en la dirección política de la URSS, pretendían llevar a cabo la conversión usando métodos indicativos (impuestos, créditos, amortizaciones, asignaciones, y otras preferencias), y nuevas formas de actividades que deberían ser destacadas (rentas, acciones). Para coordinar esos procesos, proponían desarrollar cuerpos apropiados como había sido el caso de los comités de coordinación regionales de conversión con la representación de autoridades del Comité de Planificación de la USSR en la región económica de los Urales²⁰.

Con todo, se identificaron 540 proyectos de conversión que cubrían múltiples áreas como objetivos a ser logrados, a saber²¹:

- 1) Rápido aumento de la producción de bienes de consumo durable, principal prioridad de la conversión, lo que significaría el que los equipos de producción para la industria liviana aumentaría 1.9 veces; los equipos de producción para el comercio y alimentos al paso, 1.9 veces.
- 2) Se produciría equipo necesario para: alimentos (equipos para agroproducción aumentará 2.6 veces abriéndose sobre 3.000 nuevas líneas de producción; instalación y uso de máquinas automáticas); vestuario (equipos de microchips para textiles y tejidos); vivienda; servicios de salud (los

¹⁹ Izyumov, *op. cit.*

²⁰ Salo, *op. cit.*

²¹ V.I. Smyslov, Vice-Chairman of The USSR State Planning Committee, "On the Basic Directions of the Draft State Programme for the Conversion of Defence Industry in the USSR".

equipos médicos aumentarían 2.4 veces, desde jeringas desechables a complejos autónomos de reanimación; equipos de diagnóstico y monitoreo); control ecológico (nuevas fuentes de energía; nuevos transmisores de energía; explotación más segura del petróleo; protección y silos de almacenamiento).

- 3) Desarrollo científico y tecnológico en áreas claves de la industria y de la economía: electrónica aumentaría 3.7 veces (equipos de audio y video, tecnología computacional); medios ópticos para el procesamiento, retransmisión y acopio de información; microchips para control de sistemas para artefactos domésticos de alta tecnología (hornos micro-ondas); medios de comunicación (a base de fibras ópticas y medios digitales para radio y televisión); equipos de aviación civil (los aviones civiles aumentarían de 1.5 a 1.6 veces y se producirían nuevos motores); y tecnología espacial civil.
- 4) Alta tecnología: física de alta energía; superconductividad a altas temperaturas; tecnología informática (satélites de comunicación); materiales compuestos (compuestos de fibra sobre la base de matrices termoplásticas, aleaciones de aluminio, materiales de alta conductividad, metales, nuevos materiales ópticos, materiales de construcción, polvos para producir materiales y aleaciones, magnetos permanentes poderosos producidos sobre la base de aleaciones de acero-neodimio-boro, carbón, cerámica; y fibras de polietileno para construcción de materiales funcionales.

5) Barcos de uso civil: pesqueros aumentarían en 1.2 veces. Ese proceso de conversión se ha llevado también a cabo a través de contactos entre instituciones militares del este y oeste para la cooperación de negocios. Con Francia se co-producirá el satélite y cohete *Buran*, y la estación orbital *Almaz-T*. Con Estados Unidos, el avión supersónico de pasajeros *Gulfstream*

IV-SU asociados con American Gulfstream Aerospace Corporation y Sukhoi Design Bureau. Con la RFA, Siemes co-producirá teléfonos digitales, fibras ópticas y se instalará un sistema soviético de transmisión por fibras ópticas.

Otras alternativas exploradas fueron las exportaciones de productos civiles de la industria militar. Así, se estableció una empresa mixta o "joint-venture" con Alemania en Odessa, convirtiendo transportes de misiles SS-20 en grúas móviles. Se exploraba con los EE.UU. un proyecto de manufactura de avión ejecutivo involucrando al departamento de diseño de Sukhoi²².

EFFECTOS EN EL TERCER MUNDO

Los acelerados cambios ocurridos en el mundo desde 1989 en adelante, han tenido insospechadas consecuencias. Por una parte, el proceso de reacomodo estratégico entre las superpotencias ha dado lugar a una amplia variedad de nuevos fenómenos políticos, sociales, económicos y militares en la Europa del este. Por la otra, éste ha tenido efectos positivos en cuanto a la solución pacífica de ciertos conflictos regionales, como en el caso de Centroamérica. Igualmente, conflictos en otras áreas del Tercer Mundo, como en el Golfo Pérsico, han sido enfrentado de manera mancomunada por la comunidad internacional, dejando atrás el oportunismo de la grandes potencias al utilizar tales tensiones como arma para aumentar el área de influencia de una en contra de la otra.

Esta superación en los hechos de las anteriores relaciones estratégico-políticas ha requerido de nuevas respuestas que permitan establecer mecanismos de cooperación y solución de con-

²² Izyumov, op. cit.

flictos, de manera de darle estabilidad a las nuevas vinculaciones internacionales e intra-regionales que están en curso.

Paradójicamente, el proceso de distensión entre las superpotencias y el conjunto de cambios asociados a éste ha tenido efectos no anticipados que han retardado la constitución de un nuevo orden mundial de post-guerra fría más pacífico. Por una parte, e inesperadamente, el nuevo orden mundial que emergerá de este nuevo ciclo de cambios globales está afectando las relaciones subregionales. El caso más dramático en desarrollo ha sido el conflicto del Golfo Pérsico, en torno al cual ha quedado demostrado que los viejos esquemas de seguridad regional y global ya no tienen vigencia. Por la otra, ciertos subproductos del proceso de pacificación global están modificando las relaciones militares-estratégicas en el Tercer Mundo. Nos referimos específicamente a la transferencia de excedentes militares que los países del norte están realizando a países en desarrollo, como producto del proceso de desarme y limitación de armamentos en que los primeros se hayan comprometidos.

Un serio efecto del proceso de conversión de las industrias militares de los países del norte es la venta de este material excedente a países del Tercer Mundo. De esta forma, Tailandia adquirirá 650 tanques de los EEUU a un 5% de su precio original. Finlandia modernizará sus FFAA, al igual que países aliados en la OTAN como Turquía y Grecia²³. Este proceso no es fácil de controlar y puede producir exactamente lo contrario a lo deseado, esto es el aumento del nivel de intensidad de la defensa y el aumento de focos de tensión en el Tercer Mundo. Aun cuando éste se regulara sin producir desbalances regionales, persistiría el problema del tráfico ilegal de armas en de-

²³ Keith Hayward and Trevor Taylor, Staffordshire Polytechnic and The Royal United Services Institute for Defense Studies, "Specific Issues of Conversion: Hardware".

suso, tal como recientemente lo mostrara la transferencia ilegal de tanques soviéticos a un país no identificado por parte de mafias locales.

Considerando que cerca de un tercio de los créditos recibidos por los países en desarrollo fueron aprobados para asegurar la venta de armas a países industrializados²⁴, y que la destrucción y conversión de armas será más cara de lo anticipado, con un beneficio marginal en la economía, y que en raros casos los modernos sistemas de armas serán utilizables para fines no militares, tales armas pueden terminar en el mercado para clientes del Tercer Mundo. Así, se están modernizando los ejércitos de Turquía, Grecia, Portugal y España²⁵.

De acuerdo a Naciones Unidas se debe evitar el que la reducción de los presupuestos militares y de las hostilidades militares entre este y el oeste le den un nuevo ímpetu a la importación y proliferación de armas de destrucción masiva en el Tercer Mundo.

Dado que las naciones subdesarrolladas están compitiendo por adquirir armas de destrucción masiva, cerca del año 2000 el número de países en desarrollo que producirán sus propios misiles balísticos aumentarán a quince²⁶. Esta cifra no incluye a aquellos países que comprarán los misiles en el mercado mundial. A lo menos diez países en desarrollo tienen programas de armas nucleares. Veintitrés países tienen confirmada o se sospecha tienen programas de armas químicas. Diez países podrían tener programas de armas biológicas²⁷.

²⁴ Fabrizio Battistelli y Alberto Castalogna, *op. cit.*

²⁵ Wulf, *op. cit.*

²⁶ Ver al respecto, Martin Navias, "Ballistic Missile Proliferation in the Third World", *Adelphi Papers*, Summer 1990.

²⁷ Senator John McCain, *op. cit.*

Por estas razones, el proceso de desarme a nivel global debería tener en el caso del Tercer Mundo un correlato que incluya acuerdos de limitación de transferencia de armamento excedentes desde el norte hacia el sur; acuerdos subregionales entre países del Tercer Mundo que limiten las compras y producción de armamento moderno más allá de sus necesidades de actualización de existencias; así como el desarrollo de medidas de confianza mutua que contengan la necesidad de incrementar los niveles de fuerza en los sistemas defensivos.

En este proceso que inevitablemente deberá enfrentar el Tercer Mundo, para evitar situaciones como las actualmente en desarrollo en el Golfo Pérsico, las Naciones Unidas -a través de sus Centros Regionales de Desarme- pueden y deben jugar un papel crucial en la perspectiva de crear en el sur condiciones igualmente favorables para la paz que las observadas en los países del norte.

Igualmente, en este campo la Unión Soviética tiene una nueva oportunidad para implementar una política en conjunto con las naciones desarrolladas que evite nuevas tensiones en el sur.

COMENTARIOS FINALES

Dada su actual dinámica, no es posible concluir el análisis del proceso de cambios que está en pleno desarrollo en la URSS. Aun cuando sus principales tendencias se están proyectando a través de las grandes líneas esbozadas con anterioridad, su destino final presenta ciertos niveles de incertidumbre. No obstante, del análisis anterior se podrían sacar algunas conclusiones, no muy sistemáticas y restringidas a ciertos aspectos relativos a la forma como este conjunto de transformaciones evidencia algunos aspectos del perfil político-cultural soviético. Este podría constituirse en ayuda para estimar, en un nivel de análisis

mas profundo, las posibilidades y obstáculos que enfrenta la Unión Soviética en este tránsito.

Un primer aspecto que llama la atención es que las cada vez más liberales medidas económicas adoptadas por Gorbachov, a pesar de su impopularidad, se profundizan de manera persistente. Las nuevas políticas en curso, en materias tan sensibles como la convertibilidad del rublo, la privatización de la economía, las cambiantes formas de relación entre las diversas nacionalidades, las nuevas prerrogativas de los sectores disidentes, así como los acuerdos cada vez más amplios en materia de desarme y de cooperación económica con los países occidentales, señalan la tendencia que seguirá este conjunto de cambios. Sin embargo, este curso gradualmente sostenido de cambios coexiste con altos niveles de tensión, lo que le ha dado a este proceso un especial dramatismo.

En segundo lugar, la constatación de esta particular combinación de gran racionalidad, cálculo estratégico y manejo adecuado de tensiones, junto a manifestaciones de creciente decontento, no es inédita ni original. Por el contrario, recuerda algunas de las características que hace ya algunos años destacaron analistas de la primera revolución rusa. Llamaban la atención como se han repetido con grandes similitudes ciertas reacciones sociales, mostrando los paralelos que después de setenta años se pueden establecer entre ambas revoluciones. Esta continuidad apunta a ciertos rasgos de la cultura política del pueblo ruso que aparecerían en aquellos momentos revolucionarios que, tal como indicáramos anteriormente, éste nos depara cada ciertas décadas. Esta observación se ve avalada por el análisis comparativo de las revoluciones china y rusa, el que constata, en el caso de esta última, que los revolucionarios, "al restablecer el poder del estado y los controles económicos societales sobre nuevas bases, terminaron, en una medida significativa, reemplazando las viejas clases y elites dominantes, asegurando así que

el nuevo régimen reeditaría ciertos temas estructurales subyacentes del anterior"²⁸.

En tercer término, esta continuidad histórica también se manifiesta en el carácter que adquirió tanto la primera como la segunda revolución rusa actualmente en curso. De acuerdo a George Kennan, en ambos casos lo que ocurrió fue "una crisis de la autocracia bajo una combinación fortuita de tensiones momentáneas -no el derrocamiento del orden existente por fuerzas revolucionarias". Ello, en 1917, se manifestó en las actitudes de la población involucrada, la que no se movilizó masivamente "en barrios en los cuales su apoyo habría sido esencial para permitir que ello ocurriera, y se encontró, por el contrario, desconfianza, indiferencia, clara hostilidad, o en el caso del ejército, una mezcla de desorientación, desmoralización e ineptitud"²⁹. En la actualidad se da una situación similar, en la cual el proceso de cambio involucra intensamente a las elites y a ciertas nacionalidades, dejando el resto del amplio espacio político a cargo de la misma capa dirigente que ahora reorienta el curso de su acción.

Un cuarto aspecto de interés se refiere a la actitud de la población, la que manifiesta un privilegio de sus legítimos intereses individuales, pero sin generar nuevas formas de organización masiva como las que surgieron en los procesos revolucionarios de Polonia o Checoslovaquia. De acuerdo a destacados historiadores, en el caso de la revolución anti-zarista de 1917, las demandas de los trabajadores en su primera etapa fueron principalmente económicas, aspirando a un mejoramiento

²⁸ Theda Skocpol, "Old Legacies and Communist Revolutions in Russia and China", *Social Forces*, December 1976.

²⁹ George F. Kennan, "The Breakdown of the Tsarist Autocracy", en: Richard Pipes (Editor), *Revolutionary Russia: A Symposium*. New York: Anchor Books, 1969.

to rápido en sus condiciones de vida y trabajo personal. El deseo de controlar las empresas sólo habría manifestado la necesidad de lograr una garantía de que las demandas económicas y sociales se iban a satisfacer y serían permanentes³⁰. Similarmen- te, en la actualidad, el pueblo ruso muestra su gran espíritu de individualidad, no desarrollando grandes movimientos sociales que cuestionen el curso de los acontecimientos o aspiren aun protagonismo político nacional.

Finalmente, en algunas oportunidades cuando el movimiento de masas se expresa, lo hace de manera inorgánica y anárquica. Algunos historiadores muestran la permanencia de ciertos rasgos del carácter ruso que combina una alta dosis de individualismo y de intensidad en sus esporádicas expresiones socio- políticas. Este individualismo se expresaba a comienzos de siglo, constatándose cuan refractario era el pueblo ruso a "la influencia, moral y espiritual, de los sacerdotes, la que entre el campesinado no era significativa". Más aun, en aquel entonces esas importantes fuerzas morales, que hoy día resurgen con fuerza en la URSS, no tenían una capacidad conductora y eran arrastrados por el propio movimiento de masas. Así se constataba que "a menudo, durante los desórdenes campesinos, los curas, en vez de contener a las masas descontroladas, evitando el pillaje de aldeas, participaban ellos mismos en la devastación"³¹. En la actualidad, la amenazas de cesación, las insurrecciones armadas en algunas de las minorías étnicas, la sensación generalizada de caos y el sentimiento de estar al cerca de una debacle³², tienen

³⁰ En: Marc Ferro, "The Aspirations of Russian Society", en: Richard Pipes, *op. cit.*

³¹ Lancelot A. Owen, *The Russian Peasant Movement, 1906-1917*. London: P.S. King & Son, Ltda. 1937, página 11.

³² Así lo sintetiza Quentin Peel, "Radical Soviet Economic Plan is 'Doomed to failure'", *Financial Times*, November, 11, 1990.

al pueblo ruso "al borde del ataque de nervios"³³. En estas condiciones se nota aun más la ausencia y necesidad de un factor moderador y estabilizador. La Iglesia Ortodoxa Rusa no ha desempeñado el papel que la Iglesia Católica jugó en Polonia. No obstante, en ausencia de él, esta peculiar combinación de un gran énfasis en las reivindicaciones individuales, junto a altos grados de intensidad en sus manifestaciones, se combina con dosis significativas de racionalidad, cálculo estratégico y capacidad de negociación política de las elites.

Esta particular mezcla de rasgos, denuncia, una vez más, la distancia histórica -aun no resuelta- entre la población soviética y una elite que todavía no ha sido capaz de estructurar un sistema de participación que cambie los perfiles históricos antes mencionados.

Esta insuficiencia secular de la política rusa se constituye en un elemento de alto riesgo cuando se constata la magnitud de la tarea que sus elites han emprendido. Tal como lo enunciara Mijail Gorbachov, "la idea socialista no excluye ni a la economía de mercado, ni la democracia parlamentaria, ni la libertad ni los derechos humanos"³⁴. Una refundación teórica y política como la indicada difícilmente podrá realizarse sin un masivo proceso de participación ciudadana.

¿Podrá una nación, históricamente deficitaria en sus mecanismos participativos, enfrentar con éxito este desafío?

De la forma como los soviéticos respondan esta pregunta dependerá el destino no sólo de la URSS, sino de una parte significativa del sistema internacional.

³³ Tal como lo indica Jean-Marie Chauvier en, "La perestroika 'new look' en quête d'un pouvoir fort", *Le Monde Diplomatique*, Noviembre, 1990.

³⁴ Pilar Bonet, "Mijail Gorbachov habla de la nueva Europa", *La Epoca*, 28 de octubre, 1990.

Cuadro 28

Áreas	Continuidad 1990-2000	Desviación Producto de Reducción de:					
		Armamento			CO2		
		1990-1995	1995-2000	1990-2000	A	B	C
Mundo (0.562)	2.9	0.075	1.231	0.651	-1.453	-1.141	---
Cuenca Pacífico (0.676)	3.2	-0.198	1.264	0.531	-1.739	-1.321	---
Desarrollados (0.554)	2.6	-0.135	0.677	0.269	-1.442	-1.087	---
América Latina (1.307)	4.2	0.363	1.536	0.946	-3.060	-2.919	---

Fuente: Akira Onishi, Director Soka University Institute for Systems Science, "Impact of Disarmament on the Global Economy and Environment -Fugji Global Model Simulations-".